

La Sierra de

la Demanda:

aspectos generales y

definitorios de la

comarca

Índice general:

El Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural de la Sierra de la Demanda.

	Página
1.- Situación	4
2.- Breves datos históricos de la zona de la Demanda	6
3.- La arquitectura popular	13
3.1.- <i>La historia de la construcción</i>	14
3.2.- <i>Los emplazamientos</i>	23
3.3.- <i>La planta y su forma</i>	25
3.4.- <i>Los materiales y las formas constructivas</i>	26
3.5.- <i>Los modelos arquitectónicos</i>	34
3.6.- <i>Las zonas y subcomarcas de la Sierra de la Demanda</i>	39
3.7.- <i>Fotografías de arquitectura popular y tradiciones</i>	40
4.- Una breve lectura de algunas de las etapas artísticas más señaladas en la Sierra de la Demanda.	41
4.1.- <i>De las formas artísticas tardoantiguas al primer románico (ss. V al XI).</i>	41
4.2.- <i>El lenguaje románico en la sierra burgalesa</i>	69
4.3.- <i>Las formas y el mundo gótico-renacentista</i>	95
4.4.- <i>El mundo y las formas barrocas</i>	102
4.5.- <i>Fotografías y planos de monasterios y templos</i>	107
5.- La cultura inmaterial: las tradiciones, celebraciones y trabajos	108
5.1.- <i>Algunos de los ritos del ciclo vital</i>	108
5.2.- <i>Fiestas tradiciones y costumbres</i>	109
5.3.- <i>Canciones</i>	113
5.4.- <i>Algunos trabajos y actividades</i>	128
6.- El Camino de Santiago	130
6.1.- <i>Villafranca Montes de Oca</i>	130
6.2.- <i>El paso por los Montes de Oca</i>	133
6.3.- <i>El camino del Norte</i>	134
6.4.- <i>El camino de Arlanzón</i>	137

7.- El ferrocarril minero	146
7.1.- <i>Historia del ferrocarril</i>	146
7.2.- <i>La vía verde</i>	147
8.- Bibliografía general	149
9.- Apéndices	154
9.1.- <i>Glosario</i>	154
9.2.- <i>Información gráfica de la Sierra de la Demanda</i>	186
9.3.- <i>Datos singulares de la Historia de la construcción, fiestas, cultura inmaterial de cada población</i>	186

1.- Situación.

La amplia comarca de la Sierra de la Demanda, sin que sea un territorio dotado de elementos de homogeneidad muy claros, sí que presenta una historia geológica común que se gesta en torno a la propia sierra. La misma se documenta con bastante certidumbre desde la era primaria, pasando por la era secundaria con las invasiones marinas y lacustres que darán lugar a un proceso de sedimentación y de grandes derrubios. La orogenia alpina de la era terciaria y los procesos de modelado de la etapa cuaternaria, completan la fisonomía de nuestro paisaje que sigue en proceso de transformación continua en nuestros días.

No deberemos perder de vista que el elemento central que define a nuestra tierra es la sierra o, más bien, las sierras. De un lado la de la Demanda, con el gran valle del Pedroso-Najerilla y la sierra de Neila y Campiña que marcan la diferencia entre la zona norte y la meridional. Le acompañan los relieves más meridionales, de fondo paleozoico pero con materiales sedimentarios, elevados en la orogenia alpina, como son la sierra de las Mambblas, Montes de Carazo y la Cervera. Desde las zonas más altas, bien en la zona noreste, en la sudeste o en las cumbres más meridionales vemos cómo parte una red hidrográfica que recorre toda el área de la Sierra de la Demanda. La mayor parte de ella desagua hacia el Atlántico pero hay otra más reducida por densidad, por superficie recorrida y de menor caudal que vierte hacia el Mediterráneo. La primera vertiente la integran ríos como el Arlanzón, Cueva, Salguero, Río Pico, Modúbar, Ausines, San Marcos, Villoruebo, Valparaíso, San Martín, San Millán, Jaramillo. Pedroso, Tejero, Arlanza, Ciruelos, San Miguel, Saelices y Mataviejas que acaban en la amplia cuenca del Duero que se va abriendo hacia occidente. La segunda con el Oca, Oropesa o Tirón rinden caudal al valle del Ebro, tanto partiendo de los Montes de Oca como de la vertiente norte de la sierra. En torno los cauces de los ríos, de mayor o menor extensión en superficie, vemos desarrollarse los principales núcleos de población que se han ido gestando con el devenir histórico.

Las grandes fallas producidas en la orogenia herciniana, la del valle del Arlanzón y la más trascendente del Pedroso, amén de los valles que se abren en sentido norte, son uno de los hechos más señalados desde el punto de vista de la historia geológica del espigón central de esta zona. Ese elemento esencial se irá conformando, modelando, hundiendo y elevando en la era terciaria hasta formar, en las grandes glaciaciones cuaternarias, la gran sierra que contemplamos en la actualidad. Los pie de monte o las montañas de los bordes, los Montes de Carazo, Sierra de Mambblas, Cervera, o Montes de Oca tienen una historia geológica diferente del eje central que divide esta tierra en dos zona muy diferenciadas: la ubicada al norte y la meridional. Los valles son fruto de las grandes fracturas, bien de la orogenia herciniana como el del Arlanzón, Pedroso o el del Tirón-Oropesa, bien de la orogenia alpina como el del Mataviejas y en parte el del Arlanza; tanto unos como otros se han visto profundamente modelados durante las grandes glaciaciones de la era cuaternaria hasta adquirir el aspecto que presentan en la actualidad.

Sobre este terreno montañoso, de una considerable altitud media, de orografía compleja, sin un valle que lo vertebral y comunique en sentido norte sur, se ha ido conformado a lo largo del tiempo el asentamiento humano. El resultado de esta actividad ha sido una profunda actuación en el paisaje, tanto en la flora como en el bosque y en la intervención en el propio entorno. Todo ello, pese a que a veces lo consideremos salvaje, está muy humanizado o mediatizado por la acción del hombre. Ésta no ha sido excesivamente destructiva pese a que sí ha supuesto la eliminación de especies como el oso, cuya caza tanto valoran algunos textos medievales, sobre todo por

la invasión y alteración de su hábitat natural. Tampoco ha sido compatible a lo largo del tiempo la presencia de lobo con uno de los hechos económicos más importantes de un elevado número de municipios serranos: la importante cabaña ovina que ha mantenido un alto nivel de ocupación desde la Alta Edad Media hasta la segunda mitad del siglo XX.

Nuestra tierra, pese a las evidentes complicaciones que el relieve presenta para articular una red de comunicaciones, desde tiempos prehistóricos ha tenido una red viaria que podemos tildar de suficiente y que daba acceso a las vías de mayor importancia. Como veremos al hablar de la historia, desde los tiempos inmediatos a la romanización ya había redes viarias tanto en la zona norte como en la meridional. Sin embargo la red viaria básica y la de mayor trascendencia se gestará en la etapa alto imperial en torno a dos grandes hitos muy señalados: la capital del “conventus iuridicus clunienses”, la ciudad de Clunia Sulpicia y la vía que atravesaba el valle del Duero desde Bracara Augusta hacia el valle de Ebro, la imperial Tarraco y desde aquí hasta Italia. Clunia fue un punto político y económico de referencia y también de comunicación. Desde esa ciudad partían dos vías principales hacia Tritium Magallum (en la Rioja) y Tritium Autrignum (Monasterio de Rodilla) en la vía de comunicación del valle del Duero hacia Italia. Eran vías que iban de sur a norte o norte a sur aprovechando una los cauces de los ríos Arlanza, Pedroso y Najerilla y la otra los del Arlanza, Ausines y otros como el Cueva.

Esa red viaria romana se mantuvo con pequeños cambios y en ocasiones en no muy buen estado a lo largo de las Edades Media y Moderna y sólo empezó a cambiar en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando desde el gobierno central se inicia el proceso de nuevo trazado de carreteras que en esta tierra se completará a lo largo de los siglos XIX y XX. Por razones de orografía, de ubicación geográfica y de estricto sentido económico quedará al margen de las vías férreas, pese al intento del ferrocarril minero y al más utópico de unir la Rioja y la cuenca del Duero a través del Najerilla y Pedroso. Tampoco las vías principales de la red radial la atraviesan, quedando como una zona marginal respecto a las vías de mayor capacidad que se gestarán desde la década de los setenta del siglo XX. Sólo algunas carreteras nacionales, de comunicación entre capitales de provincia o con mayor alcance como la N-234 o en parte la N-120, suponen una apuesta de comunicación de cierta entidad. Es el gran reto de futuro y una de las asignaturas pendientes de esta tierra, la red de vías de comunicación terrestre.

2.- Breves datos históricos de la zona de la Demanda.

El área de la Demanda, a ambas vertientes de la Sierra de la Demanda, los Montes Distércicos de las fuentes medievales, avena sus aguas a la cuenca del Duero y a la del Ebro. En la zona meridional nos movemos a caballo de los ríos Arlanza, Pedroso y otros de menor entidad mientras que en la norte la red hidrográfica la componen el Arlanzón y afluentes que avenan sus aguas hacia el Duero mientras el Oca y el Tirón lo hacen hacia el Ebro. Las cumbres de la Demanda, con el San Millán, Mencilla, Trigaza o San Lorenzo marcan geográficamente la zona central divisoria de vertientes, en tanto que las sierras de Neila y la Campiña, junto con la Demanda, individualizan el encajonado curso alto del Pedroso. Por el contrario montañas de menor porte como los Montes de Oca o las sierras de las Mamblas, Montes de Carazo o la Cervera significan el resto del territorio en el pie de monte de la gran sierra sin olvidar la atractiva sierra de Atapuerca.

La paleontología nos informa de la importante huella dejada por los dinosaurios y otras especies en zonas sedimentarias como los montes de Carazo, Cervera y Sierra de Mamblas. En todo caso el hito más importante de esta tierra, de compleja y quebrada orografía, es la evolución que científicamente hacemos arrancar en la sierra de Atapuerca, con el “homo antecesor”, y el largo proceso de la evolución humana hasta llegar al “homo sapiens sapiens” en el paleolítico superior. Los restos prehistóricos no sólo de la sierra de Atapuerca sino repartidos por todo el territorio nos informan de que los asentamientos humanos tienen una larga secuencia desde el paleolítico medio hasta nuestros días. No deberemos perder de vista, según nos indica la arqueología, que hay restos musterienses en la cueva de la ermita en San Pedro de Arlanza. Ya en el paleolítico superior encontramos algunos restos, de la etapa auriñaciense, en el abrigo de La Aceña de Lara, en el entorno de Atapuerca y en otras zonas. La etapa de mayor trascendencia por las transformaciones a que dio lugar fue el Neolítico del que conservamos diferentes manifestaciones que evidencian la tendencia a la sedentarización, al cultivo de algunos cereales y tal vez a la construcción y fabricación de cerámica. De este período prehistórico, en su etapa más antigua, conservamos diferentes testigos en Jaramillo de la Fuente, Barbadillo del Mercado, La Aceña, Pinilla de los Moros, Iglesiapinta y Tinieblas que son sobre todos lascas y hachas. Las muestras de una clara sedentarización las documentamos en Cubillejo, Jaramillo Quemado y Barbadillo del Mercado. Destacan ante todo el dolmen de Cubillejo, los de Atapuerca, Ibeas de Juarros y otros lugares.

La edad de los metales, bronce o hierro, la documentamos en la ermita de Hortigüela, La Aceña, ambas de la primera etapa. Ya a la segunda corresponden los restos de la peña de Lara, los torques de Jaramillo Quemado y diferentes restos de castros distribuidos por toda la zona del valle alto y medio del Arlanza. Pero restos de esta lejana etapa los encontramos en numerosos yacimientos de la zona. Sin olvidar la cultura de los castros que se reparte por todas la geografía de la Demanda, aunque tengan mayor presencia en la zona meridional.

La llegada, asentamiento y difusión de la civilización romana tiene su expresión de mayor interés en la “civitas Lara” y numerosas villas alto y bajo imperiales que se reparten tanto en la zona sur, valle del Arlanza y Pedroso, como en la norte en el entorno de Atapuerca, Arlanzón, Villafranca Montes de Oca y otros lugares como el valle de San Vicente. De esa etapa dan fe los numerosos puentes romanos, algunos restos de calzada, algún miliario y la reconstrucción de algunas de esas vías que comunicaban las diferentes áreas con la ciudad de Clunia o daban acceso a las grandes vías de comunicación de la época. Deseamos significar algunas de esas vías cuya

sistematización, organización y regularización en la construcción de algunos de sus elementos más señalados es sin duda de la etapa romana pero que debieron ser caminos anteriores.

En la zona sur de la sierra, siempre partiendo de Clunia, destacamos dos vías principales. La primera es la conocida como “Clunia-Tritium Magallum” que desde la ciudad de Clunia Sulpicia se encaminaba hacia Arauzo de Miel, Mamolar, La Serna, Hacinas, Castrovido y desde aquí iba hacia el valle de Valdelaguna entrando en la Rioja por Canales y, a través del angosto y encajonado valle del Najerilla, llegaba a la actual población de Tricio, el Tritium Magallum de las fuentes antiguas. Todo parece indicar que a esta vía confluía otra, a la altura de Pinilla de los Barruecos, que venía desde la ciudad de Uxama, siguiendo hacia el norte por el curso del río Lobos. Desde la población de Salas de los Infantes se supone que partía otra ruta, por el sur de la sierra, la conocida como “ruta de los Pelendones” que llegaba hasta Vinuesa.

Asimismo en Clunia se iniciaba otra de las vías que tuvieron importancia por los espacios que comunicaba: la conocida como “Clunia- Lara-curso del Ausin”. Desde la ciudad romana iba hacia Arauzo de Torre, pasaba por Peñacoba, Silos, Contreras, Barbadillo del Mercado, Cascajares, Villaespa, Lara de los Infantes -la “Civitas Lara” de los documentos-, Revilla del Campo, Los Ausines y Albillos hasta enlazar con la importante vía “De Italia in Hispanias” que atravesaba el valle del Ebro de Este a Oeste viniendo de la cuenca del Ebro y pasando por Cerezo de Riotirón, Briviesca y Monasterio de Rodilla entre otros puntos. De esta vía partían otros caminos secundarios que atravesaban la sierra. Desde Lara pudo partir uno de ellos que se encaminaba hacia San Millán de Lara, Tañabueyes, Palazuelos, tierra de los Juarros, Ibeas, valle de Atapuerca y desde aquí llegaba hasta Tritium Autrignonum (Monasterio de Rodilla). Desde Ibeas partía otro ramal que se encaminaba hacia Arlanzón y Villafranca Montes de Oca donde enlazaba con la que aquí llegaba desde Monasterio de Rodilla.

En la zona norte, además de las vías que hemos indicado, la más importante y hacia la que confluían todas las existentes, era la gran vía “De Italia in Hispanias”. Partía del citado Tritium Magallum riojano, se encaminaba hacia Segisamunco (Cerezo de Riotirón), Virovesca (Briviesca), Tritium Autrignonum (Monasterio de Rodilla), Segisamone (Sasamón)... La vía que ahora nos importa es la que partiendo desde monasterio de Rodilla, siguiendo por el denominado camino de los arrieros, llegaba hasta Villafranca Montes de Oca, la Auca de las fuentes medievales, y desde aquí se encaminaba por donde actualmente va la ruta jacobea hacia Belorado e Ibrillos al encuentro de la gran vía “De Italia in Hispanias”.

La importancia de estas vías para el devenir histórico no sólo radica en la trascendencia que tuvieron en época romana o antes, sino que se siguieron utilizando en la etapa medieval y también en la moderna. La ruta jacobea -que trataremos de forma especial- no parece que abriera nuevas vías o caminos sino que utiliza los preexistentes como indicaremos a su debido tiempo.

A lo anterior hay que sumar la existencia de numerosos núcleos de población que son el testimonio de las transformaciones habidas en este período. Destacamos al respecto los de Hortigüela, Revilla del Campo, Mambrillas, Mazariegos, Villaespa, Jaramillo Quemado, San Millán de Lara, Quintanilla de las Viñas, Oca, San Vicente del Valle y un largo etc. No deberemos perder de vista la presencia de villas romanas, muchas de ellas bajoimperiales, repartidas por todo el territorio que fueron en numerosas ocasiones el punto de partida de las futuras poblaciones medievales y de un número bastante elevado de núcleos de población de esta tierra. No conocemos el grado de romanización habido en esta tierra, nos falta una investigación mucho más a fondo,

pero parece que fue bastante alto sin que ello signifique la desaparición de algunas de sus señas de identidad precedentes.

En la Alta Edad Media centros tan notables como Santa María de Lara, San Vicente del Valle, la ciudad y obispado de Auca y numerosos monasterios como el de San Miguel de Pedroso, nos están poniendo de manifiesto que la transición hacia el mundo medieval se hizo desde planteamientos de la baja romanidad. La cesura en la evolución histórica impuesta por la desintegración del reino visigodo y la consiguiente desarticulación del territorio, hace que haya una vuelta a tiempos nunca olvidados del todo en lo que se refiere a la organización social, económica y tal vez también política. Que esta tierra mantuvo su actividad, organización y formas de vida lo prueban los numerosos poblados y necrópolis altomedievales existentes en toda la zona, teniendo especial significación algunas de la zona más escabrosa de la sierra. La Alta Edad Media nos brinda un número bastante elevado de restos de núcleos de población, numerosos despoblados e importantes restos materiales como Santa María de Lara, San Millán de Lara, Rupelo, Piedrahita, Lara de los Infantes, San Pelayo de Arlanza, La Revilla, Barbadillo del Mercado, Vizcaínos, Barbadillo del Pez, Covarrubias, San Vicente del Valle, San Félix de Oca y un elevado número de poblados repartidos por todo el territorio y que se recogen en el inventario arqueológico actual y en las publicaciones del estado de ese inventario que se hicieran en la década de los setenta del siglo XX.

Ya a partir de la sexta o séptima década del siglo IX, bastante más en la siguiente centuria, empieza a acompañarnos la documentación y por tanto la reconstrucción del pasado se hace tanto desde los documentos escritos como desde los cada vez más importantes restos materiales y las investigaciones arqueológicas habidas en tiempos recientes. Vemos como nuestra tierra se va conformando jurisdiccionalmente en torno a los alfores, entre los que significamos el de Lara, tal vez el más importante, pero sin olvidar los de Barbadillo, Tabladillo, Carazo, Monasterio, Burgos, Arlanzón, Oca, Ausín, Juarros, Pedroso ... Es un momento en que se empieza a consolidar un cada vez más poderoso poder señorial de la mano de los condes y más tarde del poder regio. Es igualmente importante la presencia de señoríos eclesiásticos como el Infantado de Covarrubias, los de los monasterios de San Pedro de Arlanza, San Miguel de Pedroso, San Millán de la Cogolla, San Pedro de Cardeña o la cada vez más importante presencia de la organización episcopal, incipiente en estos momentos.

La Plena Edad Media la reconstruimos a través de la documentación de los grandes señoríos eclesiásticos -Silos, Huelgas, Arlanza, Cardeña, Oña, San Cristóbal de Ibeas, Santa María de Bujedo, San Millán de la Cogolla, obispado, cabildo catedralicio, Infantado de Covarrubias, Santa María de las Huelgas...- que ven aumentar considerablemente su influencia y presencia en la mayor parte de los territorios de la zona; a ella se suma la producción documental nacida en la curia real. Paralelamente, desde la primera mitad del siglo XII se empiezan a consolidar algunas instituciones municipales, casi siempre bajo la denominación de villas, que bien sean de realengo -las menos- o solariegas (de abadengo o laicas), acabarán jugando un destacado papel. En la lucha por el control, ante todo en la zona de Lara, habrá una notable pugna entre la casa de Lara y la de los Velasco que se resolverá a favor de la segunda. Paralelamente el municipio burgalés hará su entrada en nuestro ámbito de estudio, ante todo en la zona de Lara, incluyendo a muchas localidades bajo su dominio jurisdiccional a partir del año 1255 por decisión de Alfonso X el Sabio. Particularmente en las zonas en las que el bosque y los pastos son uno de sus valores más destacados, desde la Alta Edad Media vemos como se entabla una pugna continuada por obtener del poder condal o real concesiones y privilegios. Las grandes familias nobles, de ámbito condal y de todo el

reino y las instituciones eclesiásticas irán copando el control de esas zonas, logrando al final una fuerte señorialización en el ejercicio de la jurisdicción, sobre todo evidente en la Baja Edad Media.

En la zona norte, sobre todo en el área del Valle de San Vicente y de las numerosas villas del entorno vemos el desarrollo del poder eclesiástico a través del monasterio de San Millán de la Cogolla y del obispado de Oca primero y de Burgos a partir de 1075, pues desde el momento en que triunfa Fernando I sobre García el de Nájera -rey navarro-, será el obispado burgalés y no el najerense el que cope las ayudas regias y señoriales en esta zona. Aquí el poder señorial se vertebrará primero en torno al condado de Cerezo y Lantarón, uno de cuyos iniciadores fuera el conde Gonzalo Téllez, fundador de San Pedro de Arlanza en compañía de su mujer doña Flamota el año 912. Una prueba de esa realidad la tenemos en la concesión del fuero de Cerezo el año 1128 por el rey Alfonso VII, a iniciativa del señor de la villa, derechos que se harán extensivos a casi todas las villas del valle del río Tirón y Oropesa, con un proceso muy considerable de extensión tanto del poder solariego como de diferentes instituciones eclesiásticas.

En la tierra de Juarros, al igual que en la cuenca del Tirón y amplias zonas de los Montes de Oca, los intereses por el control del bosque y monte bajo y sus diferentes aprovechamientos, marcarán el devenir histórico de la Plena Edad Media. Los datos que nos aporta la documentación sobre todo de procedencia eclesiástica nos hablan de un numeroso grupo de la pequeña nobleza que copaba las propiedades y derechos jurisdiccionales, bien que bajo cierto control de algunos magnates y nobles que tenían dominio en espacios más amplios. Las decisiones reales y de algunos de esos magnates y nobles locales, indican que hay una clara tendencia a ceder algunas de esas propiedades y derechos a entidades eclesiásticas. En un primer momento son los monasterios de San Pedro de Cardeña, San Miguel de Pedroso, San Millán de la Cogolla y otros los que se van haciendo con el control de la zona, sobre todo con el derecho de uso de los montes, los pastos y el poder jurisdiccional sobre toda o parte de la población. Ya en el siglo XII irrumpen con fuerza los monasterios de Santa María de Bujedo, Santa María de las Huelgas de Burgos, el propio cabildo burgalés, la abadía de Foncea... Paralelamente a ese hecho vemos como se van consolidando las villas, bien de realengo o de solariego o abadengo.

Si los alfozes son la forma de administrar y gobernar el territorio en la Alta y Plena Edad Media, en la segunda etapa veremos como son sustituidos por las merindades menores de Castilla. En esta tierra veremos como más señaladas la de Santo Domingo de Silos –de gran implantación en la zona meridional-, la de Castrogeriz –en la cuenca del Arlanzón- la de Candemuñó –en la zona de Juarros-, la de Burgos con Ubierna -sólo presente en una zona marginal- y la de la Rioja con Montes de Oca en la zona del Tirón y Montes de Oca. Será este vehículo la forma de hacerse presente la administración regia que con frecuencia concede importantes derechos jurisdiccionales a algunos de los magnates más señalados.

En la zona de Lara nos interesa destacar un hecho relevante históricamente. El condado de Lara -patrimonio de la familia condal castellana heredado por Fernán González a través de la rama femenina y que llegó al primer rey castellano, el navarro Fernando I, por la misma vía- acabó teniendo como punto de referencia el castillo de Lara, heredero de la antigua “civitas Lara”, como cabeza de un amplio alfoz. En la década de los cuarenta del siglo XIII detentaba la tenencia y jurisdicción del mismo Pedro González de Lara. Por razones de coyuntura política esa familia perderá una parte importante del antiguo alfoz, con Lara y Barbadillo del Mercado a la cabeza, que acabarán por integrarse en el amplio alfoz de la ciudad de Burgos por decisión de

Alfonso X el Sabio el año 1255. Este hecho impedirá que el poder de los grandes magnates se extienda por esta zona y que por contra se mantengan las villas o los lugares de realengo como tendremos ocasión de ver en las monografías de las poblaciones de la zona.

Otro de los hechos destacados en la zona -venía expresándose ya en la documentación desde la Alta Edad Media-, es la pugna por el control del bosque y las zonas de pasto de los grandes rebaños de señores, monasterios y del propio obispado, amén de los que tengan los señores locales y comarcales. La presencia de la Mesta, poderosa organización ganadera, a partir de la segunda mitad del siglo XIII, marcará de alguna manera el devenir histórico de esta tierra, tan ligado en muchos casos a esa actividad ganadera que acabará teniendo un trasfondo financiero de primera magnitud. Sería incomprensible la historia de muchos de los municipios del área de la Demanda si no estuviera detrás esta poderosa organización.

La Baja Edad Media es una etapa en la que hay una creciente señorialización con un avance sin precedentes del poder de los grandes magnates. Expresión de ello son los grandes señoríos de los Condestables de Castilla, la familia de los Velasco, y de los Lope de Haro, que acabarán copando el poder en la zona del Oca y Tirón. El Becerro de las Behetrías, año 1352, es una importante fuente de información en relación con la organización jurisdiccional de esta tierra y de las obligaciones que cada población tenía contraídas con el rey o los señores naturales a quienes debían tributar determinados servicios a impuestos. Paralelamente las crónicas, obras literarias en castellano y los relatos locales en algunos casos nos permiten hacer una buena reconstrucción de este período.

Muy importante para comprender el devenir histórico de la Sierra de la Demanda es la aparición, a finales del siglo XIV, del importante señorío de Pedro Fernández de Velasco. Este proceso se documenta perfectamente a través del Becerro de las Behetrías, año 1352. Ese señorío se gesta a través del palacio de Salas de los Infantes que pasó a manos de Pedro Fernández de Velasco poco después de la redacción de susodicho Becerro. Lo cierto es que en 1371 doña Mayor de Castañeda funda el mayorazgo a favor de su hijo Pedro Fernández de Velasco, quien más tarde, año 1380, lo dividirá en dos en favor de sus hijos. El de esta tierra tendrá su centro en la villa de Salas. A partir de aquí irá copando, poco a poco, la jurisdicción de un elevado número de poblaciones que antes eran lugares de behetría y que acabarán siendo solariegos del señorío de los Velasco. Ese proceso irá a más desde el año 1432, en que compra a los monjes de Silos el señorío de la villa silense y de numerosas poblaciones que jurisdiccionalmente estaban ligados a ese monasterio.

De similares características, con no pocas diferencias, es el poder que se gestó en torno al antiguo condado de Cerezo y Lantarón desde el gran conde Gonzalo Téllez. La zona este, sobre todo la del río Tirón, fue controlada por esa familia, por los Lope de Haro -en realidad herederos de ese primer magnate altomedieval- que centraron su poderío en la villas de Cerezo y Belorado pero que se extendió a toda la zona. Ello queda bien patente en el control jurisdiccional que ejercen en las villas hasta bien entrado el siglo XVIII como tendremos ocasión de ver.

Nunca deberemos perder de vista que, además de la información que aportan las documentaciones de los señoríos eclesiásticos, laicos o de la propia administración regia y la de los concejos, los restos materiales que conservamos son sin lugar a dudas un elemento tan importante o más que la documentación escrita. Por ello los restos de las denominadas formas y arte románico o los del mundo gótico, serán un valioso aporte para esta reconstrucción histórica. A partir de aquí la importancia de estas

manifestaciones artísticas será una constante y serán buena muestra de uno de los aspectos más sobresalientes de esta tierra.

La modernidad nos aportará un caudal informativo muy superior y por tanto la reconstrucción del pasado tendrá muchos más elementos y se ajustará con mayor fidelidad a lo que entendemos fue esta tierra. Nosotros hemos utilizado para ello el censo de 1591-1594, en el que aparecen recogidas todas las villas, lugares, aldeas o despoblados de esta tierra, bien formen parte de las merindades menores de Castrojeriz, Candemuño, Burgos con Ubierna, Santo Domingo de Silos... A nivel fiscal las documentamos como entidades propias o formando parte de otras circunscripciones mayores incluyéndose bien en “la ciudad de Burgos y su provincia” o en “las tierras del Condestable”. Esta situación fiscal y organizativa perdurará prácticamente durante casi toda la modernidad. Ya a finales del siglo XVIII, sin que haya aún desaparecido la estructura del Antiguo Régimen, la organización provincial empieza a tener algún parecido a la que va imponiéndose a lo largo del siglo XIX. Las poblaciones de la Demanda, bien solas o formando parte de entidades que las engloban, se integran en el “alfoz y jurisdicción de Burgos”, del “valle de San Vicente, dentro del partido de Burgos; del “partido de Can de Muñó”, dentro de “la jurisdicción de Lara”, “Jurisdicción de Salas de los Infantes; del “partido de Castrojeriz”, “partido de Juarros”, “Jurisdicción de Juarros y de la Mata”, “Hermandad de Montes de Oca”, “Jurisdicción de Villafranca Montes de Oca” y del “Partido de Aranda”. En todos los casos se expresa si la población es villa, lugar, aldea, granja o despoblado y si es de realengo o solariego, en este caso tanto de la jurisdicción laica como eclesiástica. En esta época algunas poblaciones como Barbadillo del Mercado, libre de la jurisdicción señorial y muy ligada al concejo burgalés, se consolida, por su gran crecimiento económico en el comercio de lanas y en el transporte, muy vinculado al patronato regio y a los intereses mercantiles de mercaderes burgaleses de lanas y otros productos.

La expresión de los cambios, en algunos casos con importante crecimiento económico, se plasma frecuentemente en las modificaciones habidas en el casco urbano con nuevas construcciones de mayor o menor entidad. Se deja sentir también en las reformas u obras de nueva planta habidas de los templos parroquiales o en las edificaciones monacales o conventuales como veremos en cada uno de los monumentos al hacer las monografías de cada municipio.

La modernidad nos aporta un notable caudal informativo a través de los libros parroquiales. En todos los lugares, bien desde finales del siglo XVI o desde las primeras décadas del XVII, tanto pertenezcan al obispado-arzobispado de Burgos como al de Osma, encontramos los libros de tazmías, matrícula o de fábrica, que nos aportan una importante documentación para poder reconstruir la evolución de la población, los oficios y actividades a que se dedica y las reformas y cambios habidos en los templos parroquiales y ermitas.

Poblaciones como Pradoluengo, desarrolladas en torno a la industria textil, verán consolidar su papel por la concesión del título de villa el año 1720 por parte de Felipe V, desligándose de la titularidad jurídica del duque de Frías, heredero del duque de Haro, en un proceso de pérdida evidente del poder señorial precedente. Esa realidad, documentada en el caso susodicho no parece que fuera aplicable sólo a la villa prodoluenguina sino que más bien, a lo que parece, fue una decisión política del monarca que afectó al poderío del duque de Frías en toda la zona y no sólo en esa villa. Esa realidad aparece luego reflejada en los documentos, sobre todo en el Catastro de Ensenada de 1752.

Es de la mayor significación para conocer la situación de la población, economía, actividades y oficios el catastro de Ensenada elaborado el año 1752. El cuestionario y las respuestas abordan los elementos más señalados de cada población. Importa ante todo el “Libro Mayor de la Raíz” o el “libro de personal”. Por él sabemos el número de casas existentes, las habitadas o deshabitadas; las tenadas, los pajares o los corrales; la existencia o no de panadería; si había molinos, cuántos eran y la propiedad de los mismos; los batanes cuando existían; cómo funcionaban las tabernas; si había o no escuela, médico, boticario; a qué partido pertenecían, muchos de ellos al de Candemuño, Castrogeriz, Burgos con Ubierna, Santo Domingo de Silos y Aranda. Tenemos noticias sobre la agricultura, la propiedad de la tierra y el tipo de cultivos. En suma para un mejor conocimiento de la zona será esta la fuente de mayor importancia juntamente con los libros de las parroquias.

En el siglo XIX nos importa especialmente el proceso de conformación de los nuevos ayuntamientos y la demarcación provincial. Los primeros pasos en este camino se dieron en la constitución de 1812 pese a que nada se pudo sustanciar porque no hubo tiempo para desarrollar el texto constitucional. El primer gran boceto del nuevo diseño político-administrativo se adelantó en el Trienio Liberal (1820-1823). Desde ese trabajo, en parte también con la colaboración involuntaria de los absolutistas, lo cierto es que cuando en 1833 el ministro Javier de Burgos decide el actual mapa provincial, parece que la cosa estaba muy madurada y consensuada. El siguiente paso fue decidir el mapa municipal que acabó por convertirse en una realidad el año 1843, con los liberales progresistas en el poder. De ese momento data la organización de los actuales municipios, con algunos pequeños matices, y los partidos judiciales de Belorado, Burgos y Salas de los Infantes, que mantuvieron su vigencia hasta la década de los ochenta del siglo XX. No podremos olvidar el caudal informativo, bastante bien organizado que nos aporta el liberal Pascual Madoz en su obra “Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar”, que publicara entre 1845 y 1850.

En algunos municipios -los que tenían la categoría de villas- disponemos de una secuencia documental importante al menos desde el siglo XVI hasta nuestros días por lo que podemos seguir otra de las facetas importantes: la política y los conflictos habidos entre diferentes entidades. Los archivos municipales de numerosas villas, que tuvieron entidad jurídica desde la etapa medieval o ya en la modernidad, son una fuente importante para conocer la historia política, económica y social de cada municipio. El gran problema es que muchos de esos archivos están sin clasificar y por tanto no se pueden utilizar con facilidad.

Esta breve presentación de la evolución política de la Sierra de la Demanda no ha buscado otra cosa que situarnos dentro de una evolución política general desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros pasos de la Edad Contemporánea. Los aportes de otros aspectos históricos como los sociales, económicos o culturales los veremos a través de las pequeñas monografías de las más de cien poblaciones que conforman lo que venimos en denominar la “Sierra de la Demanda”. Nosotros hemos tomado como hilo conductor de esta breve introducción histórica la zona que en la actualidad forma parte de la provincia de Burgos. Entendemos que dentro de la Sierra de la Demanda histórica, cultural, social y económicamente hablando también se integran los territorios de La Rioja y de la provincia de Soria, pero en el presente trabajo la zona de estudio es sólo la burgalesa.

3.- La arquitectura popular.

La historia de esta tierra se ha escrito casi siempre en relación con los grandes acontecimientos de las instituciones, de los personajes de especial significación y con algunos hechos colectivos más o menos míticos pero olvidando, con frecuencia, el resto del acontecer de los hombres y sus expresiones como colectivo e individuos. El medio rural castellano ha sido el gran olvidado de la Historia y de la Historia del Arte. Los restos materiales de esa rica cultura -vinculada a unos modos de vida y mentalidad-, o bien son ignorados, o están sujetos a todo tipo de especulaciones y desconsideración. Pensamos que no han sido estudiados con el rigor que se merecen.

Sólo dos municipios presentan una historia de la construcción particular y diferente en relación con el resto: Salas de los Infantes y Pradoluengo. En el primer caso desde mediados del siglo XIX se empieza a levantar la nueva villa en la antigua zona de huertas, la más llana, con un diseño urbano y un tipo de construcciones completamente diferentes del panorama que vemos en los dos núcleos históricos nacidos en torno a Santa María y Santa Cecilia. Nuevos sistemas de construcción, nueva tipología de edificios y nuevos materiales darán como resultado una nueva imagen de la ciudad. Los antiguos núcleos, Santa María, Costana y el entorno de San Isidro, quedarán como un reducto anclado en la noche de los tiempos y serán la expresión de la historia constructiva de esta villa, no diferente a la de las poblaciones del entorno. Por su parte el Pradoluengo histórico, presente en la zona alta de la villa, en las cercanías del ayuntamiento y templo parroquial, verá como en la zona baja más próxima al cauce del río, a partir de la plaza de ayuntamiento, se va a ir desarrollando una nueva trama urbana, de la que significamos la parte modernista y las importantes manzanas de construcciones de las décadas finales del siglo XIX y de las tres primeras del XX. El desarrollo de la industria textil y sus relaciones con el exterior marcarán los nuevos gustos y estética que se mueve entre el mundo modernista y los planteamientos eclécticos.

Cuando acudimos a las grandes obras de Historia del Arte, encontramos siempre una referencia a la evolución de los estilos basada en las grandes fábricas de los templos monacales, catedralicios, parroquiales, palacios, fortalezas y la evolución de las trazas de los grandes centros; pero el mundo rural, con su rica y variada aportación, ha permanecido durante mucho tiempo en el más completo de los olvidos cuando no marginado y despreciado, ante todo en nuestros pagos.

Nuestra tierra presenta unos modos de vida que han permanecido, sin cambios notables, hasta tiempos relativamente recientes, pero de un tiempo a esta parte se han visto alterados con una inusitada rapidez. Ello ha hecho la tipología constructiva y urbanística que había evolucionado lentamente a lo largo del tiempo hasta conformar una formas cargadas de personalidad y calidad, fruto de largos siglos de síntesis y equilibrios, de un tiempo a esta parte se ha visto completamente superada. Es lamentable la voracidad e insensibilidad de muchos de los gestores públicos por este rico legado, creemos que muy superior en número e importancia a lo que ha sucedido en cualquiera de los otros campos, que vemos alterarse, desfigurarse e incluso destruirse día a día.

En esta presentación general únicamente vamos a dar unas pinceladas de la arquitectura popular retrotrayéndonos a lo que ha sido a lo largo del tiempo y planteando algunas cuestiones como el origen de lo que hoy consideramos tradición en las formas constructivas y tipológicas en estas tierras, tan aparentemente similares pero con notables diferencias de unos territorios a otros. Antes de adentrarnos en los datos concretos vamos a situarnos en el tiempo.

3.1.- Historia de la construcción.

De una forma sucinta vamos a plantear lo que suponemos ha sido la historia de la construcción en la Sierra de la Demanda, orientada ante todo a la arquitectura popular, pero sin perder de vista que dicho proceso se mueve en un contexto mucho más amplio. Sólo pretendemos hacer unas reflexiones partiendo de las referencias documentales, restos materiales y de las consideraciones que ha merecido a quienes se han ocupado del tema. Para que pueda ser comprendido por todo el público que lea estas líneas seguiremos el esquema tradicional de las diferentes etapas históricas.

*** Prehistoria.**

De lo que fueran los usos y hábitos constructivos en tiempos tan remotos como la prehistoria, el tipo de espacios construidos, hábitats organizados y pautas de la edificación no tenemos testigos significativos para buscar en ellos las raíces de lo que andando el tiempo denominaremos arquitectura popular.

De la etapa más remota conservamos restos poco significativos de las formas constructivas. Sólo algunas construcciones de castros, más bien fortificaciones, y algunos vestigios de cierta organización de población podemos detectar en la Yecla, Castrovido, zona de Lara y poco más. Realmente la historia de la construcción de esta tierra, tal como la conocemos en la actualidad, arranca de la época romana. Es en ese período histórico cuando se sistematiza, regulariza y organiza el modo de construcción y se empiezan a utilizar y regular ordenadamente determinados tipos de materiales constructivos como la piedra, más o menos trabajada, el barro como ladrillo, adobe o simplemente como ligante y la madera. Estos tres elementos serán los básicos y fundamentales en la historia de la construcción de la Sierra de la Demanda.

*** Del mundo romano a la Alta Edad Media.**

El tipo constructivo castreño, con los matices que se quiera dar a ese concepto, es seguramente el que imperaba en estos lares en el momento en que la tenaz y eficiente maquinaria administrativa, económica, cultural, social y militar romana se hace presente a partir de la segunda guerra numantina y sobre todo desde el momento en que Augusto dominó a los cántabros, año 19 a. Xto., una vez que Agripa controló desde Segisama la ciudad de Amaya y comenzó a situarse en estas tierras. Sin que podamos afirmar que ese modelo constructivo desaparezca sí parece que se fue extendiendo la técnica y usos constructivos romanos, como se ve en numerosos lugares del alto Duero, tierras del Arlanza y Arlanzón.

La nueva manera de construir, de origen romano o de la cultura mediterránea, acabará por imperar en lo que hoy día es la provincia burgalesa y por supuesto en la Sierra de la Demanda. Ello se producirá no sólo en los edificios públicos y de las personas más importantes sino también en los de las gentes, indígenas diríamos, que se ven obligadas a situarse en las tierras llanas y en los valles en lugar de en sus asentamientos anteriores emplazados preferentemente en altura. .

Una prueba de cómo era la vivienda de estas tierras la encontramos en Vitrubio. Este notable arquitecto de la época de Augusto, cuando se refiere a la “vida de los hombres primitivos”, dice que las viviendas eran chozas y cabañas, con maderas verticales y ramas cubiertas de limo y barro o maderas entramadas. Se expresa así: “3. Primeramente plantaron horcones, y texiendo los vanos con ramas, y cubriendolas de lodo, formaron sus paredes. Otros cortando tepes y secandolos, iban alzando paredes, travadas con algunos maderos; y para precaverse de las lluvias y soles, lo techaban de

cañas y hojas. Pero porque techos semejantes no podían sufrir las lluvias continuadas, elevando caballete, y cubriendo de lodo los tejares inclinados, iban desviando las aguas. 4. Que todas estas cosas hayan tenido el origen referido lo podemos colegir de que aun en el día las naciones extranjeras hacen sus habitaciones de dichos materiales, como en Galia, España, Lusitania y Aquitania, donde las cubren con tablitas de roble, ó con paja...”. Esa realidad es la que los romanos debieron encontrar no sólo en Numancia sino en las tierras de cultura celtíbera, tanto de arevacos como de pelendones y de las demás tribus que poblaban la Sierra de la Demanda.

El proceso romanizador debió aportar no pocos cambios en las técnicas y usos constructivos de los diferentes grupos humanos que poblaban la Sierra de la Demanda aunque es más que probable que el tipo de construcción del que habla Vitruvio no llegara a desaparecer. En la provincia de Burgos tenemos constancia de ello, en alto grado de calidad, en la ciudad de Clunia Sulpicia, capital del “conventus iuridicus cluniensis” -primero dentro la Tarraconense y más tarde vinculado a la Cartaginense-. Pero junto a esa ciudad, de notable importancia dentro de la jerarquía y administración provincial romana, hay otros centros como la “civitas Lara” o algunas villas de importancia como la de Baños de Valderarados, o las de Belbimbre (Cerro de los Frailes), Cardeñajimeno (el Millar), Sasamón o las de la Serna, Silos, asentamientos de Covarrubias, Arlanza, Hortigüela, San Vicente del Valle... Es verdad que estamos hablando de obras de notable importancia por el papel que sus dueños debieron desempeñar, que estamos ante edificios destinados a romanos o a personas muy romanizadas que buscan trasladar a sus residencias y a la administración rural de sus propiedades los usos y costumbres del mundo al que pertenecen y con el que se identifican.

Pensamos que este sustrato romano acabó echando profundas raíces en estas tierras, tantas y tan importantes que, como veremos más adelante, sobre ellas se mantuvo a lo largo del tiempo la tradición que con tanto fuerza y energía trató de recuperar la Academia en la segunda mitad del siglo XVIII, por medio de las instrucciones y escritos de Juan de Villanueva, que tanta difusión e influencia tuvieron en la arquitectura popular. En todo caso el escritor y arquitecto Vitrubio, hace una cuidada descripción de cómo deben ser las construcciones rurales, denominadas en libro II, capítulo IX, “Las casas de campo”. Plantea un modelo de gran centro rural definiendo las características de variada índole que debía tener y concluye con estas palabras: “41. He explicado lo mejor que he podido la distribución de las obras que entre nosotros se usan, de suerte que puedan entender los que fabrican...”. Es claro que los artesanos y arquitectos fueron los encargados de poner en práctica estas ideas, seguramente expresión de la experiencia y tradición, que acabaron también por formar parte de los usos, conceptos y técnicas de los artesanos de estas tierras, tanto trabajaran en las obras de mayor porte y valor social como en aquellas destinadas más bien a las gentes del mundo indígena. Creemos que las nuevas técnicas y usos constructivos utilizados en las obras de mayor significación debieron acabar por extenderse a las demás, pues seguramente los artesanos, albañiles, picapedreros y quienes llevaron a cabo esos trabajos fueron los indígenas que acabaron de esa forma por hacer suyas las técnicas romanas.

Para comprender mejor lo que acabará siendo la arquitectura y los usos constructivos en esta tierra y en la mayor parte de Hispania, no sólo de la arquitectura culta, sino de la que convenimos en llamar arquitectura popular, nos parece de la mayor importancia lo que este sabio romano propone en el Libro II -sobre todo en los capítulos II al IX- y en el Libro VII -capítulos I al VI-. En ellos Vitrubio sienta unas bases generales sobre la técnica constructiva y los materiales utilizados que acabarán teniendo

no sólo una influencia decisiva en la construcción de la época romana sino que creemos que las mismas fueron el soporte de la edificación que se fue gestando en el mundo tardoantiguo. En las tierras hispanas, gobernadas por los visigodos desde el siglo V, se mantuvo una continuada labor constructiva con un momento de esplendor desde algo antes del reinado de Leovigildo (568-586) hasta las últimas décadas del siglo VII, acomodándose la tradición tardoantigua a los nuevos tiempos bien que sin perder sus señas de identidad y llegando hasta los lugares más recónditos.

Esas formas, técnicas y concepción espacial, las veremos, en principio, más vinculadas a las obras de mayor entidad -edificios públicos, civiles o religiosos- pero a partir de un determinado momento -como tendremos ocasión de ver más adelante- se harán presentes en la arquitectura popular burgalesa y de la Sierra de la Demanda. Tan importante nos parece esa tradición tardoantigua que sin ella no llegaríamos a comprender muchas de las técnicas y formas constructivas que veremos.

La organización tardoantigua perduró, incluso con la existencia de una sede episcopal en la ciudad de Auca. Conocemos documentalmente la asistencia a uno de los concilios de Toledo del obispo Asterio, quien está asimismo documentado en la consagración de la iglesia de Santa María en el término de Mijangos. Las obras que conservamos se puede afirmar que son propias de grupos sociales y culturales de tradición hispanorromanos aunque ahora la dirección política y militar la llevan señores y monarcas visigodos. De esta época deseamos significar obras tan señaladas como el “palatium” de **San Vicente de Valle** o **Santa María de Lara** -la actual ermita de Quintanilla de las Viñas- en el entorno de la “Civitas Lara”, obras que se pueden situar entre los siglos VI y VIII. En el primer caso estamos probablemente ante la residencia de un “dux” o “comites” reconvertida más tarde en lugar de culto y en el segundo los restos de una antigua villa acabarán dando lugar a un monasterio; se trata por tanto de obras vinculadas al poder y seguramente alejadas de lo que podría ser la arquitectura popular.

Pese a que muchos han insistido en que hubo una despoblación a la que siguió luego una repoblación, los documentos de la época -no siempre utilizables por las numerosas interpolaciones y falsificaciones- están reflejando una realidad socio-económica que indica que el terreno estaba ocupado y explotado por parte de unos grupos humanos cuya organización seguramente se ve desestabilizada políticamente en ciertos momentos, por las luchas por el poder entre diferentes grupos, no necesariamente unos cristianos y otros musulmanes.

Los documentos de esta época hablan de las concesiones y derechos que reciben las instituciones más importantes y significadas, no tenemos documentos de concejos, aldeas o de sus comunidades hasta tiempos mucho más tardíos, pero por ellos tenemos conocimiento de las actividades económicas, de la existencia de canteras, salinas, molinos, templos, explotación de bosques o ríos y los derechos que se deben pagar por ello. A través de las cartas o fueros vecinales de la etapa condal, sabemos cómo se regulaba la vida de estos grupos, sus actividades, las prestaciones o tributos que debían al señor y sobre todo la justicia cuando el señor sustituía al conde o rey en esas funciones. Por referencias conocemos la existencia de las aldeas, comunidades de aldea, pequeñas poblaciones y otras de mayor entidad jurídica pues reciben la carta puebla. Pero ello no nos permite conocer como era su entramado urbano ni tampoco el tipo de construcción imperante.

El panorama constructivo se completa en la alta Edad Media, desde finales del siglo IX hasta bien entrado XI, con la presencia de fábricas de mayor porte que las que vimos con anterioridad o con importantes reformas en algunos de los lugares de culto y templos que hemos citado. Las nuevas circunstancias políticas, económicas y militares

permitirán llevar a cabo una tarea edilicia de cierta entidad de la que algunas manifestaciones se localizan en la Sierra de la Demanda y otras en ámbitos no muy lejanos: las reformas de San Vicente del Valle, la importante iglesia monacal de San Félix de Oca (¿lugar de enterramiento del conde Diego Porcelos?), Santa Cecilia de Santibáñez del Val, San Pelayo de Arlanza, San Julián de Lara, la reforma de Santa María de Lara, San Quirico y Santa Julita de Tolbaños de Abajo y un largo etc. Todas ellas son la expresión más clara y evidente de cómo perdura el mundo tardoantiguo en las técnicas constructivas e incluso perviven las concepciones espaciales, celosías de las ventanas y arcos de herradura de tradición hispanovisigoda como sucede en San Millán de Lara, en Vizcaínos de la Sierra. Junto a ello en otros lugares es el mundo mozárabe, con la presencia de elementos de la cultura califal como el tipo de arco de herradura que vemos en San María de Retortillo, San Millán de la Cogolla o San Martín de Elines por no citar nada más que ejemplos del entorno.

Se completa este panorama de la arquitectura tradicional de esta época con **las** habitaciones no rupestres. Nos referimos a viviendas que recuerdan aquellas de las que hablaba Vitrubio e hicimos referencia con anterioridad, con techo vegetal, al estilo de las pallozas que aún se puede ver en las tierras más occidentales de Asturias, León y en algunas zonas del este de Lugo. No sería extraño que este tipo de vivienda de planta rectangular, con cubierta a dos y cuatro aguas y una división interna en varias estancias existiera en estas tierras. Estas edificaciones desde el punto de vista constructivo diferencian por un lado lo que es la estructura de madera -formada por los pies derechos que enlazan con las vigas y cabrios que forman la cubierta- y por otro los muros de cierre, habitualmente de piedra, mampostería. La cubierta es de paja o colmo de centeno. A veces a la vivienda principal se asocian otras construcciones.

Todo apunta que el que hayan perdurado este tipo de edificaciones se debe al aislamiento de las zonas que aún las conservan lo que desde luego no sucedió en la Sierra de la Demanda burgalesa. En todo caso las numerosas vías que desde época romana sirvieron de comunicación con el exterior son razones suficientes para explicar que aquí no queden restos de esta naturaleza.

No podemos por menos que hacer alusión a la importancia que tuvo en estos lares la construcción de **eremitorios** excavados en roca o que aprovechan abrigos naturales y que refleja una vez más la pervivencia de la ocupación del territorio y de elementos del mundo precedente.

La Cuenca del Tirón nos brinda un conjunto de construcciones rupestres de diferente entidad. En la población de Tosantos se encuentran dos grupos de cuevas, el primero de ellos denominado de los “Arcones” y el segundo de la “Virgen de la Peña”. Las primeras se localizan en un cantil, son de reducidas dimensiones y en la parte inferior aparecen “tegulae” romanas. El segundo grupo presenta dos niveles y parece un lugar de culto asociado a un eremitorio con las celdas correspondientes y una posible necrópolis en el exterior. En la cercana población de Belorado, bajo los restos del castillo medieval, en el cantil se abren numerosas cuevas que tienen nombres de santos como S. Caprasio, Santa Pía, Santa Dorotea cuyo estudio y localización en el tiempo es muy complicado.

El importante núcleo urbano romano de Cerezo de Río Tirón, nudo de comunicación desde tiempos inmemoriales, nos brinda un conjunto de cuevas practicadas en los cantiles que caen hacia el río desde el páramo cercano. Las “cuevas de los moros” están constituidas por dos conjuntos: las altas son casi inaccesibles y de las bajas, un total de nueve, sólo dos presentan una cierta separación en sendos ambientes. Las denominadas “siete cuevas” o de los moros o romanos, se estructuran en dos niveles integrados por cámaras sencillas con paredes trabajadas y techos planos o

ligeramente abovedados. Todo parece indicar que estuvieron separadas y que bien pudieran ser las que responden a las “Sietefenestras” del documento de Fernán González del año 938. Las “cuevas del castillo”, ubicadas en la zona más alta donde quedan restos de la fortaleza y de la iglesia antigua, son un conjunto de oquedades rupestres unas y semirupestres otras que han sufrido importantes alteraciones. La que más interesa es una cueva rematada en triple cabecera que está precedida de los correspondientes espacios rectangulares que pudiéramos identificar con un lugar de culto y que se puede definir como semirupestre. Aún nos queda el conjunto de siete cuevas de la zona de “Valdemoros” que también pudieran ser restos de un eremitorio. Todas ellas parecen obras antiguas que siguieron utilizándose en la Alta Edad Media y que de alguna manera podrían corresponder a los numerosos monasterios de la zona que la documentación nos sitúa vinculados a Oña, San Millán de la Cogolla o San Pedro de Arlanza entre otros.

Una de las edificaciones rupestres más señaladas es la conocida como **Cueva Andrés** ubicada en plena sierra y pinar del termino municipal de Quintanar de la Sierra. Es un conjunto en el que destacan la cueva-habitación del eremita, la alacena, la sepultura y un altar. Todo parece indicar que el edificio de culto pudo tener una parte notable construida con bloques de piedra colocados a hueso al estilo y formas hispanovisigodas. Uno de los elementos más señalados es el arco de herradura situado sobre el altar; se trata de un arco exciso dentro del que se inscribe una cruz patada colocada sobre astil y una inscripción poco legible donde los expertos leyeron el nombre Alfonso. A ambos lados de la cruz hay otras dos incisas, colocadas simétricamente, lo que pudiera significar que el lugar fue dedicado con cierta solemnidad.

Un monumental conjunto eremítico, tal vez uno de los peor tratados por el tiempo es el que se localiza en el paraje conocido como **La Cerca** en los terminos municipales de Quintanar, Regumiel y Canicosa. Resulta complicada la reconstrucción de este conjunto, monástico según algunos autores, en el que se documentan algunas estancias, numerosos enterramientos excavados en roca, una misteriosa hornacina practicada en una cueva, varias cruces y un supuesto altar. En todo caso el hecho de que fuera cantera lo ha alterado profundamente y hace prácticamente imposible localizar el lugar de culto.

En el actual término municipal de Castrillo de la Reina encontramos sendos conjuntos eremíticos que se conocen bajo los nombres de **Covacha de Santiuste** y **Covacha de los moros**. En la primera aparece el lugar de culto, en la actualidad reducido a una excavación en el muro pero en la roca se aprecian los orificios donde estuvieron colocados los maderos que sustentaban la cubierta. En las cercanías se aprecian igualmente varios escalones tallados en la roca. El segundo, conocido también como “cueva de las monjas” es una amplia oquedad abierta en la arenisca en la que hay tumbas antropomorfas. Todo parece indicar que estos establecimientos monásticos, posiblemente eremíticos, se debieron ocupar a partir del siglo IX.

En el término municipal de La Gallega hay otro eremitorio o tal vez un centro monástico de mayor entidad en el peñasco denominados **Peña Salgüero**. Este notable habitáculo junto a las tumbas antropomorfas nos proporciona sendas insculturas cruciformes grabadas en el suelo. Menor seguridad ofrecen los hipotéticos eremitorios de **Cueva de San Marcos** en Hacinas, **Peña de los sepulcros** en Cabezón de la Sierra y **Peña Aguda** en La Gallega. Interesante es el conjunto de **Cuevas de Peñarota** de Salas de los Infantes, en las cercanías del templo de Santa Cecilia; son un conjunto de habitáculos o cuevas bastante irregulares pero una de ellas presenta triple cabecera con planta semicircular cercana a la herradura por lo que bien pudiera ser el lugar de culto.

Presenta todas las características de ser un conjunto eremítico rupestre correspondiente tal vez a un monasterio bajo la advocación de San Miguel. Obviamente ahora el interesante altar existente en la roca de la ermita de Valpeñoso, los conocidos eremitorios del entorno de San Pedro de Arlanza denominados Cueva de la Ermita, Cueva Millán, Cueva Negra, Cueva del Barro, Cueva del Pino ... y las cercanas a la villa de Covarrubias. Queremos concluir este recorrido somero por los diferentes conjunto eremíticos de los cursos alto y medio del Arlanza en uno de los parajes más bellos y atractivos como es el eremitorio denominado **Cueva del Ángel o del Santo**, ubicado en un espacio abierto de las agrestes gargantas del curso alto del río Mataviejas (el Ura de los documentos medievales). Posiblemente estemos ante el lugar de habitación de uno de los grupos de eremitas o semieremitas que pudieran ser uno de los núcleos en torno a los que se desarrolló con posterioridad el monasterio de San Sebastián y San Miguel de Silos.

En esta breve exposición, un tanto asistemática, únicamente hemos pretendido dejar constancia de la existencia de este tipo de edificaciones que en su estructura y formas no responden a ningún arquetipo a diferencia de las fábricas construidas pero que sí ponen de manifiesto la existencia de pequeñas comunidades de eremitas, o de gente común, que fueron capaces de excavar e incluso de construir pues en ocasiones se trata e emplazamientos semirrupestres, que utilizaron como centros de culto y en no pocas ocasiones como vivienda. La datación resulta difícil y sólo cuando están asociadas a necrópolis se pueden datar con alguna seguridad. La mayor parte de ellas parecen haberse realizado a partir del siglo IX.

*** La Plena y Baja Edad Media.**

Desde finales del siglo XI hasta finales del XV vemos como se consolida la arquitectura popular en dos sentidos. De un lado los cambios militares y la consolidación definitiva de los estados cristianos, en nuestro caso el reino de Castilla, hace que veamos conformarse distintos planos de los núcleos de población, vinculados en todo caso, a las necesidades y actividades principales de los que los habitan. La mayor parte de los que ahora se van conformando son semiurbanos, pero veremos también cómo se van diferenciado de forma clara las villas, con una entidad jurídica y con recursos propios, del resto de las poblaciones que carecen con frecuencia de una articulación del espacio tan clara como las anteriores. Ahora es cuando se van desarrollando los planos de Silos, Covarrubias, Pineda, Villafranca Montes de Oca, Santa Cruz de Juarros, Barbadillo de Herreros, Huerta de Arriba, Lara de los Infantes, Villaespa, San Millán de Lara, Atapuerca, Agés, Arlanzón...etc. con la parcelación del espacio urbano y el desarrollo del caserío.

Otro hecho reseñable es la consolidación y aparición de un determinado tipo de construcción urbana, que dada la escasez y carestía del suelo, tiende a desarrollarse en altura. Ello obligará a la aparición de un determinado tipo de muro ligero que está compuesto por un entramado de madera que se rellena de diferentes materiales según las disponibilidades de la zona. En esta tierra, el predominio del entramado de madera, o la “emplenta”, posibilitará la presencia de cuerpos volados, que a la postre es una solución económica y simple de realización. Como vimos con anterioridad este tipo de solución constructiva ya estaba prevista por Vitruvio.

La abundancia de madera en estas tierras debió ser un elemento que favoreció el desarrollo de esta tipo de construcción. En todo caso los documentos medievales de esta época hacen alusión a la utilización de la madera no sólo como combustible, el único, sino también como material de construcción. Esta utilización aparece ya cita en el fuero

de Cerezo que otorgara Alfonso VI el año 1128, en el Lara, Silos, Covarrubias... Que este tipo de construcción en voladizo fuera importante en este período lo constatamos en el siglo XVI, año 1532, en que Carlos I da una provisión para que los “saledizos” no excedan lo permitido en la calle y se busca la ampliación de las calles disminuyendo el volumen de estas edificaciones. El ejemplo más claro de lo que decimos lo tenemos tanto en Covarrubias como en Santo Domingo de Silos porque han conservado ese tipo de construcción.

De la historia de la construcción de la arquitectura popular, además de este tipo de edificio y saledizos, nos importan los diferentes tipos y la organización de los edificios en función de las necesidades y actividades. En la zona de la Sierra de la Demanda las actividades que condicionan la organización de los edificios son fundamentalmente la ganadería y la agricultura. El resultado final del tipo de edificios casi siempre se ha vinculado al proceso repoblador y al asentamiento de esos pobladores que vienen tanto del norte como del sur. Nosotros creemos que es un error atribuir la configuración del tipo de arquitectura popular a ese hecho que en realidad no parece que existiera, pues nunca hubo despoblación. Si acaso lo que hay es una nueva organización del territorio en función de los intereses y necesidades de los que jurídica y militarmente controlan el territorio. Creemos que ello no fue razón suficiente para vincular el tipo de construcción y organización de los diferentes núcleos, urbanos o semiurbanos, a esa realidad política. Otra cosa diferente es la nueva realidad que supone la aparición de algunos núcleos de población en torno a castillos o monasterios, o la fuerza de algunos de estos centros como Silos, Covarrubias, Castrovido, tal vez Lara y algunos otros.

La vivienda se organiza internamente en función de las actividades de los dueños. Hay espacios destinados a almacenar granos, hierba, para los animales y otros para vivienda como: la cocina u hogar, las habitaciones destinadas a dormir y los espacios dedicados al trabajo. Vemos como aparecen estancias como las salas y las alcobas o cámaras. La documentación de este período es abundante en datos en relación con las actividades agrarias, utensilios, espacios auxiliares como palomares, apriscos, huertas, molinos, artilugios variados, silos, trojes, establos, bodegas y la organización del espacio agrario del entorno de las poblaciones que en ocasiones está cercado. Con ello tenemos una idea aproximada no sólo de la vivienda sino también de cómo podían ser la poblaciones, las villas y el entorno rural que las rodeaba.

Conservamos algunas construcciones de este período en mejor o peor estado, como es la conocida como casa de doña Sancha en Covarrubias que algunos datan en el siglo XIII, que nos puede servir de ejemplo de edificación de tipo emplenta. En este caso es una edificación claramente en altura.

Lo que comenzaremos a ver en la Sierra de la Demanda es la sustitución de los entramados de madera por muros de piedra ya a finales del medioevo. Lo veremos proliferar por todos los núcleos de población, los de mayor y menor entidad, tal vez porque aquí predomina el labrador-hidalgo mucho más que en otros lares. Muchas de las casas fuertes que vemos repartidas por toda la geografía son en realidad un traslado de parte de la arquitectura culta al mundo rural. En esos cambios, además del valor social de la edificación en piedra, debió influir el miedo a los incendios, algo que se dejó sentir también en el proceso de cubrición con bóveda de numerosos templos en este momento. Seguramente, buscando la seguridad contra los fuegos, aparecen ahora los muros de piedra cortafuegos, que sobresalen en la fachada para proteger los cuerpos volados, de los tenemos numerosos ejemplos en todos los territorios de la Sierra de la Demanda, aunque cronológicamente los debemos situar ya dentro de la modernidad, que analizaremos a continuación.

* De la modernidad a nuestros días.

A partir del siglo XVI comprobamos como la arquitectura culta se hace cada vez más presente en muchas de las viviendas rurales de campesinos y ganaderos acomodados y no es infrecuente la gran casona. Es ésta una tipología de edificio muy identificable y en ella empieza a aparecer cierto racionalismo compositivo en la organización de las fachadas que se articulan con esquemas simétricos muy sencillos y ciertos ornatos renacentistas o barrocos, sobre todo en los marcos de las puertas y ventanas. Nos parece que esta nueva construcción, en parte sustituye a la torre o castillo señorial y la debemos ubicar a medio camino entre el palacio urbano o rural.

En este proceso, cada vez más extendido y ampliado, debieron tener mucho que ver las nuevas posibilidades económicas, las circunstancias políticas y sobre todo la proliferación de picapedreros y artesanos especializados en la construcción. En muchos de los edificios levantados en núcleos como Silos, Salas de los Infantes, Pradoluengo, Pineda de la Sierra, Santa Cruz de Juarros, Santo Domingo de Silos, Huerta de Arriba, Barbadillo de Herreros y en muchos otros lugares, serán albañiles, carpinteros y yeseros los que se encargan de estos trabajos, sobre todo levantando la emplantada y realizando el enlucido. Los canteros sólo los veremos en las obras de mayor porte y son auténticamente los maestros que proyectan, contratan y dirigen a los oficiales y aprendices que realizan la obra.

En estas tierras, sin que se pueda decir que abundan, hay canteros que dirigen y trabajan en las obras más importantes, sobre todo en las de la arquitectura culta como palacios, colegiadas, monasterios, catedral y en las iglesias parroquiales. Como nos recuerda García Grinda, en el siglo XVI ya se conocen los oficios más importantes en relación con la construcción; los mismos se organizaban en gremios que velaban por la calidad de los materiales de construcción y porque no hubiera intrusos. Existía una vigilancia de los diferentes gremios para que se cumplieran las normas establecidas. Por ello sabemos de la existencia de carpinteros, yeseros, albañiles, canteros... que visitaban los lugares donde había hornos de ladrillo y teja y que controlaban el trabajo de los “retexadores”, “tapiadores” y demás oficios auxiliares en la construcción. Incluso sabemos que los maestros más afamados realizaban subcontratas con maestros locales bajo cuyas órdenes trabajaban albañiles, yeseros, artesanos, oficiales y aprendices en las obras de muchos municipios menores e incluso en las de los templos. Esa mezcla y trabajo en unos y otros tajos es lo que acabará por trasladar a la arquitectura popular algunos de los elementos y formas de la culta. Un hecho del traslado de los arquetipos es la organización de la fachada, pero también la presencia de la cocina y del horno en las casas más modestas.

La casa de estas zonas que vemos consolidarse en cuanto a la forma exterior, materiales utilizados y organización interna, en realidad lo único que hace es mejorar y consolidar los elementos que estaban ya iniciados a finales de la Edad Media. Este proceso se completará con las medidas tomadas por algunos de los ilustrados como Juan de Villanueva. Esas disposiciones y publicaciones lo único que hacen es actualizar y racionalizar lo que se venía haciendo desde tiempos remotos, sin saber a ciencia cierta que eran técnicas que arrancaban desde Vitrubio.

Los cambios se producirán desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, trasladando al mundo rural el nuevo modelo de vivienda burguesa y los materiales industriales. A ello hay que sumar que la desamortización debilita a los ayuntamientos, pierden muchos de sus bienes con la que realiza Pascual Madoz a partir de 1854 y servicios antes comunales se privatizan; ello se reflejará en la construcción que pierde el sentido tradicional para dar paso, cada vez con más fuerza, a un sentido más

individualista. Por ello vemos como se incorporan elementos ajenos a la tradición de los artesanos como son los balcones de hierro fundido, la cerrajería, los herrajes, un nuevo tipo de vano cada vez de mayores dimensiones y una composición novedosa y rígida en la organización de las fachadas. La presencia del cemento, del ladrillo industrial, del vidrio industrial acaban por sustituir a los tradicionales elaborados por artesanos locales en tejares u hornos de cal y trabajo del vidrio. Pero pese a esas modificaciones en exteriores el interior conservará la distribución que se había fraguado y universalizado en el siglo XVIII con cierta tendencia racionalizadora en la distribución y organización de los espacios.

El siglo XIX y sobre todo el XX, con la implantación de los nuevos medios de transporte, la mayor movilidad de la gente y los nuevos materiales que aporta la industria, sobre todo el hierro y cemento, supondrán un cambio importante en la arquitectura popular, ante todo ya a partir de la década de los veinte del pasado siglo. La despoblación y el éxodo desde el campo a los grandes centros industriales desde la década de los sesenta harán el resto hasta llegar a nuestros días en un proceso que se mueve entre el rechazo a lo tradicional, por diferentes causas, y la especulación galopante que van alterando con gran rapidez ese rico legado.

Los cascos urbanos que aún podemos ver en la zona de la Demanda, salvo contados casos, podemos decir que son medievales. Pero al afirmar lo anterior debemos añadir que es ahora cuando se define el entramado urbano, se consolidan las fincas, se definen los espacios construidos y se organizan los diferentes servicios que un grupo de población necesita apareciendo los edificios auxiliares con funciones y fines diferentes como: los molinos, los hornos, las fraguas, los ferrones, los batanes, los apriscos, los puentes, los edificios auxiliares...

En la modernidad poco variarán los cascos de estos núcleos de población, si acaso vemos como se consolidan algunos edificios singulares, como las mansiones nobiliarias, las casonas de algunos burgueses y en contadas ocasiones edificios públicos como el ayuntamiento. Lo que sí vemos es un proceso de consolidación de las técnicas constructivas precedentes, la tendencia a ir sustituyendo la madera en los muros por la piedra. Se aprecia igualmente como en algunos lugares, sobre todo en las zonas donde la Mesta y el negocio ganadero tuvo mucha importancia, aparecen mansiones de piedra de ganaderos ennoblecidos como vemos en Pineda, Barbadillo de Herreros, Huerta de Arriba, Riocavado... a partir de finales del siglo XVI y más aún en la segunda mitad del XVII.

La historia de la construcción de esta tierra, como de otras de la provincia de Burgos, dio un salto cualitativo a finales del siglo XVII y sobre todo en la siguiente centuria. Ahora, por problemas de seguridad, de higiene y de haber una mayor bienestar económico se procede a eliminar paulatinamente las antiguas construcciones que se reemplazan por otras de muros de piedra que responden ya a los gustos y formas barrocas, a veces con formas cercanas a la historia de los estilos, pero en general con una determinada manera de organizar la fachada, abrir los huecos y con predominio de la piedra donde existía. La mayor parte de las reformas de los antiguos cascos, no muy sustanciales por otra parte, dan comienzo a lo largo del siglo XVIII y adquieren un mayor ímpetu en la segunda mitad del XIX. Pocos son los cascos urbanos que mantienen la construcción medieval, tanto en lo que se refiere a los edificios como en las formas de construcción. Una excepción son las villas de Covarrubias y Retuerta, en parte Contreras, Santo Domingo de Silos y algunos núcleos muy concretos de la zona de Montes de Oca y Alto Tirón, en los que vemos aún arquetipos y formas constructivas que podemos considerar medievales en una parte importante de la expresión. Pero son la excepción. Incluso en la propia Covarrubias, Silos, Retuerta, Valmala, Arlanzón ... hay

pruebas evidentes de que desde el siglo XVIII hay un proceso de renovación y de utilización de los nuevos conceptos de construcción que se irán imponiendo y acabarán por imperar ya en la segunda mitad del siglo XIX. Incluso a veces vemos que en un mismo edificios conviven ambos mundos.

Ejemplos de los nuevos aires y modas constructivas son Rupelo, Villaespasa, Torrelara, Revilla del Campo, Campolara, Cabezón de la Sierra, Carazo, Cueva, Palazuelos, Pineda, Riocavado... En una palabra la arquitectura popular de estas tierras, con evidentes señales de personalidad y singularidad por el tipo de piedra arenisca utilizada, la manera de hacer y organizar las fachadas, el tipo de aleros y tejares, la conocida como chimenea serrana, utilizada en toda la zona pese a que no siempre es encastada, la manera de organizar los edificios auxiliares y un largo etc son propios de la zona y en cada población presentan, dentro unas pautas comunes, no pocos elementos diferenciadores como tendremos ocasión de ver.

3.2.- Los emplazamientos.

Lo normal es que los asentamientos se encuentren en la zona baja, en un pequeño valle, a veces de mayores dimensiones para facilitar las relaciones con el espacio agropecuario del que viven, obviando los condicionantes defensivos. Todo apunta que este hecho se produjo desde la etapa de la conquista romana y que nunca se abandonó. Sólo en casos muy concretos y en circunstancias de beligerancia importante puede haber algunos núcleos en los que la defensa sea la razón de ser de su emplazamiento. En la Sierra de la Demanda por su propia historia, algunos núcleos de población adquirirán ahora importancia por la cercanía a centros de poder y al valor estratégico de fortalezas como la de Lara, Carazo, Cerezo, Castrovido ...La verdad es que las mismas son sólo casas fuertes, más o menos señaladas, que encontramos repartidas por todo el territorio pero que poco tienen que ver con el desarrollo de los cascos urbanos.

En un breve repaso a los asentamientos de la Sierra de la Demanda muy pronto nos damos cuenta de que la morfología y planimetría está muy condicionada por las circunstancias orográficas del terreno en que se asientan y por las actividades económicas que en torno a ellos se generaron. Un elevado número de cascos urbanos se asienta a la orilla de un río, de más o menos caudal. Esta ubicación se puede explicar en sus comienzos porque hay un vado cerca que hace fácil la comunicación con el exterior y con parte del territorio, en otros casos el abastecimiento de agua es un factor decisivo a la hora de elegir el enclave, tanto para el consumo humano como para el riego de los campos. Una vega bien regada o un camino, con una situación más o menos estratégica o resguardada de las inclemencias meteorológicas, son razones suficientes para explicar determinados asentamientos.

Lo normal es que las poblaciones, sobre todo aquellas que se consolidan y desarrollan a partir de la Plena Edad Media, cuando la defensa ha dejado de ser un objetivo, se asienten en el llano o en la parte más accesible de los valles. A este planteamiento responden la mayor parte de los núcleos de población de la Sierra de la Demanda. Una excepción a esta norma la tenemos en la villa de Lara de los Infantes que desarrolla su asentamiento en la ladera este de la Peña y al abrigo de la fortaleza o castillo condal. En este caso el valor defensivo de éste*, la estratégica situación y el papel de la tradicional vía de comunicación pudieron condicionar el asentamiento humano. En todo caso la situación venía de atrás y por tanto lo que se produce en la Alta Edad Media es inicialmente consolidar ese papel e importancia.

En estas tierras tenemos algunos núcleos que pueden ser considerados cabeceras por número de habitantes como Santo Domingo de Silos, Salas de los Infantes, Lara, Villafranca Montes de Oca, Arlanzón, Santa Cruz de Juarros ... Pero pese a la significación y valor de estas entidades de población no hay una clara jerarquización. En todo caso la mayor parte de los núcleos de población adquieren cierto carácter urbano.

La primera referencia histórica de los núcleos más destacados de estas tierras nos la proporciona el censo de población de Castilla de Tomás González, de finales del siglo XVI, por el que sabemos que la mayor parte de los núcleos no superaban los doscientos vecinos y los que llegaban a esa cifra se contaban con los dedos de la mano y aún sobraba alguno. Estamos hablando de lugares como Covarrubias, Silos, Pradoluengo, Barbadillo del Mercado con un casco urbano relativamente conformado. En todo caso en la Sierra de la Demanda predominan las poblaciones de pequeño tamaño, a veces auténticas aldeas o caseríos, que no han alcanzado un mínimo desarrollo poblacional.

En general a lo largo de la historia en estas tierras el poblamiento se ha caracterizado por la existencia de una multitud de pequeños núcleos de población, aldeas y lugares, con una estructura concentrada que se hallan relativamente cercanos unos de otros. Los núcleos urbanos en sus trazas responden a características muy similares en la planimetría y se aproximan de un lado a lo que vemos en tierras riojanas y de otro en la zona llana de la provincia burgalesa

En esta tierra estamos ante una malla de población poco densa, en torno a los 6 núcleos cada 100 km, que disminuye algo de norte a sur pero en todo caso se diferencia de forma clara de la otras zonas de la provincia de Burgos.

No resulta fácil trazar una secuencia histórica de los núcleos de estas tierras. Sin lugar a dudas hay algunos que se siguen ubicando en los viejos asentamientos prerromanos, romanos e incluso de la etapa visigoda. Sin embargo lo más normal es que los núcleos actuales, como indicamos con anterioridad, estén en gran medida vinculados al mundo medieval con su momento de organización en un tramo de tiempo comprendido entre los siglos IX y XI para una número muy elevado. Nosotros sospechamos que los núcleos de población se ubican donde se ubican por razones más bien de tipo económico y de los cambios socioeconómicos que se van produciendo a lo largo del tiempo. La expansión territorial y reorganización del territorio que tiene lugar desde mediados del siglo IX hasta comienzos del siglo XI, seguramente modificó, no el poblamiento sino sobre todo la dependencia política y jurídica de las poblaciones y el entramado urbano se fue conformado de acuerdo con las actividades económicas de cada uno de ellos. El desarrollo económico y la seguridad que estas tierras tienen a partir de finales del siglo XI suponen una etapa nueva con la generalización de las dependencias feudales de los magnates e instituciones y la aparición de cabeceras de comarca, con una clara diferenciación jurídica y política de unas villas en detrimento de otras. Durante los siglos XI al XIII, hay un aumento de la población, mayor seguridad, se amplía la esperanza de vida y se mejora la productividad al mismo tiempo que aparecen nuevos pobladores como judíos, o francos y encontramos un notable flujo de población del norte hacia el sur.

En este período se consolidarán los grandes señoríos y monasterios; importantes para esta tierra son el Infantado de Covarrubias, San Pedro de Arlanza, San Pedro de Cardeña, Santo Domingo de Silos, Santa María de Bujedo, San Cristóbal de Ibeas, Santa María de las Huelgas de Burgos o el propio cabildo catedralicio y obispado burgalés, sin olvidar otros de menor entidad y más locales que acabarán integrándose en los grandes. Ello supondrá la explotación agrícola y ganadera de una forma más intensiva y racional que lo que se venía haciendo hasta ahora. Igualmente ahora, sobre

todo después de la reforma gregoriana, veremos como se va consolidando el mapa de las parroquias dependientes del obispado de Burgos, que a veces compiten por la jurisdicción y derechos con los monasterios, sobre todo a partir de las décadas finales del siglo XII.

De otro lado es ahora cuando algunas de las villas adquieren su configuración como entidades de derecho público pues reciben los fueros correspondientes como son los de Santo Domingo de Silos, la importante villa de Lara, Villafranca Montes de Oca, algunas de las poblaciones del Valle de San Vicente que reciben el fuero. En esta zona sólo Villafranca Montes de Oca tiene un fuero comparable al de Belorado, el de algunas de las villas situadas en la ruta jacobea.

El reconocimiento de algunos núcleos de población con una carta puebla tiene mucho que ver con los deseos de quien la concede, rey o señor laico o eclesiástico, de estimular el comercio u otras actividades económicas. En todo caso cuando los fueros existen lo que se produce es una exención del pago de determinados tributos al monarca o a los señores. En esta tierra ese proceso no es muy acentuado por lo que seguramente los señores de estas tierras nunca buscaron concentrar la población rural en determinados núcleos sino que la hidalguía, muy extendida, permitió lo contrario.

3.3.- La planta y su forma.

En esta zona hay un número relativamente elevado de poblaciones cuyos planos, en todo o en parte, se asemejan a los modelos que se documentan en la evolución histórica y por tanto presentan una traza bastante organizada. Junto a ellos encontramos otros, en no escaso número, cuya planimetría no responde a un trazado ordenado e identificable con los modelos históricos.

De los primeros destacamos Santo Domingo de Silos. La villa silense, originariamente ligada y nacida al calor del monasterio, acabará por tener su propio fuero y mantendrá no pocas disputas jurídicas con el abad, su señor. La población de Silos acabará siendo en la Baja Edad Media el centro político y económico de la merindad que llevaba su propio nombre, Santo Domingo de Silos, lo que conllevará el levantamiento de la correspondiente muralla que la ceñía, defendía y definía. En este caso nos encontramos ante una villa con un trazado más o menos regular, concentrado y ceñido por las murallas. Tiene algunos centros de especial interés como el monasterio, la plaza, la zona del caserío, el entorno de la iglesia de San Pedro y las puertas. En este caso la muralla es un límite, una separación y al mismo tiempo un elemento de defensa y de identificación. La muralla separa administrativa, económica, militar y jurídicamente a los vecinos de los pobladores del entorno. Extramuros no hay arrabales conocidos, salvo la zona del río donde se trabaja el cuero y la zona del convento de San Francisco.

Uno de los hechos históricamente más señalados en esta tierra es el desarrollo de las villas. Covarrubias que, inicialmente, desde el punto de vista poblacional no era un punto de referencia, acabó por concentrar a la mayor parte de la población del entorno quedando muchos de los asentamientos precedentes despoblados como Redonda, Mamblas, Cerezuelos, Valdera, La Torquilla... Ello se producirá a partir de la fundación de la villa el año 1148 y en el siglo XIV las antedichas poblaciones aparecen ya despobladas. A partir de aquí Covarrubias se empezará a desarrollar dentro de una cerca y sólo en la modernidad se conformarán barrios exteriores, arrabales en la zona norte y en la otra orilla del río Arlanza

Los modelos circulares, arriñonados o almendrados, salvo raras excepciones, no disponen de un trazado regular. Es uno de los prototipos que vemos en la mayor parte

de las poblaciones de la zona de la Demanda. Presentan un plano desorganizado, sin una línea directriz y van creciendo por el añadido o adosado de nuevas manzanas o casas. Los vemos en Vizcaínos, Jaramillo de la Fuente y otros muchos lugares.

El plano lineal con una calle galería dentro de un espacio rectangular y de traza bastante regular que presenta Villafranca Montes de Ocas se pone en relación con el Camino de Santiago para explicar su existencia y momento histórico. Por ello es normal que al mismo tiempo que se habla de su planimetría se citen ejemplos que responden a similares planteamientos y razones históricas como son los de Redecilla del Camino o la Puebla de Arganzón. Nosotros pensamos que este tipo de plano no tiene necesariamente su origen en la ruta jacobea pues la misma no fue ni el origen ni la fuente del románico de estas tierras, ni fue generadora de cultura, formas y arte por sí misma sino que más bien en el camino se utilizaron los distintos elementos de la época como también se hacía fuera de la ruta propiamente dicha, con frecuencia a muchas distancia. Seguramente las antiguas calzadas romanas, la presencia de establecimientos militares con su campamento y la fuerte presencia de la tradición romana están más bien en el origen de este tipo de plano en una villa situada en una vía mercantil que es utilizada también por algunos peregrinos del Camino de Santiago. Este camino, pese a lo que con frecuencia se suele afirmar, basándose en datos extrapolados y fuera de contexto, nunca fue un auténtico camino de comunicación cultural y económica por sí mismo sino que la peregrinación fue un hecho más, no el que motivó lo demás.

En aldeas como Ura, de origen medieval, el plan es lineal nacido a lo largo del camino, algo similar sucede en Villasur de Herreros, Fresneda de la Sierra, Barbadillo de Herreros, Hiniestra...

En los núcleos urbanos concentrados se tiende a reproducir en el desarrollo del plano un modelo cercano al orgánico. En todo caso en todos ellos se busca poner un límite entre lo urbano propiamente dicho y el entorno rural que le rodea tanto se siga el modelo lineal, el arriñonado, circular o almendrado con mayor o menor rigor.

En esta tierra tenemos modelos que García Grinda denomina como “lineales y en huso”, o aquellos que se configuran en viarios convergentes o que se cruzan en un espacio más o menos amplio en general central, creando formas diversas, como en “Y”, “T”, “H”, o tentacular.

3.4.- Los materiales y las técnicas constructivas.

Somos conscientes de que no podemos ser originales y que algunos de los extremos que constataremos en la arquitectura popular de la Sierra de la Demanda no son algo exclusivo de ella sino que se documentan en muchos otros lugares de la provincia de Burgos y en otros territorios de la geografía española. De otro lado somos deudores de quienes nos han precedido en esta tarea y por tanto seguiremos el camino que ellos han marcado con anterioridad para presentar el apartado que ahora nos ocupa. Por tanto cuando hablemos de las técnicas y materiales constructivos y aportemos ejemplos que avalen lo que decimos se debe entender que no lo planteamos como algo original de estas tierras sino que más bien deberemos entenderlo como la manera de hacerlo realidad en estos pagos.

3.4.1.- Los materiales fundamentales: tierra, piedra y madera.

La arquitectura popular de la Sierra de la Demanda, desde que tenemos constancia de su existencia hasta casi comienzos del siglo XX, ha utilizado los materiales que encontraba en el territorio. A medida que los conocimientos técnicos lo

permiten se tiende a utilizar los elementos más duraderos y nobles. Todo apunta que con frecuencia la utilización de unos u otros materiales, además de los avances técnicos, tienen un claro valor de diferenciación social y económica de quien encarga y paga la obra. A lo anterior hay que sumar la posibilidad de adquirir materiales en tierras más alejadas, en lo que influye el transporte y las disponibilidades económicas. Todo apunta que sólo algunos agricultores y ganaderos de cierta posición -sobre todo los ganaderos de la Mesta-, sin olvidar los nobles e hidalgos de estas tierras, algunos muy notables y señalados, podían permitirse disponer de materiales venidos de territorios más o menos alejados. Si lo anterior es válido en la mayor parte de los casos, comparando los materiales existentes en la zona con los utilizados tendremos un mapa muy aproximado del panorama que presenta la construcción en la Sierra de la Demanda en general y cada uno de los núcleos de población en particular.

+ El barro.

Uno de los materiales utilizados por la arquitectura popular de la Sierra de la Demanda es el barro. En este territorio veremos escasamente el tapial sólo en algunas zonas limítrofes con las tierras de Lerma o en algunas poblaciones de los Montes de Oca. En la zona que ahora nos ocupa se utilizó preferentemente como ligante de los muros, como adobe en los tabiques interiores o como relleno en los muros de emplantación. La arcilla con diferentes durezas y calidades, se ha utilizado como elemento cerámico presentado como baldosas de barro, ladrillos de tejar o tejas. En todo caso las tejas o empresas dedicadas a esta tarea se solían ubicar en aquellos lugares donde la arcilla era de cierta calidad, pero ello no fue nunca obstáculo para que existieran hornos y tejas en casi todos los municipios para el consumo local. Los hornos de alfareros están documentados habitualmente en estas tierras.

+ La madera.

La madera es otro de los materiales utilizados en la construcción y edificios de la que convenimos en denominar como arquitectura popular. La vemos empleada como elemento estructural, sustentante, en los entramados de los muros de emplantación, en los forjados, como vigas de las cubiertas, en los encestados y en los elementos sustentantes verticales: pies derechos. También se utiliza en el solado de los pisos entablados, en la carpintería de puertas y ventanas, a veces en tablones que cubren los muros y también se documenta como elemento separador en las divisiones interiores. En la Sierra de la Demanda la madera se puede decir que es de uso universal y habitual aunque no con la misma importancia e intensidad en todos los lugares, pues depende de la existencia de bosque maderable.

En esta tierra se utiliza el haya, el roble, la encina y el pino tanto en la tablazón de los suelos, como en la vigería, soportes verticales, solados, tablazón de tejados... La sabina la documentamos en algunas poblaciones de la tierra de Lara, entorno de Covarrubias, Carazo, Silos, Contreras... No es raro que la madera de estas tierras se vendiera y la encontremos en el páramo del Pisuerga, en la Bureba y en lugares más alejados de la geografía castellana.

+ La piedra.

La piedra es el tercer elemento básico en la arquitectura popular de la Sierra de la Demanda. Pero ello no es exclusivo de esta zona pues también lo es en la mayor parte de la actual provincia de Burgos y en los territorios del entorno.

La vemos utilizada en las fábricas, en los cimientos, como relleno en los entramados de madera o como material ligante, una vez transformado, a veces cocido, como yeso o cal o arena. No es frecuente su uso como pavimento pero en ocasiones en algunas plantas bajas se utiliza como simple canto rodado, e incluso como enlosado, sobre todo en los zaguanes y cocinas. La arena, bien de río, mina o cantera, es uno de los componentes necesarios del calicanto -el cemento romano- utilizada como argamasa y elemento ligante en muchos muros de mampuesto, sillarejo o sillería. Se obtiene en el río, como consecuencia de la erosión y de los arrastres, en zonas arenosas, o en la cantera como consecuencia de la molturación. La cal y el yeso son materiales importantes en la arquitectura popular, que habitualmente se fabricaban y preparaban para cada obra en hornos destinados a tal fin y raras veces procedían de empresas .

La piedra para la construcción se obtiene de las canteras, de cuya existencia tenemos noticia desde tiempos remotos, distribuidas por toda la Sierra de la Demanda. La referencia documental a ellas es muy frecuente en los textos medievales. Todavía en el siglo XIX, entre 1845 y 1850, en el Diccionario de Pascual Madoz, este autor dice al referirse a las existentes en el entorno de Lara, sobre todo las de Villaespaña, las de Santo Domingo de Silos, Castrillo de la Reina, Olmos de Atapuerca, zona de Juarros y otras de ámbito mucho más local que fueron la materia prima de la mayor parte de las construcciones en las que la piedra fue la materia dominante. También tenemos noticias de la explotación de yacimientos yesíferos en la zona de Atapuerca y entorno de los Montes de Oca que fue muy utilizado en la zona. En definitiva desde el siglo XVIII la piedra se extraía en canteras locales o comarcales lo que ha impreso una gran personalidad a la construcción por el colorido de algunas de las areniscas, sobre todo las de la zona de Juarros. La piedra fue el material básico desde el siglo XVIII hasta comienzos del XX.

Lo más habitual es que la piedra se trabaje a pie de obra. Es posible que en algunos casos concretos el trabajo de los sillares se hiciera en la cantera, -ante todo la obtenida y traída de Hontoria- pero lo más habitual es que haga en la obra y que se acomode a las necesidades que el proceso constructivo va imponiendo. Creemos que no hay una producción industrial de piedra pese a que se tienda a estandarizar una determinada tipología de sillares. Esta realidad es la que explica, en gran medida, la personalidad y singularidad de todas y cada una de las fábricas de la arquitectura popular. Los artesanos, unos con mayores conocimientos del oficio y de la técnica que otros, son hijos de su tiempo y por tanto su trabajo es fácilmente reconocible e identificado con un momento de la historia de la construcción de estas tierras pero pese a ello cada caso tiene sus problemas y los resuelven según exige el tajo concreto. Sólo los ladrillos de tejera, tejas y demás elementos cerámicos, proceden de una producción artesanal en serie, en parte no muy alejada de los modelos estandarizados de la actualidad, pese a que en cada horno o tejera tengan sus propios moldes y modelos.

+ El hierro.

Hasta el siglo XVIII, no es habitual verlo en la arquitectura popular. En todo caso no es uno de los materiales básicos de la construcción sino que más bien se utiliza como elemento auxiliar. En algunos casos es un elemento de sustentación y encastre de unos sillares con otros, sobre todo en las cadenas angulares , dinteles de las portadas y ventanas y aleros. Pero lo más habitual, sobre todo a partir de la decimoséptima

centuria, es que lo veamos en verjas, rejas, balcones y en los herrajes de puertas y ventanas que señalaremos en cada uno de los trabajos monográficos. En esta tierra la producción de hierro se localiza en varias zonas desde tiempos muy antiguos como es el caso de Barbadillo de Herreros, Monterrubio, Vallejimenos, Valmala, Urrez y en otros lugares, muy ligada a los intereses de algunas de las familias nobles de mayor peso como los Fernández de Velasco. Los trabajos en cada lugar corren a cargo de los herreros locales quienes son los que habitualmente realizan los balcones, las rejas, los goznes, los herrajes, las llaves y las cerraduras siendo en cada caso una obra exclusiva y personal. Tendremos ocasión de ver muy buenos ejemplos en los estudios monográficos.

3.4.2.- Las fábricas.

Vamos a presentar, de una forma muy general, siguiendo en todo caso los planteamientos de García Grinda y de los maestros del pasado como Vitruvio y Juan de Villanueva, las diferentes técnicas constructivas que entendemos se utilizaron por la arquitectura popular a lo largo del tiempo en la Sierra de la Demanda. Pese a que nos referiremos a estas tierras no deberemos perder de vista nunca el panorama general que presenta la arquitectura popular en cada momento no sólo en Burgos sino en el resto de la Corona de Castilla o en el conjunto de España, según la época histórica a la que nos refiramos.

+ Las de barro.

Ante todo debemos diferenciar las de tapial y las de adobe. La primera, que tal vez estuvo presente en el pasado en algún área marginal de la zona que ahora nos ocupa, es sin lugar a dudas la menos utilizada en ella y hoy día ya no podemos verla. Es la técnica constructiva más antigua. Plinio habla de los muros que se construían así en Hispania y en África y los denomina *parietes formacei*, es decir muros de molde. Diferente es todo lo relacionado con los adobes, de uso frecuente en los tabiques interiores y en el exterior como uno de los posibles rellenos de los muros de emplantación o entramado de los que a continuación trataremos.

El adobe tiene una serie de ventajas indudables: la facilidad de su fabricación (sin coste energético, a diferencia del ladrillo), la flexibilidad de su colocación y sus excelentes cualidades de aislante térmico y acústico. Reproducimos por su interés un fragmento de “Arte de Albañilería”, del arquitecto del siglo XVIII Juan de Villanueva, sobre su elaboración: *“Para hacer estos adobes se debe buscar una tierra muy pegajosa y grosera y se debe amasar muy bien, mezclándola con un poco de estiércol o paja para que tenga más unión. Después de bien amasada, se echa en unos marcos o gradillas de la medida que se quiere dar a los adobes y extendiéndolo dentro de ellos sobre un plano espolvoreado hasta llenarlos, se engrasan y quita lo que sobre con un rasero. Hecho lo cual, se levanta la gradilla (...) para que se despeguen con facilidad espolvorean con polvo o ceniza la gradilla antes de echar el barro.”*

+ Las de emplantación o entramado de madera.

El diccionario de la RAE define **emplantación** como “pedazo de tapia que se hace de una vez, según el tamaño del tapial con que se fabrica” y **entramado** como “armazón de madera que sirve para hacer una pared, tabique o suelo rellenando los huecos con fábrica o tablazón”. Estamos, pues, ante una fábrica mixta que emplea un armazón de madera más o menos complejo y que se rellena con material diverso. Sus orígenes

también son romanos y se desarrolló mucho en época medieval comenzándose a abandonar en el s. XIX.

Las diferentes piezas del esqueleto de madera tienen sus nombres: los *tramones* son los pies derechos verticales, las *vigas implentas* son las que se apoyan en o sirven de apoyo a las cabezas de las viguetas de los forjados, los *puentes* son las piezas horizontales que en ocasiones se colocan entre los tramones, los *arriostramientos* o *tornapuntas* son las piezas diagonales que en ocasiones forman cruces de San Andrés. Respecto a los rellenos pueden ser muy variados: cascotes de ladrillo o pétreos cohesionados con algún ligante, mortero de yeso, adobes...etc. A este respecto nos ayudan las palabras de arquitecto y académico neoclásico Villanueva, que dice: "...Construyense de todos los materiales conocidos, como adobes, piedra, ladrillo, cascote, derribo de otras viejas, cañas y zarzas con mezcla de barro, de cal y arena, y de yeso, con entramados de madera... se llaman cítaras o tabiques, según sus gruesos. Los gruesos más comunes suelen ser un pie, tres cuartos, medio y un cuarto, se llaman cítaras cuando tienen un pie o tres cuartos de grueso...".

Todo ello luego se revestía de enlucido –se “jaharraba”- siguiendo la tradición romana que nos explica muy bien Vitrubio: “Si los enlucidos hubieran de hacerse sobre tabiques de entramado, necesariamente se producirán en ellos hendiduras o grietas a lo largo de las maderas verticales y de los travesaños porque cuando se los recubre de tierra, necesariamente absorben la humedad y luego, al secarse, se contraen y producen en ellos grietas. Para que esto no suceda se observará la regla siguiente: cuando todo el tabique se haya trillado se aprestará una fila de cañas largas que se sujetarán en toda su longitud a las maderas con clavos de cabeza ancha, luego se extenderá una nueva capa de barro y se clavará otra segunda fila de cañas en sentido contrario a las anteriores y encima se aplican el enlucido de arena y estuco de mármol...”.

+ Las fábricas pétreas.

En la zona serrana las fábricas pétreas más abundantes son la **mampostería** y el **sillarejo** de tamaño medio e incluso con piezas grandes pero escasamente trabajadas aunque por su carácter prismático presentan una fácil trabazón. En relación con las fábricas de mampostería, Villanueva nos dice lo siguiente: “Hacense de tres maneras; una sin mezcla alguna, que llamamos piedra seca, otra con mezcla de barro y otra con mezcla de cal y arena...”. Las fábricas de mampostería utilizan como elemento que aglutina todo el entramado de piedras tanto el barro como el calicanto. De una primera vista panorámica de este tipo de construcciones se puede decir que el barro se utilizó en tiempos más antiguos y que a partir de un tiempo, tal vez el siglo XVIII, se utilizó en los edificios auxiliares. No es habitual que haya construcciones a hueso, colocando piedra sobre piedra, y las que conservamos son muros de cercados o simplemente construcciones auxiliares.

Lo más normal es que en este muro de mampostería, tanto sea en seco, o ligado con argamasa de barro o calicanto, las piedras utilizadas sea de un tamaño regular pero que no sobrepasen el grueso del muro. Pero no es infrecuente que periódicamente se introducen piezas de mayor tamaño y longitud, que en ocasiones sobresalen, que se utilizan para atar o dar mayor solidez al muro. Nuevamente Villanueva nos ilustra a este respecto cuando dice “llamanse llaves a unas piedras que se colocan de modo que su largo atravesase de parte a parte la pared, sirviendo para atarla y contenerla a fin de que su peso no la desmorone y arruine...”. En este tipo de muros la trabazón y buen encaje de las piezas es fundamental, tanto estemos hablando de muros secos o unidos con argamasa. Sobre este aspecto sigue insistiendo J. Villanueva en la obra citada.

Uno de los hechos que se observa en los muros de mampostería es que las piezas de mayor tamaño habitualmente se suelen colocar en las zonas bajas y que el tamaño disminuye a medida que ascendemos en altura. También es frecuente elegir las piezas de mayor tamaño y regularidad para ubicarlas en las partes de la fábrica que presentan mayor debilidad estructural como son los huecos: vanos y puertas. Por lo general las fábricas de mampostería suelen estar revestidas con mortero. El objeto del mismo es proteger a la de fábrica los agentes atmosféricos. En estos casos se suelen dejar vistas las cadenas de sillares angulares o esquinazos, las jambas y dinteles de las puertas y ventanas cuando son de sillería, los alfeizares y los aleros cuando son de piedra. Es un arquetipo que vemos repetido con bastante frecuencia en la Sierra de la Demanda. No es extraño que en las fábricas de piedra veamos que la misma se circunscribe a la planta o planta baja y que el resto de la construcción sea de entramado y rara vez de tapial. Esta construcción la vemos en toda la zona, aunque es dominante en la zona de Montes de Oca.

En los muros de mampostería es muy frecuente que los huecos y esquinas se conformen con piezas de sillería. Cuando coinciden en vertical huecos de dos plantas, se soluciona confeccionando un conjunto de piezas de sillería se abajo a arriba, dado así lugar en ocasiones a elegantes alzados como tendremos oportunidad de ver el muchos ejemplos concretos.

Les acompañan los muros de cuidada **sillería**. Desde el punto de vista técnico y de la calidad constructiva estos últimos no son los de mejor fábrica pero presentan una imagen muy valorada socialmente por lo que habitualmente las casas que presentan sillarejo y sillería corresponde a los grupos que socialmente tienen un mayor papel y mayores disponibilidades económicas. Hay, pues, detrás de esas formas la transmisión de una determinada imagen y la expresión de la significación social y económica de los propietarios. En muchos casos los encargados de realizar estos trabajos son maestros canteros locales, algunos muy cotizados por haberse formado en las fábricas de la arquitectura culta y con alguna frecuencia son quienes las dirigen. En todo caso lo que ponen de manifiesto es la existencia de artesanos, canteros, albañiles y carpinteros, cualificados y que recibían importantes emolumentos por sus trabajos.

En las fábricas de sillería se puede emplear el muro de tres hojas aunque generalmente se simplifica a uno de dos: la cara externa se apareja con piedras perfectamente regulares y bien ajustadas y en la cara interna se colocan algunas piezas medianas menos regulares a las que luego se aplica un revestimiento; en medio de ambas un relleno. Se suelen interponer en sentido transversal “piedras que abrazan sus dos paramentos (...) merced a lo cual traban y aseguran la solidez” (Vitrubio).

3.4.3.- Suelos, techos y cubiertas.

+ Los suelos y los techos.

Por regla general el suelo de planta baja es el propio del terreno acomodado y preparado. Si es de roca se labra lo suficiente para regularizarlo lo más posible, con frecuencias con rellenos de lo picado o traídos ex profeso. Si es de barro o arcilla se compacta lo más posible aunque en todos los casos el problema a resolver son las humedades. También podemos encontrar pavimentos más elaborados compuestos por cantos rodados, enrollados o enlosados. Este tipo de pavimento de la planta baja lo localizamos, cuando existe, en los zaguanes o estancias auxiliares de alguna importancia como la cocina. Es un pavimento de piedra con un basamento de mortero que le da estabilidad y solidez. En general estos pavimentos aparecen resaltados del nivel del

resto de la planta baja. Si hay estancias habitables en esta planta no es extraño que el solado sea de baldosa de barro.

En la arquitectura popular de la Sierra de la Demanda, los forjados del piso o pisos son los elementos básicos de los techos de la planta baja y en su caso del piso inferior. La forma de los mismos está en función de las disponibilidades locales. En esta zona es habitual que se utilicen tablas o tablones clavados directamente sobre las vigas o viguetas del forjado como suelo o techo visto. En esta tierra no es infrecuente localizar madera de castaño para estos menesteres, sobre todo en la casas de mayor significación. También hay madera de haya pero lo más abundante, porque lo hay en estas tierras, el roble y el pino albar. Si la madera es de calidad y uniforme en lo que hace al grosor y longitud de las tablas, el solado es sólo de este material pero cuando ello no sucede sobre ella se coloca un pavimento que se compone de mortero de barro o cal fratasado, de baldosa e incluso también se utiliza el ladrillo. A veces la albañilería completa a la madera rellenando los espacios entre las viguetas con rellenos de yeso utilizando un encofrado inferior para dar la forma que se retira una vez fraguado, es decir, lo que habitualmente se denomina bovedillas.

Los enlaces del forjado sobre los distintos muros de fábrica se realizan sobre durmientes, vigas carreras o implantas que transmiten la carga a dichos muros, a la vez que hacen de enlace horizontal a modo de zunchos de atado.

+ Las cubiertas.

Predominan claramente las **cubiertas inclinadas a dos aguas** que pueden conformarse de tres maneras distintas: a la molinera, par y picadero y par e hilera, pero a veces con mezclas de unas soluciones y otras. Estas formas de armar las cubiertas son las más sencillas. Lo más normal es que para los edificios auxiliares, habitualmente de poca complicación estructural, lo más normal es que la cubierta sea a la molinera en la que los muros laterales son el apeo de las correas y cabrios que son el único elemento estructural. Sobre ello descansa la tablazon y el ramaje y, finalmente, las tejas.

Mucho más frecuentes en las viviendas son las cubiertas de par y picadero. En este caso la cumbrera se sustenta por medio de muros o a través de una crujía a base de pies derechos que pueden apearse sobre una viga transversal que hace de tirante. Esta solución se suele dar en edificios que tienen un muro o punto de apoyo resistente. Se utilizará tanto en cubiertas a dos aguas como en las de tres o cuatro. La menos habitual es la estructura de par e hilera, muy similar a la anterior.

Cuando **la cubierta es cuatro aguas** habitualmente se utilizan apoyos centrales o simétricos que ayudan a formarla. Dado que los cabrios y vigas trasladan los empujes hacia el exterior, no es extraño encontrar tirantes de madera que triangulan las esquinas. Esta solución, según nos indican los técnicos, cuando las encontramos, es una señal de una etapa avanzada. En esta tierra la encontramos en casonas y casas ya del siglo XVIII. En estas obras de mayor envergadura, así lo indica García Grinda, podemos encontrar soluciones diferentes como semicerchas con tornapuntas.

En la actualidad la cubrición en casi toda la arquitectura popular de la Sierra de la Demanda, algo similar sucede en el resto de la provincia de Burgos, es de **teja curva de cerámica**. Las dimensiones varían de unas comarcas a otras y sobre todo se suele significar la teja de las cumbreras y limahoyas. Estas piezas reciben en el nombre de tejones, pero no tienen una clara diferenciación del resto. Todo parece indicar que con anterioridad se utilizó la cubierta de lajas de piedra. Este tipo de cubierta no cerámica también la vemos en un lugar tan emblemático como la parte más antigua de la abadía y

colegiata de San Quirce, el ábside. A veces se utiliza también para los tejares que rematan las puertas para evitar el agua.

Sobre la tabla habitualmente se asientan con barro, aunque también se utilice la bálago, de hierba o paja según las zonas, y con mimbres o ramajes para que no resbale sobre el tablazón. Los bordes de los tejados, al igual que las cumbreras, se sustentan con cobijas ligadas con mortero e incluso puede darse el caso de que sólo haya cobijas donde más bate el agua. En la Sierra de la Demanda las tejas van colocadas a canal y voladas en hiladas sucesivas y contrapeadas. De esta manera se forman también algunos aleros, creemos que es la forma más antigua de resolver **los aleros**. En todo caso en amplias zonas de esta tierra lo más habitual es que los aleros se conformen a través de piezas de madera. Para conformarlo se puede utilizar las piezas de madera de la cubierta, cabrios e incluso el volado del forjado superior.

Una de las soluciones más frecuentes es independizar el alero de la estructura de la cubierta lo que permite una composición más regular colocando los canes a la distancia preferida, insertándolos en la propia fábrica y sujetándolos a las carreras o durmientes del muro o unidos como una pieza independiente y a veces con distinta inclinación que se conoce como de retén. A veces el alero sólo puede constituirse por el volado de las vigas lo que obliga a apoyar sobre ellas otras piezas menores paralelas a la fachada para lograr un alero de cierta entidad. Las formas que presentan los canes de los aleros son muy variadas yendo desde el sencillo achaflanado de las piezas escuadras hasta unas formas y molduras más complicadas, en las que el artesano da rienda suelta a su imaginación y saber hacer.

En estas tierras también documentamos la existencia de aleros de piedra, con losas y canes, habitualmente de cuarto de bocel, que sustentan la cornisa de piedra moldurada en forma de caveto.

3.4.4.- Los huecos: su apertura en el muro y sus cerramientos.

En las fábricas de piedra los huecos tienen una notable importancia técnica y estructural. Pero una vez resueltos esos problemas en ellas destacan las soluciones que se dan a los dinteles y jambas de los huecos. Cuando hay un vano de luz amplia, sobre todo en los dinteles de las puertas, se suele colocar un dintel sobrepuesto de descarga. Este tipo de dintel suele ser de arenisca y rara vez la piedra es caliza. Puede ser monolítico o adovelado, en este caso horizontal o ligeramente curvo; en ocasiones vemos arcos habitualmente de medio punto. En estos casos las dovelas son radiales o de formas redondeadas, sobre todo las calizas pero lo más frecuente, sobre todo en la arenisca, es que utilicen dovelas pequeñas de tipo romboidal.

Es igualmente frecuente que en los dinteles de las puertas o ventanas, en ocasiones en sillares colocados incrustados en el muro a la altura del primer piso, encontremos diferentes objetos simbólicos esculpidos, el huecorrelieve o inscripciones. La temática de esta epigrafía suele ser la fecha de conclusión de la obra, a veces figura el matrimonio que la mandó hacer e incluso hay alguna invocación religiosa como: Jesús, María, José, el acróstico JHS, una cruz, llaves, una custodia o jaculatorias. Detrás de todo ello se esconden las creencias, supersticiones y miedos populares sin olvidar el deseo de significarse socialmente. La presencia de jaculatorias, símbolos religiosos o de otra catadura nos ponen sobre la pista de las supersticiones imperantes y del tipo de religiosidad de cada momento en la zona. Esa religiosidad o supersticiones se trasladan con alguna frecuencia a los edificios públicos esperando la protección contra los males invisibles y espíritus malignos. A través de los signos, de las jaculatorias, de las invocaciones y de los ritos más o menos mágicos, ahora

cristianizados, se espera verse libre de esos problemas y asechanzas. En definitiva estamos ante imágenes, advocaciones y jaculatorias reflejo de unas supersticiones y miedos ancestrales revestidos ahora con valores supuestamente cristianos pero que hunden sus raíces en la noche de los tiempos.

Los cerramientos de estos huecos se hacen con **rejería** y con **carpintería**. Las rejas, habitualmente utilizadas en los huecos de la planta baja, no presentan en cuanto a sus formas una especificidad. En general son de una notable sencillez siguiendo modelos anteriores. Sólo encontramos obras de mayor elaboración y complicación formal en las de las casonas o casas de mayor porte social. Tal vez donde mayor variedad haya sea en los petos de los balcones o solanas. Aquí encontramos barandillas de madera y de hierro. Las primeras están torneadas, en cuadradillo, o recortadas en tabla con figuras más o menos caprichosas. En general los modelos no son de nueva creación, salvo casos muy puntuales, sino que reproducen los de la tradición y de tiempos anteriores. Por lo que hace referencia al hierro, son tanto forjadas, las más antiguas, y de hierro fundido las de los siglos XIX y XX.

Tal vez uno de los elementos de carpintería de mayor variación sea el que cierra los huecos de acceso al edificio pues los mismos están en función del tamaño y del destino. En general el acceso a la vivienda dispone de un hueco amplio por el que puedan pasar las carretas y aperos y también las personas, por ello suelen constar de una gran hoja o incluso dos, que presenta una parte central o lateral que se abre para el paso de las personas, dejando fijo el resto, que se abre únicamente cuando se necesita dar paso a objetos o instrumentos de gran porte. Cuando son de menor tamaño lo normal es que tenga dos partes, dejándose abierta la superior –que suele denominarse cuarterón– en los momentos de buen tiempo para iluminar y ventilar. En estas tierras esta parte superior suele ser con frecuencia la mitad de la hoja.

En los edificios destinados a pajares o almacenes, donde se precisa la entrada habitual de carros y carretas, lo normal es que la puerta tenga dos hojas verticales que se abaten hacia los lados. Los bocarones o butrones para el acceso desde el exterior de la paja o hierba se ubican habitualmente en la planta superior y tiene una sola hoja de madera claveteada.

Las puertas de acceso a la vivienda son habitualmente de dos tipos por lo que respecta a su construcción: las claveteadas y las entrepañadas. Las primeras se conforman mediante un sólido armazón de madera sobre el que se clavan tablones de perfil biselado e incluso moldurado con unos poderosos clavos que ofrecen al exterior una cabeza de mayor o menor tratamiento y trabajo. La imagen de estas puertas está tanto en la distribución y formas de los clavos como en la organización de las tablas. Suelen destacar los herrajes de las bocallaves. Aunque hoy día veamos muchas de ellas sujetas lateralmente por medio de bisagras, el sistema tradicional de sujeción era otro: el armazón de la puerta llevaba en la parte inferior de uno de sus laterales un saliente cilíndrico que se encastraba en el hueco correspondiente en el pavimento, permitiendo su giro y la función de sujeción por la parte superior la cumplía un herraje de bastante longitud sobre todo cuando la hoja de la puerta era de una cierta anchura. Estos herrajes suelen ser a veces muy espectaculares como tendremos oportunidad de ver en los estudios monográficos.

El segundo tipo es la puerta de casetones o entrepaños, menos frecuente por su mayor coste. Un detalle de estas puertas es que en la parte inferior suelen tener un agujero, llamado gatera, que sirve para que entren libremente los gatos. Las maderas más utilizadas son el pino y el roble, aunque puede haber otras.

3.5.- Los modelos arquitectónicos.

Una vez que hemos sentado las bases técnicas y algunos de los aspectos constructivos de mayor interés de la arquitectura popular de estas tierras vamos a tratar de presentar los modelos o tipos de casa, pero sin olvidar que nuestro trabajo es deudor de quienes nos han precedido en esta tarea.

La casa tipo de estas tierras, al menos la que ha llegado hasta nuestros días, la que vieron quienes nos han precedido en esta tarea y que aún podemos contemplar, tiene con frecuencia tres alturas. La planta baja se destina a las cuadras, a guardar aperos de labranza, a veces parte de su espacio la ocupa la cocina y va precedida de un zaguán. El piso principal es el vividero donde se ubica más habitualmente la cocina, en el centro con una amplia chimenea -no muy alejado del existente en las Merindades y otras comarcas- y varias salas o estancias con las correspondientes alcobas. El tercer piso es habitualmente el granero, pajar destinado a almacenar el grano, la paja o la hierba. Esta organización se manifiesta exteriormente en la articulación de la fachada.

Para que sea una exposición clara y comprensible seguiremos la clasificación que hiciera clásica García Grinda a través de las seis subcomarcas que dicho autor individualiza y caracteriza. Lo anterior no quiere decir que el tema esté cerrado pero nos es de una gran utilidad al evitar que debamos hacer una descripción pormenorizada.

+ Los tipos.

Todos los autores y estudiosos que han abordado el tema desde ópticas muy diferentes, como García Mercadal, Torres Balbás, Caro Baroja o García Grinda, sostienen que el tipo de arquitectura de estas tierras debe mucho a la casa medieval que va evolucionando a lo largo de la modernidad. Se pueden buscar y querer encontrar relaciones formales con diferentes zonas o pensar que determinado tipo de casona por sus formas, volúmenes y tipología procede del mundo norteño, pero nos parece que más bien tales relaciones tienen que ver con la arquitectura de los estilos que poco a poco se va imponiendo. Ello es lógico pues los numerosos arquitectos, maestros canteros y oficiales que trabajan en la realización de mansiones de nobles, monasterios o templos lo hacen también en no pocos casos en las casas de las personas más distinguidas e importantes de esas poblaciones. Así lo vemos en lugares como Huerta de Arriba, Pineda de la Sierra, Barbadillo de Herreros o Monterrubio donde los personajes más destacados y enriquecidos con los ganados acaban por ennoblecerse o por incorporar a sus casas los elementos propios de los grupos nobles o eclesiásticos. En otros casos conviven las obras de porte clásico y acomodadas a los estilos artísticos, como Covarrubias, Santo Domingo de Silos, Pradoluengo, Santa Cruz de Juarros... con las de arquitectura tradicional que procura acomodarse a esas formas distinguidas. A lo largo del siglo XVIII vemos como se configura el modelo y arquetipo de casona que acabará por generalizarse a lo largo del siglo XIX.

Pero, aun siendo muy importante ese tipo de construcción, no deberemos perder de vista que el mismo se superpone a otro anterior, tildado de medieval, del que hay numerosos ejemplos. Hay en todo caso un claro mestizaje y todo apunta en el sentido de que los cambios se producen al mismo tiempo en una amplia zona por lo que parece aventurado sostener que el modelo parte necesariamente de las zonas más norteñas y desde ellas se expande hacia el sur. Esa teoría que da por sentado que el norte está más desarrollado y que es donde se gesta este tipo de casa que luego se extiende hacia estas tierras no tiene una base histórica suficientemente sólida: sí es bastante evidente en los

momentos finales del siglo XIX pero no es momentos anteriores que es cuando se gesta la arquitectura cuyo análisis ahora nos interesa.

+ La casa de entramado.

Es el tipo de construcción más antiguo de los existentes en la Sierra de la Demanda. Los materiales y procedimientos técnicos que utiliza hunden sus raíces en la etapa romana, pero que todo parece indicar que se universalizó mucho más en el medioevo. Algunos de los cascos urbanos como el de Covarrubias, Agés, Retuerta, Contreras, Santo Domingo de Silos, Ura, Villafranca Montes de Oca, Villagalijo, Garganchón, Valmala, Arlanzón, Villasur de Herreros nos muestran que en sus formas y técnicas perviven unos usos constructivos que podemos denominar como medievales. En todos ellos vemos como el piso inferior se hace de mampostería o piedra de mejor o peor porte y sobre él se elevan el cuerpo o los cuerpos volados cerrados que apoyan el vuelo sobre viguetas de madera que por su escasa sección se suelen ver apoyadas con tornapuntas.

Los cuerpos volados, cuando no son meros resaltes de la fachada como vemos en Silos utilizan como apoyo las vigas del forjado, con frecuencia trabajadas a la manera de quilla. No resulta fácil poder datar este tipo de construcciones que habitualmente asociamos a la etapa medieval; es menos complicado cuando en los huecos utilizan alfeizares o molduras cercanos a los usos de los estilos, como sucede en Silos y Retuerta.

Este tipo de construcción la encontramos en todas las zonas y subcomarcas en que dividimos La Sierra de la Demanda bien que con muy diferente densidades: es más común en la zona de contacto con las Tierras de Lerma como puede muy bien apreciarse en Silos o Covarrubias, o en la zona del Alto Tirón y Montes de Oca. Según donde estén ubicados los núcleos de población suele variar el relleno, siendo de abobe o ladrillo tejero en la zonas de vega. No es frecuente en el entramado el arriostramiento, como las cruces de San Andrés. La razón de ello puede atribuirse, no a que no se utilizara y conociera la técnica sino más bien a que las sucesivas reconstrucciones y reformas han ido eliminando esa manera de construir por desconocimiento de los artesanos de ese momento. Por ello lo más normal es que vemos elementos verticales o trampones que se colocan relativamente próximos uno de otro, que a veces se cortan para hacer los huecos con puentes o piezas horizontales. La madera más comúnmente utilizada es el roble.

+ La casa de piedra.

Habitualmente se ha asociado la sustitución de los edificios tradicionales de entramado por los de piedra a las década finales de la Edad Media y sobre todo a la modernidad, siglos XVI al XVIII. Es una constante en la documentación, por temor a los incendios, que se recomienda el nuevo tipo de construcción de piedra por considerarla más fiable y de mejor respuesta al peligro del fuego.

Por ello a partir del siglo XVI es normal encontrar casonas de piedra sillería, en su fachada principal y a veces también en las restantes, con un cuidado tratamiento de los huecos y funa articulación general de la fachada de acuerdo con los gustos de los estilos de cada momento lo que nos permite datarlas con alguna seguridad. Con frecuencia al edificio más noble se añaden edificaciones auxiliares que tienden a definir un patio o corral en la parte delantera.

El modelo de casona, con ciertos recuerdos de las torres defensivas medievales o modelos nobiliarios, se sigue levantando en estas tierras entre los siglos XVI y XVIII en casi todos los núcleos de población, villas o simples asentamientos. Observamos, en lo que se refiera a la técnica constructiva y trazas, una clara mezcla de la arquitectura ciudadana y culta con la más tradicional y rural. Ese hecho parece que debió influir de manera importante en el resto de las construcciones de la zona.

Pese a que las construcciones de tipo señorial son las más espectaculares y llamativas, en muchos lugares lo que en realidad sucede en la modernidad es que el modelo de casa rural tradicional se empieza a levantar de piedra sustituyendo con mucha frecuencia al más tradicional de entramado. Este tipo de construcción tiene no pocas concomitancias con lo que sucede en otros lugares del entorno.

+ La organización de la casa.

El edificio principal es el destinado a la vivienda y con frecuencia, anejo a él, aparecen una serie de edificaciones destinadas a las actividades agropecuarias dominantes y auxiliares. Estas edificaciones auxiliares, bien estén claramente adosadas o anejas, o más a menudo integradas en la residencia principal, tienden a diferenciarse por los materiales utilizados en su construcción y por el tratamiento que reciben los muros. A veces forman parte de la zona definida mediante una tapia como heredad principal.

La casa principal o vividera de planta baja suele tener un amplio zaguán que puede ir precedido de un espacio anterior abierto, el portalón o socarreña. Desde el propio zaguán parte la escalera que comunica con las plantas superiores, colocándose a ambos lados de ella las trojes, leñera, bodega o una estancia para almacenaje de diferentes útiles. Desde el zaguán se accede a la zona trasera donde suelen estar las cuadras.

En la planta principal se ubican las estancia vivideras. Uno de los espacios más señalados suele ser la cocina a la que acompaña la despensa y la recocina, como un espacio de trabajo anejo. El protagonismo en la cocina lo ostenta el hogar ubicado en el centro o adosado a uno de los muros con una campana piramidal de un cierto desarrollo. A ambos lados están los escaños o campanones a los que a veces acompañan un mesa plegable. García Grinda indica que “las cocinas más antiguas no disponían de campana, sino que su humo se ventilaba a través del techo...”. El resto de las habitaciones pueden tener o no una parcelación con una sala principal, utilizada con frecuencia como comedor, y otras salas menores comunicadas con las alcobas. Las habitaciones principales suele dar a la fachada principal.

Lo más habitual es que las casas tengan planta baja, piso y sobrado pero en algunos casos, sobre todo en lugares como Covarrubias y Silos que se edifica en altura, pueden tener más pisos.

+Las construcciones auxiliares.

En la mayor parte de los cascos urbanos, sean de una entidad notable o de menor tamaño, junto a las viviendas encontramos edificios que convenimos en llamar auxiliares destinadas a cuadra, pajar, henal, leñera, protección del potro, cobertizo para carros... Estamos por tanto ante un conjunto de elementos que forman el equipamiento necesario para el trabajo en las diferentes actividades que desempeña el dueño de la heredad. En este tipo de construcciones no hay un ejemplo arquetípico sino que las variantes y la adaptación a las necesidades concretas introduce cientos de variantes.

También podemos encontrar alguna edificación desagregada de la vivienda, como son las bardas, pero vinculada a la vivienda. Se da donde abunda el ganado cabrío.

Pueden emplazarse preferentemente en zonas periféricas o repartirse por distintas zonas del término municipal, sobre cuando la actividad ganadera, de ganado ovino, tuvo una gran importancia como sucede en Salas de los Infantes, Contreras, Carazo, Valmala, Tnieblas, Villamiel de la Sierra, Palazuelos de la Sierra, Santa Cruz de Juarroa, Jaramillo de la Fuente, Barbadillo del Pez ... Con frecuencia, adosados a las viviendas hay *establos o corrales*, de una sola planta, a veces con cubierta a dos aguas, con una puerta o veces portalón de dos hojas, que sirven para guardar el carro, tener gallinas, a veces cerdos y en ocasiones cabras u ovejas.

Las *tenadas*, cuando están en el casco urbano, suelen colocarse en las zonas extremas, casi al exterior. Los muros son de piedra, sin revoco, con una puerta de considerables dimensiones en la fachada sur a veces con sendos ventanucos. La cubierta habitual es a dos aguas, tanto las que están el pueblo como las que vemos distribuidas por los montes, solas o en pequeñas agrupaciones de mayo o menor entidad. Lo normal es que sirvan para guardar el ganado ovino o a veces el caprino.

Un edificio frecuente en muchas localidades es *la fragua* que se asocia o está cerca del *potro*. La fragua se compone de un fuelle, hogar para calentar el hierro, yunque y un pilón de agua para templar las herramientas o utensilios reparados o elaborados. El potro es una sencilla estructura de madera, de uso público, preparada para herrar los animales de uso, bien para el trabajo o para el transporte.

No es infrecuente que encontremos *hornos y horneras*, de propiedad pública o privada. Es un edificio habitual en todas las poblaciones, generalmente de planta cuadrada con cubierta a dos o cuatro aguas, que alberga un horno fabricado de adobe en forma cónica, colocado sobre una plataforma de piedra. Próxima a la boca del horno se suele situar la artesa o artesas, un banco para colocar la masa preparada para cocer así como las palas para sacar y meter los alimentos del horno. También hay un espacio para ubicar la leña que se utiliza para calentar el horno. La boca del horno, donde se coloca inicialmente el fuego, puede comunicar con una chimenea para la salida de humos.

Otro de los elementos habituales son las *fuentes*. En el manantial hay una estructura de piedra o cemento que sirve para la recogida del agua. A veces se canaliza hacia unos caños que acaban por depositar el agua en un pilón. Son muy frecuentes las fuentes que se denominan de tipo romano, es decir, en las que el manantial está protegido por una estructura de piedra abovedada en su interior con medio cañón y con forma exterior a dos aguas. Los *lavaderos* suelen tener una pileta, de piedra o cemento, inclinada hacia el interior, por donde corre el agua. A veces están cubiertos con tejado a dos aguas. Habitualmente el lavadero se hace junto a una fuente o manantial.

Otro de los edificios habituales en la mayor parte de las poblaciones es *el molino*. Los que conocemos son todos de tipo rodezno y han sido utilizados hasta la década de los setenta del siglo pasado. Lo normal es que la construcción sea de pequeñas dimensiones, de planta cuadrada o rectangular, con muros de piedra, mampostería reforzados por sillares angulares. La cubierta es a dos aguas. En el piso se coloca la herramienta y las diferentes muelas, mientras que el mecanismo movido por el agua, con las aspas se coloca debajo. El molino va precedido de un caz, de mayor o menor longitud, con una embocadura y caída de agua sobre el rodezno. Los encontramos en los cauces de los ríos, casi siempre fuera del casco urbano y en ocasiones muy alejados de la población. Unos son comunales, del municipio y de uso alternativo de los vecinos pero también los hay privados. Algunos de ellos acabaron

transformados en pequeñas centrales hidroeléctricas para abastecer de luz a las poblaciones cercanas.

No son muy frecuentes los *batanes* pero son importantes los existentes desde época medieval en Pradoluengo, en algunas de las poblaciones del valle de San Vicente y Oropesa como Fresneda, Garganchón, Santa Cruz del Valle, San Clemente del Valle, los de Vizcaínos, Salas de los Infantes, Barbadillo del Mercado y en algunos tramos del Arlanzón, desde Villasur hasta Ibeas de Juarros.

Sin que sea una construcción en sentido estricto, a veces sí tiene aspecto de ello, nos importa destacar ahora algunos elementos expresión de jurisdicción, *los rollos o picotas*, y otros de delimitación sagrada y de devoción como son *los cruceros*. Los primeros los encontramos en poblaciones con alguna entidad jurisdiccional, bien propia o de algún señor, laico o eclesiástico: Silos, Hacinas, Retuerta, Covarrubias, Jaramillo de la Fuente, Jaramillo Quemado, Cabezón de la Sierra... Los cruceros, de épocas distintas, pero con frecuencia de los siglos XVI y XVII, a veces con reformas o añadidos posteriores, son mucho más frecuentes. Los encontramos tanto en los núcleos urbanos como en los cruces de caminos.

3.6.- Las zonas y subcomarcas de la Sierra de la Demanda.

Dado que nos parece acertada la división en comarcas y subcomarcas que José Luis García Grinda establece en su trabajo pionero sobre la arquitectura popular de Burgos, la hemos respetado como marco esencial intentando matizar y puntualizar todo lo posible en los casos concretos que mayor interés presentan, tarea que hemos abordado en los estudios monográficos.

La mayor parte de los municipios y entidades locales agregadas que, por estar integrados en AGALSA, debemos estudiar, pertenecen a la comarca que el antedicho autor denomina Sierra de la Demanda. Los restantes pertenecen a las comarcas del Páramo del Arlanzón o a la de las Tierras de Lerma.

a) La Sierra de la Demanda integra las subcomarcas de :

* **Lara.** La antigua “civitas Lara” tiene un tipo de construcción que vemos se difunde por poblaciones como La Aceña, Paules de Lara, Campolara, La Vega de Lara, Jaramillo Quemado, Mambrillas, San Millán de Lara, Torrelara, Villa-Espasa, Villamiel de la Sierra, Tnieblas, Villoruebo, Mazueco...

* **Alto Arlanzón.** Los ejemplos más emblemáticos de esta subcomarca son Pineda de la Sierra, Villasur de Herreros y el desaparecido Villorobe.

* **Altos Oca-Tirón.** Esta subcomarca, con fuerte ligazón histórica, se vertebraba en el entorno de los Montes de Oca y la ladera norte de la Sierra de la Demanda atravesada por los ríos Oropesa y Tirón. A ella pertenecen numerosos núcleos como Fresneda de la Sierra, Villagalijo, San Vicente del Valle, Santa Olalla del Valle, Ezquerria, San Clemente del Valle, Espinosa del Monte, Pradoluengo, Garganchón, Santa Cruz del Valle, Valmala, Rábanos y Villafranca Montes de Oca, Agés, Barrios de Colina, Zalduendo, Galarde...

* **Pedroso- Valdelaguna.** Es una tierra con fuerte personalidad y además marcada por la vinculación con la Mesta. Dentro de esta subcomarca incluimos Barbadillo de Herreros, Vallejimenos, Barbadillo del Pez, Quintanilla Urrilla, Huerta de Arriba, Huerta de Abajo, Monterrubio de la Demanda, los dos Tolbaños y Vizcaínos.

* **Carazo.** El caserío de esta población ha perdido una parte sustancial de su arquitectura popular pero por su especial historia tuvo un tipo de construcción que llevó

a J.L. García Grinda a colocarlo como arquetipo de poblaciones como Silos, Contreras, Hortigüela, Mamolar, Peñacoba, Hinojar, Hortezielos, Villanueva de Carazo, Ahedo...

* **Salas.** La población de Salas de los Infantes tiene una historia constructiva singular, pues en ella hay dos etapas claramente diferenciadas: la arquitectura popular de los barrios tradicionales de Costana, San Isidro y Santa María, y la de la zona llana ya ligada al desarrollo de la villa desde las décadas finales del siglo XIX. A nosotros ahora nos importa el primer tipo de construcción con el que guardan relaciones notables Barbadillo del Mercado, Moncalvillo, Castrillo de la Reina, La Gallega, Pinilla de los Barruecos, Hacinas, Gete, Monasterio de la Sierra, Pinilla de los Moros, Piedrahita, Cabezón de la Sierra y Salas y las poblaciones adscritas.

b) **Tierras de Lerma**, en la que nos importa la subcomarca de **Covarrubias** con la población del mismo nombre, Ura y Retuerta.

c) **Páramo del Arlanzón**, de la que nos interesan las subcomarcas de :

* **Juarros-Arlanzón.** Dentro la amplia comarca del páramo del Arlanzón, nos importa únicamente la zona del curso alto y medio con poblaciones como Barrios de Colina, Ibeas de Juarros, Revilla del Campo, Modubar de San Cibrián, San Adrián de Juarros, Santa Cruz de Juarros, Palazuelos de la Sierra...

* **Alfoz de Burgos.** A esta subcomarca adscribimos Olmos de Atapuerca y Atapuerca

3.7.- Fotografías de arquitectura popular y tradiciones

Para visualizar las fotografías se abrirá otro documento.

[Haga clic aquí. \(documento PDF, 6,72 MB\)](#)

4.- Una lectura de algunas de las etapas artísticas más señaladas de la Demanda.

Nos vamos a referir únicamente a algunas etapas que consideramos significativas en la historia de los estilos. Únicamente buscamos situar la importante arquitectura de función religiosa que vemos repartida por todas las poblaciones de la Sierra de la Demanda, tanto sean monasterios, colegiatas, conventos, iglesias parroquiales o ermitas. Sólo pretendemos una introducción general que pueda servir como punto de referencia para ubicar las obras que presentamos más detalladamente en cada una de las monografías.

4.1- De las formas artísticas tardoantiguas al primer románico (ss. V al XI).

El largo proceso de desintegración y transición desde el mundo político, cultural, ideológico y económico tardoantiguo hacia el denominamos medieval presenta, en tierras burgalesas, algunas singularidades que debemos señalar sin quere con ello separarlo del proceso general que se vive en la cuenca del Duero y en el más amplio espacio que seguía los usos emeritenses. Además, como es bien sabido, los hechos que poco a poco van individualizando y provincializando las formas y expresiones culturales de estos lares forman parte de un fenómeno mucho más universal que vive todo el amplio espacio geográfico que formó parte del imperio romano occidental. No se debe olvidar que uno de los hechos más importantes en este campo es que el proceso de cambio parte de una organización socio-política de tintes claramente urbanos y ligados a una sociedad burguesa que acabará por transformarse en otra señorializada de signo claramente rural en la que se desdibujará la administración imperial, que se verá sustituida por nuevos poderes emergentes como el de la nobleza bárbara y la jerarquía eclesiástica .

No muy documentada hasta ahora y en ocasiones carente del necesario rigor histórico es la explicación de cómo afectó ese hecho a estas tierras, suponemos no muy urbanizadas y poco romanizadas y sobre todo cómo se produjo la implantación y expansión del cristianismo y cuál era la organización eclesiástica. No se debe olvidar que el mundo tardoantiguo en general -las tierras burgalesas no serían una excepción- asiste a un cambios sustancial en los valores morales, culturales, económicos y políticos que hasta ese momento habían presidido la organización social y la acción del poder político imperial. Ello no quiere decir que la ideología cristiana que preside, orienta y conduce la acción política y cultural romana sobre todo a partir de Teodosio, no esté impregnada de la tradición romana o que la misma suponga una ruptura drástica con lo anterior. Todo parece indicar que hay un alto grado de sincretismo, que se superponen ideas, celebraciones y costumbres que poco a poco van apareciendo como cristianas sin serlo del todo y mucho menos en su origen. El mundo cristiano, cuya ideología es la del poder, es el que preside la vida de los hispano-burgaleses bien se trate del mundo cristiano que se mantiene dentro de la vieja organización romana de la Tarraconense o Cartaginense, o nos estemos refiriendo a los cambios ligados a la llegada de los bárbaros o al mundo visigodo arriano o convertido al credo de Nicea a partir de Recaredo.

Las formas constructivas, los elementos que las adornan, los símbolos y otros aspectos que documentamos en Burgos, hablan ese lenguaje ambivalente y poco nítido ideológicamente hablando. Es claro que muchos de ellos pertenecen a la nueva

organización que tiene como base ideológica el cristianismo pero que utiliza las pautas y formas de la antigüedad tardía. Todo parece indicar que en el ámbito burgalés hay amplios espacios poco romanizados y que se mantienen durante largo tiempo las técnicas, conceptos y formas materiales vinculadas a lo romano. En una tierra con débil implantación de la cultura burguesa urbana y con escasa red de ciudades, el proceso de profunda ruralización y revalorización de los magnates locales, cuyo poder está vinculado a los grandes latifundios, marcará el devenir artístico y cultural durante largos decenios. Esta nobleza rural, afincada en los pequeños núcleos de población algo romanizados pero que mantienen en lo esencial una estructura indígena, o en torno a los nuevos centros de poder que son las “villae”, será el dominante a lo largo de la Alta Edad Media. Los únicos restos materiales de formas y maneras tardoantiguas, cada vez más escasos, se mantendrán vinculados a este mundo cada vez más provincializado. La pervivencia de esta elemental organización, la vuelta a las formas bárbaras anteriores a lo romano con raíces en parte romanas permanecerá, con pocas modificaciones, durante la etapa visigoda y se prolongará, algo más diluida y desvinculada de un poder de referencia, en los siglos oscuros, consolidándose a partir de finales del siglo IX, ya vinculada al condado de Castilla.

Esa duración en el tiempo de las formas tardoantiguas y de no pocos de los elementos culturales, sociales, económicos y políticos, son las que vamos a tratar de ir descubriendo y analizando a través de los restos materiales que vamos a presentar. No pretendemos otra cosa que ayudar a ver y posibilitar una lectura y aproximación a ese mundo tan lejano al nuestro pero que se mueve dentro de algunos parámetros de los que somos deudores.

Antes de concluir esta primera aproximación no nos resistimos a otra breve reflexión sobre las pautas y mundo intelectual que presidió el quehacer de esta larga y muy desconocida etapa histórica. En la tradición clásica, que el mundo romano asume, lo sensible, material, histórico y de aquí tiene un gran predicamento e importancia. Ello se traduce en la presencia de la imagen en todas las esferas de la vida y sobre todo en la escenificación y materialización de las creencias y los dioses. Con la crisis del mundo romano se van abriendo paso nuevas realidades en las que lo material, histórico y sensible va perdiendo significación en beneficio de lo trascendente, simbólico e inmaterial. Lo sensible, la naturaleza y la historia -entendida como la antigüedad- pierden el sentido precedente convirtiéndose en elementos que ayudan a comprender lo trascendente o lo simbolizan y en tanto que tales tienen cabida en la nueva cultura en donde la realidad material pierde valor y sentido en beneficio de lo invisible y trascendente. El valor de la belleza en cuanto tal pierde sentido puesto que la única belleza y bondad está en Dios y por tanto la de aquí o de las cosas materiales deberá ser sólo un reflejo o recuerdo de aquella.

Este mundo cultural e intelectual se irá imponiendo y acabará expulsando al precedente implantando una historia, sensibilidad e imaginaria cada vez más alejadas de la estética tardoantigua. Las imágenes cobran una nueva dimensión y sólo se utilizarán en tanto en cuanto sirvan para el fin último, la aproximación a Dios. Ello hará que cuando nos aproximemos a lugares como Quintanilla de las Viñas u otros, debamos contemplarlo no desde los cánones estrictamente clásicos sin que ello quiera decir que no buscaremos la belleza formal o no fueran capaces de lograrla.

4.1.1.- Entre lo tardoantiguo, hispanovisigodo y los aportes locales (ss. V al VIII).

En las tierras burgalesas, salvo algunas importantes “villae” o Clunia, poco conservamos construido del mundo tardorromano. A pesar de la gran sequía de datos y fábricas sí se han ido descubriendo, una veces al azar y otras en excavaciones sistematizadas y ordenadas, restos de construcción como algunos de los edificios de la ciudad de Clunia Sulpicia o conjuntos como el de Mijangos y entorno, otra en Manciles, restos cerámicos en distintos puntos y algunos restos escultóricos como diferentes sarcófagos y algunas estelas.

Tanto la fortaleza militar de Tedeja, la basílica de Mijangos, las casas de Clunia, los importantes silos de Valdezate, los hornos del entorno de las Muelas y valle medio del Arlanza y los sarcófagos de la zona de la Bureba, aunque sean escasos, nos permiten una primera aproximación al panorama artístico del entorno burgalés en los siglos IV y V. Las formas constructivas de Mijangos, el plano de la basílica, la técnica constructiva observada en los muros de Tedeja y otras zonas ponen de manifiesto que perduran los usos y formas constructivas del mundo romano que podemos rastrear en Clunia y algunas de las villas en las que la secuencia de ocupación llega hasta ese momento. Es el caso de la villa de Baños de Valdearados, Cardeñajimeno, Segisama, Quintanilla de las Viñas o de la “civitas Lara”. El paso del tiempo no supone otra cosa que pequeños cambios que indican la pérdida de riqueza, la disminución de las relaciones comerciales y una provincialización y ruralización de las formas cada vez más evidente. Aunque no se pierde la relación con el gran centro de Mérida, éste se nos muestra asimismo cada vez más provincializado. Paralelamente se dejan sentir algunos síntomas de la recuperación y revitalización de las formas indígenas que nunca habían desaparecido del todo y ahora hacen nuevamente acto de presencia envueltas en las formas tardoantiguas.

Es muy normal que se reacomoden construcciones tardoantiguas para nuevos usos. San Vicente del Valle y Quintanilla de las Viñas son los ejemplos más emblemáticos del ámbito territorial burgalés. Ambas obras se ubican en zonas de la provincia de Burgos en las que la romanización, aún siendo importante y reseñable, no acabó con las formas indígenas que renacieron en el Bajo Imperio sin que el posterior dominio visigodo, más bien laxo, modificara la situación. Hay en ellas importantes centros territoriales y ciudades como las de Auca o la “civitas Lara” y un conjunto de explotaciones latifundistas de las que serán la cabeza estos centros al mismo tiempo que por ellos o cerca pasan vías de comunicación de cierta entidad. No es casual que el primero se ubique cerca de la ciudad episcopal de Auca, uno de cuyos obispos es Asterio quien aparece en la documentación de los concilios de Toledo desde el año 589 (III Concilio) y en la proximidades se ubique también el monasterio de San Miguel de Pedroso, residencia durante algún tiempo del futuro rey Alfonso II “el Monje” de Asturias. El segundo se sitúa en una zona reseñable administrativamente, la “civitas Lara”, y en el entorno encontramos destacados centros de poder que acabarán más tarde formando el meollo de la tierra de Lara. Estas son las obras que conservan una mayor volumen constructivo, único en el ámbito burgalés, que podemos ubicar entre los siglos VI y VII. Vamos a analizarlas con algo más de detalles.

San Vicente del Valle.

Estamos ante una construcción cuya fábrica tanto por sus formas, volúmenes, factura de los muros, estereotomía de los sillares, proporciones y sentido espacial, habla un lenguaje ligado al mundo tardorromano. Todo parece indicar que fue en su origen una edificación de carácter residencial, centro de un gran administrador de propiedades rurales o tal vez residencia de una autoridad pública por lo que conviene

denominarle “palatium”. La planta de la primera construcción presenta forma rectangular, es un gran aula que inicialmente abría varios vanos hacia el mediodía y un segundo cuerpo, al norte y al sur, con mainel central y arco de medio punto. Al mediodía se adosa un pequeño pórtico, galería o solana, realizado en mampostería, con una portada en el centro y sencillos vanos laterales en claro derrame hacia el interior. Se ha reconstruido, con los sillares originales, el muro norte que se derrumbó; por contra los muros oeste y este han sufrido grandes alteraciones. El primero no conserva la fábrica primera pues gran parte del alzado actual es de trazas románicas y el remate de época barroca, finales del siglo XVII (año 1699), con una llamativa espadaña. El segundo se rasgó para incorporarle un ábside cuando la edificación paso a tener funciones de templo, presumiblemente en época hispanovisigoda; en las recientes intervenciones ha sido descubierto el suelo de dicho ábside cuyo alzado sufrió posteriores modificaciones a finales del siglo IX y, sobre todo, la del arco triunfal a finales del siglo XVII, es decir, en fechas cercanas a la incorporación de la espadaña.

Con este panorama de reutilizaciones y acomodaciones en varios momentos, la fisonomía primitiva de la construcción es sólo perceptible en algunos elementos como los muros del aula, fundamentalmente el muro norte: son de piedra sillería, de excelente estereotomía, aparejados a hueso con formas cercanas a las isódomas isódomas, formando la habitual soga y tizón. Las caras exterior e interior las forma el mismo sillar que atraviesa todo el grosor del muro. Como hemos indicado tanto el muro de poniente como el de levante están profundamente alterados acomodándose y rehaciéndose en las campañas constructivas posteriores. Por lo que se refiere al muro meridional, nos permite seguir bastante bien los cambios habidos a lo largo del tiempo. Ese muro nos brinda testigos de una construcción inicialmente más baja que la actual a la que corresponde el primer cuerpo de vanos de medio punto. Cuando esta fábrica se levanta aún no existe la galería que ya corresponde con el segundo cuerpo de vanos, existentes también en la zona norte, con ajimez central, que posiblemente se practiquen cuando el viejo “palatium” es convertido en lugar de culto añadiendo ahora el pórtico sur. No conservamos ninguna de las portadas originales de ingreso, ni tenemos indicio en los muros de su ubicación, pues la única existente en la actualidad es de trazas románicas, y la que da al cementerio actual parece haberse abierto en época moderna. Es posible que ambas portadas formaran parte de la primera edificación y fueron acomodadas con posterioridad pero también cabe que hubiera otras en los muros alterados.

Esta obra, prescindimos ahora de los añadidos y modificaciones posteriores, responde, tanto en la concepción espacial, como en las medidas, proporciones y técnica constructiva, a los usos del mundo tardorromano que seguirán vigentes durante la etapa visigoda. La presencia de una construcción de esta entidad y calidad pone de manifiesto que el momento en que se levanta aún perduran los usos o formas tardoantiguas, que hay artesanos y maestros de la obra que los dominan. Bien se trate de constructores locales o de personas venidas o traídas de algún centro reseñable, quien lo manda levantar está plenamente imbuido del mundo tardorromano. El que se haya levantado en esta zona, cerca de la sede episcopal de Auca, la del obispo Asterio y del legendario San Indalecio, que asiste al III concilio de Toledo y consagra la basílica de santa María de Mijangos por mandato de Recaredo (“...CONSECRATUS EST (LO)CUS S(AN)CTA)E MARIAE (A) PONTIFICE ASTERIO SUB D(IE) PRID(IE) N(ONAS) M(A)IAS (JU)SU GL(ORIOSI) DOMINI RECA(REDI)” : El pontífice Asterio consagró (este) lugar de Santa María, el día 6 de mayo, por mandato del glorioso Recaredo), es muy significativo. Posiblemente es un residencia del propio obispo o algún personaje notable reutilizando o reacomodando para templo esta noble construcción.

A ese “palatium”, más tarde convertido en templo, como muchos otros centros administrativos de villas y sedes jurisdiccionales, se le añade a finales del siglo IX la actual cabecera cuadrangular con muros de sillarejo y mampostería con cadenas de sillares en los ángulos, nuevos vanos, cornisas y se cubre con la actual cúpula sobre pechinas. No nos detenemos ahora en ello pues en este momento sólo nos interesa la construcción primera.

Santa María de Quintanilla de las Viñas.

Todo parece indicar que había basílicas episcopales -San Felices de Oca-, monasteriales -San Miguel de Pedroso- o propias -San Vicente del Valle- que explicarían la calidad y monumentalidad de Quintanilla de las Viñas, obra que para muchos formó parte de un conjunto monacal vinculado a una poderosa familia de hispanovisigodos o hispanorromanos asentados en la zona. La obra se levantó sobre los terrenos de una gran “villae” existente desde época altoimperial. Somos conscientes de que esta construcción, que ha llegado hasta nosotros muy incompleta en su alzado pero bien documentada en cuanto a la planta, está sujeta a una importante discusión en lo que hace referencia a su datación y adjudicación estilística. Nos adentramos ahora en un complejo asunto que ha suscitado no pocas controversias entre los expertos sin que el paso del tiempo las haya resuelto. No es este el momento de tomar partido por unas u otras alternativas ni tampoco de entrar en las razones que esgrimen unos u otros aunque, como veremos a la largo de la exposición, sí tomamos partido por una corriente. Para nosotros se trata de una basílica que forma parte y es expresión de la pervivencia del mundo tardorromano o tardoantiguo y de cómo un lugar con una larga y rica secuencia histórica, va cambiando con el paso del tiempo hasta llegar a fosilizarse cuando pierde la autonomía e independencia en beneficio de otra entidad mayor, San Pedro de Arlanza.

El edificio fue en su origen una construcción de planta basilical, de tres naves, bien que las laterales no formaban parte espacialmente de la central, con nártex a los pies, muros posiblemente de sillarejo o mampostería y cubierta probablemente de armazón de madera. La cabecera se componía de una espaciosa nave transversal que se completaba con sendas estancias en sus extremos a las que se accedía mediante una pequeña portada, vano o puente. Todo parece indicar que este espacio comunicaba con las naves a la manera de un arco triunfal de triple arcada que definía una zona de claras raíces monacales y preparada para sus funciones litúrgicas específicas. Es un elemento que anticipa el monumental espacio que veremos más tarde en San Julián de los Prados. El conjunto se remataba en ábside cuadrangular, de cuidada factura en su estructura muraria (sillares más bien grandes de cuidada estereotomía y aparejo isódomo o casi), al que se accede desde un espectacular arco triunfal que arranca de unos cuidados fustos de formas toscanas y extradós profusamente decorado con zarcillos y otros motivos ornamentales. La cubierta actual es de armazón de madera, aparejada a cuatro aguas pero parece que tuvo cúpula sobre pechinas, cuyo arranque aún se puede ver, posiblemente similar a las que levantan a partir de mediados del siglo IX en algunos templos del entorno como luego veremos. Parece que la cubierta de la nave transversal que precede al ábside denió ser desde sus orígenes de armazón de madera.

La cabecera, la hipotética nave transversal y el ábside eran partes claramente separadas y significadas del resto de la fábrica, pues los vanos de acceso a las estancias laterales y los arcos que comunicaban con el resto del templo, nave central y laterales, separaban más de unían espacialmente hablando. Estamos pues ante un muro calado que

individualiza espacios, en este caso la nave transversal y el ábside convertidos en el “sancta sanctorum” y lugar reservado a los presbíteros en las funciones litúrgicas que parecen propias de un monasterio. Estamos par tanto ante un lugar separado, cerrado e individualizado jerárquicamente en relación con el resto y por ello nos parece que es una cabecera propia de un templo monástico y por tanto alejada de los usos de las basílicas destinadas al culto del otro clero. Esta parte se ve iluminada por el sol de la mañana a través de las cuatro aspilleras abiertas en los muros, dos en los de la nave transversal y otros dos en el ábside, muros este y sur. Los datos que hemos apuntado se ven confirmados por la tipología de vanos que conservamos, sobre todo el que comunicaba con la nave lateral derecha, aunque el de la central era de mucho mayor tamaño, adecuado para recibir procesionalmente al clero. Todo parece indicar que el lugar cultural y sagrado por excelencia era la cabecera y que la nave central se utilizaba para algunos desfiles procesionales que partían del nártex y del posible “preparatorium” de las estancias laterales de los pies. Las dos estancias que se ubican en los extremos sur y norte de la nave trasversal, a las que antes nos hemos referido, no eran otra cosa que el “sacrarium” y el “secretarium” destinadas a las necesidades litúrgicas de los presbíteros, monjes en esta ocasión. Esta forma de articular los espacios y de organizar la cabecera es lo que nos lleva a pensar que quienes mandan levantar este templo pudieran estar pensando en una obra para uso de una comunidad monástica, cuya vida regulan usos hispanos del mundo emeritense. De otro lado las formas constructivas, la concepción espacial, los elementos ornamentales y la manera de trabajar la piedra nos hace volver la vista a la tipología constructiva tardoantigua que recupera todo su vigor y fuerza a partir de finales del siglo VI en época visigoda. Esta tipología constructiva, bien que sin una cabecera de esa naturaleza, es la que acabará por implantarse y generalizarse en el ámbito burgalés hasta finales del siglo XI e incluso XII, pues muchos templos denominados románicos mantienen el módulo de la nave y sólo cambiarán el tipo de ábside, aunque no siempre sea así.

El ornato.

Todo parece indicar que estos edificios tuvieron un importante ornato bien en forma de pintura mural, mosaicos (mayoritariamente perdidos) o escultura realizada en capiteles, cornisas o cenefas que los enriquecían al mismo tiempo que trasladaban a los fieles un mensaje, en ocasiones bastante cifrado y arcano. Nosotros iniciaremos la andadura por los restos de e escultura monumental para luego presentar otro tipo de relieves. Nuevamente renunciamos a la distinción de obras que unos denominam paleocristianas e hispanovisigodas, pues todas ellas ya dentro de la cultura cristiana tardoantigua, son las que vamos a presentar desde el siglo IV o V hasta el VIII. El año 711 supone una un parón en la cultura oficial cristiana y por tanto hay un antes y un después de la misma.

En **San Vicente del Valle** el ornato que ha llegado a nuestros días se reduce a los capiteles que rematan las columnas de los ajimeces de las ventanas. Están realizados en mármol blanco con una decoración vegetal esculpida con formas duras, angulosas y una composición bastante alejada de la habitual en los capiteles de acanto tardoantiguos, incluso provinciales. Parece que estamos ante un taller o escultor muy local ligado al centro de poder jerárquico de Oca. Tanto desde el punto de vista temático, compositivo y de técnica de labra poco añaden estos cuatro capiteles.

Sin lugar a dudas el conjunto de escultura monumental de esa época más reseñable en el ámbito burgalés es el de **Quintanilla de las Viñas**. Tanto el trabajo de las cenefas exteriores que recorren el ábside y muro norte de la nave transversal como

el extradós del arco triunfal o los sillares de arranque de susodicho arco (con función de capitel) o los que actualmente están fuera del contexto arquitectónico, parecen pertenecer a un mismo mundo estético, técnico y cultural. En todos ellos los motivos están trabajados a bisel en bajo relieve, con fondo neutro y con unas características marcadamente antinaturalistas. El maestro y taller que aquí trabaja se encuentra muy lejos del sentido plástico y concepción de belleza clásicos e incluso de las grandes obras ligadas a la tradición tardoantigua. Por el contrario domina en ellos las formas simbólicas, la pérdida del sentido naturalista de algunas obras contemporáneas y la utilización de arquetipos que parecen responder a un mundo cada vez más alejado de lo tardoantiguo aunque aún no totalmente desligado de él. La expresión extática, la total ausencia de actividad, la pérdida de materialidad y la insistencia en el lenguaje simbólico nos están indicando que la religiosidad oriental han calado profundamente en estos lares, o al menos que quienes encargan y realizan este edificio participan plenamente de él. El mensaje ya no aparece expreso sino cifrado y codificado. En todo caso quien esto encarga y realiza conoce, o al menos se hace eco, de los préstamos de una larga tradición que hunde sus raíces en el mundo persa, helenístico y romano pues encontramos gacelas, avestruces, vides, zarcillos, roleos, esvásticas, pavos, grifos... que delatan esa compleja realidad. Hay por tanto una clara deuda, una suma de elementos de variado origen empleados tanto por su valor simbólico y religioso como por el estético y ornamental que debe acompañar siempre a una obra del porte, entidad y calidad de la que nos ocupa. Por ello las distintas interpretaciones que sobre este relieve se han vertido son posibles; ello no quiere decir necesariamente que el artífice los hiciera con esa concreta intención, pero lo cierto es que sí participa y expresa un determinado mundo religioso, intelectual y cultural.

En el exterior los relieves de la cabecera, se articulan en tres franjas en el muro este mientras que los otros dos, así como en la pared de levante de la nave transversal sólo vemos dos. El relieve bajo, tallado a bisel con incisiones verticales y oblicuas de excelente precisión y calidad, va enmarcado en todo el friso mediante un listel que sirve para destacarlo mucho más de lo que le permitiría su propio volumen y para definir cuidadosamente el campo plástico. En el friso superior el espacio plástico del relieve ocupa los tres sillares que lo forman, prueba de que están realizados por escultores de un mismo taller para ser colocados en el lugar que ocupan. Tanto en la segunda como en la tercera franja los campos plásticos los definen los ángulos de cada muro y las correspondientes aspilleras de las cuatro ventanas. Por lo que hace referencia a la temática, sólo en el muro este del ábside hay un entrelazo de sendas cintas muy planas que forman los espacios semicirculares que sirven de marco a los animales, vegetales, acrósticos o figuras geométricas. Coloca en la confluencia, tanto arriba como abajo, una flor tripétala. Por contra la franja inferior es un zarcillo de doble tallo suavemente modelado que se va ondulando, se ramifica en hojas y frutos, formando espacios plásticos cercanos al círculo. Este mismo sistema es el que utiliza en la rosca del arco triunfal.

El motivo de los zarcillos ondulados que enmarcan diferentes motivos vegetales o animales parece tener, tanto en su técnica de labra como en su composición, una clara relación estilística y escolar con otros que aparecen en Mérida, Córdoba, Toledo y otros lugares del entorno. Por contra el mundo técnico, compositivo y de expresión que vemos en las otras dos franjas parecen obra de un taller diferente. No sólo se observa dos manos claramente distintas, sino que la temática difiere claramente en ambos casos. Hay una gran calidad plástica en la franja inferior y una mayor rudeza en el resto. Hay pues dos talleres diferentes, entendemos que el primero es el que levanta las cuatro primeras hiladas de esta cabecera siendo luego otro taller el que completa el resto, o al

menos los artesanos que lo llevan a cabo utilizan obras de talleres diferentes. El primero nos parece el más cercano a las formas y al gran mundo áulico emeritense y el segundo presenta rasgos de un taller más local y provinciano en el que se perciben algunos síntomas evidentes de degradación técnica si lo comparamos con el primero y los trabajos de Mérida y otros grandes centros del momento. Las formas más duras, el sentido mucho más esquemático y la evidente pérdida del sentido naturalista que aún se percibía en el trabajo del primer taller nos hacen pensar que el segundo es que pone de manifiesto con mayor claridad el proceso seguido en estas tierras hacia unas formas cada vez más esquemáticas y alejadas de los planteamientos técnicos y naturalistas, último residuo de clasicismo del mundo tardoantiguo. Estamos ante un proceso similar al que se puede ver también en San Pedro de la Nave, bien que aquí el segundo escultor demuestrara un menor dominio del oficio y su trabajo es bastante más rudo y antinaturalista.

Hay en el relieve de Quintanilla de las Viñas, como sucede en otros grandes monumentos, una acentuación del mundo espiritual oriental, muy posiblemente con una fuerte presencia de lo bizantino. El mundo religioso al que sirve está cada vez más lejos del ambiente tardoantiguo expresando con claridad una fuerte tendencia hacia la abstracción y una evidente pérdida del naturalismo de los primeros momentos. En esa tendencia, a medida que pasa el tiempo más dominante y presente, se conjugan corrientes y raíces culturales varias y otros elementos locales. No se debe olvidar que estamos en una zona con una romanización relativamente acentuada, cerca de la “civitas Lara” y que el taller local mantiene una actividad con obras que van evolucionando hacia lo que constatamos en el relieve de esta cabecera. Todo parece indicar que quienes detentan el poder aquí pudieran ser algún grupo nobiliario local romanizado que acepta, asume y es heredero de una larga tradición en la que lo simbólico, la ornamentación vegetal y geométrica y otros temas venían del mundo celtífero. Tampoco se puede olvidar que los magnates hispanorromanos, tanto de la Tarraconense como de la Cartaginense, mantienen una importante relación con el mundo oriental que se acentúa a partir del siglo IV.

La temática del friso superior, además de las cintas o roleos que se entrecruzan con una decoración funicular de formas secas y duras, se reduce a cuadrúpedos fabulosos, gacelas, toro, etc. En el segundo dominan las aves, la temática vegetal, vides y otros temas, excepto en el muro de levante -el central- que alterna unas rosáceas completamente geométricas con los monogramas. Particular interés presenta el relieve del interior: rosca del arco triunfal, capiteles del mismo y las figuras de Cristo y apóstoles esculpidos en bloques recolocados en el lugar.

Todo el mundo espiritual, expreso o cifrado en ocasiones, se repite en el interior significando el lugar sagrado, pero los temas, las formas, los espacios, los volúmenes y la concepción general de este edificio, de clara ascendencia monacal, se vincula a las grandes obras de la época. El templo de Santa María de Quintanilla de las Viñas es por sí mismo un libro abierto donde se dejan sentir, ver y contemplar cómo se decantan, en un lenguaje aún no maduro, las diferentes fluencias que hacen la cultura y el mundo espiritual hispanovisigodo.

Esa ambivalencia, mestizaje y claro sincretismo que se percibe en la ornamentación exterior, se hace más evidente en los relieves del interior –en bloques paralelepípedicos con función de capiteles sobre fustes posiblemente reutilizados de alguna edificación romana- en los que vemos representados el Sol y la Luna. La fórmula ceremonial elegida con sendos ángeles que sustentan y muestran el clípeo en que se representan de forma antropomorfa el Sol y la Luna, es una clara muestra de utilización de elementos de la cultura clásica que han sido adoptados como elementos cristianos.

Desde antiguo los dioses del Olimpo, lo mismo que Cristo, María o algunos santos ,aparecen enmarcados por el cípeo como expresión y estereotipo de lo sagrado. Esta fórmula iconográfica, vinculada al mundo helenístico y oriental, acabará siendo utilizada por el cristianismo, cristianizada y sacralizada, con una interpretación diferente como sucede en este caso.

Estos vistosos y hasta cierto punto enigmáticos relieves con el Sol y la Luna dotados de simbolismo cristiano se completan con otros dos, de similares características técnicas y expresivas, en que un hombre y una mujer son mostrados y sustentados por sendos ángeles que repiten la misma fórmula que en los capiteles. La mujer coloca sobre el pecho la mano derecha mientras el hombre sustenta por el astil o mango una cruz patada y uno de los ángeles porta otra sin mango. Todo parece indicar que estamos ante representaciones, muy estereotipadas, que bien pudieran formar parte de un programa iconográfico que definía el “sancta sanctorum” siguiendo las explicaciones de algunos comentaristas hispanos como Apringio de Beja -obispo pacense- que tiene cuidados comentarios del Cantar de los Cantares y el más conocido del Apocalipsis. Cabe la posibilidad de que estas representaciones de la luna, sol, estas dos imágenes, el Cristo en majestad y los supuestos evangelistas formaran parte de un programa que escenificara y explicara una determinada concepción y valoración del santuario que pudo estar plasmado en algún códice.

Fuera de lugar encontramos sendos relieves en el correspondiente campo plástico, de factura y formas similares al de Cristo, con nimbo crucífero, colocado en la parte superior del arco triunfal. Los dos personajes llevan barba, un libro en su mano y uno de ellos eleva la derecha mostrando la palma. A ambos se les ha identificado como evangelistas y más en concreto el que extiende la mano pudiera ser San Juan.

Ya que estamos en un templo cristiano, y más concretamente en el “sancta sanctorum” de un aula monacal cabe la interpretación de este relieve en clave simbólica y con un mensaje que debe ser leído a través de la literatura religiosa de la época. Por todo ello no es de extrañar que tanto quien encarga la obra como quienes la ejecutan - estos en menor medida- quieran plasmar aquí el mundo cultural y religioso que hace posible la obra. No es de extrañar por tanto que se pueda explicar desde los escritos de Apringio de Beja, San Ildefonso, San Isidoro, profeta Ezequiel, Apocalipsis de San Juan o que se quiera ver aquí una reproducción del templo salomónico identificando el sol y la luna con el Jaquín y Boaz bíblico. En todo caso nosotros obviaremos aquí esta faceta limitándonos a la descripción iconográfica y análisis formal del relieve y conjunto del edificio (nota, cita de autores y obras que tratan el tema).

No podemos concluir esta aproximación, bien que breve, a este notable monumento, sin hacer una alusión a la polémica inscripción existente en el bloque de la jamba derecha del arco triunfal. En la parte superior del relieve, en una cenefa dejada “ad hoc” encontramos la inscripción siguiente: “+OC EXIGVVM EXIGVA OFFD O FLAMMOLA VOTVM” que traducido dice “La modesta Flamola ofrece a Dios esta modesta ofrenda”. Esta inscripción ha llevado a algunos a pensar que el edificio debe ser atribuido en su totalidad a la iniciativa de esta noble, ligada muy posiblemente a la familia condal castellana de finales del siglo IX o comienzos del X, mujer de Gonzalo Téllez ; para algunos autores este dato llevaría a situar el conjunto de edificio en fechas cercanas a las indicadas.

Por el contrario otros autores señalan que tanto la fórmula como el tipo de epigrafía utilizadas tienen todas las características de la etapa hispanovisigoda. Ello pudiera hacer suponer que la tal Flamola no sea el personaje de la familia condal al que hemos aludido que ostentó el señorío de Santa María de Quintanilla de las Viñas, monasterio fundado por Muniadona, madre de Fernán González. Es más que probable

que cuando el monasterio y su templo recuperan la función anterior sean necesarias algunas reformas y reacondicionamientos que lo dignifiquen. Todo hace suponer que, caso de ser la condesa Flamola de finales del siglo IX y comienzos del X, la ofrenda a la que se refiere sea la realización de la cúpula sobre pechinas que hubo en el ábside hasta comienzos del siglo XX. No parece que aún siendo la inscripción de fines del siglo IX se pueda admitir que el conjunto del templo sea todo de ese momento sino que más bien en ese momento se llevan a cabo algunas reformas y se acondiciona para cumplir la función monacal a la que se destina.

Pero a la rica ornamentación que acabamos de analizar hay que añadir tres enigmáticos monogramas epigráficos en la franja central del muro este del ábside. Una vez más la composición, tipo de epigrafía y formas de estos monogramas se ajustan a los usos habituales de las décadas finales del siglo VII o comienzos del VIII. Son los siguientes:

F	D	F
A + N	A + N	R + N
L	L	C

Todo parece indicar que estamos ante unas inscripciones que quieren señalar a los autores de esta obra que algunos interpretan como “FLAN (O)LA” ; “DANILA”; FECER (V) NT”. Sin entrar ahora a explicar y plantear las dudas y dificultades que lo anterior encierra, lo que se puede afirmar es que los restos de este templo monacal de Santa María de Lara forman parte de una cultura y unas técnicas constructivas y de interpretación de la escultura monumental cercanas al mundo tardoantiguo y que formó parte también de los usos del mundo áulico hispanovisigodo. Ello hace que sea perfectamente posible vincular este templo a una iniciativa y empresa de época tardía dentro de la monarquía y mundo hispanovisigodo.

No deberemos olvidar, salvadas las dudas existentes sobre algunas partes del monumento, que la articulación del espacio en relación con el resto del templo la veremos desarrollarse más tarde en el templo áulico ovetense de San Julián de los Prados, realizado bajo el patrocinio regio de Alfonso II (791-842). Vemos una vez más como las formas tardoantiguas e hispanovisigodas perduran y se prolongaran igualmente en el denominado arte asturiano.

4.1.2.- La formas y el mundo artísticos de los siglos IX al XI.

Todo parece indicar que el cambio político, militar e ideológico producido en la cúpula de poder hispana a partir del año 711, no supuso ni una hecatombe, derrumbamiento o el final de la cultura tradicional ni tampoco una despoblación y abandono de la mayor parte de las tierras del Duero y Alto Ebro. En la tierra que nos ocupa lo que sí parece producirse es una desintegración de las referencias políticas precedentes, una desestructuración socio-económica y a la larga la pérdida de un referente político y por contra la aparición con fuerza de unos poderes locales. Ello supone la reorganización social, política y económica en torno a unas estructuras bastante atomizadas y localistas. No se pierden los puntos de referencia política e ideológica tradicionales sino que ahora se irán vertebrando de forma diferente. No está claro si el dueño y señor político es el lejano emir o califa o por contra lo es el teóricamente menos ajeno monarca asturiano, al que a partir de un determinado momento hace referencia la documentación, sobre la que existen no pocas y fundadas dudas.

El mundo burgalés de población dispersa y con escasos centros urbanos de referencia se ruralizará mucho más vertebrándose en torno a entidades rurales: monasterios, señores laicos locales que acabarán formando una tupida red de interdependencias que generará los poderosos grupos nobiliarios de poder aristocrático cuya cabeza será en el siglo X el conde y en un plano más lejano el rey leonés.

En este ambiente, carente hasta bien entrado el siglo X de una clara dirección político-militar superior, única y dominante, resulta complicado plantear una reconstrucción del panorama artístico, no sólo por la situación política sino sobre todo por las dificultades que nos brindan los diferentes monumentos y obras que han llegado hasta nosotros. A lo anterior deberemos sumar la dificultad que encontramos para dirigirnos a esas formas artísticas con una terminología que las englobe de forma genérica. No deberemos perder de vista que muchas de las formas constructivas y ornamentales no son nuevas sino que aparecen ligadas a la vieja tradición tardoantigua que hemos venido viendo hasta ahora y por tanto resulta complicado pensar tanto en obras propias de la política condal como vinculadas a la cultura de los mozárabes procedentes del ámbito islámico.

El primer hecho que llama la atención es la presencia, cada vez con mayor fuerza e implicación, de comitentes (reyes, condes o magnates) que buscan implantar una política que vincule su poder al hecho religioso y el apoyo que las instituciones religiosas prestan a éstos tanto sean monasterios, sedes episcopales, iglesias de propio (denominadas frecuentemente monasterios) o aquellas que se colocan bajo la dependencia de obispos o abades. El manto blanco de iglesias, según la universal imagen del monje y abad galo Raoul Glaber aplicada a una parte de Francia, se extiende igualmente por el ámbito burgalés con una tarea constructiva, de distinto signo y entidad, que se inicia desde finales del siglo IX, se intensifica en la segunda mitad del X y adquiere caracteres de universalidad a partir de la década de los treinta del XI. En la tarea participa toda la sociedad burgalesa o castellana: aunque la documentación haga hincapié especialmente en la participación de los condes o reyes, magnates, abades, obispos o dignatarios eclesiásticos, las comunidades rurales levantarán igualmente sus propios lugares de culto. Esa apuesta política, cultural y económica alcanzará cotas de calidad y bondad poco comunes y sobre todo las empresas cobrarán mayor envergadura cuando la situación política y económica sea más favorable. Las mayores empresas, no necesariamente las más importantes y significativas, las veremos desarrollarse con el conde D. Sancho y con la dinastía navarra de Sancho III el Mayor encabezada por el monarca Fernando I (1030-1065). No deberemos olvidar que este proceso de crecimiento y desarrollo se hace por una sociedad en proceso de formación y desde unas bases que hunden sus raíces en la tradición tardoantigua y la ideología cristiana lo que no impide mirar tanto hacia el atrayente mudo islámico del que se toman importantes préstamos como hacia otros ámbitos como las tradiciones hispanovisigodas. El panorama artístico será por tanto un elemento mestizo en el que se dejarán sentir todos los hechos apuntados sin que ello suponga carencia de personalidad y originalidad como tendremos ocasión de ver. El mundo castellano sale de su localismo y atomización precedentes para sumarse a la creación artística con fuerza y personalidad.

Antes de adentrarnos en la presentación organizada y estructurada de las diferentes manifestaciones artísticas de esta época que nos permitan trazar un panorama lógico del quehacer artístico castellano, no podemos por menos que retomar el asunto de la terminología, antes planteado, como elemento previo. Al igual que se han revisado los conceptos de reconquista y repoblación tradicionales en la historiografía hispana de la época, fijadas por Claudio Sánchez Albornoz, no es menos cierto que la terminología que utilizara M. Gómez Moreno, concretamente el vocablo “mozárabe”, para referirse a

las obras de este período no resiste los aportes de la investigación contemporánea y debe ser matizada cuando no rechazada porque falsea la realidad que hizo posible muchas obras de esta época. El punto de partida del eminente maestro granadino y de sus seguidores es que una parte importante del proceso repoblador lo realizaron mozárabes emigrados de Al-Andalus, particularmente monjes, que trajeron consigo una cultura y unas formas artísticas que se implantarán en los centros monásticos y templos, así como en los talleres de libros existentes en numerosos monasterios. Ese fenómeno es particularmente evidente en la cuenca del Duero y en algunos monasterios riojanos como San Millán de la Cogolla entre otros. A partir de ahí todas las manifestaciones artísticas, sin distinción ni matices, se colocaron bajo el epígrafe de mozárabes, teniendo como puntos de obligada referencia obras como San Miguel de Escalada, Santiago de Peñalba, San Cibrián de Mazote, San Millán de Suso, amén de numerosos libros y objetos litúrgicos, sin olvidar la decoración y tipología de arco de herradura que convierte a todas las obras de esta etapa en mozárabes, realizadas con mayor o menor calidad de acuerdo con un patrón de nobleza que impone San Miguel de Escalada. La investigación, cada vez más amplia e interdisciplinar, el conocimiento de nuevas obras y el análisis de muros, arcos, elementos ornamentales e incluso libros han permitido constatar que hay dos grandes corrientes culturales y artísticas y que la predominante en estas tierras es la ligada a la tradición hispanovisigoda. Las concomitancias entre ambas, sobre todo la utilización del arco de herradura, y los usos litúrgicos son tan similares porque tienen raíces comunes, lo hispanovisigodo o tardoantiguo, que no desapareció de estas tierras sino que permaneció y ahora recupera el vigor que había perdido. Cuando las posibilidades militares, políticas y económicas permiten realizar nuevas empresas constructivas se hace desde esos presupuestos dando como resultado obras de la entidad de San Vicente del Valle (cabecera), Siero, Santa Cecilia, San Millán de la Cogolla, San Félix de Oca y tantas otras que más adelante analizaremos. Si tuviéramos que aplicar un nombre genérico a estas formas artísticas este podría ser la denominación genérica de “arte castellano” o “condal” como otros prefieren.

Nos parece que las manifestaciones artísticas de esta época que se manifiestan en la arquitectura y en los elementos ornamentales que la acompañan son el resultado de los usos constructivos tradicionales como lo evidencia la tipología muraria, en sus distintos aparejos, las formas y la factura de los vanos, el concepto espacial, el módulo utilizado y las grandes similitudes que guardan con lo anterior. No se debe olvidar que el tipo de aula de los templos, la organización del espacio y el tipo de iluminación sirven para la celebración de una liturgia que todos entienden que es la hispánica heredera de la tradición hispanovisigoda. Si hacemos alusión a templos monacales es igualmente evidente que la regla que conforma su existencia es alguna de las hispanas, común también a las comunidades de monjes mozárabes que se instalan en estas tierras en cenobios como Retortillo y Valeránica. Esas necesidades, la vinculación cultural y religiosa con el pasado hispanovisigodo y la pervivencia de las formas constructivas antiguas son las que explican que las nuevas fábricas o aquellas que se remozan o reconstruyen lo hagan de acuerdo con esos planteamientos. Pero no deberemos perder de vista que el ámbito castellano está abierto y en proceso de cambio y que por tanto la poderosa civilización islámica hispana -también profundamente deudora de la tradición tardoantigua e hispanovisigoda- se deja sentir sobre todo en la utilización de objetos litúrgicos y en el tratamiento que reciben los libros. Esa comunicación, bastante fluída y reseñable, es política -los reyes leoneses y los condes castellano son vasallos de los emires y califas- y también económica y cultural de unas entidades sociales con otras. Particularmente significativas es la comunicación existente entre las distintas organizaciones cristianas -obispos o monasterios- que viven bajo una u otra

administración. Fruto de ello es la llegada continúa de objetos del sur por vía mercantil, mientras que las razzias igualmente suponen un aporte nada desdeñable y mucho más barato. Son, por tanto, mundos muy permeables, no enfrentados, con relaciones regulares y habituales y con problemas vasalláticos, políticos, militares y territoriales que se resuelven con guerras y enfrentamientos de cuando en cuando, nunca como un conflicto de larga duración y generalmente sin ese cariz de guerras santas o por motivos ideológicos que les atribuyen algunas crónicas muy posteriores e interesadas en este sentido. Todo lo anterior podría explicar las coincidencias entre las dos formas artísticas existentes en este momento: el arte castellano y el mozárabe.

Otro aspecto que debemos reseñar aquí es que desde estas formas ligadas a la tradición hispanvisigoda se evoluciona hacia las incipientes formas románicas. Esos datos los podemos constatar en edificios tan emblemáticos como San Millán de Suso y otros de la zona serrana riojana y burgalesa como las iglesias parroquiales de Villavelayo, Tolbaños de Abajo, San Bartolomé de Canales, Vizcaínos y otras. En suma, esa tarea de recuperación y revitalización de la actividad constructiva en estas tierras desde finales del siglo IX sentará la adecuada base y será el abonado suelo en el que fructificará y se desarrollará, con gran calidad y esplendor, el arte románico que da sus primeros pasos a partir de las últimas décadas del siglo X o primeras del XI según los casos.

Los datos históricos, económicos, culturales y artísticos que nos va aportando la investigación son los que posibilitan que planteemos que ese conjunto de obras se deben a la tradición tardoantigua y que el adjetivo mozárabe no es el más apropiado para designarlas, aunque sí tengan en algunos casos puntos en común con ese mundo más ligado a la cultura islámica. Incluso en alguna de las obras como Santa María de Retortillo que más “mozárabe” se nos presenta por las proporciones de sus arcos de herradura y la decoración escultórica más depurada, vemos como la concepción espacial es la tradicional y el arco de triunfo recuerda el de las basílicas hispanvisigodas. Por contra los arcos de herradura que vemos en San Millán de Lara (torre actual), Barbadillo del Mercado, Santa Cecilia, Siero y Covarrubias se hacen siguiendo las pautas tardoantiguas; sí que es cierto que suelen ser algo más peraltados pero nunca de tradición califal. Junto al arco de herradura se sigue usando el de medio punto y la cubierta de los ábsides alterna entre las espectaculares cúpulas sobre pechinas de San Pelayo de Arlanza, Santa Cecilia, San Félix de Oca, la singularidad de las cúpulas esquifadas de San Millán de Suso o las de medio cañón de Tolbaños de Abajo, Siero o ermita de Cueva de Juarros. En definitiva el cada vez más rico mundo artístico y expresivo castellano aparece en sus primeros pasos envuelto en la tradición tardoantigua para ir adquiriendo una notable personalidad hasta acabar hablando, primero con un lenguaje muy inseguro y balbuciente, el románico o primer románico según la terminología comunmente admitida.

Quienes labran los sillares, realizan el hormigón romano, levantan muros siguiendo el “opus spicatum” u “opus incertum”, calculan las proporciones entre las partes, ornamentan los canecillos, capiteles o cenefas, ejecutan los arcos, las portadas y las ventanas lo hacen siguiendo los usos tradicionales al igual que quien encarga, paga y propone la realización de la obra. En no pocas ocasiones únicamente el desarrollo de la escultura monumental y la presencia de la rica iconografía románica serán los elementos que rompan con la secular inercia precedente, hecho particularmente evidente en las portadas y sobre todo en las cabeceras. Los constructores y artesanos de época románica no cambian sustancialmente la forma de los edificios ni la concepción espacial precedente, hecho que se deja sentir tanto en los pequeños templos como en otros de mayor entidad jerárquica. Desde estos postulados iniciaremos el recorrido por las

fábricas de esta época que, en diferente estado de conservación, han llegado hasta nosotros que serán el hilo conductor de nuestra exposición y reflexiones.

Tras estas reflexiones generales vamos a detenernos en una serie de construcciones de diferente entidad y significación donde es posible percibir la pervivencia de ese mundo tardoantiguo y las viejas tradiciones que nunca desaparecieron. Esas construcciones que englobamos bajo la denominación “Arte castellano”.

+ **Covarrubias.**

Del monasterio de San Cosme y San Damián, documentado en el becerro del Infantado de Covarrubias, únicamente sabemos que está bajo la jurisdicción de San Pedro de Berlangas, que mediante acuerdos se vende la jurisdicción al conde Garci Fernández y que el año 978 acabó formando parte, como elemento central, del significado Infantado de Covarrubias cuya primera señora fue la infanta Urraca, hija del conde. Los datos que nos aporta el documento fundacional y otros nos informan que algunos de los que firman son eremitas lo que muy bien pudiera indicar que San Cosme y San Damián es el centro de una importante laura. En todo caso hasta nosotros no han llegado restos constructivos de este cenobio, presumiblemente de formas y tradición tardoantigua o hispanovisigoda. El único resto material que conservamos, no sin importantes reformas e intervenciones, es la llamada “torre de Doña Urraca”.

Es una construcción de función y aires claramente militares que presenta planta rectangular y un alzado de muros de formas trapezoidales. Los muros son de sillarejo, bastante más gruesos en la zona inferior que en la superior y a media altura del muro sur se abre un vano de acceso configurado por un arco es de herradura cuyo despiece corresponde a los usos habituales en los edificios vinculados a la tradición tardoantigua, como se puede ver en el cercano de templo de San Juan de Barbadillo del Mercado, en la iglesia parroquial de Villavelayo o en la torre de San Millán de Lara. A pesar de que el arco tiende a peraltarse algo más de 1/3, la forma de articularlo nos hace sospechar que quienes lo realizan no son mozárabes sino que siguen las tradiciones tardoantiguas.

En el alzado del muro se distinguen con claridad tres partes. En la inferior el grosor de los muros se aproxima en algunas zonas a los tres metros y el aparejo lo forman enormes bloques de piedra caliza que muy bien pudieran ser los restos de una construcción anterior, una “turrís “ romana. Sigue después una zona de aparejo más regular, colocado a soga y tizón y con efectos más decorativos y vistosos, con hiladas de sillarejos oblongos, en la que se ubica la portada con arco de herradura. La zona superior, con muros de bastante menor grosor y aparejo menos regular parece el fruto de un recrecimiento en época posterior, ya de la baja Edad Media. En esta última zona encontramos varios matacanes apeados sobre grandes modillones. En definitiva estamos ante una construcción en la que únicamente la zona media parece que pudo ser levantada en los siglos IX o X mientras que la base parece ser obra romana y el remate ya responde a una reforma posiblemente del siglo XIV.

+ **Arlanza.**

Del monasterio de San Pedro de Arlanza únicamente sabemos que fue fundado por miembros de la familia condal el año 912, con las reservas y dudas que presenta el documento fundacional. Según la tradición el lugar nace vinculado al conde Fernán González quien decide convertirlo en panteón condal. Nuevamente las leyendas y mitos

hacen proceder el monasterio de época visigoda con especial relación con el rey Wamba, cuyos restos fueron trasladados desde San Vicente de Pampliega a este lugar. El origen del actual monasterio, según el poema fabulado por un monje del lugar en el siglo XIII, se debe a la promesa que el conde Fernán González hace al eremita Pelayo, y a sus compañeros Arsenio y Salvano, de levantar un monasterio en el lugar una vez que haya triunfado sobre los musulmanes en la batalla de Hacinas.

En la zona que actualmente ocupa el monasterio no se han encontrado restos materiales de la fábrica del supuesto monasterio fundado el año 912. Lo que sí han ido apareciendo son restos diferentes que ponen de manifiesto la existencia en el lugar de un asentamiento humano de época romana. Los únicos indicios de lo que pudo ser el templo monacal los vislumbramos en el muro meridional del actual templo románico. Ello nos hace suponer que pudo ser un templo de planta basilical de tres naves, con una anchura no sustancialmente distinta de la actual, sobre la que se superponen las naves actuales ampliándola hacia el este en época románica con la actual cabecera.

Más nos interesa ahora analizar la construcción denominada **San Pelado o San Pedro el Viejo**, ubicado en un paraje grandioso y espectacular: sobre un roquedo entre un bosque de sabinas, encinas y tupidas carrascas y con el manso fluir del río Arlanza a los pies que invita al retiro y a la contemplación mística; según la tradición es allí donde llegó Fernán González a la caza del puerco encontrándose con el eremita Pelagio y sus compañeros Arsenio y Silvano. Esta construcción se levanta en un promontorio ubicado en una zona que tuvo importancia como espacio que servía para comunicar diferentes zonas ya desde la Edad del Hierro y durante la época romana. Una vez que el mundo romano decae, posiblemente lo sustituye un centro religioso de probable origen tardovisigodo, complementado probablemente por un grupo de eremitas dispersos por los alrededores del centro de culto que conforman una "laura" similar a la existente en Covarrubias. Este hecho concuerda en parte con las leyendas arlantinas expresadas en el Poema de Fernán González (s. XIII) relacionadas con la figura del conde soberano de Castilla. Con esta relación con la familia condal se vincula el dudoso documento de fundación del monasterio de San Pedro el año 912. La leyenda quiere que, persiguiendo al jabalí, el conde castellano se introdujo en la ermita y allí encontró a los eremitas Pelayo, Silvano y Arsenio, para quienes con posterioridad construye un monasterio mayor.

La ermita presenta varias etapas en su construcción: prerrománica, románica, gótica y barroca fundamentalmente. Puesto que es la primera la que marca y define el futuro y las etapas posteriores se acomodan en lo esencial al templo primero, será únicamente ella la que trataremos en esta ocasión. La planta de la nave responde a los usos habituales en los templos prerrománicos de finales del siglo IX o realizados en la centuria siguiente. Es un aula de planta de salón, básicamente rectangular (14 x 7,5 ms.), muros de piedra sillería con aparejo irregular de diferentes épocas (aunque la solera es la propiamente prerrománica) y cubierta que suponemos fue de armazón de madera. Tuvo, como sucede en San Vicente del Valle y la cercana Santa Cecilia, dos puertas abiertas en el muro sur: una coincidente con la actual románica y otra practicada casi en el ángulo E del muro. En el testero este abre dos vanos asaeteados de los que sólo quedan las jambas con el remate como se puede comprobar tanto en el interior como en el exterior.

A pesar de las modificaciones realizadas en época románica con la apertura de la portada actual al mediodía, la ampliación hacia los pies y cierto recrecimiento del muro, el tipo de módulo utilizado para el aula y cabecera son los propios de un templo que sigue la tradición tardoantigua. En la cabecera y parte del alzado del muro vemos que el tipo de técnica constructiva empleado, la magnitud y corte de los sillares y la forma de

articular el ábside y la pared del templo enlaza con los usos litúrgicos y organización que vemos en otros de la tradición hispanovisigoda.

El ábside tiende a ser rectangular en el exterior (2,9 x 3,35 m) y cuadrado en el interior (2,40 x 2,45 ms.), los muros son de piedra sillería (sillares bastante grandes) y la cubierta de bóveda sobre pechinas. En el muro oriental se abre una ventana, tallada en dos sillares, que se remata en arco de medio punto y presenta un ligero abocinamiento. Es la parte del templo que conserva mejor la estructura primitiva de todo el conjunto y la que nos sirve de punto de referencia para compararlo con algunos de los edificios vistos con anterioridad. Hay muchas similitudes entre las formas y los conceptos de cubrición de los ábsides de San Vicente del Valle, San Félix de Oca, Santa Cecilia y San Pelayo o Pedro el Viejo de Arlanza. Parece que todos ellos pudieran ser herederos de una tradición y corresponder a una etapa de recuperación y reconstrucción de centros de culto anteriores, datable en las décadas finales del siglo IX. Incluso presentan algunas analogías con la propia Quintanilla de las Viñas, tanto en la cubierta como en la articulación de los paramentos y en la forma de engarzar el ábside con el muro este del aula (nave del templo).

+ San Juan de Barbadillo del Mercado.

Este vetusto edificio, testigo mudo y ampliamente expresivo de la historia de Barbadillo del Mercado (el "Barbadillo antiguo" de los textos medievales), se ubica en un paraje bucólico a la vera del río Arlanza y a pie del imponente sinclinal del monte Gayugar. Contempla los restos de la vieja calzada romana (el puente romano muy remozado) que desde Clunia atravesaba por aquí el Arlanza camino de la cercana "civitas de Lara". La mente se perderá en la noche de los tiempos y nos trasladará al pasado lejano de época altoimperial con una secuencia histórica que llega hasta nuestros días.

Si de Barbadillo del Mercado tenemos frecuente noticias documentales desde la primera mitad del siglo X como cabecera tal vez del alfoz de Barbadillo y más adelante integrado en el de Lara, el templo de San Juan no se documenta y muy bien pudo ser un monasterio. Esta posibilidad pudiera venir avalada por la existencia de dos portadas de acceso: una al norte y otra al sur casi cegada.

Los restos que podemos contemplar en la actualidad carecen de la espectacularidad y singularidad de otros templos que hemos visto hasta aquí pero a buen seguro que estamos ante uno de los edificios más antiguos o que al menos enraizan con esa tradición. El edificio actual (fruto de sucesivas remodelaciones y acomodaciones) tiene planta de salón, muros de piedra sillería de aparejo muy variado y portadas abiertas en los muros norte y sur. La más significativa es la primera por las características que presenta el arco de herradura y el paramento de clara filiación hispanovisigoda. Lo que se puede ver de la segunda no difiere sustancialmente de la precedente. Se remata la obra en ábside recto, de planta básicamente cuadrada, construido posteriormente (de formas románicas). La forma de configurar el arco, de clara raíz hispanovisigoda, lo mismo que la estereotomía del muro, contrastan con la línea de impostas más cercana a los usos del mundo mozárabe. Hay por tanto muchas dudas, muchos problemas abiertos y pocas seguridades, que las sucesivas intervenciones en este monumento sólo han contribuido a ampliar. Lo que sí parece cierto es que estamos ante una obra de finales del siglo IX o principios del X con importantes deudas hacia el pasado.

+ Santa Cecilia de Santibáñez del Val.

Desde la carretera que une Hacinas con la villa de Lerma, a la altura de la población de Santibáñez del Val tomamos una desviación a mano derecha (si procedemos de Lerma) y, una vez atravesado el pueblo, seguimos aguas arriba del Mataviejas hasta llegar a la ermita. Asienta ésta sus reales en pleno valle de Tabladillo, a la vera del río Mataviejas (el Ura de las fuentes medievales), en un bello, espectacular y recóndito paraje, amenizado por el manso fluir del río cercano y significado por el risco sobre el que se yergue. Junto a este noble monumento (levantado sobre un asentamiento romano como han demostrado los restos encontrados) perduran los maltrechos y maltratados restos del viejo puente romano asociado a la calzada que atravesaba el valle procedente de la lejana Clunia. Esta zona, con importante transformación desde época altoimperial o bajoimperial, se incardinará en el alfoz de Tabladillo, como aparece ya documentado desde el año 924. En la misma jugará un destacado papel el centro de culto que conocemos bajo la advocación de Santa Cecilia, que permanecerá muy ligado a la cabecera del alfoz y por tanto se organizará dentro de una estructura de formas claramente feudales.

La existencia del monasterio de San Juan (ubicado en la villa de Santibáñez), emancipado por Rodrigo Díaz (tal vez hijo del conde Diego Porcelos) el año 924 y anexionado primero a Arlanza (año 1041) y con posterioridad a Santo Domingo de Silos (año 1125), pone en evidencia la existencia de una estructura feudal primero en poder de algunos magnates ligados a la familia condal que pasa a ser detentada con posterioridad por los monasterios de Arlanza y Silos. La presencia del primero - bastante más antigua que la del segundo- importa sobre todo por las concomitancias entre las pautas constructivas de la ermita de Santa Cecilia y las del primitivo templo del monasterio (conocido como ermita de San Pedro el Viejo o San Pelayo).

El templo de Santa Cecilia (hoy ermita) es una construcción de una sola nave de planta de salón, muros de sillería muy irregular (a veces un claro sillarejo), cubierta de armazón de madera, dos portadas abiertas en el muro sur (hoy tapiadas) y una tercera (la actual de acceso) de formas y características románicas. A este mismo muro se abren dos sencillas ventanas de tipo aspillera rematadas en arco de herradura. Se completa el conjunto con un ábside cuadrado al que se accede desde arco de herradura (retallado con posterioridad para convertirlo en medio punto); tiene muros de piedra sillería de aparejo no regular, se cubre con cúpula sobre pechinas y en el testero este se practica un vano con celosía similar a otra que veremos en Arlanza. Sobre el ábside y arco triunfal se levanta la torre de planta cuadrada.

Se completa el conjunto con galería porticada adosada al muro meridional, románica según las formas que presenta en la actualidad, con cinco arcadas de medio punto peraltadas que se apean sobre los correspondiente pilares. Este pórtico, románico en su concepción y fábrica actuales, ha sido ligeramente peraltado hasta alcanzar la altura actual. La portada consta de un sencillo arco de medio punto moldurado y arquivolta con entrelazo de mimbres que cobija la rosa de los vientos (de características similares al cimacio de los capiteles de la tumba de San García de Arlanza). Ambos elementos (galería y portada) pueden datarse en la primera mitad del siglo XII.

El templo mantiene, con algunas alteraciones y reformas de épocas distintas, sus formas y los planteamientos propios de una obra vinculada a la tradición tardoantigua o hispanovisigoda. Incluso el pie de altar y la pila de agua bendita nos están indicando que hubo un lugar de culto más antiguo sobre el se levanta el actual. Es posible que a finales del siglo IX se proceda a una remodelación y reconstrucción de lo existente y sea en ese momento cuando se cubre la cabecera con la cúpula sobre pechinas y se levanta

la torre sobre ella. Sus formas y concepción técnica, salvadas las distancias, nos recuerda las de San Vicente del Valle, San Félix de Oca o la de San Pelayo de Arlanza. Nos parece que es una obra que se puede datar perfectamente en las últimas décadas del siglo IX, al menos las reformas a que hemos hecho alusión.

Toso parece indicar que las dos puertas primeras, que recuerdan las existentes en San Pelayo de Arlanza y otros templos contemporáneos, son clausuradas cuando se abre la románica. La galería porticada o solana, nos lleva a pensar en la de San Vicente del Valle; a primera vista diríamos que es de formas románicas pero que es gran medida el fruto de una bárbara restauración llevada a cabo a comienzos del siglo XX que modifica las arcadas, y eleva su altura ocultando los dos vanos que anteriormente daban luz cenital al interior. Este tipo de pórtico, muy desarrollado en la zona en época románica, también lo encontramos en otros templos del prerrománico burgalés como la ermita del Cristo de Hinojar del Rey.

+ San Sebastián de Silos.

Las referencias documentales y legendarias quieren que su origen sea visigótico, entroncando con el monarca Recaredo y que fuera restaurado por el conde Fernán González el año 954 (3 de junio). Sin embargo hay más que serias dudas de que el monasterio existiera en época visigoda, si bien sabemos que en el lugar hubo una villa tardorromana tal vez con algún lugar de culto incorporado. La fabulosa fundación realizada por Fernán González presenta igualmente serias dudas por las interpolaciones, manipulaciones y falsificaciones que presenta el documento que se aporta como prueba. A pesar de ello recientes excavaciones realizadas bajo el refectorio del siglo XVII, han sacado a la luz la existencia de muros y estancias de unas construcciones que parecen anteriores a las edificaciones románicas lo que pone de manifiesto la existencia en el lugar de un espacio construido.

Pese a las dudas que presenta el documento parece que en las cercanías de la calzada romana, en la margen derecha del río Ura, existe un lugar de culto bajo la advocación de San Sebastián que bien pudiera ser el punto de referencia de la villa tardorromana que utilizan como templo los eremitas que se asentaban en las escarpadas y casi inaccesible gargantas del río Mataviejas, como sucedía aguas abajo y en el cercano Arlanza. Nos importa ahora significar su existencia y presentar, mediante una reconstrucción hipotética, ese primer templo de San Sebastián de Silos.

Los datos de que disponemos proceden del documento fundacional, falsificado y manipulado posteriormente como hoy día bien se conoce pero en el no toda la información es rechazable; nos referimos a la mención de ese lugar de culto al que, con muchas dudas desde luego, pudieran pertenecer algunos de los hallazgos arqueológicos que acabamos de mencionar. Los mismos nos permiten pensar en un templo que inicialmente pudo ser de una sola nave rematada en cabecera cuadrangular. Las formas espaciales que debía presentar la “baselica” del documento no parece que fueran muy distintas de las que nos brinda San Pelayo el Viejo de Arlanza o la cercana Santa Cecilia. Los muros eran de piedra sillería, con aparejo bastante regular con muro realizado a soga y tizón recorrido exteriormente por arcadas ciegas. En el entorno de este templo había una reseñable necrópolis de tumbas antropomorfas excavadas en roca. Nosotros pensamos que la cubierta del ábside podría tener cúpula sobre pechinas como presentan numerosos templos de la época.

La documentación nos informa que junto al monasterio de San Sebastián existía el femenino de San Miguel, lo que no es nada extraño en el monacato hispánico. Ambos acababan formando un solo cuando se decide aceptar la regla benedictina con la reforma

que introduce el santo abad Domingo Manso. La documentación nos indica que la integración legal se decide el año 1056 cuando en abad de San Miguel, Nuño de Gete, realiza la donación pero al ser ésta “post obitum nostrum”, la integración real no sucede hasta el fallecimiento de éste en 1076.

La nueva situación da lugar a importantes cambios en el monasterio de San Sebastián y San Miguel de Silos que por lo que hace a la iglesia suponen convertirla en un templo de planta basilical de tres naves y cinco tramos rematados en triple ábside, más amplio el central que los laterales. Tanto la información documental, como las descripciones de la “ecclesia inferior” y los aportes arqueológicos confirman la existencia de este nuevo templo cuya reforma parece que inició el abad Domingo y completó su sucesor Fortunio. En los trabajos llevados a cabo se toma como referencia el patio central, claustro abierto y adosado al sur, y la necrópolis ubicada en el entorno. El único resto arqueológico que ha llegado hasta nosotros es parte del arranque del ábside norte, el de San Martín, que pone de manifiesto que se remataba en planta semicircular pero formando un arco de medio punto peraltado y el muro norte de la iglesia que debe corresponder con el del templo anterior. Este templo de tres naves, triple cabecera con altares dedicados a San Martín (norte), San Sebastián (central) y Nuestra Señora (sur) parece que cubría la cabecera con bóvedas de medio cañón y las naves con armazón de madera. La articulación del espacio interior la llevaban a cabo gruesos pilares encapitelados sobre los que se volteaban los arcos. Abría al exterior con tres puertas; la de San Miguel que comunicaba con el claustro, otra en la zona occidental (la principal) y otra practicada en el norte que comunicaba con la necrópolis y villa de Silos.

No resulta fácil saber a qué formas artísticas adscribir este último templo pero a buen seguro que no distaba en exceso de las que vemos en los dos tramos de los pies de San Millán de la Cogolla, añadidos de acuerdo con los usos y formas del primer románico a un conjunto que conservaba formas prerrománicas ligadas más a los usos tardoantiguos que a lo mozárabe. Creemos que la cronología de este primer templo silense va desde el siglo X, o tal vez algo anterior, a la consagración de la ampliación que parece pudo producirse en torno al año 1086 o 1088. Con posterioridad, al analizar la fábrica románica, ampliaremos y matizaremos algunas de las hipótesis e ideas planteadas ahora sucintamente. Sirvan estas líneas como breve introducción al Silos románico.

+ San Millán de Lara (primer lugar de culto)

La pequeña villa de San Millán de Lara se encuentra alejada de las grandes rutas de comunicación, a la sombra de la gran montaña del Mencilla y en medio de un paraje intrincado, quebrado y de una gran complicación y fragosidad. Se accede a ella por una carretera local que parte desde Burgos y termina en Barbadillo del Pez y también desde Lara de los Infantes y Barbadillo del Mercado.

Los primeros restos de la presencia humana se remontan a la época prehistórica, pues en el poblado de Iglesiapinta, tenemos restos neolíticos y romanos. En el mismo poblado de San Millán también hay alguna estela tardorromana. Todo ello prueba la presencia del hombre en nuestra tierra desde tiempos remotos, pero la verdad es que el origen de la población actual está dentro del monasterio que aquí se afincó, tal vez teniendo como origen algunos ermitaños. Lo cierto es cuando se inicia la ocupación y reorganización del valle del Arlanza en la segunda mitad del siglo IX, llegan aquí pobladores y el monasterio existía como tal a principios del siglo XI .

Lo deberemos ubicar dentro del alfoz de Lara como uno de los lugares más señalados del mismo. Parece, pues, que la actual población fue un importante lugar de culto con notable relevancia jurídica en la zona, que llegó a tener posesiones en las cercanías de Burgos. Se dice que el monasterio tuvo su origen en una fundación del conde Fernán González, quien tal vez lo independiza del patrimonio familiar, luego se vinculó al monasterio de Silos, pues lo reclama como suyo al obispo de Burgos y a partir del año 1158 el rey Sancho III lo agrega a la catedral de Burgos. A partir de esa fecha el abad será una dignidad de la catedral y en el lugar habrá un reducido cabildo, que seguirá conservando la posesión de diferentes pueblos y los monasterios de San Millán de Perros y de San Cristóbal de Collar. En el siglo XIV, los datos que nos aporta el Becerro de la Behetrías dicen que era de abadengo de Santa María de Burgos.

La existencia primero de un monasterio familiar que con posterioridad se anexiona a Santo Domingo de Silos y finalmente se une al cabildo catedralicio burgalés (uno de cuyos canónigos se titulará abad de San Millán) explican la significación de esta población a lo largo del tiempo histórico. Ese destacado papel viene avalado por la presencia en la zona de una cueva eremítica (excavada en roca) en torno a la que se levantará el monasterio que generará la estructura que vemos en el momento presente.

Para facilitar el acceso al lugar venerado se realiza un arco de herradura, de formas mozárabes, retocado con posterioridad cuando se levanta en esa zona la pared norte del actual templo. En esta misma área se ubica un espacio dedicado al culto del santo que comunica directamente con la gruta a través de la correspondiente portada abierta en la propia torre. A todo lo anterior debemos sumar la existencia de un templo románico de tres naves, de planta basilical, tres ábsides de cabecera semicircular y dos portadas abiertas en los muros sur y oeste. El templo responde en todos sus planteamientos a las grandes fábricas monacales pero a lo largo del tiempo sufrirá importantes alteraciones en relación a lo que fuera la primera fábrica románica sobre todo en los siglos XIII, XVII y XVIII.

El enclave territorial de San Millán de Lara (ubicado en un área de importante presencia del mundo romano, cerca están la “civitas Lara” y la villa de Quintanilla de las Viñas), probablemente centro de un importante asentamiento eremítico, tiene en la cueva del ermitaño la razón de ser que explica la importancia que adquiere ya desde la más temprana Alta Edad Media. Que el lugar tiene relevancia en el entorno de Lara lo pone de manifiesto la existencia de un monasterio (seguramente ligado a algún destacado miembro de la familia condal) que crece y se desarrolla en torno al centro de culto establecido en el espacio sagrado y santificado (la gruta eremítica). Desde este habitáculo (excavado en la roca caliza ubicada en el ángulo noroeste del actual templo) va a tener lugar un proceso constructivo, primero en el entorno de la cueva (finales del s. IX) y con posterioridad en un templo asentado en la zona llana (el templo románico desde finales del s. XI hasta que se dan fin a esos trabajos el año 1165 según consta en la lápida).

Vamos a plantear ahora el proceso constructivo habido en la cueva eremítica. La primera tarea constructiva consiste en abrir hacia el este un espacio de planta básicamente cuadrada que se remata en un pequeño ábside excavado en roca (sobre este último se levantará en tiempo posterior una estructura de la que quedan algunos restos).

La cueva eremítica se ubica a más de dos metros de altura sobre el actual nivel del templo. Se observa que ha sido vaciada, o al menos en parte picada y acondicionada como vivienda. Se abría hacia el este, muy probablemente comunicando con el espacio cultural. La datación de este primitivo espacio resulta un enigma en cuanto a la fecha exacta pero parece que debe ser anterior a finales del siglo IX, momento en que se

levanta el habitáculo que sirve de asiento a la actual torre que se interpone entre la cueva y el espacio cultural.

Esta cueva y espacio cultural abrían al exterior en la zona meridional, como lo demuestra el retallado de la roca, sobre el que con posterioridad se coloca la portada. Esta abertura, la realizada en la roca viva, guarda una perfecta alineación con los muros del nuevo espacio. El habitáculo tiene planta cuadrada (la que permite la angostura y complicaciones de la roca), se asienta sobre la roca viva y en el muro norte calza sobre un muro saliente a manera de banco (luego retocado para alinearlo con el muro) y su alzado se realiza a base de sillares de sección cuadrada (de grandes dimensiones) que atraviesan todo el paramento y se colocan a hueso o con una leve lechada. La técnica constructiva enlaza plenamente con los usos tardorromanos o de época hispanovisigoda y parece obra de constructores de época condal. La altura del muro de este espacio alcanza cerca de los tres metros.

En el paramento orientado al este encontramos dos aberturas significativas. La primera de ellas es una portada (tapiada en la actualidad), con arco de medio punto peraltado que parece haber sido retallado a partir de uno de herradura. Este primer vano se halla centrado en el muro donde se abre pero descentrado respecto a la ventana situada dos metros más arriba, que a su vez se encuentra adecuadamente ubicada en relación a la anchura del muro donde está colocada. Estamos ante un vano que tiene todas las características formales, modulares y de factura de las obras de época condal.

Interiormente la sección de este edificio describe una planta cuadrada que va disminuyendo de superficie a medida que se gana altura generando una estructura troncopiramidal propia de las torres o construcciones de esta tipología mozárabes o condals. Sólo los muros norte y este arrancan del mismo nivel mientras que los otros dos lo hacen desde más arriba cuando lo permite la roca viva de la cueva. En el muro este se abre un arco triunfal, apeado sobre columnas de fuste moldurado y monolítico, desde el que se accedía al lugar sagrado donde se debía ubicar el altar. Practicada en la roca encontramos una portada de acceso desde el exterior, donde probablemente estuvo el actual arco de herradura que altera completamente el amplio espacio abierto desde el arco triunfal hasta la propia cueva eremítica con la que formaba una unidad espacial, antesala del presbiterio.

La estructura arquitectónica de esta primera construcción, salvado el espacio donde se ubicaba el altar (también construido pero alterado sustancialmente con el paso del tiempo que sólo podemos reconocer en planta), se encuentra completamente recubierta exteriormente por un encamisado posterior realizado cuando se transforma en torre románica, seguramente en el siglo XII. Este hecho ha supuesto que la ventana (exteriormente) presente forma adintelada y no parezca obra de época condal sino más bien del siglo XVI. El arco triunfal ha sido tapiado, desfigurado, encamisado con un segundo arco de medio punto de menor radio, retallado y por tanto únicamente se pueden ver las formas primitivas desde el interior. El mismo problema nos plantea la portada (ubicada en el muro sur) de acceso a este primer templo desde el exterior porque el hueco ha sido encamisado por muro y la actual portada apuntada y lobulada habla lenguaje plástico y arquitectónico al menos del siglo XIII. En el trabajo realizado en la roca, la parte correspondiente al primer arco de la portada, aún se puede ver (en la jamba izquierda) el correspondiente resalte sobre el que pudieron ir colocados los sillares y las dovelas del arco. Entendemos que el mismo debió ser el que en la actualidad da acceso a la cueva y que altera completamente el sentido espacial primero dejando aislada la cueva y rompiendo el eje longitudinal significado por el arco triunfal. Este espacio era iluminado por la ventana abierta en el muro este. En la propia cueva se abrió un vano muy abocinado, en época románica, para iluminar el espacio al perder

éste la luz que recibía de la ventana de la actual torre por el cierre de la cueva efectuado con el actual muro y arco.

De todo lo precedente deducimos que hacia finales del siglo IX o principios del X se añade a la cueva eremítica el habitáculo ocupado por la actual base de la torre (de alzado troncopiramidal y sección cuadrada) hasta una altura cercana a los tres metros formando un espacio único. El mismo comunicaba con el recinto sagrado (el ábside del templo) a través del correspondiente arco triunfal de herradura y se iluminaba por medio de la esbelta ventana colocada inmediatamente encima, descentrada respecto al eje del arco por razones constructivas y de los condicionantes que imponía la propia estructura rocosa del recinto. Este templo (en parte excavado en roca) abría al exterior mediante la correspondiente portada de la que formaban parte algunas de las dovelas del actual arco de herradura de acceso a la cueva eremítica reutilizadas y colocadas con posterioridad en su ubicación actual.

Las formas constructivas del habitáculo que estamos analizando (base de la torre románica) tienen profundas relaciones formales y conceptuales con las pautas constructivas que podemos observar en el entorno cultural desde época tardorromana. Quien levanta esta fábrica, amén de resolver importantes problemas planteados por lo accidentado del lugar, conoce las pautas constructivas que podemos ver en el aula de San Vicente del Valle, ábside de Quintanilla de las Viñas, San Félix de Oca, etc... La construcción modular de cubos, el resalte del espacio que precede al ábside, la manera de articular esos volúmenes y el concepto espacial responden a los planteamientos que podemos ver en construcciones tardorromanas, hispanovisigodas y posteriores que participan de ese mismo mundo. Pensamos por tanto que estamos ante una obra de época condal realizada en la segunda mitad del siglo IX a cuyo período puede perfectamente pertenecer la recuperación de la zona como asentamiento de monjes sobre lo que antes fuera un área de eremitas.

El siguiente paso en la construcción y acomodación de este notable recinto lo debemos situar en el momento en que el monasterio de San Millán de Lara (seguramente ligado a algún miembro destacado de la casa de Lara) decide ampliar el reducido templo nacido como prolongación y desarrollo hacia el este de la primitiva cueva y ocupar la zona llana y más cercana al arroyo próximo. Analizaremos este importante templo románico posteriormente.

+ San Vicente del Valle.

La villa de San Vicente del Valle, ubicada dentro del alfoz de Pedroso, aparece documentada ya en el año 945 en el monasterio de San Millán de la Cogolla como "viam que vadit ad Vicentium", expresión clara del entorno geográfico en que se enclava la población principal. Así pues, se nos presenta desde el principio vinculada al importante monasterio riojano, tan presente e influyente en la zona. La documentación medieval nos informa de varios poblados existentes en el entorno de la villa como San Lorenzo o Espinosilla (citado en el año 945 como "S. Laurenti in monte Mussoa iuxta villulam Spinosam"), San Miguel y Santa María del Valle (que figura recogido en la documentación de San Millán el año 1046 como "unum monasterium, reliquiis Sante Marie consecrate...in valle S. Vicenti").

Junto a esta importancia derivada de la propia documentación, encontramos algunos restos arqueológicos en el propio templo y entorno que nos hablan de la presencia de una importante "villa" tardorromana cuya tradición continúa en la época de control político de los visigodos. Dado que ha sido tratada con anterioridad la parte más antigua de este templo nos centraremos ahora en la parte añadida hacia finales del siglo IX o comienzos del X. Este añadido es fundamentalmente el ábside de planta

cuadrangular que posiblemente reemplazó a otro precedente. Se trata de una obra que tiene muros de mampostería con cadenas de sillares en los ángulos, que abre sencillas ventanas de aspillera en las tres caras y se remata en cornisa con decoración de tosco sogueado. La cubierta con cúpula sobre pechinas es de similares características a las que veremos en otros templos de la misma época.

Se completa el conjunto templario con la galería (probablemente levantada sobre el atrio de la edificación hispanovisigoda) adosada al muro sur, que en la actualidad llega a cubrir toda la altura del templo. En algunas partes de su factura vemos formas y maneras constructivas cercanas a las del ábside aunque parece haber sido modificada posteriormente: por ejemplo a principios del siglo XIII se realizó la sencilla portada que consta de arco de medio punto con arquivolta de taqueado, apeado sobre jambas sin las pertinentes columnas. Varias inscripciones en la rosca relacionan la misma con el obispo Mauricio (iniciador de las obras de la catedral de Burgos), quien la consagra y confirma las pertenencias que correspondían al propio templo. Se completa el trabajo con la espadaña barroca levantada sobre el muro occidental a finales del siglo XVII (datada en el año 1699).

Parece que en este conjunto existen varias etapas en su proceso constructivo. La primera de ellas debe corresponder a la nave y atrio (en torno a finales del siglo VI), una segunda es la del ábside (finales del siglo IX), la tercera coincide con las reformas y consagración del obispo Mauricio (primeras décadas del siglo XIII) y la cuarta con la reformas barrocas que tienen su máximo exponente en la espadaña concluida el año 1699

+ San Félix de Oca.

Descendemos de los tupidos y poblados Montes de Oca hacia el fértil valle regado por el río que les da nombre, donde asentaron sus reales la "civitas" romana de Auca y el obispado tardoantiguo de Oca (sufragáneo del metropolitano de Tarragona) del que es heredero el actual de Burgos. A pie de monte, en un bello paraje nos topamos con la villa medieval de Villafranca, tan ligada al Camino de Santiago, desde la que se contempla un amplio panorama del valle donde se ubica (en medio de fincas de labranza) el derruido templo de San Félix de Oca, único resto del monasterio que, según la tradición, fue engrandecido por el conde Diego Porcelos (año 863) y por el abad Severo y que, asimismo, sirvió de lugar de enterramiento al primero. En la alta y plena Edad Media se incluía en el alfoz de Oca y como tal lo tenemos documentado el año 964 en el Becerro Gótico de Cardeña. El mismo acabará siendo una de las múltiples posesiones del monasterio de San Millán de la Cogolla (a partir del año 1049), en cuyo cartulario encontramos algunas de las referencias más antiguas, aunque no muy fiables por sus numerosas interpolaciones; incluso algunas de tales referencias se consideran apócrifas.

El mismo asienta sus reales, como nos recuerda el Padre Henrique Flórez, "más abajo de la Ciudad de Auca...en la misma cañada a vista de la Villa actual de Villafranca". El historiador agustino relaciona el lugar de asentamiento de este monumento con otro de época romana por los hallazgos que documenta de estelas funerarias de ese momento. Lo cierto es que en el lugar parece que existió un monasterio que supo aglutinar a otros de su entorno y que finalmente fue agregado al de San Millán de la Cogolla, donde se acomodan algunos de los documentos a que nos hemos referido.

No podemos olvidar que este centro monástico, seguramente observante de la regla hispánica ("regulam sancti Felicis de Auca"), asienta sus reales en las cercanías de

la "civitate de Auca" y de la sede episcopal existente en la misma que trae sus orígenes del mundo tardorromano. Este lugar, de notable importancia religiosa y ancestro del obispado de Burgos, muestra su valor por los destacables restos arquitectónicos ruinosos, que aún podemos ver en pie, de la cabecera de su templo. El conjunto tiene planta básicamente cuadrada, muros de piedra sillería (de proporciones bastante grandes) que se adosan al clásico paramento de hormigón romano que conforma prácticamente el conjunto y que se manifiesta en su interior. La cubierta es la clásica bóveda de media naranja apeada sobre pechinas que responde a las mismas pautas constructivas vistas en San Vicente del Valle. Se accede al ábside desde un cuidado arco triunfal de medio punto apeado sobre columnas (hoy desaparecidas). No sería extraño que el aula haya sido de planta rectangular y de características no sustancialmente diferentes de las vistas en San Vicente del Valle. En esta ocasión, aunque haya indicios de una construcción precedente, el templo se puede perfectamente incluir dentro de la arquitectura de época condal (al igual que el ábside del susodicho San Vicente) con indudables deudas respecto a la tradición tardoantigua. Nos parece que se puede datar a finales del siglo IX sin que se puedan hacer más precisiones. Pero tampoco sería extraño que estuviéramos ante un templo anterior, de época hispanovisigoda, reacondicionado en época condal.

+ Nuestra Señora del Cerro de Cueva de Juarros.

La enigmática ermita, erguida sobre una roca, sirve de guía al viajero que camina por el angosto y rico valle conformado por el río Cueva. Es una tierra fértil, de vega, que nos saluda con la opulenta y generosa fuente que mana desde las mismas entrañas de la cueva que da nombre a la villa. Desde la Alta Edad Media tenemos documentada la existencia del lugar, ligado sobre todo al cercano monasterio de San Pedro de Cardeña a lo largo del siglo X, pero también a los de San Adrián, San Miguel y San Cristóbal de Ibeas. A partir del s. XIII pasó a depender del abadengo de las Huelgas.

La ermita de N^a Sra. del Cerro, tal como la contemplamos en la actualidad, es fruto de variadas intervenciones a lo largo del tiempo histórico como vamos viendo en prácticamente todas las construcciones analizadas. La base más antigua tiene todas las características de una edificación que hunde sus raíces en la tradición hispanovisigoda y que muy bien pudo realizarse en la segunda mitad del siglo IX. Se trata de una "aula" particularmente espaciosa, de planta rectangular, muros de sillarejo y mampostería con cadenas de sillares en los ángulos y con presencia en algunas zonas del muro de "opus spicatum". En la actualidad se cubre con bóveda medio cañón articulado en cuatro tramos mediante triple arco fajón doblado. Dos sencillas ventanas, ligeramente abocinadas, se abren en el centro de los muros norte y sur.

Dos portadas quedan patentes en el muro: una abierta en el centro del meridional y otra en el occidental. La primera, que sirve de actual acceso al templo, está ligeramente descentrada respecto a la ventana románica y la segunda (tapiada) se ubica adecuadamente en el muro. Ambas responden a la tipología de platabanda (similares a las que encontramos en San Julián de los Prados de Oviedo) y probablemente son uno de los testigos más claros de la existencia del viejo templo prerrománico.

El ábside se adelanta al muro, presentando dos partes claramente diferenciadas. La primera, algo más elevada, es una prolongación del muro anterior mientras la segunda responde ya plenamente a las trazas románicas (al momento en que se modifica

sustancialmente la construcción precedente). Esta parte se cubre también con bóveda de medio cañón de factura románica.

El conjunto de la nave e inicios del ábside, juntamente con las dos portadas y gran parte del alzado de los muros (si no en su totalidad), responden a una fábrica prerrománica seguramente levantada en época condal, en la segunda mitad del siglo IX. Las formas constructivas se ajustan a la pervivencia de las viejas tradiciones tardorromanas que se recuperan en el momento que se articula el territorio en torno a los poderes señoriales.

Este templo conserva tanto el aula de tradición tardoantigua, a cuyo módulo constructivo responde, como sendas portadas abiertas en el muro sur y oeste y gran parte de la cabecera a pesar de que en época románica se recrecieron los muros, se cubrió con bóveda de medio cañón del mismo estilo y se abrieron varias ventanas. Esta obra es una prueba más de cómo perviven las formas tardoantiguas y cómo en esta tierra se reutilizan los lugares de culto en los siglos XI y XII, hecho que tendremos ocasión de ver en más ocasiones.

* Algunos edificios tardoantiguos rehechos y acomodados en época románica.

Todo parece indicar que a partir de mediados del siglo X la actividad constructiva, ya importante con anterioridad, se torna mucha más dinámica y se tiende a edificios cada vez de mayor entidad y empaque en amplias zonas del condado castellano que en lo esencial coinciden con el actual ámbito provincial burgalés. Hasta aquí hemos presentado algunos de los edificios más significativos pero ahora vamos a analizar otros en los que las reformas y formas románicas se verán condicionadas por la pervivencia de parte de la anterior fábrica.

Uno de los edificios más señalados en este sentido es la **ermita del Cristo** cercana a la villa de **Coruña del Conde**. Gran parte de sus elementos que vemos en la actualidad son románicos (la portada, numerosos canecillos y otros elementos decorativos) pero el módulo constructivo, el tipo de ábside, las proporciones entre éste y el aula y muchos elementos decorativos nos hacen volver los ojos al pasado tardoantiguo, incluso a la cercana ciudad romana de Clunia Sulpicia de donde proceden algunos sillares, cornisas y capiteles. Estamos ante un caso claro en el que se reutiliza, remoja y reacomoda un lugar de culto anterior en época románica sin cambiar en lo esencial su fisonomía precedente e incorporándole algunos elementos del nuevo gusto y sentido estético como la portada, lo más románico del conjunto.

Otra construcción cercana, en donde observamos algo similar es la **ermita del Santo Cristo de la Misericordia de Hinojar del Rey**. Es un edificio de una sola nave, de planta basilical, muros de mampostería, cubierta de madera, parhilara. En esta ocasión el aula presenta muros de mampostería que se hacen siguiendo la técnica antigua, también utilizada por los musulmanes hispanos y en zonas cristianas de la zona sur de Duero. La portada está incrustada en el muro sur y responde a pautas tardogóticas con arco apuntado y sin decoración alguna. Va flanqueada por una galería porticada, adosada al muro meridional con dos arcadas y la portada y muros de sillarejo, claramente diferenciados de los del resto de la fábrica general del edificio. El ábside de este templo es recto, con muros de mampostería y cubierta de bóveda de medio cañón apuntado. El módulo de esta ermita recuerda las pautas constructivas tardoantiguas tanto en el volumen del aula como en la cabecera y sobre en la forma de incardinar ambas partes. En esta ocasión el lugar de culto anterior recibe una importante reforma en época tardorrománica modificando por ejemplo la portada anterior, el muro de poniente y colocando canecillos de nueva factura en la cabecera.

En la tierra del alfoz de Lara, además de las obras citadas de San Juan de Barbadillo del Mercado y otras, vemos como los constructores románicos mantienen las formas y reutilizan las cabeceras en **Villanueva de Carazo**, **ermita del Amparo**, **Iglesiapinta** y **ermita del Carmen de Castrovido** entre otros lugares. Una vez más vemos cómo de una u otra forma perduran los hábitos constructivos precedentes. Incluso nos atreveríamos a decir que las aulas de esos templos, la nave, siguen los modelos anteriores.

La utilización de lo anterior, respetándolo en mayor o menor grado y levantándolo siguiendo pautas tardoantiguas no es privativo de los grandes monumentos u otros menores que hemos reseñado sino que algunos lugares como la iglesia parroquial de **Villavelayo** son un ejemplo paradigmático. En esta ocasión estamos ante un templo que ha sufrido importantes reformas a lo largo del tiempo pero en las que siempre se han respetado gran parte de la nave primitiva, excepto la cabecera y la torre adosada al muro norte y tal vez inicialmente los comienzos del ábside. En esta ocasión los muros exteriores –hoy día sólo se pueden ver con bastante precisión el oeste y survan recorridos mediante arcadas ciegas peraltadas y cerradas hasta definir una herradura que no presenta características mozárabes. Igualmente la portada abierta en el muro occidental y los vanos de la torre, con arcadas de herradura, presentan una factura y despiece más cercana a la tradición tardoantigua como vimos en el vano de la torre de San Millán de Lara. Sobre esta estructura se sobrepuso una importante modificación románica que supuso la apertura de una portada en el muro sur, el adosar una galería porticada en la misma zona, levantar una espadaña-campanario en el hastial occidental y recrecer en altura los muros para apejar los aleros sobre canecillos románicos. En esta ocasión se respetó la mayor parte de la construcción precedente. El elemento más alterado es la cabecera: resulta del todo imposible reconstruir la más antigua que suponemos debió ser rectangular o cuadrangular. En todo caso hay un dato que llama poderosamente la atención como la reutilización de sillares profusamente ornamentados con motivos geométricos y vegetales de formas y tradición hispanovisigoda que posiblemente ornamentaran el ábside en su exterior.

Este templo parroquial de Villavelayo nos presenta un modelo poco habitual en la zona por la existencia de arcadas ciegas en todo el exterior del templo y un muro aparejado con sillares de cuidada estereotomía que ya anuncian lo que será la tipología de muro románica, aunque el tamaño de los de este templo nos lleve a pensar que aún son obra de artesanos ligados a la tradición anterior. Es muy posible que nos encontremos ante una obra en donde se entremezclan los primeros pasos del románico.

La derrota nos lleva a otro templo serrano, **la iglesia parroquial de San Quirico y santa Julita de Tolbaños de Abajo**, villa medieval, incluida en el alfoz de Barbadillo, emplazada en uno de los espacios naturales más espectaculares y grandiosos de este recorrido en busca de nuestras raíces más antiguas, ancladas en la más oscura Edad Media (ss. VIII a X). Al pie de la mítica y legendaria Laguna Negra, de la que a veces parecen llegarnos los lamentos de los Alvar González, en medio de un inmenso bosque de pinos, robles y los míticos y escasos acebos, descubrimos este paraje para disfrutar despacio, perdernos en la inmensidad de la selva y recuperar el sosiego perdido en nuestra ajetreada vida cotidiana.

El actual emplazamiento de la villa de Tolbaños, ajeno seguramente a lo que fue la población dispersa en época altomedieval, parece más reciente que el propio templo que en ningún caso sugiere que hubiera un núcleo de población organizado en su entorno. Las referencias documentales ciertas relativas a este lugar, ya del siglo XI, lo incluyen dentro del alfoz de Barbadillo, pero no especifican nada concreto del centro de culto que nos ocupa. Hay algunos restos de estelas funerarias que hablan de la

existencia de una población organizada en época precedente al reflejo documental, hecho que también pone de manifiesto la propia iglesia parroquial.

En la fábrica del centro de culto existen dos partes claramente diferenciadas que se deben corresponder con dos momentos distintos en su proceso constructivo. De las dos naves, la situada al norte es la que nos parece se debe datar como obra primera. Así pues el edificio constaba de una sola nave ("aula" rectangular), muros de sillarejo y mampostería con cadenas de sillares en los ángulos y cubierta de armazón de madera. El ábside es recto (cuadrangular) con muros de mampostería, restos de "opus spicatum", ventana de aspillera en el este y bóveda de medio cañón. El arco triunfal actual, de factura barroca, reemplaza a otro precedente. Al muro sur se adosa una segunda nave, tal vez ubicada en lo que pudo ser un atrio o pórtico, que se remata en recto (pequeño ábside con bóveda de medio cañón apuntado), se cubre con armazón de madera y abre mediante una portada románica integrada por doble arquivolta apeada en jambas con capiteles y las correspondientes columnas. El relieve de esta parte, muy deteriorado, se corresponde con las pautas escultóricas de los artistas de filiación silense. La torre se ubica al norte, es exenta, de planta cuadrada y alzado troncopiramidal. Ésta y la iglesia se comunican por medio de los correspondientes vanos de arco de medio punto peraltado que insinúan la herradura.

El ábside y la nave norte responden a los planteamientos que venimos observando en la mayor parte de los templos prerrománicos burgaleses. Las proporciones del primero tienen no pocas similitudes con los de las iglesias de Santa Cecilia de Santibáñez del Val y San Vicente del Valle. El tipo de aparejo presenta notables coincidencias con el de la parte prerrománica de la ermita de N^a Sra. del Cerro de Cueva de Juarros. Estamos por tanto ante una obra que mantiene algunos de los usos constructivos habituales en el mundo condal desde las décadas finales del siglo IX. Es un episodio más en el proceso de reconstrucción de ese lejano pasado en la faceta arquitectónica. La torre, amén de que sus pautas constructivas se corresponden con el mundo prerrománico, tiene la particularidad de estar exenta, algo poco habitual en este momento por los restos que han llegado hasta nosotros.

Nos parece que la torre, el ábside y la nave norte de San Quirico y Santa Julita deben corresponder a un centro de culto que en lo esencial tuvo características prerrománicas y que, al igual que Santa María de Urría y otros templos de la zona de la Escuela de la Sierra, fue remodelado en época románica por maestros de la escuela serrana.

Sin abandonar la zona serrana llama nuestra atención **la ermita de Santa María de Barbadillo del Pez**, situada cerca de la vieja vía romana de Clunia a Tritium Magallum, encaramada en un otero como guardando la población y el amplio valle de Valdelaguna por donde discurría el camino medieval asentado sobre la calzada precedente. Aunque la villa de Barbadillo del Pez perteneció al Infantado de Covarrubias desde el año 978, siguió manteniendo importantes conexiones con las aldeas que la rodeaban, entre las que sin duda se encontraba la ubicada en el actual emplazamiento de la ermita que nos ocupa que, sin lugar a dudas, tiene una existencia anterior a la fecha citada.

La actual construcción, asentada sobre roca viva, presenta nave de salón (rectangular) como tantas otras "aulas" que hemos venido viendo en este recorrido por algunas obras del mundo prerrománico burgalés. Los muros muestran claras huellas de diferentes etapas constructivas entre las que significamos al menos tres: una prerrománica, otra románica y una tercera de tiempos recientes. La cubierta es de armazón de madera y abre la portada a los pies. Se trata de una obra de formas románicas, con arco de medio punto, doble arquivolta y enigmática decoración. El

ábside se adelanta hacia el este, tiene muros de piedra sillería de formas básicamente isódomas, se cubre con bóveda de medio cañón y le precede un cuidado arco triunfal. Parece que la cubierta hubiera sido recompuesta en época románica, pero la estereotomía de los sillares, algunos engatillados, las proporciones de la construcción y la tipología del vano este apuntan a que estamos ante una obra prerrománica. Es muy probable que su factura corresponda a las décadas finales del siglo IX, como sucede en muchas de las obras que venimos presentado.

En el mismo término municipal pero un paraje colocado al pie del Mencilla encontramos **la iglesia de de San Quirico y Santa Julita**, que fuera la parroquia y lugar de culto de la población que la documentación denomina Villa Sarracín, situada donde nace el río Horquiza. La primera referencia documental al lugar la encontramos el año 1174 momento en que el monarca Alfonso VIII autoriza el cambio de la villa de Huérmeces por la de Don Sarracín entre el conde Nuño Pérez de Lara y el monasterio de San Pedro de Arlanza. El Becerro de las Behetrías nos la sitúa como lugar solariego del susodicho cenobio benedictino.

Estamos ante un templo de planta basilical, de una sola nave, con muros de mampostería y cadenas de sillares en los ángulos y cubierta de armazón de madera. Incrustada en el muro meridional se encuentra la portada de doble arquivolta. El conjunto se remata en cabecera semicircular a la que se accede desde un singular arco triunfal que recuerda más bien a una portada por las formas que presenta. Como en el resto del templo los muros son de mampostería pero la cubierta es de medio punto y horno en la capilla absidal semicircular. Todo el templo va recorrido por una cornisa apeada sobre canecillos.

Esta construcción ha tenido a lo largo del tiempo histórico numerosas reformas entre las que significamos la reutilización de la antigua nave a la que se añade el ábside y se reutiliza una ventana en la zona sur del que fuera el templo de trazas y formas tardoantiguas. La portada, abierta en el ángulo sudoeste presenta sólo formas románicas pero parece obra mucho más reciente.

Queremos concluir esta primera aproximación al mundo prerrománico burgalés de tradición tardoantigua o hispanovisigoda en la **iglesia parroquial de San Martín de Braga**, sita en el término municipal de **Vizcaínos de la Sierra**. En todos los libros y estudios realizados hasta el presente, inclusive en los estudios que nosotros mismos hemos realizado, aparece como un edificio de trazas y formas románicas levantado por dos escuelas y talleres deferentes. Las reflexiones que vamos a aportar ahora no invalidan lo anterior pero sí introducen un nuevo elemento que pone de manifiesto, una vez más, cómo los maestros de la obra románica siguieron apegados a los usos y módulos de edificios de tradición hispanovisigoda.

En este caso las intervenciones habidas recientemente han permitido realizar las pertinentes excavaciones sacando a la luz datos desconocidos y aportando informaciones tan valiosas como la ventana ajimezada existente, depositada en la casa rectoral, que a todas luces es una obra procedente de un lugar de culto anterior al románico. Todo lo anterior nos ha permitido analizar con mayor detenimiento los muros descubriendo que los que conforman la nave son de factura tardoantigua y que la portada primitiva estuvo ubicada a los pies del templo, sin que ello excluya que hubiera otra abierta al mediodía como sucede en la cercana ermita de Cueva de Juarros. Un análisis más puntual nos ha permitido conocer que el módulo del aula se ajusta igualmente a las pautas de tradición hispanvisigoda y que todo parece indicar que los primeros maestros románicos, pertenecientes a la escuela serrana, únicamente añaden el ábside de cabecera semicircular, elevan algo la altura primera de los muros y lo recorren todo con el alero y los canecillos que vemos en la actualidad. Ya en pleno siglo XII se

adosa la galería porticada, se abre la actual portada románica y finalmente se adosa la actual torre también de trazas y formas románicas.

No parece que sea este un caso aislado, pues en el cercano templo de Jaramillo de la Fuente parece que se sigue similar procedimiento, al igual que vimos en San Pedro el Viejo de Arlanza, en Villanueva de Carazo y tantos otros lugares que consideramos románicos pero que se levantan sobre otros precedentes conservando una parte importante de la fábrica anterior, en este caso de tradición tardoantigua.

4.2.- El lenguaje románico en la Sierra burgalesa.

El área de la sierra burgalesa, esencialmente la zona de la Demanda, la Aranza de las fuentes romanas o de los Montes Distércicos de época medieval, presenta en la actualidad y en épocas pasadas una gran personalidad y comunidad histórica que desborda ampliamente los actuales límites provinciales. El conjunto viene definido como elemento primero por la propia geografía a la que se une una historia común que arranca desde época prerromana prolongándose a lo largo de la Alta Edad Media para continuar en un proceso similar de reorganización del territorio desde mediados del siglo X. Los cambios habidos en la primera mitad del siglo XI supondrán el despeque definitivo y la configuración de una organización socio-económica que, en lo esencial, está plenamente consolidada a finales de la centuria.

Hay en este largo proceso algunos hechos que deseamos reseñar pues los mismos tendrán un influencia destacable en el desarrollo, consolidación y madurez de las formas románicas. Desde mediados del siglo X se detecta la presencia de los monasterios, a medida que pasa el tiempo con mayor importancia. La mayor significación es la de San Pedro de Arlanza, San Millán de la Cogolla, San Pedro de Cardeña y San Salvador de Oña y a partir de mediados del siglo XI San Sebastián de Silos sin olvidar otros más locales y de menor entidad como San Quirce, San Millán de Lara, Santa María de Lara, San Cosme y San Damián de Covarrubias, San Félix de Oca o San Miguel de Pedroso. El mundo nobiliario es otro de los poderes que a través de las tenencias y dominios locales va estableciendo una tupida red de relaciones personales de dependencia. En este caso algunos de los linajes locales que llegan a significarse, mantienen su presencia en la zona desde el mundo tardorromano, con el interregno de desorganización en el momento que desaparece la estructura jurídica visigoda, hasta la Plena Edad Media.

El proceso de reorganización del territorio, en el que inicialmente tienen un destacado papel los alfoques, cobrará especial relevancia a partir del reinado de Fernando I (1035-1065). A partir de este momento asistimos al proceso de concentración señorial en unos pocos monasterios: Silos, Arlanza, Oña y San Pedro de Cardeña y San Millán de la Cogolla y, a partir de la implantación de la reforma gregoriana, del señorío episcopal a través de una tupida red de parroquias. Bien a través del Infantado de Covarrubias, de los señoríos abaciales, de los obispos y su red parroquial, de la tupida red nobiliaria o de la más incipiente estructura municipal, la política regia se deja sentir sobre todo a partir del reinado de Alfonso VI (1072-1109). Este monarca, implicado en la expansión hacia la Rioja iniciada por su padre después de Atapuerca, encontrará en esta tierra un sólido apoyo en sus planes por lo que la misma alcanzará durante su reinado un importante protagonismo apoyándose sobre todo en los monasterios, siendo San Sebastián de Silos uno de los más señalados.

No deberemos olvidar que la coyuntura económica y militar favorece una amplia tarea edilicia que tendrá especial significación en el proceso de reforma de los lugares de culto, en las grandes fábricas monacales y en la tarea de construcción de la propia

catedral de Burgos que costeará el propio monarca Alfonso VI. Esa obra de reforma, reconstrucción y cambios en el panorama artístico y estético castellano tenía ya una larga trayectoria que había dado importantes frutos en la segunda mitad del siglo X en edificaciones, ornamentación y sobre todo en la presencia de importantes “scriptoria” como los de Valeránica y San Pedro de Cardaña que tendrán su continuación en Silos, Arlanza y Oña. El mundo castellano está envuelto en un proceso creativo que tiene sus raíces en la tradición tardoantigua, hispanovisigoda y con una fuerte presencia del mundo hispanomusulmán. El reino castellano de Fernando I y Alfonso VI es la entidad política más importante de la Península Ibérica en su tiempo y los propios monarcas aprovechan la coyuntura para utilizar el título de “imperator totius Hispaniae” lo que implica una labor edilicia y de relaciones internacionales muy reseñable. Castilla está inmersa en una profunda transformación siendo al mismo tiempo capaz de asimilar no pocas corrientes de variada procedencia que se verán plasmadas en las construcciones y los elementos ornamentales que las acompañan. La expresión más contundente y que ha llegado a nosotros con mayor fuerza es la que afecta a las reformas de los diferentes lugares de culto y grandes fábricas monásticas. La intervención en la catedral románica de Burgos y en los grandes monasterios es relativamente bien conocida o puede ser adecuadamente reconstruida. A pesar de la menor entidad de los pequeños templos más alejados del mundo de los trabajos aúlicos y de la tarea edilicia principal, los datos de que disponemos nos permiten una reconstrucción bastante fiable del proceso habido y adecuadamente documentada sin que implique certidumbre absoluta. Es importante la red de templos de muy variada entidad y volumen constructivo que posibilita descubrir cómo las formas y el mundo más pionero van calando y llegando hasta los rincones más remotos y alejados de los grandes centros.

La coyuntura económica, las necesidades derivadas de la reforma gregoriana, en lo que afecta al rito y el nuevo ambiente cultural cada vez más abierto al exterior, por tanto más mestizo, contribuyen a crear las condiciones pertinentes para que el nuevo estilo y formas artísticas vayan llegando hasta los lugares más apartados. El lenguaje románico de la Sierra -utilizamos el vocablo lenguaje en sentido amplio- participa de esa mentalidad y del panorama general propiciado por diferentes factores entre los que significamos la reforma y los cambios en que vive inmersa la tierra castellana. Al igual que sucede en otras zonas los elementos que inciden en esa auténtica revolución son el ambiente general que lo propicia, exige e impone la corona, los monasterios, el obispado, algunos nobles y en menor medida algunos concejos y comunidades de aldea.

El panorama que presenta el románico desarrollado a lo largo del tiempo en la Sierra de la Demanda y entorno cercano no es una verdadera conmoción y revolución, pues está cimentado sobre sus propias tradiciones y raíces culturales. De lo que fueran las antiguas construcciones, bien unidas a la tradición tardoantigua o hispanovisigoda o a las formas mozárabes, conservamos pocas pero significativas obras. Ello nos permite asegurar que hay un salto cualitativo y una profunda modificación de las formas y de los espacios, sobre todo en las cabeceras de los templos.

No deseamos concluir estas primeras reflexiones de aproximación al tema que nos ocupa sin apuntar algunas precisiones conceptuales que se irán ampliando a medida que vaya adelantando la exposición. Utilizaremos la terminología “románico de la Sierra” para referirnos a un conjunto de obras de la tierra de la Demanda y entorno cercano que se levanta entre las dos o tres últimas décadas del siglo XI y las cuatro primeras del XII. Son un conjunto de edificaciones que, aun identificándolas formalmente dentro del estilo románico, presentan algunas particularidades que nos permiten ver su desarrollo dentro de los usos constructivos de la zona vinculados a una larga tradición que hunde sus raíces en época tardorromana como hemos visto en

apartados precedentes. Ello no quiere decir que estemos ante creaciones geniales o que a través de ellas se vaya configurando el románico castellano -creemos que el origen inmediato del mismo hay que verlo en las grandes fábricas monacales y en los centros más innovadores-, sino que los maestros de la obra y los artesanos que forman con ellos el taller dejan bien a las claras que son deudores de los usos y técnicas constructivas de la tradición hispánica. En esta zona se pone de manifiesto cómo el nacimiento y desarrollo del arte y formas románicas no es el fruto de una imposición o imitación de lo foráneo sino que más bien se produce al calor de otros cambios culturales, políticos y económicos que en estas tierras tienen especial relevancia durante el reinado de Alfonso VI como hace un momento hemos explicado. Es una transformación que tiene lugar desde dentro, desde las mismas raíces castellanas y serranas que se expresan con acierto en un lenguaje y unas formas comunes a la mayor parte del occidente europeo. No tendría la personalidad, individualidad y calidad que presenta si fuera el mero fruto de una imposición, copia o importación en una tierra carente de la capacidad de interpretación y asimilación de todo lo que significan el mundo y la cultura románica. Desde esa óptica se puede afirmar que esta tierra es un granito más en ese complejo edificio de la cultura románica que en cada zona se expresa con sus singularidades y formas propias pero dentro de ese lenguaje común que son las formas románicas. Románico sí, compartir formas e ideas también, mirar al entorno es algo que se venía haciendo desde hacía mucho tiempo pero ello no quiere decir que se deba copiar e imitar lo que traigan o impongan los monjes galos -o de otra procedencia- o guerreros de aquel origen que vienen a hacer fortuna llamados por los monarcas castellanos. El arte y las formas románicas se van gestando en estas tierras al mismo tiempo que en otras desde las raíces propias dando frutos de gran personalidad y calidad como tendremos ocasión de ver en la zona serrana.

4.2.1.- Desde la tradición a las formas románicas.

La zona de la Demanda conserva un conjunto de vestigios del pasado romano, tardorromano o de tradición hispanovisigoda que nos permiten trazar un panorama artístico relativamente preciso desde la transición del mundo antiguo al medieval hasta la aparición de la cultura y formas románicas como hemos tenido oportunidad de ver en los apartados anteriores. Desde este suelo, mantenido a lo largo de los siglos altomedievales con dos expresiones diferenciadas como la mozárabe y la ligada al mundo hispanovisigodo, es desde el que se lleva a cabo la tarea de reconstrucción y remodelación a lo largo del siglo X y parte del XI. Ese proceso que significa mantener y recuperar la actividad constructiva la vamos a poder seguir a partir de algunas obras significadas.

Una de las más emblemáticas y representativas por sus propias calidades constructivas y porque presenta un proceso ejemplar en la evolución e intervención en su fábrica a lo largo del tiempo es el templo de **San Vicente del Valle**. La primera construcción, sobre la que se levanta el templo más antiguo, es un aula o “palatium” hispanovisigodo cuyas pautas y conceptos constructivos y espaciales arrancan de la tradición tardoantigua. En el momento que se dedica al culto se añade en la fachada este la correspondiente cabecera de planta cuadrangular cubierta con cúpula sobre pechinas, muros de mampostería con cadenas de sillares en los ángulos siguiendo las formas tardoantiguas. Este añadido, posiblemente levantado sobre otro ábside anterior como ha puesto de manifiesto el suelo, responde por el tipo de módulo utilizado a similares planteamientos conceptuales y espaciales que la propia nave pero presenta elementos decorativos en las ventanas y sillares angulares propios de la época condal castellana.

Esta primera edificación se completa con la adosada al mediodía que no es otra cosa que una galería porticada o pórtico que abre al exterior mediante dos vanos y una sencilla portada en el centro. Estamos ante uno de los antecedentes de las galerías porticadas serranas. Esta fábrica presenta una intervención en época románica que supone la apertura de la portada meridional y rehacer el hastial occidental para levantar una espadaña que se completará en 1699 con las actuales formas barrocas. En este momento se cubre el templo con falsa bóveda y se modifica el primitivo arco triunfal. Hace escasos años se ha procedido a recuperar el templo que estaba en gran parte hundido.

Estamos ante una de las obras, de excepcionales calidades y proporciones, en la que podemos ver cómo se interviene a lo largo del tiempo sin solución de continuidad. Es uno de los muchos templos que a finales del siglo IX se reacondicionan para el culto. El espacio siguió cumpliendo la misma función cuando se cambia el rito e incluso en época románica, comienzos del siglo XIII, se vuelve a reacomodar.

Muy cercano a San Vicente del Valle, ligado al mismo por tener posesiones y derechos, se encuentra el monasterio de **San Millán de Cogolla**. En esta ocasión además de las referencias documentales, son importantes los restos materiales que aún se conservan del primer cenobio, el de Suso. La iglesia monacal, de doble nave rematada en cabecera recta con cubierta de cúpula esquinada, nos brinda un panorama constructivo cercano en alguna medida a la del templo precedente. El módulo utilizado en la construcción se acomoda a la tradición tardorromana pero las formas y técnicas empleadas en la realización de los arcos, cubierta de los ábsides, relieve de las ménsulas y tipo de portadas nos hacen volver la vista al arte islámico de época califal. Aquí el mundo mozárabe se deja sentir con toda su fuerza. Los maestros que trabajan en esta obra, en sus inicios, conocen el mundo islámico cordobés y dejan constancia del mismo pero, al igual que quien hace la cabecera y galería de San Vicente del Valle, se debe a un fuerte tradición común. El concepto espacial no difiere en ambas ocasiones pero algunos elementos formales delatan que nos encontramos ante artesanos y maestros que siguen caminos diferentes dentro de una pauta cultural y conceptual común.

El templo de San Millán fue destruido en parte por las huestes de Almanzor el año 1002 y restaurado más tarde, ya en época románica, sin romper con los usos anteriores, manteniendo la unidad estructural anterior en donde lo románico se suma a la tradición. Es una prueba de cómo se solapan ambos estilos y épocas y desde qué suelos y tipo de ensayos se llega al románico pleno que dejará tanta estela en la zona de la Sierra. No conservamos la iglesia más antigua de Silos, la reformada por santo Domingo, pero posiblemente no estaba muy lejos de la que podemos ver en San Millán de la Cogolla y San Vicente del Valle. Pero estos dos lugares emblemáticos y paradigmáticos, no son una excepción sino que forman parte de una amplia cadena de la que han llegado algunos testigos más.

De las grandes fábricas monacales no han llegado restos materiales reseñables de este momento aunque sí datos documentales. A pesar de ello el templo de **San Pedro el Viejo o San Pelayo de Arlanza** es una obra vinculada a los orígenes del cercano señorío monástico de San Pedro. Una vez más las ruinas del templo nos permiten seguir el proceso constructivo habido y el mundo intelectual y conceptual desde el que se hace. El primer dato que nos aporta es la utilización de un tipo de sillar que indica la existencia de una edificación tardorromana cuyos materiales se reutilizan en la construcción levantada a finales del siglo IX. Es una obra que responde tanto por su tipología como por la técnica utilizada a los usos propios de los edificios ligados a las pautas artísticas del mundo tardorromano, tanto en lo que se refiere a la cabecera como al espacio del aula o nave. Las modificaciones, ampliación del espacio, elevación de la

altura de alguna parte de los muros y la portada abierta al mediodía -casi al vacío- suponen un respeto y utilización de lo precedente, cuando en el monasterio se está levantando una obra dentro del románico pleno como se puede comprobar en la iglesia monacal. El tipo de cúpula es similar a la que vimos en San Vicente del Valle y a las que aún quedan en Santa Cecilia de Barriosuso, en San Félix de Oca y a la que tuvo la cabecera de la cercana ermita de Quintanilla de las Viñas.

A primera vista nos pudiera parecer que los edificios vinculados a la tradición hispana se levantan por la significación religiosa de los mismos y que la tradición los vincula a San Millán, los santos eremitas que dan comienzo a San Pedro de Arlanza, la cueva del eremita de San Millán de Lara o las vinculaciones políticas de San Félix de Oca y tal vez del propio San Vicente del Valle. De ahí se podría deducir que la tarea de reconstrucción y edificación llevada a cabo en Castilla a lo largo del siglo XI -sobre todo en la primera mitad- se sigue manteniendo fiel a las tradiciones tanto sean edificios de nueva planta como se reconstruyan y remocen. Se puede afirmar con bastante certidumbre que se sigue construyendo, sean reconstrucciones o edificaciones de nueva planta, de acuerdo con los usos anteriores bien de acuerdo a las formas mozárabes a las tardoantiguas, antes de que la reforma gregoriana imponga nuevas formas.

El mundo románico en estas tierras no parece que nazca ligado a la reforma gregoriana y vinculado a las necesidades que imponen los nuevos ritos. No tenemos muchos monumentos que puedan universalizar esta afirmación pero sí hay algunos muy significados como los de **Villavelayo**, **Monterrubio de la Demanda** y **San Bartolomé de Canales**. El primero presenta una trayectoria constructiva singular. De los primeros pasos de su fábrica son testigo la torre adosa al muro norte, gran parte de la nave con arcadas ciegas exteriores y una determinada concepción espacial. Lamentablemente ha desaparecido la primitiva cabecera, se ha adosado una portada del románico pleno y en el muro meridional se adosó una galería porticada en gran medida desfigurada en la actualidad. Ya en épocas posteriores se cubrió el templo con bóvedas de trazas y formas tardogóticas elevando al mismo tiempo la altura primitiva de la nave y modificando la cabecera. El segundo ha perdido casi toda la fábrica o al menos parte de los muros están ocultos tras los de las reformas del siglo XVII pero aún conservamos parcialmente el ábside (sólo los muros pero sin la cubierta y arco triunfal primero). En esta ocasión presenta formas cuadrangulares con arcadas ciegas interiores y exteriores y sencillo vano central ornamentado con una moldura sogueada. La fábrica es de piedra sillería con sillares y alzado realizados al modo románico lo mismo que la estructuración y articulación del muro. No tenemos dudas de encontrarnos ante una obra románica pero con un volumen, formas y concepción general que nos lleva a la inmediata tradición que hunde sus raíces en el mundo tardoantiguo. Las modificaciones que ha sufrido no nos permiten más precisiones. Muy cerca de este templo encontramos el de Canales. La fábrica de los muros, arcadas y vano de la fachada este nos están indicando que quien realiza este trabajo parece formar parte del mismo taller y que el maestro sigue utilizando un módulo cercano a los usos anteriores. En esta ocasión se mantiene en pie la nave y la torre adosada al muro norte, aunque el espacio se ha ido articulando en sucesivas reformas y añadidos. En esta ocasión podemos ver la relación establecida entre el ábside y el aula o nave que sigue siendo de concepción y planteamientos tardoantiguos. El mundo conceptual, el sentido de la armonía y la clara diferenciación entre las partes habla un lenguaje hispanovisigo. Estos ejemplos ponen de manifiesto cómo los primeros pasos del románico se producen desde una importante corriente constructiva, con una alta cualificación técnica que tiene un notable desarrollo a lo largo de los siglos X y XI. Incluso se podría afirmar que algunos de estos templos anteriores son el precedente inmediato de las primeras formas románicas.

Otro ejemplo singular es el proceso de la nave y cabecera norte habidos en el templo parroquial de **Tolbaños de Abajo**. En esta ocasión estamos ante un muro de mampostería, con tramos de “opus spicatum”, con el hormigón de tradición romana y un módulo de ábside bastante clásico. Tenemos serias dudas respecto a la fecha pero no sería extraño que estemos ante otro templo románico de la primera mitad del siglo XI levantado de acuerdo con planteamientos anclados en la tradición. En esta ocasión se completa con una elegante nave, de tipo salón, con muros primitivos pero profundamente alterados y remozados al añadir en la segunda mitad del siglo XII una segunda nave también con cabecera recta y portada ya claramente románica con escultura monumental. Esta fábrica primitiva se completa con la torre, colocada en la zona norte y completamente exenta. La fábrica de esta obra se realiza siguiendo las pautas hispanovisigodas, es hueca en su interior y los muros ascienden en forma trapezoidal. Sobre lo que fuera el edificio antiguo se ha elevado de forma considerable la altura desfigurando la fábrica primera. En una reciente restauración se ha descubierto la portada de acceso al interior y la que comunicaba con ellas desde el templo. Los arcos son peraltados y pudieran haber sido de herradura pero no se puede afirmar con certeza que lo fueran.

En esta ocasión los muros no tienen las formas claramente románicas de los dos templos precedentes pero el módulo no se diferencia en los tres casos. Parece pues que hay una corriente tardoantigua en la zona que perdura hasta bien entrado en siglo XI siendo ya románicos algunos templos ya románicos aunque levantados bajo esas pautas y con alto grado de mestizaje.

Pero junto a estos restos románicos, seguramente de la primera mitad del siglo XI, prueba evidente de que las formas y nuevos modos no vienen necesariamente de fuera sino que es una corriente generalizada que se hace posible en lugares donde hay tradiciones y empeños constructivos ligados a su rica historia, comenzamos a encontrar grandes obras como las fábricas de la catedral o de los monasterios más significados, que han asumido y aceptado la observancia benedictina difundida por Cluny. Poco sabemos de cómo eran las edificaciones precedentes de **Silos, Oña, Cardeña o San Pedro de Arlanza**. Tenemos noticias de su existencia pero no nos atreveríamos ahora a describirlas y ubicarlas dentro del mundo románico o tal vez prerrománico y ligadas a unas formas no alejadas de las que venimos viendo en estos templos parroquiales. Sólo San Millán de Cogolla nos permite ver cómo la reconstrucción realizada a partir de la destrucción de Almanzor se hace de acuerdo a unas pautas que fusionan lo antiguo con las nuevas formas románicas. De lo que fue la fábrica románica, ya del románico pleno, del monasterio de Yuso, sólo sabemos que debió ser de grandes dimensiones porque el actual, de trazas renacentistas y barrocas, se levanta sobre gran parte de la obra precedente.

No debemos olvidar que a lo largo de los siglos X y parte del XI se levantan grandes fábricas mozárabes como **Santa María de Retortillo, San Pedro de Berlangas y San Pedro de Cardeña**. En el primero de estos monasterios, vinculado a San Pedro de Arlanza en la segunda mitad del siglo XI, podemos comprobar que el arco triunfal que abre al ábside comunica con un espacio completamente abierto ya alejado de lo que era habitual en otros tiempos. El sentido espacial de la cabecera lo mismo que la comunicación con el aula se aproxima a lo que veremos como algo habitual en el mundo románico lo que quiere decir que el proceso de cambio se inicia ya en el siglo X cobrando particular fuerza en el XI. El mundo románico no es algo que irrumpe de repente y anula lo precedente sino que más bien las reformas y los cambios son fruto de una larga trayectoria. Inicialmente hay un claro mestizaje no sabiendo a ciencia cierta si estamos ante obras del mundo anterior o ya del nuevo. Las nuevas formas fraguarán

cuando la mentalidad, la sensibilidad espiritual y estética, las disponibilidades económicas y la coyuntura política posibiliten un cambio de rumbo basado en este largo proceso de asimilación de los cambios.. El momento de inflexión, luego de una etapa de reformas que posibilitan los cambios durante el reinado de Fernando I, lo encontramos en el de Alfonso VI quien desde el poder, como una parte reseñable de su política de engrandecimiento e internacionalización de la monarquía, propiciará los cambios y las reformas, no sin dificultades y oposición. Ahora el arte románico que hemos visto difundirse por la zona en todos los ámbitos se manifestará con el máximo esplendor y riqueza: será el “románico pleno”. Será esa apuesta decidida, los cambios habidos en la mentalidad a lo largo del tiempo y las reformas monástica y gregoriana las que servirán de excusa para esta nueva etapa a la que se sumarán con fuerza los grandes monasterios castellanos como el de Silos, Arlanza, Oña, San Millán de la Cogolla y Cardeña entre otros sin olvidar a los obispos de Burgos y Burgo de Osma.

Los cambios no siempre suceden como hemos visto en los monumentos anteriores sino que encontramos obras que presentan una trayectoria muy diferente. Una de las fórmulas utilizadas es reformar parte de lo existente, sobre todo la cabecera, conservando el resto con algunas modificaciones o sencillamente acomodando lo existente a las nuevas necesidades. Uno de los ejemplos más significativos lo tenemos en el monasterio de San Sebastián de Silos que escapa ahora al interés de nuestro estudio pero en la zona serrana hay algunos ejemplos significativos al respecto como vamos a comprobar. Uno de los monumentos en los que se constata esa realidad es la maltratada ermita de **Santa Cecilia de Santibáñez del Val**. En esta ocasión la iglesia presenta una fábrica de tradición plenamente hispanovisigoda por el valor del arco triunfal, vanos y portadas que ahora se ciegan. El quehacer románico se reduce a levantar la portada románica en el centro del muro, ya perfectamente acomodada a las nuevas necesidades litúrgicas y adosar la galería porticada recorriendo el muro meridional. Ambas obras parecen un trabajo de mediados del siglo XII. A pesar de las alteraciones que ha sufrido la segunda se puede decir que es románica.

Más habitual es la intervención en la construcción precedente o utilizar los materiales existentes en la obra ya de trazas románicas. Del antiguo lugar de culto de **Villanueva de Carazo** se conserva la cabecera, algo alterada, pues, parece que se elevaron dos hiladas hasta llegar al actual alero apeado sobre canecillos ya de trazas y formas románicas. A pesar de ello la fábrica prerrománica mantiene su módulo y formas y sólo se ha alterado el arco triunfal y parte del aula que en la actualidad es de tres naves. Algo similar sucede en las parroquias de **Piedrahita de Muñó** e **Iglesiapinta** y en la **ermita del Carmen de Castrovido**.

Un caso bien distinto es la intervención habida en la ermita de **Nuestra Señora del Cerro de Cueva de Juarros**. En esta ocasión tanto la articulación de la cabecera, como de los muros, vanos y de la propia nave están indicando que se ha conservado el edificio tardoantiguo en su integridad y sobre él se procede a elevar los muros, cubrir la nave con bóveda de medio cañón y articular el espacio en varios tramos mediante los correspondientes arcos fajones. La cabecera presenta dos partes, dos volúmenes claramente diferenciados, siguiendo una fórmula y utilizando los módulos propios del mundo hispano sin que ello excluya que pudiera levantarse a lo largo de los siglos X u XI. El tipo de vanos y portadas utilizados - muros oeste y sur- responde a los usos del mundo asturiano pero ligados a la tradición tardorromana. La misma sensación tenemos al analizar el muro de hormigón romano realizada con el “opus spicatum” todo ello nos hace pensar en una obra levantada siguiendo patrones y conceptos antiguos sobre la que se superpone lo románico hacia mediados del siglo XII. Es una prueba más de cómo se evoluciona y se da paso al románico pleno reaprovechando una construcción una

edificación anterior a la que no sería extraño que pudiéramos tildar de románica realizada siguiendo los conceptos y formas constructivas tardoantiguas posiblemente en la primera mitad del siglo XI que más tarde se reforma al cubrir la nave con la bóveda y los arcos fajones ya dentro de las pautas del románico pleno.

No nos resistimos a apuntalar esta idea, tan evidente en algunos monumentos serranos, acudiendo a veces a ejemplos algo alejados ,pero de una notable significación cultural, económica y política en la zona, como es los monasterios **de San Salvador de Oña** por cierta paralelismos con su homónimo de **San Pedro de Arlanza** que está integrado en la zona que es ahora objeto de nuestro estudio. Los datos arqueológicos de los templos románicos de ambos cenobios nos están indicando que sus fábricas se levantan dentro de los planteamientos del románico pleno -al menos lo que hoy día vemos levantado- en las décadas finales del siglo XI. A pesar de ello los vanos de ambas iglesias hablan un lenguaje más propio del primer románico y, lo que es más importante, siguen utilizando portadas de la vieja tradición en las que la estructura adintelada del vano, se remata en arco de medio punto en forma de tímpano, similares a las que podemos ver también en la ermita de Cueva de Juarros y presentes asimismo en el arte asturiano y en el mundo islámico que desarrollará la fórmula alcanzando obras de gran belleza y calidad formal como las portadas de la propia mezquita de Córdoba.

Los empeños constructivos ligados a los cambios en la observancia monástica o a la liturgia latina venían ensayándose de antes y en todo caso los nuevos comitentes encuentran el campo abonado porque hay una pléyade de artesanos conocedores y dominadores del arte y de la técnica de construir, a quienes lo nuevo no les supone gran dificultad. De hecho los nuevos templos románicos no suponen una gran novedad pues mantienen la tradicional aula, incluso en algunas ocasiones es la misma nave que la del anterior templo a la que se añade la portada, a veces se elevan algo sus muros y se modifica sustancialmente la cabecera ya de formas y conceptos ligados al románico pleno como venimos viendo en numerosos ejemplos.

Otros interesante ejemplos de todo lo que venimos argumentando es el templo parroquial de la localidad de **Vizcaínos de la Sierra**, del que ya hemos tratado anteriormente y sobre el que ahora debemos volver por su reacomodación con pautas románicas. La fábrica del templo presenta dos etapas y formas de construir claramente diferenciadas: la nave y el ábside. La intervención reciente en su fábrica permitió ver que los muros de la nave presentan una factura ligada a la tradición tardoantigua y que su fábrica se puede atribuir al lugar de culto posiblemente levantado a finales del siglo IX como pone de manifiesto la celosía de la ventana encontrada. El mampuesto de la nave, “cal y canto”, y sus proporciones responden con toda claridad a una edificación prerrománica que se puede datar en la fecha indicada con anterioridad. Parece que la portada primera debía estar a los pies, con un muro de cierre de similar factura que los norte y sur como indica su arranque. La primera intervención románica consiste en sustituir la primitiva cabecera por el ábside actual, ya de formas y trazas asimilables al románico pleno, recorrer los muros con el correspondiente alero apeados sobre canecillos y posiblemente remodelar la portada abierta en el hastial occidental. La fábrica románica se completa ya en la segunda mitad del siglo XII con la portada abierta al mediodía, la galería porticada -la actual es fruto de un profunda reforma llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII- y la torre adosada a los pies. Algo similar sucedió en el templo de N^a Sra. del Cerro de Cueva de Juarros donde modifican los anteriores vanos para acomodarlos a los usos románicos de la segunda mitad del siglo XII.

La iglesia parroquial del despoblado medieval de Villasarracín, en el actualidad **ermita de San Quirico y Santa Julita** vinculada a Barbadillo del Pez, ha respetado,

como vimos con anterioridad, la construcción del aula con muros que parecen realizados siguiendo la misma técnica que los del templo de Vizcaínos. Se modifica la cabecera añadiendo un ábside semicircular, se incrusta la portada al mediodía y se articula un arco triunfal que cierra el ábside con una portada. Se ha mantenido en el presbiterio sur una de las ventanas de templo precedente, de tipo celosía.

Son escasos los restos que podemos identificar de cómo los primeros pasos del románico se acomoda a estos planteamientos, pues, las sucesivas reformas han ido desfigurando las fábricas impidiendo constatar en más lugares esta secuencia. A pesar de ello la mayor parte de las naves, tildadas de románicas, guardan no pocas relaciones conceptuales y espaciales con el pasado hispánico como sucede en Jaramillo de la Fuente, Pineda, Lara de los Infantes, San Miguel de Neila y tantos otros lugares. Esta constatación nos hace pensar que el románico en la zona no supone una revolución sino simplemente la introducción de reformas y cambios en un mundo que tenía un módulo templario que sigue vigente. Únicamente la utilización de la piedra sillería, la nueva forma de articular ópticamente los muros, el valor de la escultura monumental y en algunas ocasiones el mayor volumen de la obra son los aportes del románico pleno. No parece por tanto que debamos entender que haya una ruptura radical con lo anterior sino más bien un proceso largo de acomodación y asimilación de algunas formas nuevas muy asequibles a los maestros de la obra y a los diferentes artesanos que formaban los distintos talleres que levantan los templos. Nos parece que éstos venían trabajando de una forma asidua desde las décadas finales del siglo IX aunque su labor y trabajo se intensifica a partir de la segunda o tercera década del siglo XI, proceso que se acelera aún más en la decimosegunda centuria. Nos parece que el mundo y las formas románicas de esta tierra no suponen una ruptura con el pasado, sino más bien una continuación y la asunción de nuevos planteamientos estéticos destacando a través de ellos unas partes del edificio que hasta ese momento habían tenido escaso valor en ese sentido. El sentido espacial unitario que se imprime a la cabecera y nave se había ido desarrollando desde el siglo X y ampliando las dimensiones del arco triunfal comunicando ambos espacios, haciendo diáfano el conjunto, definiendo el espacio sagrado con otros elementos simbólicos como el cuadrado, la esfera o las proporciones áureas idóneas para transmitirnos la armonía y equilibrio de la Jerusalén Celestial. La cabecera no es ya algo cerrado, separado y misterioso como sucedía en los templos más tradicionales de la liturgia hispánica. Esa tendencia a desvelar las celebraciones litúrgicas reservadas a los sacerdotes se había producido en templos como San Félix de Oca, San Vicente del Valle, Santa María de Retortillo y en otros a lo largo de los siglos X y XI por lo que ahora lo novedoso será el desarrollo de la cabecera y la articulación armónica interior y exteriormente. Junto al ábside debemos significar el desarrollo de las portadas y ventanas que van desde la simplicidad de los vanos precedentes a la multiplicación de arquivoltas, significación de las jambas con relieves y creando en el conjunto ese sentido de profundidad tan característico. Desde el punto de vista estructural el vano no significa innovación alguna. Sólo la profusa decoración y la organización de las fachadas en función de las portadas serán aportes plenamente románicos. Todo ello nos hace pensar que de hecho el románico no supone un gran cambio que no estuviera ya en el pasado sino más bien el aumento del volumen y la significación de determinadas partes del templo a través de la escultura monumental o de la utilización caprichosa de determinados elementos constructivos.

Los edificios que mejor definen el primer románico son la cabecera de **Monterrubio de la Demanda** y la iglesia de **San Cristóbal o Bartolomé de Canales**. En más casos se mantiene la cabecera recta, se incardina en el templo siguiendo la tradición pero ya el tipo de sillar utilizado y la ornamentación de sogueado y ajedrezado

ponen de manifiesto una técnica y formas románicas. Estas obras son el paso intermedio entre el trabajo de los anteriores ábsides de tradición tardoantigua, las formas y arcadas que vemos en la nave de Villavelayo y el mundo del románico pleno de Vizcaínos. Los tres templos citados presentan formas indudablemente románicas pero tiene una aire claramente ligado a la tradición. Son precisamente el eslabón entre el románico pleno y las obras que presentan más bien formas prerrománicas pero que entendemos que son los testigos de los primeros pasos del románico en estas tierras.

No podíamos concluir esta aproximación a los primeros pasos y desarrollo de las formas románicas sin hacer una alusión a uno de los elementos más señalados y significados: **las torres**. Tenemos la fortuna de ver aún en pie una torre que con total certidumbre conserva el alzado, formas y trazas características de las levantadas en el siglo X o con bastante seguridad antes. Nos estamos refiriendo a la estructura levantada en el primitivo lugar de culto de **San Millán de Lara** cuando se significa el espacio cultual conformado a partir de la cueva eremítica. Levantada junto a y sobre la roca, es una torre hueca en su interior con gran vano abierto en la pared este y portada abierta al sur, colocada sobre la roca viva y en la actualidad trasladada para cerrar la cueva. Bajo la propia ventana, abierta hacia poniente, se ubicaba el arco triunfal que daba acceso a la cabecera de planta rectangular. A pesar de los cambios habidos a lo largo del tiempo lo cierto es que el alzado de los muros, la tipología de sillar, la ventana y arco triunfal y lo que nos queda de la primitiva portada recolocada nos están indicando que quienes realizan ese trabajo siguen pautas del mundo tardoantiguo. Esta torre, espacio que correspondería al hipotético crucero del templo, es de planta cuadrangular, se acomoda a las exigencias y limitaciones que impone la propia roca de la cueva eremítica, las caras presentan alzado trapezoidal y sillares de estereotomía y colocación ligados al mundo hispanovisigodo. Esta tipología de torre es la que veremos utilizar en las etapas más antiguas del románico serrano perviviendo sus formas hasta las primeras décadas del siglo XII. Unas veces los muros presentan una cuidada sillería como sucede en Riocavado, Pineda, Canales, San Miguel de Neila, Palacios y en otros el muro es de mampostería con una construcción cercana a los usos tardoantiguos como sucede en Tolbaños de Abajo. La mayor parte de las torres citadas conserva el alzado de formas macizas, son huecas en su interior y sólo en época posterior se ha añadido a algunas un cuerpo de troneras como sucede en Riocavado, Neila, Villavelayo y Canales. Ninguna de ellas se levanta dentro de la estructura templaria como vemos en San Millán sino que se adosan y están exentas en la zona norte del ábside o espacio inmediato de la nave. Sólo hay una torre levantada sobre el ábside o crucero, es la de Santa Cecilia de Barriosuso que parece también realizada en la época de la de San Millán de Lara, décadas finales del siglo IX o muy primeras del X. Ninguno de los maestros del primer románico de estas tierras desarrolla un lenguaje constructivo similar y con los riesgos constructivos que presentan las torres de estos templos. El empeño y riesgo constructivo de las torres sobre el ábside o crucero de la iglesia lo desarrollarán maestros del románico pleno en otras zonas siendo especialmente señalado el templo de San Quirce que tantas relaciones y elementos en común tiene con San Pedro de Arlanza. Esta tipología de torre la veremos seguir vigente en otras zonas de la actual provincia de Burgos y en numerosos templos de la actual provincia de Segovia, las más cercanos a la tierra burgalesa y soriana.

4.2.2.- La madurez expresiva del románico serrano.

Estos primeros pasos del románico en tierras castellanas presentan la adecuada sucesión de formas y elementos constructivos que expresan no pocas deudas y

relaciones con el mundo precedente. Hablar de arte y formas románicas aludiendo a algunos de los monumentos que hemos citado conlleva no poco riesgo pero pensamos que la mayor parte de ellos se levantan a partir de la segunda o tercera décadas del siglo XI como hemos ido significando. Nos parece que estamos ante los primeros pasos del románico castellano que se nos muestra envuelto aún en un lenguaje ambivalente pero que es el punto de partida necesario para que pueda expresarse el románico pleno desde las décadas finales de esta décimo primera centuria con la riqueza y calidad que lo hace. No seremos nosotros quienes intentemos buscar la fuente o fuentes y el origen u orígenes del románico en uno o varios lugares desde los que se difunde y que son el punto de partida. A nosotros nos parece que ese paso y transición es un proceso habido desde las décadas finales del siglo X en numerosos lugares con un fondo cultural y de tradiciones constructivas comunes: lo tardoantiguo. Es en las décadas finales del siglo X y sobre todo a lo largo del XI cuando las condiciones políticas, económicas y sociales permiten una auténtica fiebre constructiva propiciada por el deseo edilicio de los monarcas y magnates que alcanzan ahora unos vuelos y entidad no vistos antes en estas tierras. A ello debemos añadir la separación entre lo sagrado y el mundo cortesano regio que empiezan a significarse en los edificios sagrados, lugares de culto, monasterios y catedrales que adquieren ahora su verdadera personalidad e individualidad separados de lo laico. El mundo castellano no vive ajeno a ese proceso sobre todo desde el momento en que la dinastía navarra logra implantar nuevas ideas en estos lares y el poder se rodea de personas vinculadas a esos nuevos planteamientos como sucede a partir de Fernando I. Con él los cambios se aceleran, se dan nuevas condiciones que lo permiten y el mundo castellano se ve inmerso en una amplia tarea de reforma que afecta a todos los aspectos de la vida entre los que ahora nos interesa el relacionado con los lugares de culto.

Los cambios en las expectativas militares respecto a Al-Andalus, las reformas religiosas y litúrgicas en curso, junto a una notable mejoría económica debido, entre otras cosas, al cobro de las parias posibilitan una amplia labor edilicia que tiene su expresión más importante en la reforma o construcción de nuevos lugares de culto. A esa labor se suman también los monarcas, los magnates, los señoríos eclesiásticos, los nobles locales y las comunidades de aldea. Nuestra tierra, el área de la Demanda, pasa a desempeñar por diferentes motivos un papel central en los intereses de la monarquía encarnada por Alfonso VI. La expansión hacia la Rioja la convierten en zona estratégica y de frontera lo que confiere especial protagonismo a los magnates, señoríos eclesiásticos (monasterios y obispados) y de la nobleza local tan ligada parentalmente a los “maiores”. La buena coyuntura económica, la necesidad de cimentar una nueva estructura territorial, los cambios producidos y la necesidad de expresarlo con imágenes están en el origen de esa amplia tarea de reacomodación o edificación de nueva planta de la mayor parte de los antiguos monasterios, catedrales y lugares de culto.

Este momento coincide en el tiempo con el desarrollo de nuevas técnicas constructivas y la rehabilitación de la ornamentación esculpida y pictórica como elementos que acompañan a los nuevos templos. Ello se traduce en la utilización de la escultura monumental en capiteles, cornisas, portadas, vanos y otros lugares como elementos consustanciales al edificio que expresan de forma singular el sentido de la obra bella y sujeta a las debidas y adecuadas proporciones. El relieve de motivos geométricos, vegetales o de naturaleza simbólica no era extraño, pues aparecía en capiteles, canecillos, cornisas o cenefas e incluso se pintaba en los muros. A partir de la cuarta década del siglo XI adquiere un gran desarrollo y se multiplican los motivos esculpidos en los lugares sagrados. El mundo serrano, que había iniciado los cambios y las reformas ya desde antes, se sumará a estas nuevas modas aportando sus particulares

puntos de vista y de expresión estética. Junto a ello no deberemos olvidar la existencia de importantes restos romanos y edificios antiguos en los que el relieve se había seguido utilizando. Algunos de ellos se reutilizan como sucede con el sarcófago tardorromano en que está enterrada la condesa Sancha, esposa de Fernán González, actualmente en la colegiata de Covarrubias pero con anterioridad ubicado en el muro meridional del templo abacial de Arlanza.

Iniciamos la andadura por uno de los monumentos que mejor expresan estos primeros pasos: la iglesia parroquial de **San Martín de Vizcaínos de la Sierra**. Ya vimos anteriormente la construcción que ahora los maestros románicos modifican sustancialmente con los nuevos planteamientos estéticos. De acuerdo con ellos trazan una nueva cabecera con unas proporciones, un tipo de muro, una articulación de paramentos plenamente románicos a lo que hay que añadir la presencia de la escultura monumental. La imagen de calidad formal, la cuidada estereotomía y tratamiento de la superficie de los sillares se completa con una calculada articulación óptica del muro con columnas entregas, vanos, cenefas y codillos que producen una sensación de orden y equilibrio buscado y conseguido con las relaciones entre ellos existentes. Asistimos al desarrollo de un lenguaje constructivo en el que los diferentes componentes son aparentemente constructivos pero que en realidad tiene un valor básicamente estético. El taller desarrolla al mismo tiempo una cuidada tarea de labra de motivos geométricos, vegetales, animales e historiados que llenan los canecillos, capiteles, cenefas y tímpanos de las ventanas. Los planteamientos constructivos y ornamentales, la enorme importancia estética de la escultura monumental y el juego óptico de los elementos supuestamente constructivos pero que indican direcciones y rompen con el sentido de masa ponen de manifiesto que este taller ha asumido con todas las consecuencias el mundo y las formas del románico pleno. Nos parece que la modificación de este momento afecta sólo al ábside y que la portada debió seguir ubicada a los pies. Posteriormente, como analizaremos en un momento más avanzado de esta exposición, dicha portada se cambió de ubicación y se incorporaron la torre y la galería porticada

Una obra de la misma etapa y seguramente realizada por el mismo maestro y taller es el templo de **Hoyuelos de la Sierra**. De lo que fuera el primer ábside únicamente conservamos las ventanas recolocadas en el actual. El templo parroquial de **Terrazas**, profundamente alterado en una parte importante de su fábrica, conserva el ábside recto y parte de los muros de mampostería de trazas y formas tardoantiguas. De los añadidos en este momento sólo conservamos los capiteles del arco triunfal y los reutilizados en la actual portada cuyas formas son románicas pero que parecen de factura más reciente. En estos casos los elementos comunes, los que podemos ver en la actualidad, son los escultóricos y la tipología de las ventanas. Tan cercanos están unos de otros que nos parece que el taller y maestro que trabajan en estos templo son el mismo.

Una referencia obligada en estos primeros momentos del desarrollo del románico en estas tierras es el templo de **San Miguel de Neila**. En esta ocasión conocemos la fecha de realización en “petrecale”, año 1087, los nombres del comitente (abad Núñez) y del maestro (Nuño Sancho). De la obra realizada en “labor petrecale” el año 1087 únicamente conservamos el ábside, la torre y algunos lienzos de los muros de la nave, sobre todo los norte y sur. Con las dudas, las intervenciones y las modificaciones que el paso del tiempo ha impuesto, se puede decir que estamos ante el trabajo de un maestro y taller que dominan con acierto la técnica y los planteamientos estéticos del románico pleno. No parece que el mundo intelectual, cultural y técnico se encuentre lejos del visto en Vizcaínos. Sí se observa un mayor dominio de la técnica de labra y de la composición e incluso la presencia de algunos motivos diferentes. En todo

caso estamos ante la expresión depurada y cuidada del románico pleno con una tipología constructiva y modulo de capitel más airosa y elegante. El maestro que realiza este templo acompaña la torre adosada al norte del ábside (presbiterio) cuya realización responde a los planteamientos de la tradición hispánica lo que nos permite asegurar que el conjunto muy bien podría estar realizándose o haberse concluido en parte hacia el año 1087.

Una construcción que presenta algunas similitudes con la precedente es la iglesia parroquial de **Riocavado de la Sierra**. Hace escasas fechas, en unas obras de reforma, se descubrió el sillar con la data de dedicación del templo por parte del obispo Pascual el año 1114. De lo que fuera el templo románico únicamente quedan en pie la torre, algo del alzado del muro norte y el ábside con importantes reformas unas de época románica y otras más agresivas y deformantes en los siglos XVI y XVIII respectivamente. Aquí la torre, de factura similar en su arranque y concepción estructural a la de Niela, es hueca internamente, sus caras presentan un alzado trapezoidal y se remata en un cuerpo de troneras cuya realización nos parece obra tardorrománica. El ábside presenta arcadas ciegas interiores y exteriores; las primeras lo recorrían todo mientras que las segundas quedan reducidas a la capilla absidal. Se observa tanto en los elementos arquitectónicos propiamente dichos como en la escultura monumental que hay dos etapas diferentes en su realización: La primera se puede corresponder con el relieve del arco triunfal y el de los capiteles y cenefas de las ventanas que nos parece se debe incluir dentro del románico serrano; esta etapa sería a la que se refiere la epigrafía de la dedicación. Con posterioridad, en la segunda mitad del siglo XII, se procede a una profunda reforma que supone añadir haces de columnas y las arcadas exteriores e interiores.

Tal vez una de las obras más señeras del románico serrano sea la iglesia de **San Bartolomé de Canales** pero vuelve a ser nuevamente una construcción en la que se observan las dudas y ligazones con la larga tradición constructiva hispana fundamentalmente en su ábside. Es una de las primeras manifestaciones del románico primitivo -también el cercano ábside de Monterrubio- de la zona de la Sierra y burgalesa que utiliza la piedra sillería y un aparejo regular en la estructura muraria. Nos parece que a la misma etapa de obras -primera mitad del siglo XI- corresponde igualmente parte del alzado de la nave románica de la que conservamos también algunas ventanas. Con posterioridad se procede a una amplia reforma que supone la realización de la portada, adosar la galería porticada y abrir desde el interior del templo un vano de acceso a la torre.

Nos parece que estas reformas y añadidos forman parte de un plan de obras que llevan a cabo dos talleres bastante cercanos en el tiempo, uno para la portada y otro en la galería. Los restos epigráficos existentes en la jamba derecha de la portada nos debían informar de la fecha de esta obra, tal vez del autor e incluso del comitente, pero está muy incompleta bien porque se haya perdido parte o porque no se llegara a realizar. Sin embargo el módulo utilizado en el conjunto y en los capiteles pone de manifiesto que el maestro de la obra no formaba parte del taller que dirigió las obras de la galería y sí se encuentra en sintonía con quien trabajó la portada oeste del templo abacial de San Pedro de Arlanza. Estos datos junto con la ubicación de esta portada respecto a la galería nos permiten afirmar que hay dos maestros y talleres diferentes aunque cercanos en el tiempo pues ambos trabajos parecen planificados el mismo tiempo.

La galería porticada pensada, diseñada y realizada por un taller local, conocedor de otras anteriores de ámbito burgalés -San Vicente del Valle- y soriano, lo que hace es definir un espacio porticado siguiendo similares conceptos constructivos de la anteriores galerías tardoantiguas y los seguidos en las fábricas claustrales. En esta ocasión los datos arqueológicos del muro nos indican que han desaparecido las arcadas ubicadas al

oeste de la portada que muy bien pudieran ser similares en número a las que quedan en pie. La temática esculpida, la realización material del relieve y los planteamientos compositivos nos están indicando que estamos ante artesanos locales, de no excesivo dominio del oficio pero que son conocedores de los temas más habituales de su momento como acantos, zarcillos y diferentes elementos geométricos. Junto a ellos hay otros que posiblemente tengan que ver con tradiciones locales ligadas al propio templo o al propio entorno serrano o que estén escenificando, con cierta torpeza y rudeza, asuntos más universales y generales.

Nos parece que lo que sucede en este templo, la evolución de su fábrica y la materialización de la obra ponen de manifiesto la fuerza de lo local y de los usos tradicionales a los que indudablemente deberemos sumar el potencial de los centros dominiales y señoriales de primera línea como San Pedro de Arlanza. Creemos que estas obras se pueden situar, al igual que los trabajos realizados en el susodicho templo monacal, en las tres primeras décadas del siglo XII. En todo caso estamos una vez más ante una obra románica que completa y modifica una fábrica levantada e iniciada de acuerdo con la tradición hispánica pero ya dentro de lo que consideramos mundo románico de las primeras décadas del siglo XI.

Una referencia obligada al presentar el templo de Canales de la Sierra es la iglesia parroquial de **Pineda de la Sierra** por las similitudes existentes en la evolución de la fábrica. En esta ocasión se observa que desde su origen se piensa en un ábside con cabecera de planta semicircular completado con nave de proporciones y formas cercanas al aula tradicional abierta al mediodía con la correspondiente portada y torre adosada al muro norte. La tipología templaria no difiere en algunos de sus planteamientos de la del templo de Canales como la torre y la propia portada, pero con una clara diferenciación en el ábside, siendo este de Pineda expresión ya del románico pleno como los que pueden verse en Neila, Vizcaínos, Jaramillo de la Fuente o Barbadillo de Herrero (ermita de los Mártires) a diferencia de otros más propios del primer románico muy ligado a la tradición hispánicas como los de Tolbaños, Santa María de Barbadillo del Pez, Monterrubio, Villanueva de Carazo, Iglesiapinta y algunos otros. Creemos que este primer plan de obras del templo de Pineda no incluyó la galería porticada.

La tipología de ábside o la presencia de un número poco usual de vanos nos está indicando que el maestro y taller que lo realiza no parece participar de ningún otro ejemplo de la zona serrana. A pesar de ello la escultura monumental tanto en lo que hace referencia a la temática como a la composición y técnica de labra tiene no pocas concomitancias con lo visto en la galería de Canales que son más claras en los canecillos de la pared del mediodía o en los capiteles y relieve de los cimacios de la propia portada. Aquí las similitudes adquieren en ocasiones un notable grado de identidad en la técnica de labra, composición y en la propia temática esculpida. Ello nos hace pensar que son artesanos del mismo taller los que trabajan en ambos lugares que muy bien pudieran concluir su tarea en la portada y templo primero de Pineda o que participan plenamente de unos mismo conceptos estéticos por la época en que trabajan y son la expresión de cómo se difunde el mundo y las formas románicas en la zona serrana.

Esta parte del templo, lo mismo que sucediera con la conclusión de los planes de ampliación y mejora en Canales, es la que atribuimos a un taller serrano, local y muy cercano estética y conceptualmente a los trabajos finales del monumento riojano. Estos artesanos se muestran particularmente hábiles en la realización de los motivos vegetales, ante todo cuando tratan las hojas de acanto pero su trabajo de la temática historiada resulta de menor calidad plástica tanto en la labra como en la composición. En este

templo de Pineda apreciamos que el maestro de la obra utiliza un lenguaje arquitectónico maduro que pone de manifiesto un gran dominio del oficio y de la técnica constructiva; un trabajo románico en el sentido pleno del término al igual que sucediera en San Miguel de Neila. En lo que hace referencia a la escultura monumental se percibe la presencia de dos talleres, uno realiza los canecillos, capiteles y escultura de las ventanas del ábside y el otro trabaja en la portada y canecillos de la zona meridional. Ello pudiera deberse a una interrupción de los trabajos que sin embargo no afecta a la fábrica de la iglesia que parece ejecutarse siguiendo los planes iniciales.

Otro templo realizado con similares planteamientos al de la cercana villa de Vizcaínos, eso afirman los datos arqueológicos de sus muros, es el de **Jaramillo de la Fuente**. El plan de obras supone la reutilización del aula de la obra preexistente a la que se incorpora una cabecera rematada en capilla absidal semicircular. La articulación de esta parte, la tipología de vanos -queda uno completo y del otro sólo el arco-, el relieve y el sentido de las proporciones nos hacen mirar indefectiblemente al susodicho de Vizcaínos con el que guarda no pocas similitudes y relaciones artísticas. En esta ocasión la nave es algo más espaciosa y se encuentra mucho más alterada al estar cubierta con bóveda de crucería de formas tardogóticas y con gruesos contrafuertes que se suceden alternativamente en el muro norte. Como apuntábamos con anterioridad parece que el aula, con muros de mampostería, es una construcción que procede de una edificación anterior ligada a las tradiciones y formas de construir tardoantiguas, que ahora se reutiliza, posiblemente dándole mayor altura. Esa sensación la tenemos ante todo al analizar los muros, particularmente el meridional. Caso de ser una obra románica, como pudiera suceder en Vizcaínos, estamos ante la expresión de una construcción que en sus inicios pudiera retrotraerse a la primera mitad del siglo XI dentro de los comienzos y cambios que sirven de ensayo en estas tierras a las formas que, andando el tiempo, denominaremos románicas. Como vimos en otros casos, en Jaramillo se edifica ahora el ábside con planteamientos plenamente románicos así como la portada abierta el mediodía, una de las más monumentales de todo el románico serrano. Su fábrica es la expresión más clara de cómo los maestros locales, muy ligados a las tradiciones y a los conceptos constructivos del pasado, asumen con pericia, dominio y no poca calidad las formas románicas. El mundo románico serrano es el desarrollo natural de una evolución constructiva que hunde sus raíces en esta tierra pero que no deja de participar de otras corrientes.

La monumentalidad, solemnidad y volumen que presenta esta portada es un hecho único entre todas las que realizan los maestros de la zona. Se pudiera pensar que estuviéramos ante el trabajo de algún maestro ligado al monasterio de San Pedro de Arlanza, cuyo abad era el señor del lugar y tal tuvo mucho que ver en la construcción de esta iglesia, pero en el citado no encontramos una portada de similares características. El primer hecho singular que nos llama la atención en ella es la tipología de capiteles utilizados cuyas formas, volumen y dimensiones recuerdan los existentes en la portada de la ermita de Cristo de Coruña o los de la cripta de San Salvador de Leyre, lo que nos retrotrae al primer románico y nos lleva a la medianía del siglo XI, si no antes. El relieve que los ornamenta es particularmente elemental, de escasa calidad pero sus formas y trazas nos recuerdan el trabajo de la portada-arco triunfal del cercano templo de San Quirico y Santa Julita del despoblado medieval de Villasarracín.

Este templo de Jaramillo presenta un proceso constructivo prolongado en el tiempo como sucede en la mayor parte de los de la zona -al menos aquellos de mayor entidad y volumen constructivo-, que muy posiblemente se inicia transformando y reacomodando un lugar de culto precedente al que ahora se dota una nueva cabecera y portada. En un momento posterior que enseguida analizaremos se le incorporarán la

torre y la galería porticada. De alguna manera el proceso habido aquí tiene no pocas similitudes con el que vimos en Vizcaínos en donde también se remozó la fábrica anterior añadiendo ahora el ábside. Estos dos templos son la expresión más clara del proceso constructivo habido en la zona desde principios del siglo XI y de cómo, desde esa prolongada experiencia y conocimiento del oficio, se llega al románico pleno en el que se suman hechos de muy variada procedencia pero en todo caso se interpreta, no se copia o imita lo foráneo. El taller que trabaja en este templo es un buen conocedor de lo que se ha realizado en otros lugares como Vizcaínos, Neila, Riocavado y tantos otros, o participa de los mismos criterios y procesos constructivos pues no tenemos seguridad alguna de cuál de ellos se levanta antes. A veces parece que fuera el mismo taller o algunos de sus componentes los trabajan las ventanas y el relieve de muchos de estos templos serranos.

No conservamos el templo románico de **Jaramillo Quemado** pero sí algunos restos de la escultura monumental. El tipo de labra, la temática esculpida y los conceptos estéticos y compositivos nos están indicando que son obra de artesanos del mismo taller o muy cercanos en el tiempo a los que trabajan en Jaramillo de la Fuente, Vizcaínos, Hoyuelos, Terrazas, San Millán de Lara y en tantos otros templos serranos. Hay una amplia difusión de las formas, temas escultóricos, conceptos plásticos en una extensa zona de la Sierra. Nos parece que los diferentes talleres participan de un tronco común y de planteamientos artísticos muy cercanos por lo que se puede afirmar que pudiéramos estar ante una escuela.

La mayor parte de las construcciones románicas de la zona presentan un volumen medio o más bien bajo a excepción de algunas cuyos planes de obras las asimilan a las grandes obras monacales o catedralicias del entorno castellano. Una de las más destacadas es la actual iglesia parroquial de **San Millán de Lara**. El edificio que contemplamos en la actualidad es uno de los más señalados no sólo por el volumen de edificación sino también por la complejidad que el mismo presenta a lo largo de su amplia historia constructiva. Lo primero que llama la atención es la existencia de tres naves rematada cada una en el correspondiente ábside -ha desaparecido el meridional ocupando su espacio la actual sacristía obra de finales del siglo XVIII o tal vez ya realizada en el XIX- y con doble portada: una abierta al muro meridional y la otra en el hastial occidental. El espacio interior presenta en la actualidad las formas de un gran salón articulado en cuatro tramos que comunica la nave central con las laterales a través de los correspondientes arcos formeros que apean en pilares de base circular y desarrollo cruciforme. El resultado es una obra de gran calidad desde el punto de vista de su concepción espacial, única en el románico burgalés, que nos ayuda a hacernos una idea de los que debieron existir en Arlanza, Silos, San Salvador de Oña, la catedral románica y los grandes templos monacales.

El edificio que contemplamos en la actualidad es el fruto de sucesivas intervenciones a lo largo del tiempo desde finales del siglo IX hasta comienzos del XIX sin incluir la última intervención de comienzos de los noventa del pasado s. XX. Ya analizamos anteriormente la etapa más antigua, el edificio nacido en torno a la gruta y al primitivo lugar de culto con restos tan notables como el arco triunfal, la portada recolocada, la gruta y la propia torre. Ahora vamos a plantear el templo románico que se inicia en la parte baja, que sufrirá importantes modificaciones a lo largo de los siglos XI y XII y transformaciones mucho más sustanciales a partir de finales del siglo XIII o comienzos del XIV.

El primer templo románico –el que ahora nos interesa- no parece que alcanzara el volumen constructivo actual. A juzgar por los datos arqueológicos murarios del ábside central y de la portada, la primera obra parece que tenía una sola nave rematada

en ábside de cabecera semicircular que por los restos escultóricos debió ser realizada por algún maestro de la zona serrana dirigiendo un taller y escultores muy cercanos a quienes trabajan en los templos del entorno serrano. Los restos escultóricos de los capiteles de la ventana central del ábside y el relieve de la actual portada meridional hablan un lenguaje estético y técnico no alejado del que hemos visto en Vizcaínos, Pineda, Arlanzón, Canales, ambos Jaramillos, Terrazas, Barbadillo de Herreros, San Quirico de Villasarracín y otros. Que desde el principio no se pensó en el templo de tres naves que acabará siendo viene a demostrárnoslo la portada meridional: lo que nos encontramos de frente si accedemos por ella al interior es el segundo pilar, algo impensable si ambas cosas –el templo de tres naves y la portada- hubieran formado parte del mismo plan de obras. Este primer templo de una sola nave, con remate en ábside semicircular y una única portada -tal vez abierta también al mediodía de la misma- ser añade al anterior lugar de culto desarrollado en torno a la cueva eremítica.

Se completa el panorama del románico pleno de la zona serrana, el realizado por maestros locales que están muy ligados a los usos tradicionales y recomponen los anteriores lugares de culto ya dentro de las formas del románico pleno, con la iglesia de **San Pedro de Lara de los Infantes** -actual templo parroquial de la Asunción de Nuestra Señora-. Esta iglesia formaba parte de un monasterio familiar que tenía “Petro Vechez” quien lo dona Arlanza el 23 de septiembre de 1116.

Volvemos a encontrarnos aquí con un destacado volumen constructivo: desde que pasa a Arlanza se levanta un templo de tres naves y tres ábsides, bien que en este caso sólo el central se nos presenta como una cabecera de planta semicircular –y, además con un desarrollo mucho mayor que los restantes del entorno- mientras que los laterales quedan reducidos a sencillos absidiolos de forma semicircular que no se manifiestan al exterior, similares a los que existían en templo abacial silense -de los que queda en pie sólo el que estaba enfrente de la portada de la Vírgenes-.

Los datos arqueológicos que aporta la propia fábrica nos permiten llevar a cabo una reconstrucción bastante fiable. Estamos en condición de afirmar que fue un templo que tuvo tres naves, con cubierta de armazón de madera, separadas por los correspondientes arcos formeros -cuatro en total- apeados sobre pilares de los que conservamos únicamente el arranque de los existentes en la cabecera. El que pertenezca a San Pedro de Arlanza y sobre todo la significación jerárquica de la “civitas Lara” en que está situada esta iglesia explican una obra de estas monumentalidad. Parece que en estos primeros momentos únicamente hubo una portada, abierta al muro meridional.

Los tres vanos del ábside -únicamente se ven en la actualidad dos- presentan no pocas similitudes con los que vemos en la iglesia abacial de Arlanza. Las arcadas ciegas que recorren el interior, tal como las vemos en la actualidad responden a una reforma, posiblemente realizada a comienzos del siglo XIII, pero el conjunto de los capiteles en que se apean pone de manifiesto que su diseño fue anterior, tal vez siguiendo -una vez más- lo existente en el propio cenobio al que está sujeto jerárquicamente. La técnica de labra del relieve de los capiteles, la temática de los mismos y los esquemas compositivos utilizados nos hacen pensar en los mismos artistas o talleres que trabajaron en Vizcaínos, Jaramillo de la Fuente, San Millán de Lara. Terrazas y otros templos del entorno serrano.

Este ábside recibió una importante reforma al abrir una portada para comunicarlo con la sacristía adosada al muro sur en el siglo XVI. Los cambios fueron mucho más notables en el XVIII al elevar en tres hiladas de sillares la altura primera de la capilla absidal y en cinco la del presbiterio que al mismo tiempo se cubrió con la actual cúpula sobre trompas que reemplaza a la bóveda de cañón anterior. A pesar de ello nos parece que lo esencial del ábside no ha sufrido una gran alteración desde que

fuera levantado en las primeras décadas del siglo XII: se ha respetado gran parte de su fábrica y el relieve de capiteles y canecillos pudiendo afirmarse que estamos ante la fábrica del primer templo monacal. La temática de los canecillos del ábside, sus formas de labra y la interpretación de las ménsulas de rollos -tan frecuentes en el mundo islámico hispano y mozárabe- nos vuelven a ubicar en el mundo serrano y ante uno de los edificios más notables del mismo. Este tipo de canecillos sólo aparece en los muros norte y sur que, a pesar de transformaciones posteriores, siguen siendo los muros perimetrales del templo románico. Es muy posible que esta gran fábrica, el primer templo románico de Lara de los Infantes, se levante sobre otro anterior alcanzando su máxima expresión bajo la supervisión del abad y señor de Arlanza. Es más que probable que el volumen que alcanza se deba no sólo al comitente sino sobre todo a la significación jerárquica del lugar dentro del alfoz de Lara, punto de obligada referencia dominial.

La tarea constructiva de los distintos talleres serranos se completa con el templo parroquial de **Arlanzón**, otrora importante centro jerárquico vinculado directamente al obispado y en el que tienen posesiones reseñables los monasterios de las Huelgas, San Juan de Ortega y San Salvador de Oña entre otros. Parece que el templo de San Miguel era el centro de uno de los arcedianatos en que se dividía la diócesis de Burgos y el arcediano del lugar fue una de las dignidades catedralicias lo que puede explicar el volumen constructivo y la calidad formal de la fábrica. El templo es de una sola nave, planta de salón rematada en una cabecera de notable desarrollo en la capilla absidal semicircular. La primitiva cubierta parece que fue de armazón de madera pero en la actualidad es de crucería -formas tardogóticas realizadas en el siglo XVI-. Al muro norte se abre la portada, adelantada al muro al que se adosa también la torre cuyo cuerpo inferior se ha convertido en pórtico. La zona que ha sufrido más alteraciones es la cabecera, pues, ha desaparecido la cúpula sobre trompas o pechinas del crucero y se ha eliminado el muro norte para abrir el correspondiente arco que comunica con la capilla añadida al mismo tiempo que la sacristía. A pesar de las innovaciones de la nave y del propio ábside -no se ve al estar oculto tras un retablo barroco que lo llena todo- parece que el módulo utilizado en el ábside, la articulación interior, la presencia de los dos absidiolos a manera de “prótasis” y “diaconicon” hablan un lenguaje que a primera vista parece diferir del visto en el mundo serrano. Sin embargo la escultura monumental y determinadas formas constructivas delatan la presencia de un taller vinculado al mundo serrano. Parece que los componentes del mismo no dan fin a la obra o que la misma sufre en un momento posterior una profunda reforma por otro taller que ya conoce el mundo silense. A pesar de ello la temática de los canecillos y de la portada y de los haces de columnas del crucero están indicando importantes concomitancias con quienes trabajan en las portadas de Pineda, San Millán de Lara y galería porticada de Canales de la Sierra. En esta ocasión desde sus inicios es una obra que se debe ubicar ya dentro del románico pleno sin que se conserve resto alguno de la edificación precedente.

4.2.3.- La presencia de las formas y mundo silense: el final de los talleres serranos.

Hasta aquí hemos ido presentado una parte del proceso constructivo habido en los templos serranos que llevan a cabo talleres más o menos ligados a la tradición que dan comienzo y desarrollan las formas románicas en esta zona, en algunas ocasiones muy ligadas a Arlanza y San Quirce, pero siempre expresándose con una gran personalidad y un quehacer pleno de individualidad y originalidad a la que se llega desde las raíces tardoantiguas. Algunos templos llegan a realizarlos en su totalidad esos

primeros talleres y maestros dentro de unas pautas que van perfeccionándose y modificándose a medida que pasa el tiempo pero siempre bastante alejados de las grandes corrientes artísticas del momento, nacidas en torno a las fábricas más importantes e innovadoras, lo que nos permite hablar con alguna propiedad de una escuela serrana. Sin embargo alguno de esos templos, bien porque no estén concluidos, porque carezcan de la entidad y calidad ambicionada por los comitentes o porque haya que acomodarlos a los nuevos gustos, lo cierto es que van a sufrir importantes cambios y reformas a partir de mediados del siglo XII por maestros y talleres que aportan y llevan consigo las formas y mundo silense. Ello supone cambios reseñables tanto en las formas constructivas como en el aporte de una nueva estética expresada fundamentalmente en nuevos temas y técnicas de labra de la escultura monumental que universalizó y divulgó el “expresivo culto” y una pléyade de seguidores.

Sin pretender la exhaustividad, sino más bien poner de manifiesto la nueva tendencia artística, vamos a seguir el proceso a través de algunos templos, tal vez los más representativos e importantes en ese momento. Los cambios habidos no siempre son de la misma entidad e innovación formal. Así la iglesia parroquial de **Riocavado** es la expresión más clara de cómo un nuevo taller retoma o reforma los trabajos precedentes. Respeta lo que se ha realizado con anterioridad como vemos en muchos capiteles de las arcadas ciegas interiores, ventanas y arco triunfal. Pero lo completa con obras de nueva fábrica y remata el exterior con las correspondientes arcadas ciegas de la capilla absidal añadiendo las columnas entregas y los haces de las mismas. En esta ocasión es sencillamente una labor de remodelación y de reacomodación de una obra posiblemente no concluida del todo o a la que ahora se enriquece con las arcadas exteriores, el remate de las troneras de la torre y algunos capiteles. La escultura monumental tanto en las hojas, sirenas o escena de caza tienen importantes relaciones con el mundo silense, sobre todo el de las crujías superiores como sucede en otros templos de la zona como tendremos oportunidad de ver.

Mayor significación tuvo esta nueva etapa -el final de la obra románica- en templos como Vizcaínos, Jaramillo de la Fuente, Pineda, San Millán de Lara o la propia Lara de los Infantes por no citar otras como Hacinas, Hoyuelos o el viejo templo de Tolbaños de Abajo. En todos estos casos el final del mundo románico supone añadir elementos reseñables e innovadores a la fábrica precedente y no sólo completarla con la escultura monumental ajustada a planteamientos estéticos y técnicos claramente diferenciados de la etapa precedente.

La primera gran aportación de los nuevos maestros es el desarrollo y mejora de la anterior galería porticada, de larga secuencia y antigüedad en estas tierras, adosada al muro meridional en **Pineda, Jaramillo de la Fuente, Vizcaínos y Lara de los Infantes**, esta última con dimensiones y formas muy novedosas. No parece que exista un plan preestablecido o modelo arquetípico de cómo debe ser aunque sí se aprecian similitudes entre algunas de ellas como las de Pineda y Jaramillo. En todo caso parece que la fuente, si es que es válida esta expresión, pudo estar en la galería porticada silense. Parece claro que estos maestros no son quienes aportan la idea de la galería porticada que ya vimos levantarse en San Vicente del Valle (finales del siglo IX) y más tarde en Canales, pero ahora alcanza una mayor difusión y complejidad formal. La escultura monumental pone de manifiesto hasta qué punto cada obra es un mundo y presenta características propias pues mientras en Jaramillo de la Fuente los temas, la técnica de labra y sobre todo los conceptos compositivos nos aproximan bastante al mundo del “expresivo culto” silense, en el caso de Pineda el punto de referencia debe situarse en una parte de las galerías superiores del claustro silense como sucede de una forma mucho más evidente con los restos que han llegado hasta nosotros de la galería de

Vizcaínos. Ésta no la vemos en sus trazas originales pues en la segunda mitad del siglo XVIII se reformó en profundidad reutilizando en la actual algunos de los capiteles anteriores mientras que otros han aparecido como relleno en las obras de remodelación y restauración llevadas a cabo en los primeros años de la década de los noventa del siglo pasado. Todas estas galerías no parece que formaron parte del primer plan de obras de estos templos románicos sino que se incorporan posteriormente. Todas ellas están adosadas al muro y se descentran respecto a las portadas que cobijan.

La de Lara de los Infantes responde a planteamientos diferentes y nos parece obra de un maestro más tardío. Tanto la concepción de las arcadas, como sobre todo la escultura monumental nos inclinan a pensar que estamos ante una obra de formas románicas pero con importantes rasgos de los comienzos del gótico en el relieve de los capiteles.

Otro de los hechos novedosos aportados por estos maestros ligados al mundo silense es la forma de articular el interior y sobre todo el espectacular remate de las torres con varios cuerpos de troneras ajimezadas. Aunque su presencia no es una novedad en sí misma pues, como hemos demostrado, desde el siglo IX -tal vez antes- ya se utilizó, la fábrica de estos momentos presenta algunos elementos técnicos bastante innovadores que a primera vista identificamos con el doble cuerpo superior de troneras con arcadas ajimezadas. Así se rematan las torres de **Riocavado**, **San Miguel de Neila** y **San Bartolomé de Canales** cuyos alzados y estructuración interna siguen las pautas estructurales y constructivas precedentes que vimos en San Millán de Lara, Tolbaños de Abajo, Palacios y Pineda.

Las torres de nueva fábrica se articulan y refuerzan interiormente mediante una bóveda colocada a la altura del primer cuerpo que corresponde más menos con el nivel de los muros del templo; ello da a la fábrica una mayor cohesión lo que permite levantar un obra en la que se superponen varios cubos que van disminuyendo de superficie a medida que ascendemos y prescindir del alzado trapezoidal. La nueva obra así levantada presenta unas formas muchos más esbeltas y airoas al perder volumen por los espacios que abren los huecos de las troneras de los dos cuerpos de vanos superiores. A esta nueva tipología y conceptos constructivos corresponden las torres de **Vizcaínos**, **Jaramillo de la Fuente** y **Jaramillo Quemado** y en alguna medida las torres-pórtico de **Arlanzón** y de **Villasur de Herreros** como veremos en su momento. Las de los Jaramillos son las más afines tanto en su estructura como en la tipología de capiteles y escultura monumental; tan similares son que podría haberlas diseñado el mismo maestro. La de Vizcaínos está adosada al templo románico precedente; tienen un primer cuerpo de planta rectangular que abre a la nave del templo mediante un elegante y airoso arco apuntado que lo convierte especialmente en el inicio del aula de la iglesia, hecho que hace de esta obra en un trabajo claramente diferenciado de los restantes. Este cuerpo está recorrido por una bóveda de medio cañón que se coloca perpendicular a los muros norte-sur lo que permite individualizar la fábrica del templo precedente al que únicamente se adosa y ala que se elimina el muro occidental para permitir una diáfana comunicación entre ambos. Se trata de un ensayo arriesgado, bien resuelto técnica y estéticamente, lo que nos está indicando que estamos ante uno de los grandes maestros de obras de la zona que muy probablemente se formó o participó en la etapa final de las obras románicas del monasterio de Silos. Es muy probable que el modelo pudiera ser la propia torre de Silos, posiblemente levantada sobre una anterior, dando lugar a una estancia inferior que sirvió de sacristía de la “iglesia baja”. Esta hipótesis se ve ampliamente confirmada cuando analizamos la escultura monumental de los capiteles de la torre, sobre todo los del segundo cuerpo y los de la ventana inferior del hastial occidental y comprobamos que aquí trabajan las mismas manos que lo hacen en el

claustro inferior y superior de silense. La imagen exterior de esta torre la convierte en la más esbelta y elegante de todas las que realizan los maestros de esta última etapa en la zona.

Con ser estos elementos los más novedosos, significativos y de mayor trascendencia estructural, no son los únicos, pues la difusión y expansión de las formas silenses la encontramos también en algunas portadas. El arquetipo más significativo, tal vez el ejemplo más temprano de la presencia silense, lo documentamos en la segunda portada románica del templo de **San Millán de Lara** que se abre en su lado occidental. Parece que los maestros Benedicto, Martín y Miguel la concluyen el año 1165 (era 1203), según reza la inscripción conservada en el cuerpo inferior de la torre (cara este del interior, cerrando el arco triunfal del anterior lugar de culto). Dicha inscripción parece que nunca llegó a colocarse en el lugar para el que estaba pensada y está inconclusa –hay dos renglones que están marcados pero carecen de la inscripción correspondiente-; en nuestra opinión ello se debe a que la obra no llegó a hacerse conforme a lo que se había planificado, quedó interrumpida tal vez por los cambios jurídicos derivados de la decisión de Alfonso VIII de pasar el monasterio de San Millán con todas sus pertenencias a la catedral de Burgos separándolo del monasterio de Santo Domingo de Silos. Es posible que las necesidades del propio cabildo, metido en reformas que acabarán por levantar el actual templo gótico, impidieran ese final feliz que los maestros de la obra habían planificado.

Nos parece que el tipo de portada que se proyectó era algo muy novedoso en la zona, pues se pensó en un tímpano que cerrara el vano, con un número mayor de arquivoltas que las actuales, flanqueadas por cuerpos laterales de arcadas ciegas y tal vez grupos escultóricos en las jambas y enjutas, al estilo de lo que aún podemos contemplar en San Miguel de Estella, portada norte. El lamentable estado de conservación impide que podamos hacer muchas precisiones más. A pesar de ello deberemos contemplar esta portada en el marco de la fachada occidental en la que se incardinaba como un elemento más del conjunto. La imagen que percibimos en la actualidad no es la de época románica pues las naves del templo tenían diferente altura, era notablemente más alta la central que las laterales, por lo que esta portada debía tener un mayor significado en la central con un sentido de ascensionalidad mayor que se completaba en la correspondiente ventana. Esta monumental portada tenía sentido dentro del conjunto al mismo tiempo que era la comunicación con exterior y con las dependencias monásticas existentes que acabaron por ser la residencia de los canónigos cuando se convierte en colegiata de la que es abad una de las dignidades de la catedral de Burgos. Su manera de incardinarse en el conjunto de la fachada, las formas de la propia portada a pesar de las reformas, el tipo de relieve, su técnica de labra, la temática y los esquemas compositivos nos permiten afirmar que estamos ante uno de los grandes maestros de la segunda mitad del siglo XII muy próximo a los que diseñan las fachadas de Ahedo de Butrón, Moradillo de Sedano, Soto de Bureba, Escobados de Abajo y muchos otros lugares. Ello nos permite situar la portada dentro de ese mundo de formas, técnicas y conceptos plásticos que en muchos casos va de la mano del amplio espectro de artistas ligados a los planteamientos de quienes realizan la portada norte del templo silense -la que comunicaba la galería porticada con el templo abacial- y el rico mundo nacido en torno al “expresivo culto”. El tipo de relieve y sobre todo los planteamientos estéticos del mismo nos hacen mirar más al segundo que al primero pero la estructura a buen seguro que hay que verla más dentro del primero.

En esta ocasión, como sucede en la portada y fachada occidental de Lara de los Infantes, el maestro o maestros que realizan el trabajo se enfrentan a un reto poco habitual en estos lares en los diferentes templos parroquiales o de menor entidad cual es

el tratamiento de la fachada occidental organizando y estructurando su superficie hasta lograr un todo armónico y equilibrado, expresión de la belleza y de la obra bien hecha. Se percibe el deseo de agrandar, de producir bienestar y llegar a la gente a través de los sentidos. En ambas ocasiones faltan las torres de las naves laterales, el rosetón o gran ventanal central colocado en el piñón para hablar de la fachada armónica que tanta importancia tuvo en el románico tardío y que en el fondo será el primer gran ensayo que luego seguirán los maestros góticos en las grandes catedrales. El remate de esta fachada lo deberemos contemplar con una nave central bastante más alta que las laterales pero en la que únicamente la central abría al exterior mediante la portada que vemos en la actualidad y una ventana en su vertical.

Esta significación de las portadas dentro del marco de la fachada norte, sur u oeste nos parece que es una de las grandes aportaciones estéticas de la amplia escuela nacida y desarrollada en torno a la gran obra del “expresivo culto” que empieza a dar frutos fuera del ámbito silense a partir de la quinta década del siglo XII, momento en que se procede a las reformas y cambios en algunos de los templos más significados de la zona serrana con resultados y obras dispares, tal y como estamos viendo en este epígrafe.

La portada occidental de **Lara de los Infantes**, realizada en gran medida también por algún maestro cercano al de San Millán, parece que tuvo un proceso más lento, no llegó a plantearse un plan tan ambicioso y de otro lado se incardinaba en una fachada en la que no diferían en altura las naves laterales respecto a la central. Creemos que aquí se diseñó una portada más monumental por sí misma (resalte respecto al muro, marcado abocinamiento con varias arquivoltas) pero sin el acompañamiento de arcadas ciegas flanqueándola. Si le acompañaba un pequeño vano sobre ella, similar a los de Arlanza, pero con un protagonismo muy inferior en el conjunt como aún en gran medida se puede ver. Parece que aquí lo que sucede ahora es que se sustituye una portada anterior por una nueva de mayor desarrollo y porte. El trabajo de la estructura, sobre todo en las arquivoltas y las columnas que las enmarcan, pone de manifiesto los planteamientos estéticos del tardorrománico. Lamentablemente las reformas habidas en el siglo XV al elevar la altura inicial de la galería porticada y la del templo impiden una adecuada valoración del significado de la portada y su incardinación en el conjunto. De todas las formas la escultura monumental pone de manifiesto que los escultores que trabajaron en este taller son seguidores aventajados de lo silense, tanto en la técnica de labra como en la temáticas y conceptos compositivos.

De todo lo anterior deducimos que los maestros que trabajan en la zona serrana a partir de mediados del siglo XII se encuentran muy próximos en sus planteamientos a los que vemos en el mundo silense, sobre todo al “expresivo culto”; su tarea es concluir las obras no acabadas o introducir cambios reseñables en otros casos donde parecía haberse dado por terminado lo esencial de la obra. Con la llegada de esta nueva sensibilidad desaparece el mundo serrano precedente, que había conseguido sumar su personalidad propia a las pautas y formas del románico pleno. Sin que podamos saber con certeza por qué, ahora se hace omnipresente el románico aúlico posiblemente liderado e impulsado desde el gran taller de Silos que se forma en los trabajos de la iglesia y claustro a partir de la tercera década del siglo XII. Por primera vez en la zona percibimos la presencia del gran románico que se genera en el mundo europeo a partir de los años treinta o cuarenta del siglo XII que acabará teniendo una difusión universal, nuestra zona no es una excepción. A pesar de las dudas, inseguridades y prevenciones, se puede hacer alguna luz en este complicado o casi desconocido proceso.

Los datos históricos nos informan que a partir de Alfonso VI el monasterio de Silos se convierte en uno de los más reseñables de la Corona de Castilla y por diferentes

vías será un centro muy significado y de obligada referencia política, cultural, económica y religiosa. Más allá de las exageraciones, fantasías, elementos hagiográficos y serias dudas que encierra la milagrosa vida de Santo Domingo de Silos realizada por Grimaldo, lo que sí es cierto es que ello contribuye a difundir los milagros, convirtiendo a la tumba y lugares en los que habitó el taumaturgo Domingo en un centro de peregrinación y referencia obligada en el mundo castellano. La documentación pone de manifiesto que la presencia social, política, económica y jurídica de Silos se ve considerablemente acrecentada en la zona a lo largo del siglo XII. De otro lado se observa que las formas nacidas en Silos en torno al “expresivo culto” y a quienes le preceden traspasan los muros claustrales por primera vez para instalarse y hacerse presentes en zonas muy alejadas de las provincias de Soria, Navarra, Alava, Segovia, Palencia y Valladolid, sin olvidar la propia de Burgos por lo que no es de extrañar que se haga presente también la zona serrana -como ya hemos venido sosteniendo y demostrando en no pocas ocasiones-. Bien sea el mundo silense generado en torno al trabajo de quienes preceden al “expresivo culto” o del propio taller que hace suyas las pautas de éste, lo cierto es que esas formas, temas, conceptos compositivos y sentido estético se universalizan y acaban llegando a las zonas más alejadas de la Castilla ancestral y entorno muy relacionado con ella.

Esa realidad se deja sentir y tiene una especial significación en la zona de la sierra burgalesa puesto que supone el fin de los talleres y formas precedentes y la introducción de unos elementos nuevos que rompen con larga tradición que, sin solución de continuidad, se había mantenido desde tiempos tardoantiguos rebrotando con fuerza a finales del siglo IX. Es ahora cuando encontramos una ruptura y las construcciones alcanzan unas dimensiones y formas desconocidas. Nos parece que este hecho va unido a otros cambios que tienen que ver con la reorganización jurídico-administrativa de la zona, con la implantación de los señoríos monacales y laicos y el cambio de la mentalidad que conduce a la plena feudalización que en el reinado de Alfonso VIII se consolida y completa un largo recorrido iniciado a lo largo del reinado de Fernando I. Es en la segunda mitad del siglo XII cuando en Castilla el proceso de señorialización y las consecuencias de las reformas monástica y gregoriana, llegan a sus últimas consecuencias. El mundo castellano se ha integrado de lleno en una nueva secuencia cultural plagada de fórmulas, ritos y escenografía muy alejada de la sensibilidad, extatismo y admiración hacia lo trascendente que iba vinculada a la tradición hispánica. Tanto los señoríos de abadengo como los solariegos y las entidades municipales quieren expresar su presencia a través de obras emblemáticas que poco tienen que ver con los pequeños lugares de culto precedentes. De otro lado la coyuntura económica permite hacer realidad esa mentalidad a través de empresas edilicias cada vez más costosas y de duración impredecible: para la eternidad. Hay también en algunos casos una clara pugna entre señoríos como el episcopal y monacal, los laicos con los anteriores y los señoríos municipales con los otros (laicos y eclesiásticos) lo que explica también esta segunda etapa de obras que vemos desarrollarse ante todo en los lugares más significados. En ninguno de ellos encontramos una obra de nueva planta sino que más bien se procede al engrandecimiento de las existentes añadiéndoles nuevas construcciones como torres, portadas o galerías porticadas que signifiquen y engrandezcan la imagen y símbolo de lo precedente, siempre ajustándose a las dimensiones y posibilidades de cada caso.

De todos los monumentos de la zona serrana que ven completada su fábrica por maestros y talleres más o menos cercanos al mundo del “expresivo culto”, sólo uno de ellos alcanza ahora un volumen de construcción cercano a las grandes fábricas catedralicia o monacales: **San Millán de Lara**. Lo normal es añadir una galería -

Pineda, Vizcaínos o Lara de los Infantes-, una torre de formas esplendorosas como vemos en Jaramillo de la Fuente y Jaramillo Quemado, Lara de los Infantes y sobre todo Vizcaínos o una torre-pórtico como las de Arlanzón y Villasur de Herreros. También en San Millán de Lara se realizó una nueva portada que nosotros creemos, como hemos explicado anteriormente, que fue más que eso: una fachada armónica en el pleno sentido del término. Una fachada, además, correspondiente a un monumental templo de tres naves, de mayor altura la central que las laterales, en sustitución del anterior de una. La nueva obra obligó a reorganizar el antiguo lugar de culto abriendo una ventana en la roca que ilumina la cueva eremítica. Este monumental y emblemático templo verá sustancialmente alterada la imagen cuando a finales del siglo XIII o comienzos del XIV se abran los grandes arcos apuntados que comunican las naves, se eleve la altura de las naves laterales y se convierta el interior en un espacio uniforme de gran salón; quedará anulada entonces la luz directa que recibía la gruta eremítica y se realizará la actual portada de acceso al interior de la torre desde el primer tramo del templo colegial.

En cada uno de estos monumentos la intervención o iniciativa de la obra corresponde al monasterio de Arlanza, abad y canónigos de San Millán, señorío local o municipal o a alguna familia noble. No hay por tanto un origen único en esta tarea de reformas pero probablemente sí sea determinante en la mayor parte de los casos el afán de emular a los otros a fin de significar el poder y la autoridad de cada cual mediante esas obras simbólicas y emblemáticas. Nos parece que detrás de estos notables empeños constructivos, al igual que sucede en otras obras de la geografía burgalesa como la propia catedral, hay un claro afán de significarse y expresar a través de ellas el poder personal y la categoría socio-política de cada uno de los comitentes.

4.4.4.- A modo de conclusión.

Luego de esta aproximación al panorama que presenta el mundo románico de la zona serrana a lo largo de los siglos X, XI, XII y tal vez parte del XIII, vamos ahora a plantear una reflexión general, en la que deseamos recapitular algunos de los rasgos que significan el devenir histórico de la zona serrana a lo largo de más de dos centurias.

El primer hecho que debemos resaltar es que la tarea de reforma y remodelación de los antiguos lugares de culto se inicia desde las últimas décadas del siglo X, con especial importancia en las primeras de la siguiente centuria, pero dentro de las formas y planteamientos culturales, estéticos y de técnica constructiva de la tradición hispana vinculada al mundo tardoantiguo e hispanvisigodo, sin olvidar la fuerte impronta del mundo islámico y mozárabe. En este sentido no deberemos nunca perder de vista la enorme importancia que tuvieron en este proceso de cambio centros monásticos como Valeránica, Santa María de Retortillo o San Pedro de Cardeña.

De otro lado la tarea de reformas y de remodelación de las antiguas instituciones emprendida inicialmente por los condes castellanos en San Félix de Oca, San Vicente del Valle, Valeránica, Oña, Cardeña, Arlanza o Silos nos ubica en un mundo de doble lenguaje. De un lado las deudas con el pasado, evidentes, y de otro la introducción de cambios que suponen una apertura al exterior, la existencia de una gran seguridad en sí mismos, el dominio del oficio y la apuesta decidida por la innovación desde dentro. Esa tarea de reformas y cambios se acelera a medida que las condiciones económicas, políticas, militares y culturales mejoran; sobre todo desde el momento en que los monarcas, los de la dinastía de Sancho III el Mayor, apuestan decididamente por los cambios unidos a una política que busca engrandecer el poder regio que se va rodeando cada vez de mayor ceremonia y rito. A esas necesidades se atenderá tanto desde la tradición como con las formas y modas venidas de otros lares.

Las formas románicas de la primera mitad y de mediados del siglo XI supondrán una evolución desde el respeto al inmediato pasado. Eso es lo que precibimos en Villavelayo, Monterrubio, Canales, Tolbaños de Abajo, Santa María de Barbadillo de Pez e incluso en lugares más significados como Silos y Vizcaínos. Esos primeros pasos vienen expresados en un lenguaje ambivalente fruto de los ensayos y de la forma y condiciones en que se producen los cambios en esta zona serrana -posiblemente no alejada de lo que ocurre en otras zonas burgalesas o castellanas-. Nos parece que los cambios y las reformas se gestan desde las propias raíces a las que se suman las necesidades y pautas nuevas posiblemente procedentes de los grandes centros monásticos, de las sedes episcopales o de algunas edificaciones locales excepcionales. Es un mundo en proceso de cambio que sale de sí mismo y se ve inmerso en una nueva dinámica, que da como resultado obras mestizas de no fácil asimilación al mundo románico pero sí que empiezan a diferenciarse del inmediato pasado.

El románico pleno que vemos en San Miguel de Neila, Vizcaínos, Pineda, Jaramillo de la Fuente y otros lugares es un reacomodación de edificaciones precedentes. Los maestros se limitan a la reforma de la cabecera preexistente aportando ábsides y portadas de nuevo cuño ajustados a las pautas y planteamientos estéticos que identificamos como románico pleno con un papel muy importante en el conjunto de la escultura monumental. A similares planteamientos obedece la articulación óptica de los ábsides, muros y portadas. Tal vez uno de los ejemplos más significativos sea el de Canales que aporta uno de los arquetipos de portada y galería porticada ligados plenamente a este mundo serrano pero con claras similitudes en la primera con el monasterio de Arlanza, lo que demuestra que no es un mundo aislado sino comunicado y relacionado con los grandes centros creadores y generadores de los cambios.

Pero junto a la clara apuesta por la nueva estética y organización en los ábsides, se sigue manteniendo lo precedente no sólo cuando se reutiliza para la nave del templo un aula anterior sino incluso en algunas que se edifican de nueva planta conforme a un módulo anterior y en la tipología de torre como sucede en Riocavado, Niela, Pineda y Palacios. Los maestros serranos están ahora en un gran momento y saben aprovecharlo con reformas profundas de las viejas estructuras -evidentes en la cabeceras para acomodarlas a las nuevas necesidades culturales- sin abandonar los usos y técnicas tradicionales.

A partir de mediados del siglo XII apreciamos unos cambios muy significados tanto que se pierde el rastro de los talleres precedentes y vemos consolidarse e imperar nuevas formas y conceptos constructivos y estéticos. El nuevo tipo de portada de San Millán de Lara, la tipología de galería porticada, la implantación de una torre como la de Vizcaínos y la escultura monumental que ya participa de los temas y conceptos estéticos del “expresivo culto” nos están indicando el cambio. Esta nueva etapa únicamente la encontramos en los templos más significados que, o bien no estaban aún concluidos o los respectivos comitentes deciden dotarlos de una calidad y monumentalidad acordes con los nuevos tiempos y gustos estéticos imperantes. Es el románico pleno, maduro, interpretado con fortuna varia, que vemos en Pineda de la Sierra (galería), Jaramillo de la Fuente (galería y capiteles de la ventana central del ábside), Vizcaínos (portada, galería y torre), Riocavado (capiteles de las arcadas interiores), Hoyuelos (portada), Tolbaños de Abajo (portada) y las más notables y grandilocuentes portadas y fachadas occidentales de San Millán de Lara y Lara de los Infantes. Ahora tanto las nuevas fórmulas constructivas como escultóricas silenses se hacen omnipresentes. No tenemos una explicación para estos cambios, pues, desconocemos a qué se deben o quién los impulsa, pero lo cierto es que los talleres precedentes desaparecen o los anteriores maestros y escultores han acabado por asumir

y hacer suyas las nuevas pautas. Parece evidente que esta apuesta por esas formas no es algo exclusivo de los talleres serranos sino que el mismo fenómeno se documenta y constata en otras áreas cercanas y lejanas de la actual provincia de Burgos y de otras limítrofes. Ello no quiere decir que los distintos maestros de la zona serrana –así como los de otros territorios- se limiten a imitar lo silense, pero parece que tienen un conocimiento de primera mano de lo que allí se había hecho o estaba haciéndose. Algunos de los escultores no sólo conocen lo silense sino que seguramente formaron parte del taller o talleres que realizaron las galerías oeste y sur del claustro inferior y sobre todo del superior, como podemos comprobar en Vizcaínos, algunos relieves de Jaramillo de la Fuente, San Millán de Lara, Hoyuelos o Lara de los Infantes.

El trabajo de estos talleres es el que en la práctica pone fin al mundo románico salvo en Lara de los Infantes donde la galería porticada es conluida por un taller tardorrománico, y en Arlanzón y Villasur de Herreros con las arriesgadas apuesta de sus torres-pórtico, algo más antigua la primera que la segunda. El final de la labor románica de Arlanzón pone de manifiesto una vez más la existencia, no de modelos arquetípicos, sino más bien de la alta cualificación de estos talleres que son capaces de dar respuestas diferentes a los problemas que cada edificio concreto conlleva. Es cierto que hay unas pautas comunes propias de la época y del momento en que cada cual trabaja y un repertorio de fórmulas y conocimientos técnicos que les son comunes a todos; pero obras como la de este pórtico hablan de la versatilidad y capacidad de iniciativa y creatividad que en muchos casos se ponen de manifiesto. Cada obra es un nuevo reto, un mundo que hay que hacer y a la que el taller da respuestas apropiadas y diferentes aunque siempre dentro de un lenguaje y formas que venimos en convenir y denominar como románicas. El maestro que resuelve la bóveda de cañón de esta torre-pórtico, colocada en sentido longitudinal como exigía la estabilidad de la torre adosada a una fábrica precedente, es a buen seguro conocedor de Vizcaínos y de la silense. Nos inclinamos a hacer esta afirmación no sólo por la manera de resolver la bóveda sino también por la forma de articular las arcadas inferiores que la hacen practicable desde tres puntos distintos del exterior.

El románico de la zona serrana mantiene a todo lo largo de su vigencia una trayectoria de autonomía y gran personalidad al mismo tiempo que una enorme capacidad de asimilación de los cambios y nuevos planteamientos estéticos y técnicos sin abandonar sus raíces.

La cronología de este románico la ubicamos entre las primeras décadas del siglo XI y las primeras del XIII. Hay al menos tres momentos con clara personalidad y significación. Al primero corresponden edificios como las cabeceras de Monterrubio de la Demanda, Canales de la Sierra, Tolbaños de Abajo, Santa María de Barbadillo del Pez, Villanueva de Carazo e Iglesiapinta entre otros. En ellos se siguen pautas anteriores pero dentro ya de formas y conceptos espaciales románicos como se puede apreciar en los tres primeros ábsides y templos conservados. En otros lo que acontece es una reutilización y reacomodación de una construcción anterior. Los primeros ábsides, tanto por concepción como por fábrica, responden al mundo románico pero se levanta aún para un culto y necesidades espaciales de rito hispano o que al menos participa de ese mundo espiritual y cultural.

A finales del siglo XI -últimas cuatro décadas- documentamos un nuevo tipo de ábside que ya responde a los planteamientos del románico pleno por la presencia de un determinado tipo de sillar, la articulación muraria que tienen y la presencia de la escultura monumental. En numerosos casos esas cabeceras se añaden o reemplazan a las existentes en los lugares de culto anteriores de los que se sigue conservando la nave o aula como podemos comprobar en Vizcaínos, Jaramillo de la Fuente, San Miguel de

Neila y San Quirico y Santa Julita de Villasarracín. En otros se procede a levantar todo de nueva fábrica como sucede en Pineda, San Millán de Lara, Lara de los Infantes, Arlanzón y posiblemente en Riocavado. En todo caso parece que la tipología de torre sigue las pautas y los conceptos constructivos prerrománicos como se puede constatar en Neila, Pineda, Riocavado y Palacios de la Sierra.

Hacia mediados del siglo XII vemos un nuevo cambio y la aparición de una etapa que supone la implantación de técnicas constructivas, estéticas y ornamentales que convenimos en denominar silenses. Ahora hay un salto cualitativo y es el momento en que el románico se manifiesta en todo su esplendor, ligado a una de las grandes corrientes del momento que perdurará hasta finales de la centuria, siendo también el final de las formas y del mundo románico que muy bien pudo prolongarse hasta las primeras décadas del siglo XIII.

Creemos que el último trabajo del románico de la zona es el que vemos en la maltratada galería porticada de Lara de los Infantes en la que el relieve de los capiteles e incluso la temática apunta en alguna medida lo que será el mundo gótico.

4.3.- Las formas y el mundo gótico-renacentista.

El mundo gótico en la Sierra de la Demanda carece de la espectacularidad y significación de los grandes centros creadores y generadores de estas formas como fueron la catedral, los monasterios, conventos, colegiadas y algunas de las construcciones más notables. La tónica general de los monumentos de la zona es una asimilación de lo gótico a una escala muy diferente de los monumentos más señeros.

En general, salvo casos muy concretos, el proceso de transformación de los antiguos templos parroquiales para acomodarlos a los nuevos conceptos espaciales y dotarlos de las formas que en ese momento estaban en boga, se fue consolidando a lo largo del siglo XV, ante todo en la segunda mitad, para alcanzar el máximo apogeo en la centuria siguiente.

Otro dato significativo en la mayor parte de las obras que podemos considerar góticas es que la mayor parte de las mismas se ejecutaron a lo largo del siglo XVI y que con alguna frecuencia en las mismas conviven elementos claramente góticos con otros que podemos considerar propios de la estética y formas renacentistas como tendremos ocasión de ver.

Otro hecho que se puede apreciar en numerosos templos es que a lo largo de los siglos XVII y XVIII las obras iniciados a finales del siglo XV o del XVI se completaron e incluso ampliaron por lo que el mundo barroco presenta pocos edificios de nueva planta.

4.3.1.- Las formas góticas en templos románicos de una o tres naves de planta basilical.

Uno de los ejemplos emblemáticos, tanto por el volumen constructivo como por la significación de la obra, fue el templo abacial de **San Pedro de Arlanza**. Tanto las naves como de la cabecera hasta una determinada altura son la de la construcción románica. Las obras tardogóticas consistieron en una elevación en altura con abovedamiento de todo el templo y en añadir en alzado una nave transversal que antes no existía pues era una iglesia de planta basilical. Estamos ante una obra singular no sólo por el empeño que supuso sino también porque quienes la llevaron a cabo fueron los Colonia, Juan y su hijo Simón. Es uno de los pocos casos del gótico de estas tierras donde la innovación y las formas utilizadas suponen una apuesta por la vanguardia

constructiva pese a los condicionantes del templo precedente. Lamentablemente no conservamos la obra pues después de un incendio todo se vino abajo; únicamente hay algunas fotografías de la nave transversal y de la cabecera a través de las que podemos conocer que el trabajo tuvo mucho que ver en sus formas y en conceptos técnicos con la cabecera de la Cartuja de Miraflores y que puede ser considerada una de las obras maestras de la gran escuela que los Colonia inauguraran en tierras burgalesas que tanta prolongación tendrá a lo largo del tiempo.

Casos bien diferentes, con distinta entidad por la magnitud de la obra, son los templos parroquiales de **Lara de los Infantes, Pineda de la Sierra, Jaramillo de la Fuente y Arlanzón**. En todo ellos se respeta en lo esencial el templo precedente y únicamente se cubre las anteriores nave o la nave con bóvedas de formas góticas. El más alterado fue sin duda el de Lara de los Infantes, antes de tres naves y ahora convertido en uno de gran salón con rasgos propios del siglo XV. Es un obra de características formales muy cercanas a la que podemos en la naves del templo abacial de San Salvador de Oña. En los otros tres casos pese a las formas góticas de las bóvedas, los trabajos son obra ya de la primera mitad del siglo XVI, hecho que se pone de manifiesto por el tipo de bóvedas utilizadas. En todos ellos el empeño de la obra no supone los riesgos y los problemas constructivos de Arlanza y Lara de los Infantes.

4.3.2.- Los templos de una o tres naves, de planta basilical.

No podemos pretender ser exhaustivos en la enumeración de ejemplos concretos sino que nuestro objetivo principal es presentar la tipología de templo gótico que se fue imponiendo en los templos colegiales y parroquiales de esta zona.

En muy pocos de ellos se planteó desde el comienzo una construcción de tres naves sino que más bien las obras que más predominan son de una sola con planta de salón o basilical. Es habitual que el nuevo templo se levante sobre otro anterior que se destruye pero se utilizan algunos de los restos como gran parte de la piedra sillería.

La colegiata de **San Cosme y San Damián de Covarrubias** es quizá la obra más significativa de los templos de tres naves. En este caso además hay una nave transversal que no se manifiesta en planta sino solamente en alzado. El tipo de pilares poligonales con columnas entregas, la tipología de los vanos, incluso el rosetón de la nave transversal y el tipo de bóvedas responden a los usos de finales del siglo XIV o primera mitad de la siguiente centuria. El tipo de cabecera cuadrangular que vemos en el ábside central, de mucho menor desarrollo en los laterales, es otro de los elementos característicos del gótico tardío en estas tierras. A esta tipología de construcción tanto por el número de naves como por la cabecera y contrafuertes prismáticos utilizados en ella, responde la iglesia parroquial de **San Pedro de Barbadillo del Mercado**, una de las de mayor empeño constructivo de la zona juntamente con la colegiata de Covarrubias. En este caso es una obra algo más tardía y con importantes añadidos y reformas posteriores pero que no han alterado la base gótica de la fábrica. También de tres naves desde sus inicios son **los templos parroquiales de Salas de los Infantes**, algo más antiguo el de Santa María y sobre todo el espectacular y cuidado templo de **Jaramillo Quemado**. La tónica dominante en el tipo bóvedas, cuando estamos ante templos tardogóticos de los siglos XIV y XV, es la utilización de bóvedas de terceletes; las de combados y estrelladas que vemos en algunos templos son ya obra del siglo XVI. A este mundo corresponde también el templo de **Santo Tomás de Covarrubias** pero en este caso se ve condicionada la obra por el templo románico, actual nave de la epístola, del que se conserva sólo el ábside. Es una obra muy similar en sus formas y desarrollo al templo de la colegiata. Incluso como en ella hay una capilla perpendicular a los pies y

también una quinta nave de capillas. Es igualmente frecuente que los pilares sobre los que apean los arcos formeros y fajones, como vemos en **Contreras** y **Pinilla de los Barruecos**, sean de sección circular y de trazas ya renacentistas como las columnas entregas.

Como indicábamos anteriormente, lo más habitual es el templo de una sola nave, un salón basilical que se remata en cabecera que espacialmente no se diferencia del resto del templo. Es el templo basilical tradicional, ahora con mayor porte en altura, nuevos tipos de contrafuertes prismáticos, escasos vanos, espacio articulado en dos o más tramos mediante los correspondientes arcos fajones que se remata en un monumental ábside de formas cuadrangulares, que rara vez tiene los tradicionales vanos góticos con las tracerías propias del estilo. Sólo los vemos en la iglesia conventual de Al Veinte. La gran mayoría de estas obras se levantaron o completaron lo largo del siglo XVI, por lo que las ventanas suelen ser o bien de arco de medio punto o de medio punto con mainel central característico del mundo renacentista. La enumeración de templos de esta etapa de una nave que presentan formas góticas pero que se completaron a lo largo del siglo XVI sería muy larga por lo que nos limitaremos a apuntar algunos de ellos como las iglesias parroquiales de **Fresneda de la Sierra**, **Santovenia de Oca**, el extraño templo de dos naves de **Atapuerca**, **Barbadillo de Herreros**, **Cueva de Juarros**, **Revilla del Campo**, **Villoruebo**, **Quintanilla-Cabrera**, **Villamiel de la Sierra**...

Torrelara, juntamente con la iglesia parroquial de **Mazueco**, es uno de los pocos templos de dos naves que presenta pilares de formas góticas, poligonales, de una sola pieza y recuerdos del pilar de sección circular los vemos en la comunicación de la nave norte con la sur pues sobre ellos apean los arcos formeros. Tal vea la obra más señalada en este caso sea el templo de parroquial de **Atapuerca**. La fábrica de esta iglesia ha tenido una largo historia constructiva -lo analizaremos más detenidamente en el estudio monográfico-, que dio comienzo con la actual nave norte de dos tramos, obra de finales del siglo XIV. A ello añadieron con posterioridad la nave sur con monumental cabecera cuadrangular y notables contrafuertes prismáticos, todo de formas góticas pero realizadas ya en pleno siglo XVI, como ponen de manifiesto la tracería de las bóvedas, las ventanas y los pilares adosados a los del templo precedente.

Hay algunos templos que en la actualidad tienen tres naves como **San Pedro de Hacinas**, pero la forma de los pilares, el tipo de bóvedas y arcos formeros nos indican que esta triple nave es fruto de una obra posterior, ya dentro de la estética barroca. Creemos que en este caso el templo fue de una sola nave y de trazas tardogóticas realizadas a finales del siglo XV. Algo similar sucedió en la iglesia parroquial de **San Adrián de Juarros** donde se añadieron dos naves al templo de una que se levantara a comienzos del siglo XVI, que respondía pese a la fecha a las formas góticas con excepción de la portada que es ya renacentista. La más antigua nos parece la actual nave sur y las otras añadidas con posterioridad aunque también dentro de la estética tardogótica a diferencia de lo que hemos visto en Hacinas.

Un ejemplo algo diferente es el del templo de una sola nave que acaba formando una de cruz griega o casi de cruz latina al añadirle con posterioridad sendas capillas que modifican la planta precedente. Tal vez la obra de mejor expresa este tipo de reformas sea la iglesia parroquial de **Santa Cruz de Juarros**. El edificio tardogótico, realizado en su integridad en la segunda mitad del siglo XV, incorpora una cuidada portada de formas propias de la época, con espectacular arco conopial y enmarque mediante pilares rematados en pináculos. En este caso sendas capillas familiares, del siglo XVII, convierten al templo de una sola nave y planta basilical en uno de cruz griega algo particular. Algo similar sucede en la iglesia parroquial de **Revilla del Campo**, levantada

a lo largo del siglo XVI con formas góticas en las bóvedas y algún vano pero el resto ya claramente de aires renacentistas. En este caso estamos ante una obra en la que pese a levantarse en plena estética renacentista perduran y dominan los rasgos góticos. Las capillas familiares, bien documentadas, suponen alterar la planta basilical precedente para convertirla en una de cruz griega, la que vemos en la actualidad. A este mismo tipo responden los templos de **Zalduendo, Agés, Palazuelos, Mozoncillo, Ibeas de Juarros...**

Como venimos observando en la mayor parte de los templos góticos de esta zona, tanto estemos hablando de obras del siglo XIV, XV o XVI, bien sean de una nave, de dos o de tres, la cabecera es cuadrangular, muy desarrollada y con frecuencia el tercer o cuarto tramo del templo, ya muy alejado de los comienzos del gótico y sobre todo del románico. Sólo en una ocasión vemos cabecera poligonal. El templo parroquial de **Mozoncillo de Juarros**, de planta de cruz griega en la actualidad al haberle añadido sendas capillas al norte y sur, como el cercano de Ibeas de Juarros, presenta el único caso de cabecera de plana poligonal. En realidad el comienzo de la planta es cuadrangular pero a media altura aparece el ochavo de cinco lados, con bóveda de trompas en el paso del cuadrado a la estructura ochavada.

4.3.3.- El templo abacial de San Juan de Ortega.

En el caso de la iglesia monacal de San Juan de Ortega, la parte tardogótica supone completar el templo precedente, añadiendo hacia occidente uno nuevo. El resultado es un templo de tres naves, triple ábside y nave transversal. Las bóvedas góticas, el tipo de pilares y los sencillos vanos ojivales se acomodan a lo que vemos en la nave transversal, con bóvedas de terceletes que no delatan la época en que se levanta, ya hacia mediados del siglo XV. En este caso deseamos destacar el coro y la cuidada bóveda del sotocoro.

A ese mismo mundo conceptual del coro, pero con cuidada balaustrada y crestería, responde la monumental obra existente en el templo parroquial de **Lara de los Infantes**. Este trabajo parece que pudo ser realizado por la escuela de los Colonia al mismo tiempo que levantaban la cubierta y nueva nave transversal de San Padro de Arlanza.

4.3.4.- Los elementos distintivos del mundo gótico.

En el mundo gótico de estas tierras, tanto sea del siglo XIII como la nave transversal de San Juan de Ortega, del XIV o comienzos del XV, templos de Covarrubias, Salas de los Infantes o más bien ya obra de los siglos XV y XVI, como vemos en las obras del templo de San Pedro de Arlanza, Jaramillo de la Fuente, Jaramillo Quemado, Fresneda de la Sierra, Agés, Pinilla de los Barruecos, Villroruebo, Revilla del Campo, Rábanos, Arlanzón, Pineda de la Sierra, Cueva, Mozoncillo, Villamiel de la Sierra, Palazuelos de la Sierra, Santa Cruz de Juarros... hay una serie de elementos constructivos que nos ayudan a datarlos e identificarlos.

Los vanos. Las ventanas son de arco ojival con tracería como las que vemos en Arlanza, Al Veinte, Covarrubias, Salas de los Infantes, Revilla del Campo... O sencillamente formas ojivales como venos en Fresneda de la Sierra, Lara de los Infantes, Santo Tomás de Covarrubias, Castrillo de la Reina, San Juan de Ortega, Barbadillo del Mercado...

Sin embargo es muy habitual que los vanos sean de medio punto sin línea de impostas, expresión sin duda de que estamos ante obras ya del siglo XVI. De hecho en algunos casos unos vanos conviven con los anteriores. Así los vemos en Fresneda de la Sierra, Covarrubias, Hacinas, Salas de los Infantes, Revilla del Campo, Barbadillo del Mercado, Barbadillo del Pez, Contreras, Jaramillo Quemada, Villoruebo, Quintanilla Cabrera, Tañabueyes y un largo etc.

También hay algunos rosetones en Covarrubias, Revilla del Campo, Arlanza y en lo que queda de la iglesia del siglo XIII en Villasur de Herreros.

Los pilares. En principio los pilares exentos los vemos en Covarrubias, Salas de los Infantes, Jaramillo Quemado, Barbadillo del Mercado, Barbadillo del Pez, San Juan de Ortega ...; son poligonales y se adosan a ellos semicolumnas, en general bastante gruesas que se elevan hasta el arranque de los nervios de las bóvedas acabando en una pequeña cenefa a manera de capitel más o menos desarrollada. Los pilares embebidos en el muro suelen responder también a este tipo. Sin embargo también vemos pilares de sección circular, de aires claramente renacentistas, pues muchos de estos templos que se comenzaron a finales del siglo XV se concluyeron en el XVI y los formas renacentistas se dejan sentir en la fábrica. Se puede incluso afirmar que las formas góticas convivieron, en toda extensión del término, con el mundo renacentista. De hecho tenemos nuestras dudas al denominar a algunos de los templos de estilo y formas góticas pues todo indica que se levantaron a lo largo del siglo XVI como sucede en Zalduendo, Villasur de Herreros, Urrez y un largo etc.

Las portadas. Muy probablemente el empeño constructivo del mundo gótico tardío de articular una fachada lo vemos en la iglesia monacal de San Juan de Ortega. En este caso es toda la fachada, el hastial, la que forma parte del proyecto en la que se incluye la portada. En este caso la flanquean sendos vanos ojivales, se remata en un cuerpo superior con hornacina y el vano de la portada, con arquivoltas ojivas con bastante derrame y baquetoncillos en las jambas, nos muestran una portada clásica de la segunda mitad del siglo XV.

En el caso de la colegiata de Covarrubias también vemos que la portada se incardina dentro de la fachada occidental del templo que ha sido alterada por el pórtico levantado con posterioridad. En todo caso la portada responde a los usos del mundo gótico de la primera mitad del siglo XV.

Lo más normal es que la portada de los templos parroquiales tenga una menor complicación y que sea un elemento aislado y por sí mismo. En Santa Cruz de Juarros y Agés, van incrustadas en el hastial y se acomodan a la fachada. Se trata de una portada enmarcada por sendos pilares que se rematan en pináculos que la recorren verticalmente y la enmarcan. Las jambas, en acusado derrame, son sencillo baquetoncillos que acaban en una cenefa a manera de línea de impostas de la que parten las arquivoltas ojivales. La exterior es el habitual arco conopial con cuidadas decoraciones vegetales que en el centro acaba en un florón muy espectacular. Similar a las de los dos templos precedentes es la de Ibeas de Juarros. Probablemente la obra de mayor desarrollo y espectacularidad en sus formas sea la de Castrillo de la Reina, pues presenta un entramado sobre la portada único en toda la zona. Esa ornamentación recuerda a la de Santa María de Aranda de Duero.

En Covarrubias, tanto en la colegiata como en Santo Tomás, vemos la portada más habitual de la primera mitad del siglo XV, sin la conopia de los casos precedentes, el arco ojival alancetado, profusa decoración vegetal y acusado tímpano con peana para colocar una imagen.

De traza más sencilla, sin línea de impostas, pero con derrame las vemos en Santa Cecilia de Salas, Jaramillo Quemado, Fresneda de la Sierra o incluso en Urrez o Villagalijo aunque aquí se aproxima más al arco de medio punto con moldura que recuerda los primeros pasos de la estética renacentista..

Las bóvedas. Uno de los elementos que identifica a las construcciones góticas es la bóveda de crucería, con los elementos formando una estructura ojival. Los nervios pueden adoptar diferente configuración con lo que resultan bóvedas cuatrimpartitas, sexpartitas, octopartitas, de terceletes, estrelladas, reticulares y de combados. Los nervios son en muchos casos más bien un elemento ornamental que estructural sobre todo en este gótico tardío que es el que predomina en estas tierras.

4.3.5.- El mundo y las formas renacentistas.

El mundo renacentista en el sentido pleno del término, como formas aisladas y únicas no lo encontramos en los templos de esta zona. No hay ninguno de nueva planta que podamos identificar como renacentista en sentido estricto pese a que algunos como el de Revilla del Campo y los de Villoruebo, Quintanilla-Cabrera, Pinilla de los Barruecos o Tañabueyes parece que en la mayor parte de sus fábricas se levantaron a lo largo del siglo XVI y tengan muchas deudas con el mundo renacentista.

Solo la **capilla de San Nicolás de San Juan de Ortega** es una obra renacentista en todo su proceso y formas. Obras como **el claustro de la colegiata de Covarrubias**, pese a que se hizo en la década de los veinte del siglo XVI, a que presenta evidentes recuerdos renacentistas en una parte importante de su estructura y algunas de las portadas, lo cierto es que la tracería de los grandes arcos, las bóvedas y los baquetoncillos los podemos adjudicar al mundo gótico. En este templo como sucede en el de **Santa María de Salas de los Infantes** se añade una capilla claramente renacentista, plateresca, o el propio coro con balaustres y formas claramente renacentistas.

Por todo lo anterior deberemos hablar del renacimiento no como algo que presenta un desarrollo en obras completas de ese estilo sino como unas formas que se hacen presentes en la conclusión de algunos templos o en las reformas que se fueron ejecutando a lo largo del siglo XVI y parte de la siguiente centuria.

El ejemplo más señalado es el de la iglesia parroquial de **Revilla del Campo**. En la cabecera, como indicamos con anterioridad, se aprecia que los primeros pasos de la fábrica se dieron dentro de la estética tardogótica. A ese mundo y formas responden los vanos, el rosetón, los contrafuertes y la concepción espacial y volumétrica de la cabecera. Pero el resto del templo, incluso la conclusión de la cabecera, responden ya a formas plenamente renacentistas. El desarrollo de la cenefa que recorre el templo resaltando ópticamente cada una de las partes de la arquitectura, algo también presente en el exterior, el tipo de pilares, las formas de las bóvedas son las propias del renacimiento pleno, de la década de los treinta o cuarenta del siglo XVI. A ese mundo conceptual y estético responde también la fachada del hastial, obra que se suele ubicar dentro del mundo estético y de la escuela de Diego de Siloé, al igual que el resto del templo. El desarrollo de la torre, hasta el último cuerpo, también es un trabajo de esta etapa.

Otra de las escasas obras que podemos considerar renacentista en sus inicios y gran parte de su desarrollo, es la iglesia parroquial de **Modúbar de San Cibrián**. Tanto por las formas, tipo de ventanas, portada, torre, pilares embebidos en el muro y concepción espacial es una obra en la que la estética renacentista, sobre todo de la segunda mitad del siglo XVI, se hace plenamente presente. Pese a todo la cubierta con

bóvedas de tracería gótica, nos está indicando que ese mundo perduró mucho tiempo y que maestros de cantería y arquitectos plenamente renacentistas siguieron utilizando ese tipo de cubierta. Nos parece una obra cuya concepción espacial, tipo de columnas entregas, contrafuertes, vanos y cenefa que separa ópticamente la cubierta y los muros del interior, son los propios del renacimiento de la quinta o sexta década del siglo XVI. Por el contrario la torre entra ya de lleno en el modelo y arquetipo escurialense que parece se completó en el siglo XVII.

Una obra que deseamos significar es la llevada a cabo en el templo parroquial de **Tinieblas de la Sierra**. Hacia mediados del siglo XVI se deciden a eliminar la cabecera románica. El resultado fue un ábside de planta cuadrangular, de formas y volumen en la línea habitual del mundo tardogótico, que cubre un pequeño tramo con bóveda de crucería y lo restante con bóveda de medio cañón con intradós decorado con casetones. En este caso, la nave mantiene las formas del románico tardío con cubierta de bóveda de medio cañón apuntado y articulado en cinco tramos mediante los correspondientes arcos fajones que arrancan de ménsulas a mitad del muro.

Una de las manifestaciones más características de la estética renacentista son las portadas. No todas responden al mismo patrón pero tienen elementos comunes como la decoración, el tipo de arcos, formas de las columnas, tipo de entablamentos y su concepción como arco triunfal más o menos desarrollado. La obra de mayor porte, desarrollo y monumentalidad es la de **Santa María de Salas de los Infantes**. En la misma línea, aunque sin esa monumentalidad se inscriben las de **Cubillejo de Lara** y **Rupelo**. En las tres obras un gran arco de medio punto con bóveda de intradós acasetonado cobija a la portada que en realidad presenta la estructura de un arco de triunfo. Las tres se debieron realizar entre la cuarta y sexta década del siglo XVI.

De notable significación, no muy bien conservadas, son las dos portadas que desde la cerca daban acceso al monasterio silense, obras de 1548 y 1584, como consta en las correspondientes cartelas y en los archivos del monasterio. Son obras que responden a las formas imperantes en cada momento sin que supongan una gran novedad o innovación. Seguramente las trazas las pudo dar algún monje benedictino de Silos o de otro monasterio de la Congregación de Valladolid.

Como un retablo, adosada al muro, con arco triunfal, columnas, entablamento y hornacinas aveneradas se nos presenta la portada de **Atapuerca**. Esta obra responde al modelo de la estética purista, que vemos en numerosas portadas de la ciudad de Burgos tanto en templos como en palacios y residencias urbanas.

Como arco de triunfo adosado al muro se presentan las portadas de **Barbadillo del Pez** y **Barbadillo de Herreros**, esta última ya concluida en el siglo XVII. De mayor sencillez en su desarrollo son los arcos de triunfo de **Quintanilla-Cabrera**, **Villoruebo** o **Mazueco**.

Tal vez una de las obras de mayor calidad formal, sobre todo por el relieve y sus trazas generales, es la portada que se abre en el muro del hastial de **Revilla del Campo**. Nuevamente se reproduce el arco de triunfo enmarcado mediante dos columnas sobre las que apea el entablamento sobre el que hay una hornacina avenerada. Esta obra, dentro de las formas y mundo escolar de Diego de Siloé, no es muy diferente, salvadas las distancias, de las portadas de **San Adrián de Juarros** y de **Zalduendo**.

De esta estética son algunos de los pilares de sección circular como los de Pinilla de los Barruecos, algunos de Atapuerca y no pocas bóvedas reticulares, de combados, ménsulas y vanos de medio punto o ajimezados que vemos en un elevado número de templos y que responden, sin lugar a dudas, a la estética renacentista. Sabemos que en Pineda, Arlanzón, Villamiel de la Sierra, Atapuerca, Pinilla de los Barruecos, cabecera de Carazo, Contreras, Hacinas, Barbadillo del Pez, Barbadillo Herreros, Jaramillo de la

Fuente, Hortigüela, Castrillo de la Reina, Salas de los Infantes, Revilla del Campo... las obras se continuaron o realizaron en la mayor parte de su desarrollo a lo largo del siglo XVI.

4.4.- El mundo y las formas barrocas.

Vamos a plantear un conjunto de generalidades sobre el panorama que presenta la construcción y las formas barrocas en la Sierra de la Demanda. Únicamente pretendemos dar una visión general del panorama que presenta la arquitectura en sus diferentes facetas de la construcción en edificios destinados a funciones estrictamente religiosas: templos o conventos o monasterios de la zona. Como sucediera en la etapa precedente, la mayor parte de las obras llevadas a cabo suponen completar las reformas de los lugares de culto que en muchos casos se habían emprendido a finales del siglo XV y siguieron en el XVI, añadiéndoles ahora torres, portadas, espadañas o sacristías como principales exponentes de las reformas. Sólo en contados casos vemos obras de mayor envergadura, como sucede en la iglesia parroquial de Hacinas, Barbadillo del Mercado, Arlanzón o Atapuerca entre otras. Obras de bastante envergadura se llevan a cabo en los dos monasterios de Santo Domingo de Silos y San Pedro de Arlanza, o en el convento de San Francisco en las afueras de Silos.

4.4.1.- El barroco de los conjuntos monacales.

El panorama constructivo de la etapa barroca no es mucho más alentador que el renacentista en la zona. No encontramos grandes obras si exceptuamos las emprendidas en los monasterios de Santo Domingo de Silos, San Pedro de Arlanza y Santa María de Bujedo. Las de mayor alcance fueron las de Arlanza y Silos y en ambos casos los trabajos fueron realizados por canteros y arquitectos que trabajaron al mismo tiempo en obras parroquiales de los obispados de Burgos y de Osma.

En **San Pedro de Arlanza**, luego de las imponentes obras llevadas a cabo en la iglesia y la realización del refectorio a comienzos del siglo XVI, el empeño se detuvo. Sin embargo a finales del siglo XVI y sobre todo en las primeras décadas de la siguiente centuria, hubo una reforma muy completa de una parte considerable de las estancias y dependencias monacales, destacando por encima de todo la edificación de un nuevo claustro que se completa el año 1617 según reza una inscripción. Lo que conservamos de él nos indica que sus trazas eran las propias del mundo herreriano. Uno de los maestros de cantería que trabajó mucho tiempo en este lugar fue el trasmerano Pedro Díaz de Palacio, cuyo enterramiento se encuentra en la iglesia abacial. A las trazas de este maestro se debe la sacristía, con acceso desde la sala capitular y desde el templo; desde este último nos encontramos primero con un espacio abovedado con medio cañón con intradós acasetonado y luego con la sacristía propiamente dicha de planta cuadrada con unas cuidadas trompas angulares que llevan a cabo el tránsito a la sección circular de la cúpula que la cubre. Obra de ese maestro cantero es el conocido como claustro nuevo, en la zona oriental del procesional, en torno al que se articulan las estancias de la zona oriental del monasterio arlantino. Esta obra parece que se concluye hacia 1643. Completa sus trabajos con la fachada oriental, articulada en dos cuerpos, con portada central sobre la que se coloca una hornacina que sirve de marco a una escultura en piedra de Fernán González, que como el Cid de Cardeña o Santiago, holla a los agarenos.

El mundo barroco también se hace presente en el **monasterio silense** con obras que se prolongan desde la tercera década del siglo XVII hasta finales del XVIII en que

se concluye la iglesia. Las nuevas construcciones que habían dado comienzo con la nueva sacristía, concluida a comienzos del siglo XVII, se centrarán inicialmente en la reforma de la vivienda, afectando a los ámbitos situados al este y sur del claustro románico. Entre 1633 y 1680 se han levantado la actual fachada este, año 1680, un parte importante de las celdas adosadas al muro sur del refectorio románico y un nuevo refectorio, en cuya portada de acceso leemos “AÑO 1676”. Esta puerta, arquivada, con frontón partido y flanqueada por sendas pilastras que se rematan en pináculo con bola, es una expresión del barroco contenido.

El siglo XVIII fue el momento en el que se adosa en la zona occidental un nuevo monasterio levantado en torno al patio de San José. En ese tiempo se completa la actual fachada de acceso al monasterio con una portada de trazas y formas claramente barrocas, que se concluyó según reza la inscripción y la documentación del archivo, el año 1739. Esa portada, de compleja organización, en realidad fue el final de las obras de esta zona. A esa portada le precede en el tiempo la conocida como Escalera de los Leones, una obra de formas claramente barrocas, concluida el año 1731 y que servía de comunicación entre las construcciones románicas, las levantadas en el siglo XVII y las nuevas obras que se organizan en torno al patio de San José, el segundo claustro de Silos.

La obra de mayor empeño y significación habida en Silos es la eliminación de la anterior iglesia románica y su sustitución por otra que se levanta sobre planos y diseño de Ventura Rodríguez. Los trabajos de demolición del templo antiguo empiezan el año 1766 y en la pascua de 1767 ya se habían concluido. Es a partir de esta fecha cuando comienzan los trabajos de la nueva fábrica. La inauguración del nuevo templo fue el 8 de septiembre de 1792. El resultado final es una obra de formas barrocas, propias del un arquitecto como Ventura Rodríguez pero en las que se aprecian ya claros indicios de la estética neoclásica, como sucedió en otras obras de este arquitecto, de formación barroca que fue asumiendo lo neoclásico sin que sus obras puedan ser consideradas neoclásicas en sentido pleno como sucede con el templo abacial de Silos. Una desafortunada restauración de la década de los sesenta del siglo XX supuso eliminar las losas del suelo y los sepulcros y además se desfiguró el templo a quitar la capa de cal que lo cubría. Ese encalado era una forma de tratar los muros internos que venía ya en los planes iniciales y que se completó como una parte final de las obras del siglo XVIII. Cuando se dedica inicialmente el templo, siendo abad Joseph Cevallos, estaba encalado y seguramente con un retablo de trazas neoclásicas en la cabecera, situada en ese momento donde en la actualidad está el acceso al templo.

4.4.2.- Los trabajos y formas barrocas en los templos parroquiales.

Los templos parroquiales de la Sierra de la Demanda, salvo raras excepciones, verán como se añaden portadas, sacristías, se completa la torre o la espadaña o se hace alguna modificación menor pero en general mantienen las formas que habían ido consolidándose desde finales del siglo XV. Son pocos los que emprenden obras de mayor calado o se levantan casi de nueva planta.

Uno de los templos en los que es ahora cuando se hace la gran reforma es la iglesia parroquial de **Moncalvillo**. Se levanta la cabecera, de planta cuadrangular, con contrafuertes cuadrados y a su muro norte se añade la sacristía. Es una obra que tiene no pocas similitudes por las formas, tipo de molduras, aleros, manera de enmarcar las ventanas y sentido de volumen con lo que vemos en Canicosa del Pinar y Vilviestre. Es una obra que responde ya a la estética del barroco clasicista de la segunda mitad del siglo XVIII. A ese mismo mundo corresponde el templo conventual **de San Francisco**,

en Silos. En este caso las cubiertas del templo son de bóveda de medio cañón, con lunetos, pero realizadas en ladrillo y cubiertas de yesones. Por el contrario la cubierta de Vilviestre aún mantiene la bóveda de crucería.

En **Monterrubio de la Demanda** se procede a levantar un nuevo templo de formas barrocas. En este caso del anterior templo románico únicamente se conserva el alzado del anterior ábside, con arquillos ciegos, pero anulando la cubierta anterior y elevando considerablemente la altura hasta llegar a la nueva de la nave y cubrirla con bóveda de crucería. El templo, la nave, forma un gran salón, de mayor desarrollo espacial y volumétrico que la obra precedente y con cubiertas de bóveda de crucería - combados y terceletes-, como suele ser lo habitual en las reformas de la mayor parte de los templos de esta época, segunda mitad del siglo XVII. A este momento de obras parece que debe corresponder también la sacristía adosada al muro sur del ábside. La obra concluye el año 1721.

A esta etapa barroca corresponde las obras de transformación y modificación de los anteriores templos góticos de una sola nave convirtiéndolos en una de tres como vemos en **San Adrián de Juarros y Hacinas**. En ambos casos se respeta la cabecera tardogótica, tal vez concluida ya en el siglo XVI, se rompen los muros de la nave, se abren los correspondientes arcos formeros y fajones para las naves laterales, ya de medio punto, y se hacen pilares con pilastras cajeadas que se adosan a los de la etapa anterior. En ambos casos la cubierta de los nuevos tramos de las naves laterales se hace con bóvedas de crucería, de claros recuerdos góticos. Algo similar sucede en **Barbadillo del Pez**, pues es a lo largo del siglo XVII cuando se completan las dos naves laterales, la sacristía y la reforma de la torre.

Templos en los que ahora se modifica únicamente la nave, respetando la cabecera precedente son los de **Riocavado de la Sierra y Barbadillo Herreros**. En el primero de ellos se respeta en parte la cabecera románica, aunque se eleva casi tres hiladas se elimina todo lo demás. El resultado es un gran aula, articulada en dos tramos mediante arco fajón que apea sobre pilastras cajeadas, abriéndose ahora una nueva portada al mediodía, de claras formas barrocas. La fecha de la obra la tenemos en una de las claves del segundo tramo del templo, “año de 1780”. Creemos que esta obra se refiere a una reforma del templo anterior que no debía tener bóvedas que se hacen ahora al mismo tiempo que se adosa la sacristía.

En el templo parroquial de Barbadillo de Herreros la obra supone respetar el ábside tardogótico y reacondicionar el resto de la nave, haciendo algunas reformas en la portada que mantiene pese a todo las trazas renacentistas.

Las fábricas barrocas más sorprendentes las encontramos en **Valmala y Huerta de Arriba**. En la primera se reorienta el templo en sentido norte sur, se elimina parte de la nave de la anterior fábrica románica, cuya cabecera y tramo de los pies se convierten en los brazos de la cruz del nuevo templo y se prolonga hacia el sur en dos tramos más. La obra presenta formas barrocas, sobre todo el muro sur, donde se ubica la portada; se levanta también una gran espadaña con formas escurialenses pero de claros aires barrocos. En este caso tanto la cabecera nueva como la nave longitudinal, se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos, con aires clasicistas, muy propios de las décadas finales del siglo XVIII en que se realizó la obra.

El templo parroquial de Huerta de Arriba se reorienta de la misma manera que el precedente. En este caso se elimina toda la nave del templo románico conservando únicamente el arranque de la torre para que sirva de cimientos a la nueva pero se conserva la cabecera del anterior templo románico como capilla. El nuevo templo presenta una amplia nave, de gran luz, articulada en tres tramos con la cabecera que es recta y abre a los pies, muro sur, en una cuidada portada enmarcada en un gran arco de

medio punto. Esta portada es una de las de mayor porte y significación de la realizadas en la zona a caballo del siglo XVII y de la siguiente centuria.

Reformas en los templos precedentes, con la anexión de capillas familiares adosadas tanto el muro norte como al sur las encontramos en **Revilla del Campo**; sabemos que en la capilla norte se entierra un beneficiado mientras que para la meridional no disponemos de esa información pero parece una obra destinada al mismo fin. Algo similar vemos en **Villagalijo**, con senda capillas perfectamente documentadas como se puede ver en la monografía. También en Santa Cruz de Juarros y en otros templos como la iglesia parroquial de Ibeas de Juarros, Mozoncillo...

Uno de los templos parroquiales del mayor interés, excepcional por su significación, es **Lara de los Infantes**. Vimos como a finales del siglo XV se alteraron las naves del templo románico para convertirlas en el gran salón que vemos en la actualidad. A las obras llevadas a cabo en el siglo XVI, se sumaron las del XVII que supusieron levantar la monumental sacristía actual y modificar la cubierta del ábside románico para abrir una cúpula sobre trompas en el tramo del presbiterio, todo ello de trazas y formas barrocas.

Otra obra de especial relieve es la de **San Millán de Lara**. Al templo románico precedente, sin excesivas alteraciones hasta bien avanzado el siglo XVII, se añadieron unas bóvedas de medio cañón que cubrieron, hasta una reciente restauración, las tres naves. En ese plan de obras se elevó la altura del tejado eliminando el diferente nivel que presentaban la nave central y las laterales, se suprimió el ábside lateral derecho ubicando en su lugar la actual sacristía y se rehizo casi todo el muro meridional, reubicando la portada románica meridional, rehaciendo al mismo tiempo casi todo el desarrollo de las arquivoltas.

De entre los templos parroquiales de la zona serrana, sobre todo en el entorno de Salas de los Infantes, destaca la iglesia parroquial de **Barbadillo del Mercado**. A lo largo del siglo XVI se fueron completando las obras iniciadas a finales del siglo XV que hicieron de la iglesia de San Pedro una de las de mayor porte y significación de las existentes en Burgos. Los trabajos en época barroca fueron de notable envergadura, pues supusieron modificar el anterior ábside, elevándolo hasta su altura actual para dar cabida el monumental retablo mayor. Pero las obras no quedaron ahí pues se alteró de forma importante la portada dando lugar a una de las de mayor porte de la etapa barroca en el ámbito burgalés. El trabajo de la portada fue adjudicado a Juan Solares el año 1659, a quien debemos el diseño arquitectónico mientras que la escultura la realizaron Juan de Pobes y Juan de los Helgueros.

4.4.3.- Otros elementos señalados del mundo barroco.

Además de las obras reseñadas, en algunos de los templos de la zona, a lo largo de los siglos XVII, XVIII y parte del XIX, se fueron completando otros trabajos que fueron fundamentalmente la apertura de nuevas portadas, completar las torres, levantar sacristías y en algunos casos espectaculares espadañas.

Portada especialmente señalada, ya de las década finales del siglo XVI, es la de **San Pedro Hacinas**, que se nos presenta enmarcada en un gran arco de medio punto con intradós decorado con casetones. Estamos ante una obra que rompe con los aires clasicistas de Barbadillo del Mercado en introduce cierto dinamismo y libertades compositivas propias de los arquitectos de retablos de la época. En realidad parece más bien un retablo en piedra con un gran arco de triunfo apeado sobre un podio bastante desarrollado. Es una obra que, dentro de la pulcritud en la utilización de los elementos

constructivos, rompe con la rigidez escurialense y se adentra ya de lleno en el mundo y estética propias del barroco. Se atribuye al cantero Francisco de Hermosilla.

Sin este desarrollo y calidad vemos portadas ya de aires barrocos, con arco de medio punto enmarcado mediante pilastras y remate en frontón partido que se repiten en numeroso templos como **Riocavado, Villagalijo, Atapuerca, Olmos de Atapuerca...**

Las torres más habituales son las de planta cuadrada o cuadrangular, con aspecto macizo, articuladas en dos cuerpos, el superior con troneras de arco de medio punto en número variable, que se remata en pináculos unas veces de bolas y otras con estructura de pirámide de base cuadrada, al estilo y modos escurialenses. A ese mundo responden las de **Moncalvillo**, la de **San Pedro de Hacinas**, obra del cantero Pedro Díaz de Palacios de la primera mitad del siglo XVII, la de **Modular de San Cibrián** y tantas otras que vemos en la mayor parte de los templos, tanto del siglo XVII como de la siguiente centuria. También se reforman, completan o remozan algunas torres de época anterior como las de Santa María de Salas de los Infantes, Castrillo de la Reina, Barbadillo del Mercado, Revilla del Campo...

Este tipo de construcciones es el más común en la zona meridional pero en la zona de los Montes de Oca, valle de San Vicente y área de Juarros lo que ahora se levantan son cuidadas y esbeltas espadañas. La tipología dominante, bien se levante sobre el muro del hastial, o se haga sobre la portada abierta al mediodía, lo cierto es que la espadaña consta de un primer cuerpo que se incardina en el templo, al que siguen habitualmente dos cuerpos de troneras de arco de medio punto, dos en el primero y una en el segundo, separados mediante la correspondiente moldura. Los dos cuerpos se ornamentan con pináculos y se rematan en frontón triangular, a veces partido. A este tipo corresponden las espadañas de **Villagalijo, San Vicente del Valle, Valmala, Agés, Galarde, Villamórico, Zalduendo, Santovenia de Oca, Urrez, Villamiel...**

La mayor parte de las sacristías, tanto adosada al muro sur como al norte de la cabecera, se levantan en la etapa barroca. Unas son de mayor porte que otras pero en general son de piedra sillería, con aleros cuidados, contrafuertes cuadrados en los ángulos y planta cuadrangular. La cubierta habitual es de bóveda de crucería, a veces también de medio cañón y en los lugares de menor entidad suelen tener cubierta rasa. Hay algunas señaladas como las dos de **Atapuerca**, la de **Castrillo de la Reina** levantada hacia 1656 por el maestro cantero Clemente Hermosa, la de **Santa María de Salas de los Infantes, Moncalvillo, Barbadillo del Mercado, Revilla del Campo, Lara de los Infantes, Hortigüela, Villasur de Herreros, Arlanzón, Pineda de la Sierra...**

No hemos pretendido otra cosa que dar una visión general sobre el panorama que a día de hoy presenta la construcción en la zona de la Sierra de la Demanda a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Hemos preferido realizarlo a través de algunas de las obras más señaladas y que consideramos son una buena muestra para poder seguir la historia del sector en esos siglos. Han quedado en el tintero muchos lugares y obras que luego aparecerán en las monografías que tal vez debieran figurar en esta faceta pero ha sido imposible tratarlas todas aunque están en nuestra mente.

Sólo hemos pretendido en cada uno de los apartados de esta introducción a la historia de la construcción religiosa en la zona de la Demanda, presentar un panorama general en el que podamos incardinar las distintas obras que figuran en las monografías.

Hemos prescindido de obras tan emblemáticas como las iglesias parroquiales de **Pradoluengo** y de **Villafranca Montes de Oca** por los problemas que presenta la interpretación de sus fábricas. La primera nos recuerda el tipo de planta de salón de la primera mitad del siglo XVI, con indudables relaciones con Espinosa, Miranda de Ebro y otros característicos templos de tres naves de gran salón, en este caso con cabecera

recta. El segundo templo, una iglesia de planta de cruz latina, de aires claramente escurialenses, portada ya de aires barrocos a los pies del templo y espectacular torre con remate de comienzos del siglo XIX, merecería un espacio mayor del que nosotros podemos dedicarle ahora , por lo que nos remitimos sólo al estudio monográfico y la hemos obviado intencionadamente en esta introducción general.

4.5.- Fotografías y planos de monasterios y templos

Para visualizar las fotografías se abrirá otro documento.

[Haga clic aquí. \(documento PDF, 5,18 MB\)](#)

5.- La cultura inmaterial: las tradiciones y celebraciones.

5.1.- Algunos de los ritos del ciclo vital.

Uno de los elementos existentes en toda el área estudiada son las celebraciones y festejos que tienen relación con el ciclo vital, con frecuencia envueltas en tradiciones religiosas más o menos recientes que buscan darles un valor cristiano o católico.

El primero de los hechos que tiene un tratamiento especial es *el nacimiento y bautismo*. Al muchacho recién nacido, y en tiempos modernos, se le inscribía en el registro de la iglesia y cristianaba al día siguiente de haber nacido. El niño, vestido con una indumentaria propia de la ceremonia, era llevado a la iglesia por los padrinos. A la puerta salía a recibirlo el sacerdote, quien hacía los rezos y gestos adecuados, según el ritual católico-romano, para exorcizar al pequeño. Con posterioridad, con unos cirios encendidos portados por los padrinos, era introducido en la iglesia y en pequeña procesión se dirigían hasta el baptisterio. Una vez allí hacía el pertinente interrogatorio a los padrinos sobre sus intenciones y las obligaciones que contraían, para concluir preguntándoles sobre su deseo de bautizar al pequeño, con el “¿Vis baptizare...?”, a lo que los padrinos debían responder “Volo”. Hacía -lo sigue haciendo- el signo de la cruz con los óleos en el pecho, espalda y cabeza del infante, para luego derramar agua sobre su cabeza haciendo la señal de la cruz imponiéndole al mismo tiempo el nombre; finalmente tocaba la cabeza del recién bautizado con un gorro o paño blanco. Viene luego la recogida de los datos por escrito en el correspondiente libro en presencia de los padrinos.

La fiesta popular viene a continuación pues a la salida de la iglesia era frecuente que los padrinos lanzaran a los asistentes regalos, dulces era lo habitual, como expresión de alegría y celebración comunitaria. Dado que con frecuencia los bautismos solían ser los domingos o en algunas fiestas, la asistencia de los habitantes del pueblo era lo normal y por tanto esta fiestas popular, más bien de la gente menuda, tenía mucho arraigo.

La madre no asistía al bautizo pues lo normal era que la mujer, cuando daba a luz, guardara lo que se denomina “cuarentena”. Durante cuarenta días la mujer tenderá a desaparecer de la vida pública, bien para recuperarse o a la espera de ser nuevamente recibida por la comunidad en una ceremonia religiosa. El día señalado, la mujer con su retoño en brazos, acudirá a la iglesia con una vela y un pan o similar. A la puerta saldrá a recibirla el sacerdote que encenderá la vela, bendecirá a la madre y al niño y les introducirá en el templo. En el momento del ofertorio, la madre acudirá con su hijo, la ofrenda y la vela encendida, siendo recibidos en ese momento por la comunidad mediante unos rezos y ceremonia apropiada.

Por su parte la mujer, después del parto, permanecerá en cama unos ocho días, siendo alimentada con caldos de pollo y chocolate. Su incorporación al trabajo de la casa e incluso del campo no tardará mucho en producirse.

El noviazgo y la boda son otros momentos importantes en las comunidades rurales de la Sierra de la Demanda. Hasta tiempos relativamente recientes los matrimonios se concertaban entre los familiares, padres u otros ascendientes. A partir de ese momento se veían los novios en determinadas circunstancias y festejos públicos. Había en todo caso una petición de mano y de recepción oficial del novio en la nueva familia, la de la novia.

Una vez que había transcurrido un tiempo prudencial, que se aproximaba al año o a veces más, se procedía a los acuerdos y transacciones entre las familias. La boda iba precedida de las amonestaciones, tres en total, que leía el sacerdote en la iglesia en la

misa principal. Además de leer los nombres de los futuros esposos preguntaba a los presentes si había algún impedimento para que el matrimonio se pudiera celebrar. La última de las amonestaciones tenía lugar una semana antes del enlace matrimonial.

La boda propiamente dicha tenía dos partes diferentes: la ceremonia religiosa y los festejos del convite. El segundo lo preparaban ambas familias con todo cuidado. Había una comida que a veces se prolongaba durante tres o más días y casi siempre se acompañaba de música: tamboril, gaita, a veces rabel, acordeón o instrumentos de viento. La música acompañaba a los novios desde su casa a la iglesia, ante todo a la novia, y luego amenizaba la comida y el baile posterior. La ceremonia religiosa, habitualmente con misa, se ajustaba al ritual católico romano. Los invitados eran habitualmente los allegados de los novios, algunos familiares lejanos, a veces el cura, el secretario y el sacristán.

El otro componente del ciclo vital, que cerraba el ciclo de la vida, era **la muerte** y lo que le acompañaba. La muerte de un vecino se anunciaba mediante repiques de campana diferentes según se tratara de un hombre, una mujer o de un infante. Había un velatorio durante el que los familiares invitaban a comida, una concreta para la ocasión, a los que acudían a expresar sus condolencias.

El sepelio era más bien una demostración de camaradería de cara a los vivos por lo que participaba toda la comunidad. De un lado los cofrades, compañeros de cofradía del finado, que tenían obligación de asistir y portar cirios, bajo pena de multa caso de ausentarse. De otro estaba la población en general que por solidaridad acompañaba a los familiares en ese terrible trance. En las poblaciones de menor entidad el cura, acompañado de los monaguillos y sacristán, acudía a la casa del velatorio a recoger el cadáver para conducirlo, entre rezos y cánticos a la iglesia. Una vez recibido en ella se oficiaba la misa de difuntos, con mayor o menor solemnidad según la riqueza o importancia social del finado. Una vez concluida, en procesión precedida por la cruz y los ciriales, se llevaban al muerto al cementerio. Antes de depositar el cadáver en la tierra se rezaba o cantaba un responso.

Hasta mediados del siglo pasado la costumbre era llevar el difunto con un simple sudario, colocado sobre unas parihuelas y así depositarlo directamente en la tumba.

En algunas localidades era frecuente una comida en casa del difunto a la que asistían ante todo los familiares que habían venido de lejos o de pueblos cercanos. Pero con frecuencia también participaban en ella otras personas de la localidad. Era un ágape de gran significación, de acogida y de recuerdo al finado.

Era frecuente que los familiares, además de las misas de entrada y salida, tuvieran una sepultura en el templo. Allí se colocaba un pequeño mantel blanco, con velas o velones y en ocasiones con ofrendas denominadas en algunos lugares “bodigos”. Al concluir la misa el sacerdote iba a rezar un responso, recibiendo a cambio una ofrenda, en tiempos más recientes en dinero pero con anterioridad en especie. Los familiares guardaban luto, muy riguroso, al menos un año. Era costumbre en algunas localidades que durante la misa dominical se colocaran en primera fila al lado de los velones.

5.2.- Fiestas, tradiciones, costumbres...

La cultura inmaterial, para algunos el mundo del folklor, forma parte de la memoria colectiva. Las tradiciones, festejos, decires, usos, canciones y un largo etc. forman parte de un mundo ancestral que no resulta fácil recuperar. Todo ello tiene que ver con la vida misma, las creencias, la cultura y la manera de sentir y expresarse.

Por convicción, uso, costumbre o tradición, las gentes del lugar participaban en los distintos momentos del año litúrgico lo que siempre se ha interpretado como expresión de religiosidad. Sea cierto o no, la verdad es que muchas fiestas tienen un añadido o sobrepuesto religioso a tradiciones mucho más antiguas que acabaron por ser anuladas en parte por las supuestas creencias o celebraciones religiosas. Se puede afirmar que todas las fiestas y celebraciones presentaban casi siempre un contenido, al menos en lo formal, religioso. Incluso en esta tierra se celebraban las Navidades y Reyes. En muchas localidades tiene especial relieve los Inocentes y las inocentadas. A veces, como en Barbadillo Herreros, se hacía una representación del nacimiento ante el portal con personajes como el ganadero, los pastores, zagales, el mayoral, el rabadán y un coro. Para la ocasión existen los correspondientes textos.

Hasta fechas muy recientes -en algunas poblaciones aún subsiste- la vida de las gentes se regía y ordenaba por *los toques de la campanas* o campanas: los toques de oración – al comienzo y final del día-, el toque de mediodía, el redoble de los muertos u otros acontecimientos. Las gentes de cada población conocían el significado de los distintos toques por la forma de ejecutarlos. Es muy frecuente en casi todas las poblaciones el “Tente nubló, tente tú, que Dios puede más que tú” que se ejecutaba para ahuyentar la tormentas.

De las fiestas populares de esta tierra destacamos *las marzas*, cantadas con variantes en la puesta en escena, la noche última de febrero que es el paso a marzo, con todo el valor simbólico que hay detrás. También se celebra en muchos *lugares Santa Águeda*, con cánticos, toque de campanas, petición de recompensa y con posterioridad celebrando una merienda entre los mozos. Otra señalada es el *pingar el mayo*, hecho que tenía lugar el domingo primero del mes bien con el esbelto tronco de un árbol que concedía el ayuntamiento. *Los sanjuanés* tenían relación con la fiesta del solsticio.

En la mayor parte de los pueblos se celebraba de forma *especial el ciclo de la Pascua Mayor*. Daba comienzo la Semana Santa con la procesión de Ramos. Los ramos llevados a la procesión, bendecidos, se colocaban luego en los balcones, ventanas u otros lugares para protegerlos de cualquier mal. Tradicionalmente se celebraban la procesión del mandato (Jueves Santo), los oficios de tinieblas (Viernes Santo); este último día eran muy tradicionales las carracas u otros instrumentos de madera para anunciar los festejos. La celebración de las tinieblas, ya al atardecer, además de los rezos y las canciones populares, se hacía con fuertes golpes y produciendo un ruido notable con diferentes objetos, entre los que destacaban las susodichas carracas. El Domingo de Resurrección completaba la Semana Santa con la procesión del encuentro, común a muchas poblaciones.

En la mayor parte de las poblaciones de la zona de la Demanda se celebraban otras festividades de cierto sabor popular como *las Candelas*, el día de la Purificación en que se bendecía a las mujeres que habían dado a luz hasta esa fecha. Por *Santa Isabel* en muchos lugares se engalanaba la portada de la parroquia y las casas de las novias, las enramadas. También han tenido gran arraigo popular las celebraciones del *Corpus, la Ascensión y la Virgen del Carmen*. En todo caso las más populares y anheladas fueron y siguen siendo *las fiestas mayores* que se celebran en diferentes fechas predominando las de la Virgen y San Roque. También tiene mucho predicamento *la fiesta de acción de gracias*, con la advocación de alguna Virgen o santa: Santa Lucía en Hacinas, Virgen del Sol en Carazo, Costana en Barbadillo de Herreros... En la actualidad las fiestas mayores que no se celebraban en el verano se han cambiado para hacerlas coincidir con la presencia de mayor número de gente, los veraneantes, en su mayor parte originarios del pueblo. Tendremos ocasión de ir viendo en cada lugar lo que ha sucedido y cuáles fueron las fiestas patronales y las de mayor arraigo.

En las tradiciones populares también se celebraba de forma especial la memoria de los difuntos, sobre todo con una especial significación *la noche de Todos los Santos*, con el toque de campanas o de difuntos. Los mozos rezaban el rosario y luego se reunían a cenar. El día de difuntos se repartía el galacho a los asistentes o mozos animeros que eran unas ofrendas en la iglesia. En Navidades se pedía el aguinaldo.

Se celebraba *San Blas*, cuyo báculo se pasaba por las gargantas para sanar los problemas o evitarlos. Las romerías son muy frecuentes destacando entre todas la de Valpeñoso (Villaespasa y Jaramillo Quemado), Santa Lucía (Hacinas), Santa Julita, San Juan de Ortega, Las Navas, Nuestra Señora de Mambblas y las advocaciones locales de cada población. Por *San Marcos*, 25 de abril, se bendecían los campos y ya casi en junio tenían lugar las letanías.

Los niños celebraban sus *fiestas de carnaval*, las “carnestolendas”, el jueves de todos, que los niños y niñas pedían por las casas con unas canciones adecuadas a la situación, con pequeñas variantes según la población. En la mayor parte de los pueblos se celebraban estas fiestas, disfrazándose y con alguna frecuencia con la presencia de la vaca romera y la tarasca. Hay otras tradiciones como la de los gallos con variantes según la localidad pero con un tronco común.

En los carnavales se acostumbraba, por parte de los más acomodados de las poblaciones, a vestir traje antiguo, con usos y formas particulares en cada lugar. Ese traje consistía en calzón y chaqueta cortos adornados con botones o monedas de plata, medias de lana, abarcas y sombrero de fieltro. De esa guisa contemplan la aventura de matar el gallo suspendido de una cuerda con los ojos vendados. En muchas poblaciones de nuestra zona la costumbre de matar el gallo, colgado de las patas de una cuerda se solía celebrar también el día de San Juan. En este caso los mozos a caballo trataban de descabezarlos con la mano premiando a quien lograra tres cabezas.

Una costumbre popular bastante arraigada eran las *rondas de los mozos*. Estos iban acompañados de algún personaje de mayor o menor significación. En Barbadillo de Herreros a este personaje de aspecto grotesco le llamaban “cachidiablo”. Vestía traje de colores a manera de payaso: verde, rojo y naranja. La cabeza la cubría y embellecía y en las piernas y brazos llevaba cascabeles que hacía sonar a ritmo a compasado o todo lo contrario. Su misión era dirigir la danza y formar el corro y sacudía con el bastón que llevaba a quienes se acercaban. Es igualmente importante la danza guerrera, conocida como de los palos. Los danzantes chocaban los palos al ritmo de la música.

Se celebraban de forma especial los acontecimientos más trascendentes de la vida (el nacimiento -bautismo-, la boda y la muerte) como ya hemos visto anteriormente. De la misma manera se hacían presentes, bajo signo religioso, los hechos más importantes del año en cada comunidad con variantes según se dedicara a la agricultura, ganadería...etc. El Catastro de la Ensenada del siglo XVIII -año 1752- se hace eco con frecuencia de todo ello. El ciclo vegetativo es el que significan muchas de las celebraciones religiosas que se distribuyen de un forma ordenada siguiendo el calendario litúrgico. Es algo muy similar a lo que veremos sucede en la mayor parte de las poblaciones de la zona, a ambas vertientes de la Demanda, bien que con algunas variantes no significativas.

No hemos pretendido otra cosa que ofrecer una breve información de algunas fiestas, tradiciones y costumbres, la mayor parte de ellas en pasado, pues en la actualidad la escasez de población y otros cambios han ido haciéndolas desaparecer quedando únicamente el recuerdo.

En esta tierra, con notable sabor legendario, no es extraño que se mezclen algunas *leyendas*. Así entre las villas de Agés y Atapuera, muy cerca de la actual carretera que los une, a mano izquierda si nos dirigimos desde el primero al segundo,

hay un terreno que recibe el nombre de “Campo de la Matanza”, en referencia a la sangrienta e histórica batalla de septiembre de 1054 entre los monarcas Fernando I, rey de Castilla y su hermano mayor García de Nájera. La historia dice que el triunfo correspondió al monarca castellano y que en la misma murió el rey navarro. La leyenda añade que las entrañas de este último se enterraron en la iglesia de Agés. Según las gentes del lugar el hito que recuerda le hecho, una enorme piedra, fue llevada al lugar por el Cid.

A la épica tradicional, parece que versificada en el entorno del monasterio de San Pedro de Arlanza al mismo tiempo que se confeccionó el poema de Fernán González, pertenece la leyenda de los Infantes de Lara o de Salas. En la ciudad de Burgos se identifica a uno de los cubos de la muralla –el último de poniente- como de doña Lambra. Se denomina así porque quiere la tradición popular que, la mala y perversa del poema, se arrojara por él antes de morir apedreada y quemada por la terrible traición que cometió con los legendarios Gonzalo Gustios y sus siete hijos.

Esta leyenda, confundida a veces con la realidad histórica incluso por Ramón Menéndez Pidal, se completa con dos hechos más: el lugar donde están las cabezas y los cuerpos. Las primeras, según la tradición popular y algo más, deben estar depositadas en la iglesia parroquial de Santa María en Salas de los Infantes, en el lado del evangelio. Esa urna ha sido abierta en diferentes momentos: el 12 de diciembre de 1579, el 9 de octubre de 1846 y la última el 9 de julio de 1924 con la presencia del cardenal Benlloch. En todos esos momentos se ha acreditado la presencia de ocho cabezas, las de los infantes y la de su ayo Nuño Salido. Los cuerpos de los ocho están depositados en el atrio del monasterio de San Millán de la Cogolla, en la iglesia de Suso. Es esta una de las leyendas más arraigadas en las tierras de la Demanda, sostenida con fuerza tanto por las gentes de Salas como de Lara, en cuyo salón de plenos han estado colocadas unas pinturas al óleo con los bustos de los ocho. El tiempo ha demostrado que todo ello forma parte de la leyenda pese a los esfuerzos por convertir en histórico y señor de Salas a Gonzalo Gustios, quien engendrara a Mudarra González de una mora relacionada familiarmente con Almanzor, vengador de la afrenta según otra de las leyendas de la zona. Esta pone incluso lugar y fecha a la venganza.

La épica y la leyenda quieren que en la ciudad de Salas -título que le llega a través de un documento falso parece que gestado en el entorno del monasterio de San Pedro de Arlanza-, el fabuloso Gonzalo Gustios construyera un palacio con una sala para cada uno de los hijos en donde oía caer todos los días las fatídicas piedras que le recordaban la sangrienta muerte de sus hijos. Incluso se dan medidas de la susodicha construcción: siete metros de altura en la fachada meridional que formaba un paralelogramo de 64 metros de largo por 60 de ancho, de norte a sur. El acceso al palacio se hacía a través de una portada en la fachada oriental. Según nos indica Domingo Hergueta “La entrada principal la tenía hacia oriente, en un lienzo que ha desaparecido, pues se ha de advertir que un señor, administrador del Duque de Frías, dueño del edificio, llamado Molinero, se apropió de la plazuela que había en esta parte y tiró, en línea recta, una pared nueva desde la torre del homenaje, de unos 16 metros de altura, que se conservó hasta cerca del año 1890...Cerca de este torreón del sur y en la parte de adentro, se nota el arranque de un arco y, tocando con él, una ventana, con la circunstancia que su vano solo penetra hasta la mitad de este muro sur que, como los demás, es de 1,30 metros de grueso...De este edificio ruinoso sólo se conserva típico, para apreciar la antigüedad, una serie de aberturas, saeteras o buitreras en la parte inferior de los muros, que acaso antes, cuando los rodeaba un foso, aparecían más altas, y dos entradas o puertas que se distinguen una en el ángulo sur con el poniente y otro

en el poniente con el norte, que afectan en el interior un arco de transición del románico al gótico, que nos van más allá del siglo XII y ambas tapiadas.”

Otra leyenda, en la misma población de Salas, a un kilómetro hacia el este, quiere recordar a Doña Lambra o Alambra. El recuerdo son unas marcas -según Domingo Hergueta bien trazadas en el suelo de piedra- que su caballo hizo en el lugar en el momento en que era perseguida por sus enemigos; para librarse de ellos dió un bote tan imponente que desde aquí fue a parar a las aguas de la laguna Negra donde ambos yacen sepultados.

En Barbadillo del Mercado, señorío de Ruy Velásquez, marido de doña Lambra, mirando hacia poniente, hacia la zona donde desagua el Pedroso en el Arlanza, se sitúa el palacio residencia del matrimonio, en el término que denominan Magurrero. Desde este lugar quiere la tradición que la perversa mujer viera bañarse en el río a Gonzalo. Además los huertos cercanos se denominan Huertos de doña Lambra.

En el camino desde Cascajares hacia Jaramillo Quemado, cerca de la vega, se ubica el roble donde estuvo Mudarra a la espera de Ruy Velásquez y de Doña Lambra para tomar venganza cumplida de la afrenta sufrida por sus hermanastros y su padre.

5.3.- Canciones.

El cancionero popular burgalés es amplio y ha tenido una feliz resurrección a través de la monumental obra de Miguel Manzano, que de alguna manera recupera las tradiciones, las inmortaliza en el pentagrama y se hace eco de los trabajos precedentes, sobre todo de Federico Olmeda, Agapito Marazuela, Manuel García Matos, Domingo Hergueta y tanto otros. La obra susodicha nos ha servido para recoger algunas de las canciones, vinculadas a diferentes tradiciones, usos y costumbre de esta tierra que completan el mero enunciado que hicimos con anterioridad. Ahora únicamente nos hacemos eco de algunas de ellas, pero de una u otra manera las incluiremos en las monografías que dedicamos a cada una de las poblaciones de la Demanda objeto de este trabajo.

Vamos a recoger algunas de las letras, con especificación del lugar de procedencia, que se refieren a las rondas, sobre todo del reinado, tradición muy habitual en esta tierra. También canciones que se cantaban en distintos momentos sin que tengan la especificidad de la ronda, sino que se entonaban con cualquier motivo. Igualmente apuntaremos algunas de las letras de tonadas de baile y danza. No pretendemos otra cosa que hacernos eco de algunas de ellas, sabiendo que son mucho más abundantes y numerosas y que no pueden tener cabida todas en un trabajo de esta naturaleza. Hemos tenido que optar, sin que ello quiera decir que sean las mejores o las más representativas sino aquellas que nos ha parecido oportuno traer a colación para hacer presentes las antiguas tradiciones de esta tierra.

*** Canciones de Ronda (del reinado).**

Estamos ante unas canciones en las que el texto y la música aparecen muy compenetrados. En este caso hace referencia a una tradición muy extendida que eran las rondas del reinado, que se hacían desde San Andrés hasta Enero, en Villanueva de Carazo, Carazo, Hacinas, Contreras y muchas otras poblaciones de la Demanda. Es un tipo de letra y melodía muy repetitiva. Con frecuencia detrás de ellas hay un gran lirismo. La ronda puede expresar el sentir del rondador hacia una determinada moza; lo hace cuando tiene la seguridad de ser correspondido por miedo al ridículo o a los decires. Pero también puede ser una canción mucho más genérica en la que no haya

nada personal hacia la moza a la que se ronda. La ronda puede ser la de policía, que se hace dando un paseo por las calles y no sólo frente a una casa concreta, como la anterior.

Unas veces las rondas son individuales, otras de un grupo de mozos, que con ocasión de fiestas o tradiciones, se dedican a rondar. Unas las cantan todos a coro por la calle y otras son solos de la persona que ronda a su moza. Cuando las rondas son colectiva, los textos están codificados y son siempre los mismos que todos conocen. Un ejemplo característico de esta ronda colectiva, es la del reinado a que aludimos con anterioridad. En este caso había una junta, con varios cargos, siendo el mayordomo el principal, que se encargaban de organizar las rondas y de velar porque todos cumplieran las normas y se recitasen las canciones establecidas.

Hacia la Inmaculada se nombraba el rey y la reina, con frecuencia una pareja casada que no tuviera hijos. Al mismo tiempo se elegía al alcalde de mozos o mayordomo, dos contadores, dos “cachivarros” que iban pidiendo por las casas, un cocinero y un alguacil. A las puertas de las casas cantaban siendo la canción adecuada a la condición de la casa bien hubiera mozas, viudos, viejo, casados jóvenes etc. Lo normal es que cada año se compusieran nuevas canciones y los vecinos solían dar vino, morcillas u otros alimentos para que luego lo festejaran los mozos o no tan mozos. También se elegía guardador del rey y de la reina. El de la reina la debía seguir a todas partes para que no le arrebataran el pañuelo y el del rey también para que guardara la bandera acreditativa de su reinado. Cuando alguien conseguía arrebatarse el pañuelo o la bandera, el guardador debía pagar media cántara de vino para el resto de los mozos. Se cantaba fundamentalmente en tres ocasiones: Noche Buena, Noche Vieja y la noche de Reyes. Todos los mozos debían cantar una canción independientemente de la voz que tuvieran. Era una buena ocasión para gastar bromas. Una vez concluido el reinado, el día 23 de Enero, San Ildefonso, se rifaba la bandera. Cada año los mozos debían costear una nueva. Esta celebración solían coincidir con las fiestas de los quintos que acostumbraban a tener baile todos los domingos y fiestas desde el 8 de diciembre. En Santo Domingo de Silos a las fiestas tradicionales se unía la de Santo Domingo, el 20 de diciembre. También se podía cantar en días sin especial significación si así lo decidía la junta de mozos. Como dijimos con anterioridad es esta una tradición con sus cánticos, letras y rondas que se extendía por la mayor parte de los pueblos de la Demanda. Es una forma de celebrar las fiestas navideñas que en ocasiones, como en Carazo y otros se acompañaban de las fiestas patronales de Santa Eugenia el día 29 de diciembre.

Las rondas iban acompañadas de instrumentos musicales, a menudo sólo de percusión que permitían el mantenimiento de un ritmo. Uno de ellos era el conocido como “tambor de mozos” que era de uso exclusivo de los hombres. Utilizaban también almireces, botellas, cajas o redobles, a veces dulzaineros, triángulos, tarrañuelas de madera, carracas o cualquier instrumento que sirviera para hacer ruido y mantener el ritmo vivo de las canciones. A veces como en Castrillo de la Reina, en Carazo y otros pueblos se ajustaba la música desde la Inmaculada hasta después de Navidad. En Contreras el reinado duraba desde Navidad hasta Reyes. Este festejo, con unas grandes similitudes, era común a la mayoría de los pueblos de la Demanda. Con alguna frecuencia los niños también celebraban el reinado, con unos rituales, preparativos y formas muy similares a los de los mozos, pero estos lo celebraban en los carnavales como sucedía en Cabezón de la Sierra.

Veamos ahora algunos de los textos para esta ocasión. Vamos a presentar algunos de los más representativos de esta tradición procurando, según estén recogidos, que sean de la mayor parte de las poblaciones posible:

Santas y buenas entradas
 Del bendito Nacimiento
 Tengan, señores, de Pascuas,
 Con alegría y contento...
 Recuerde la Reina amores
 Dos horas antes del alba,
 Que viene embajadores
 Para vestirla y calzarla...
 Ya son venidos los Reyes,
 Guiados por un lucero,
 Que vienen a visitar
 A una pulida doncella...
 De los nobles caballeros,
 Dos horas antes del día,
 aquí vive uno de ellos
 Con honrada compañía...
 Ya han cenado los señores
 Todos juntos a la mesa,
 Que me había olido a flores,
 El olor de la camuesa.
 Ya han cenado los señores
 Todos juntos a la tabla,
 Que me había olido a flores,
 Al olor de la manzana

La luna se va a poner, las Cabrillas ya van idas;
 El galán que ha de cantar, vaya echando despedidas.
 Una despedida basta para dar gusto al amor,
 Una despedida basta, y no tanto reclamar.
 Una despedida basta para dar gusto y contento,
 Una despedida basta, y no tanto cumplimento.
 Despedida y no partida, mi vida queda con vos;
 Más cuesta esta despedida que te me llevase Dios.
 Que si me llevase Dios, creo que iría a buen sitio
 Pero apartarme de ti, pienso que voy a presidio.
 Que si me llevase Dios, creo que iría a buen lado,
 Pero apartarme de ti, pienso que voy desterrado.
 Despedida como a tí a ninguna se la he dado;
 Tú sola te la mereces, hermoso clavel dorado.
 Adiós, paloma de mi vida, adiós, que ya me despido,
 Adiós, encarnada rosa; aunque me voy no te olvido.
 ¿Cómo he de atreverme yo a darte la despedida,
 Siendo que has de ser tú aunque me voy no te olvido?.
 La despedida te doy, la última por este año;
 Adiós, rosa, adiós clavel, que juntitos nos veamos.
 La luna se va a poner, los tejados hacen sombra,
 Vámonos a recoger, quédate con Dios, paloma.
 La luna se va a poner por detrás de aquella peña,
 Vámonos a recoger, quédate con Dios, pequeña.
 Mi compañero me manda que me despida yo solo:

Adiós, rosa, adiós clavel, adiós, pimpollo de oro.
 Siente mi pecho bastante el haberte despedido,
 Y con dolor penetrante, sólo te podré decir:
 Adiós, corazón amante.
 (*Hacinas*)

En *La Revilla* hay un pequeño romance del reinado del que reproducimos dos versos:

El pequeñito romance
 Quisiera explicar, si puedo,
 Blanca, rubia y colorada,
 Tan dura como el cemento...
 Al morir entre tus brazos
 Ha de ser muerte con regalo;
 Mira si te quiero bien,
 Que hasta a la muerte me allano.
 Me allano por darte gusto
 Y en ti tengo la afición,

 y la debo de cumplir,
 que me ha dicho el confesor
 que no me aparte de ti.

En *Contreras*, “los mandamientos del amor”, se expresan:

Si quieres oír, madama,
 Los mandamientos cantados,
 Incorpórate en la cama,
 Que ahora voy a comenzarlos...
 Los mandamientos son diez,
 Las palabras son ejemplo,
 Que las ha dejado Dios
 Para adorno de su templo.

En *Barbadillo* dicen:

Para cantar a esta puerta
 Primero se hace un cruz;
 Para cantar a esta puerta,
 Ayúdame, buen Jesús.

En *Santo Domingo de Silos* oímos:

Las palabras que me diste,
 Morena, junto a la fuente,
 Como estabas junto al agua,
 Se las llevó la corriente.

En *Palazuelos de la Sierra* dice:

Con licencia de mi maya
 Y ayuda de compañeros,
 Empezaremos cantando
 De la ley los mandamientos...

El séptimo matrimonio:
Hagamos punto final,
Que si quieres y yo quiero,
Niña, nos han de casar.

En *Santa Cruz del Valle Urbión*, se expresan:

En el primer mandamiento
La primer cosa es amar;
Te tengo en el pensamiento
Y no te puedo olvidar.

En *Cabezón de la Sierra* se expresan así:

Los diez mandamientos santos
Los resumimos en dos:
Que tú me quieras a mí
Y nos queramos los dos.
Juntos fuimos a la iglesia
Allí casarnos los dos
Y cumplir los mandamientos
Como nos lo manda Dios.

En *Huerta de Abajo* dice:

El séptimo no hurtar:
Yo hurtar no hurto a nadie,
Sólo hurtaría a esa niña
Si no me la dan sus padres.

Los de *Riocavado* se expresan:

El segundo no jurar: yo juré
Más de dos mil juramentos
Sólo porque tú me dieras
Palabra de casamiento

Los de *Salas de los Infantes* dan comienzo a los mandamientos así:

Si quieres que yo te cante
Los sacramentos cantados,
Incorpórate en la cama,
Que ahora voy a principiarlos

En *Santa Cruz de Juarros* cantan las obras de misericordia:

Obras de misericordia
Bien sabes que son catorce;
Si las quieres aprender,
Sal a la puerta esta noche...
La séptima es enterrar:
Bien enterrado me tienes,
Que no hay bienes en el mundo
Mejores que los que tú tienes.

En *Pinilla de los Barruecos* cantan así la ronda:

Pimpollito, pimpollito,
 Ya te vas haciendo moza,
 Ya te va llegando el tiempo
 De decirte alguna cosa.
 A la entrada de este pueblo
 No sé que cantar cantemos:
 Que nos preparen la cena,
 Que el mayo ya lo traemos.
 A la entrada de este pueblo
 Hay un charco y no ha llovido:
 Lágrimas de una chavala
 Que el novio no la ha querido.
 A la entrada de este pueblo
 Hay una fuente que mana:
 Lágrimas de la solteras
 Y también de las casadas.

En *Santa Cruz del Valle* cantan también la ronda siguiente:

Tú que sabes que está lejos
 La cama de esa morena,
 Tú que sabes que está lejos
 Señal que has dormido en ella.
 Yo no he dormido con ella,
 Pero quisiera dormir,
 Sólo por ver donde cuelga
 Esa morena el candil.
 Esa morena el candil
 Lo cuelga en la cabecera;
 Una vez que estuvo mala
 Subí con su madre a verla.
 No subiste con su madre
 A la cama de esa morena,
 Subiste por la ventana
 Y te metiste con ella.

Deseamos concluir esta enumeración con los cánticos de *Tolbaños de Arriba*:

La ronda va por la calle
 Y yo rondaré el primero,
 Hermoso clavel dorado
 Cortado en el mes de enero...
 Arriba, sol de los soles,
 Que tu cuerpo es la custodia;
 Tus pechos son escaleras
 Para subir a la gloria.

Son igualmente frecuentes las tonadillas líricas en toda la zona. Nosotros vamos únicamente a reproducir las *Santa Cruz del Valle* y las de *Rupelo*:

Mañana me voy a Palma,
 Pasar el río no puedo;
 Pásame, Pepe del alma,

Con tu caballo ligero.
 En las montañas
 De Santander
 La vi llorando,
 La pregunté:
 ¿por qué lloras, hija mía?
 ¿por qué tengo de llorar?
 Porque ha pasado mi amante
 Y no me ha querido hablar.

Con otra dama
 Se va a casar
 Y a mí solita
 Me va a dejar.
 Al pasar por tu jardín
 Me quité las zapatillas
 Por no pisarte las flores
 Que tienes en las orillas.
 Dale que dale,
 Las zapatillas;
 Toma que toma
 Las zapatillas.

En el palacio del rey
 Ha nacido una amapola
 Con un letrero que dice:
 “Viva la tropa española”.
 Dale que dale,
 Las zapatillas;
 Toma que toma,
 Las zapatillas.

Las de **Rupelo** dicen:

Yendo por la calle abajo
 Tropecé el pie de un cartero
 Y creí que me traía
 La ansiada carta que de él espero.
 Pero fue mi pena grande,
 Que al acercarme a su lado,
 Meneando la cabeza
 Caminó, caminó callado.
 ¡qué tormento es el sufrir
 por la ausencia del querer!
 Ojos que te vieron ir,
 ¡cuándo te verán volver!
 ¿Por qué me preguntas, madre,
 por qué peno y por qué lloro
 si sabes que tengo ausente
 la prenda y el bien que adoro?

Hay tonadas y canciones para cualquier ocasión que se cantan en diferentes lugares. Vamos a hacer una breve selección siendo conscientes que quedan muchos otros lugares que no podemos aportar ahora.

En *Cascajares de la Sierra* cantan:

Que vengo de Balaguer,
 Noticias traigo de allí:
 Yo quise a una catalana
 Y ella no me quiso a mí.
 Ella no me quiso a mí,
 De otro se enamoró
 Y ahora anda averiguando
 La vida que traigo yo.
 La vida que traigo yo
 Es muy fácil de entender:
 Ando robando y matando
 Por esa ingrata mujer.
 Por esa ingrata mujer
 Me llevan a la prisión
 Ata'o, cadenas y grillos,
 Como si fuera un ladrón.

En *Villafranca Montes de Oca* dicen:

En lo alto de una playa
 Una hermosa niña está
 Viendo embarcar a su novio
 Que a la guerra se le va.
 Maquinistas y marinos
 Que a la embarcación guiáis,
 No perdáis de vista el buque,
 Que mi amor dentro de él va.
 Al decir estas palabreas
 La niña se desmayó
 Y su amor que iba dentro,
 De la embarcación salió.

En *Quintanilla de las Viñas* se expresan así:

Catalina, Catalina,
 Catalina la torera,
 La visten de señorita
 Los mozos de la Ribera.
 Los mozos de la Ribera,
 Los mozos de Alejandría;
 De noche te vengo a ver
 Porque no puedo de día.
 Porque no puedo de día,
 Que me voy a mis trabajos,
 Los amores se te quedan
 En la ventana de abajo...

Finalmente en *Uzquiza* se expresaban así:

¿No te acuerdas, picarona,
 cuando debajo del puente

me decías suspirando:
 tápame que viene gente?
 Debajo del puente
 Hay una morena
 Que está esperando a su amante
 Que viene por las arenas,
 Borracho perdido,
 Con otra morena.
 Las estrellas corren, corren,
 Yo no tengo de correr;
 Donde me pilla la noche,
 Allí me tengo de meter.

Seleccionamos ahora algunas canciones que fueron comunes a la mayor parte de las poblaciones de estas tierras. En *Huerta de Arriba* cantaban:

Que no te peines
 Que no has de ir
 A San Vitores
 Y a Vega sí.
 Que no te peines
 Que ya no vas
 A San Vitores
 Y a Vega vas.
 ¡Viva Pineda de la Sierra
 y todas sus arboledas,
 caminito del Reguero
 Paseo de las doncellas!
 Tres cositas tiene Oña
 Que no las tiene Madrid
 El Torrejón y la Rambla
 Y la calleja de Ortiz.

Una canción muy común a muchas poblaciones es **La Tarara**. Domingo Hergueta nos aporta esta versión:

Dicen que no requieres
 Por una duda;
 Colorada es mi sangre
 Como la tuya.
 Aire que se va,
 Que el ámbolo la lleva.
 Una vuelta al corro
 Con su sal y todo;
 Que la chimenea
 Toda se menea,
 Que se está caendo
 Que ya se cayó.
 La tarara sí,
 La tarara no,
 La tarara sí

Que la bailo yo.
 Ella se menea,
 Ella se jalea,
 Ella da un vuelta,
 Ella se cayó.
 La tarara si etc...
 La tarara vende vino,
 La tarara vende pan,
 La tarara el aguardiente,
 La tarara el azafrán,
 La tarara sí
 La tarara no;
 Tararita mía
 De mi corazón.

Una canción y baile popular, tradicional en el Cancionero Popular de Burgos, del señor Olmeda, es el *Trepleté*, que en la zona de Salas lo denominan la *Jerigonza*, es bastante común a toda la zona reza así:

Baile usted y ande por el aire
 Que esta es la Jerigonza del Fraile,
 Con Jerigonza.
 ¡Ay! Que bien que la baila ese mozo.
 Dicen cantando
 Que a ese mozo le gusta el fandango.
 Dejarle solo, dejarle solo.
 ¡Ay! Que bien que la baila ese mozo.
 Dicen cantando
 Que a ese mozo le gusta el fandango.
 Busque compañía.
 Baile usted ande por el aire
 Que esta es la Jerigonza del Fraile,
 Con su Gerigonza.
 ¡Ay! Que bien que la baila esa moza,
 Dicen cantando
 que a esa moza le gusta el fandango.
 Dejarla sola, dejarla sola.

En Cuaresma cantan la canción de *Las Carbonerillas* agarrados de la mano. Reza así:

¿Dónde son las Carbonerillas?
 ¿Dónde son las del carbón?
 Del orégano, orégano, madre,
 Del orégano, orégano, son.
 ¡Quién dirá que tengo amor!
 La viudita, la viudita,
 La viudita se quiere cesar
 Con el conde, conde de Cabra,
 Conde de Cabra, de este lugar.

-Yo no quiero al conde de Cabra,
 Conde de Cabra ¡triste de mi!
 Yo no quiero al conde de Cabra,
 Conde de Cabra ¡si no es a ti!

En algunas poblaciones tenían la costumbre de salir las mozas a pedir de puerta en puerta huevos para hacer roscas y rosquillas, luego venderlas y emplear el dinero en alumbrar el monumento de la Semana Santa. Una de las canciones que cantan cuando piden es la siguiente:

Hoy es el primer domingo
 Que venimos a tu casa
 A ver si nos das limosna
 Por la Semana Santa.
 El que limosna nos diere
 Dios le dé salud y gracia
 Y lo que más le convenga
 Pa salvación de su alma.

En el mes de mayo no sólo se cantan las mayas en algunas localidades, la noche del treinta de abril, al igual que las marzas, sino que también hay canciones dedicadas a María, pues es el mes de las flores. La letra que aportamos, tomada de Hergueta, tiene una gran similitud con la que en el pueblo de Carazo cantaban por la entrada de mayo. Se titula "*Mayos a la Virgen*".

“A cantar el Mayo – Señora venimos
 Y para cantarlo – licencia pedimos.
 Usted nos oye – no nos dice nada
 Señal que tenemos – licencia dada.
 Ya estamos a treinta – de abril cumplido,
 Alegraos damas – que Mayo ha venido.
 Ya ha venido mayo – bienvenido sea
 Regando cañadas – casando doncellas.
 Ya llegó la noche – sea enhorabuena
 De cantarte el Mayo –regalada prenda.
 Paso a retratarte – pero aquí mi lengua
 Proseguir no sabe – y a cantar no acierta.
 No hay pluma que sirva – al pintor poeta,
 Ni pincel que copie – tu gentil belleza.
 Tienes tu cabeza– chiquita y bonita,
 Parece de oro – una naranjita.
 Tu pelo es madeja – del oro más fino
 Que envidian los rayos – del sol purpurino.
 Tu frente espaciosa – es campo de guerra
 Donde Cupidillo – plantó su bandera.
 Esas tus dos cejas – de mis esperanzas,
 Son esas pestañas – puntas de alfileres
 Que los corazones – traspasarlos quieren.
 Tu aguda nariz – como fina espada
 Los más duros pechos – sin sentir traspasa.
 Esas tus mejillas – blancas, coloradas
 Son, niña, azucenas – con rosas mezcladas.

Esas tus orejas – no gastan pendientes
 Aunque no te adornes - te siguen las gentes.
 Esos tus dos labios – son dos coralitos
 Ya esconden, ya enseñan – tus dientes bonitos.
 Tu boca es chiquita – graciosa, risueña
 Con dientes menudos – que parecen perlas.
 Ese hoyo pequeño – que hay en tu barbilla
 Es la sepultura – para el alma mía.
 Tienes la garganta – tan clara, tan bella
 Que hasta lo que bebes – se clarea en ella.
 Tu pecho, Señora – es arca cerrada
 Donde prisionera – se encuentra mi alma.
 Tienes unos brazos – tan bien torneados
 No los tuvo Eva – mejor acabados.
 Son esas tus palmas – tan maravillosas
 Que en flores convierte – todo cuanto tocan.
 Esos tus diez dedos – cargados de anillos
 Son de mis prisiones – cadenas y grillos.
 Tu cintura es junco – criado en el agua
 Todos van a verla – como es tan delgada.
 Esas tus dos piernas – forman dos columnas
 Donde se sostienen – el sol y la luna.
 Tienes unos pies – como mariposas
 Que por donde pasas – florecen las rosas.
 Zapatiro negro - con media calada:
 Tan bella es la niña – como recatada.”

Es también Domingo Hergueta quien se hace eco *del himno de la Virgen del Arroyal*. Nosotros lo reproducimos como expresión de los muchos que se cantan a las diferentes advocaciones de la Virgen a las que acuden en romería en la mayor parte de las localidades las gentes de la Demanda.

¡Oh Reina de los pinares! - ¡Oh bellísima serrana!
 Lucero del firmamento – estrella de la mañana
 ¡Oh reina de los pinares – María del Arroyal!
 Eres toda la hermosura – de la corte celestial,
 Esa preciosa corona – es de oro y plata muy bella
 Tiene un rótulo que dice: - Reina del cielo y la tierra.
 Esas tus hermosas cejas – son dos arcos de los cielos
 Esos tus divinos ojos – son dos brillantes luceros.
 Con es divina cara – y ese risueño semblante
 Hasta el hombre más impío – le enamoras al instante.
 ¡Oh Virgen del Arroyal – a quien da culto este pueblo
 Haced que sus moradores – gocemos en el cielo.
 Dulcísimo bella aurora – patrona y señora nuestra
 María del Arroyal – hermosa y clara azucena
 Que en vuestro vientre virginal – encarnó la omnipotencia
 Para redención del mundo – siendo pura, casta y tersa
 Dadnos a todos las gracia - y perseverancia en ella
 Para veros y gozaros – por siempre en la gloria eterna.

Una de las tradiciones más extendidas en esta tierra son *la marzas* que canta el pueblo la noche última de febrero en su transición a marzo. Una manera de dejar atrás el invierno y celebrar el nacimiento y comienzo de la primavera que está al llegar. El texto más común, hay variantes según las localidades, es el siguiente:

Esta noche entraba Marzo
 Desde media noche abajo;
 Con el ángel de la Guarda
 Que nos libre y nos defienda,
 Y nos de salud y gracia.
 Sale marzo y entra abril;
 Florido le ve venir.
 Sale abril y entraba mayo
 Con las flores relumbrando.
 ¡Mes de mayo, mes de mayo!
 Cuando los grandes calores;
 Cuando las cebadas granan;
 Los caballos corren, corren;
 Cuando los enamorados
 Andan en busca de amores:
 Unos le sirven con rosas,
 Otros con rosas y flores,
 Y otros con palabras dulces
 Que roban los corazones.
 Sale mayo entra San Juan
 Cuando grana bien el pan.
 Sale San Juan y entra julio
 Con las hoces en el puño.
 Sale julio y entra Agosto
 Con las flores en el rostro.
 Sale agosto entra septiembre
 ¡Oh que lindo mes es este
 Que se coge pan y vino!
 ¡Si durara para siempre!
 Si para siempre durara,
 Pan y vino no faltara.
 De septiembre viene octubre;
 Cuando se lava la lana
 Y se le marcha la mugre.
 Sale octubre, entra noviembre;
 El mejor para las bodas
 Que vale el vino barato
 Las machorras están gordas.
 Sale noviembre, entra diciembre;
 ¡Oh que lindo mes es este
 Que tiene dos noches buenas
 El día de San Silvestre
 Y el día del Nacimiento
 Que es el veinticinco siempre.

Sale diciembre, entra enero;
 Cuando los crueles fríos,
 Cuando las grandes nevadas
 Que suelen crecer los ríos.
 Sale enero, entra febrero;
 El mes cortito del año:
 Tiene veintiocho días
 Con San Blas y San Matías.
 Por San Matías
 Igualan las noches con los días,
 Cantan las gullorías
 Y pega el sol en las umbrías.

Una de las canciones más repetidas y cantada en las Tinieblas de la Semana Santa es la conocida como “*Cartas de la Baraja*”. Este cántico, recordatorio de las doce palabras, ha sido entonado hasta tiempos recientes en muchas localidades. Tenemos noticia, uno de los autores de este trabajo la ha escuchado y cantado personalmente, de que se cantaba en la población de Carazo. El texto que hemos recogido es el siguiente:

Tu que juegas a los naipes
 Nunca pienses en ganar,
 Piensa en las cosas de Dios
 Y verás como te va.
 Al principiar el juego
 Yo considero en el as
 Que no ha mas que un solo Dios
 Y en él no puede haber más.
 Y en el dos, yo considero
 Aquella blanca belleza,
 Quedando el Verbo encarnado
 Sólo hay dos naturalezas.
 En el tres, yo considero
 Está sí que es cierta y clara,
 Las tres divinas personas
 De la Trinidad Sagrada.
 En el cuatro, considero
 En los que ven desde lejos,
 Cosa que manda la Iglesia,
 Rezar los cuatro Evangelios.
 En el cinco, considero
 Y siempre considerando
 Las cinco llagas de Cristo
 De pies, manos y costado.
 En el seis, yo considero
 Como carta más hermosa
 La Muerte y Pasión de Cristo
 Afligida y dolorosa.
 En el siete, considero
 Contemplo con alegría

La Muerte y Pasión de Cristo
 Y la Doloras María.
 En el ocho, considero
 Que en el arca de Noé
 Aquellas ocho personas
 Que se salvaron con él.
 En el nueve, considero
 Cuando la Virgen María
 Estuvo de nueve meses
 Preñada y con alegría.
 En la sota, considero
 Aquella mala mujer
 Que da la fruta vedada
 A Adán se la dio a comer.
 En el caballo, contemplo
 Corrido y avergonzado
 Y privado de la gracia
 Adán cayó en el pecado.
 En el rey, yo considero
 Contemplo cual podía ser
 Siendo el Rey de cielo y tierra
 He venido a padecer.
 Las cartas de la baraja
 Ya las tengo explicadas,
 Y la Pasión de Jesús
 No dejes de contemplarla.

Otra de las tradiciones, profundamente arraigada en estas tierras, *es la ronda y las enramadas*, festejando a las mozas del lugar. Nosotros aportamos una canción que bien pudo utilizarse en estas ocasiones por la mayor parte de los mozos de la zona en sus rondas.

Sigue la ronda, majito:
 Contigo la cantaré
 Y el puerto de Guadarrama
 Contigo le pasaré.
 Y después de haber pisado
 La hermosura de la nieve
 La digo a la mi morena
 La digo que si me quiere.
 La digo que si me quiere
 Que no me tenga olvidado;
 Que el tiempo que paro aquí
 Hago falta en otro lado.
 - Si haces falta en otro lado
 Ya te puedes caminar;
 Por ahora, dueño mío
 yo no me quiero casar.

5.4.- Algunos de los trabajos y actividades.

Dado que en la mayor parte de las poblaciones la ocupación principal fue durante mucho tiempo la agricultura, un instrumento tradicional es el arado. Hasta la década de los cincuenta del siglo pasado, con algunas variantes, se utilizó masivamente el conocido como arado romano. El trabajo de la tierra con el arado se hacía con bueyes, vacas serranas y en ocasiones con burros, machos o mulas y a veces con caballos. Otro de los instrumentos de trabajo y acarreo era el carro. Este vehículo, tirado por bueyes o mulas, presentaba pocas diferencias entre unas zonas y otras. La mayor diferenciación estaba en las carretas madereras, de ruedas más pequeñas, mucho más estrechas que los carros de uso local, tiro más largo y casi sin cartolas. El sistema de tiro y la manera uncir a los animales era muy similar. De una forma se uncía a los bueyes y vacas y de otra diferente a las caballerías.

La siega de cereales se hacía masivamente a mano con la hoz. Por el contrario para la siega de hierba se utilizaba el dalle o guadaña.

Lo segado se recogía en gavillas, atadas con vencejos de centeno o con cuerdas. Se apilaban luego en los tresnales, que tenían forma piramidal. Así preparados se procedía al transporte desde la tierra a la era para la trilla. La siega tenía lugar desde finales de julio hasta finales de agosto e incluso primeros días de septiembre.

La trilla era otra de las actividades principales del año. Para ello se utilizaba el trillo. Era una estructura de madera con piedras cortantes en la su parte inferior. Tirado por bueyes, vacas, mulos o burros, dando vueltas y guiado por una persona se acababa por separar y triturar la paja del grano. Con posterioridad había que beldar. Esta tarea se hacía bien a mano con horcas y palas o mediante beldadoras movidas a mano. Así se separaba el grano de la paja.

Un trabajo habitual en algunas localidades era la realización del carbón vegetal. Habitualmente se utilizaba la encina, donde no la había también a veces se utilizó el roble. Tenemos noticia de que se hacía en Hortigüela, Jaramillo de la Fuente, Tinieblas, Iglesiaspinta, Ura, Retuerta, Quintanalara... Esta actividad era un trabajo colectivo, habitualmente de familia, en el que las mujeres tenían unas tareas y otros los hombres. Unas veces se hacía a las afueras de las poblaciones y en otras en pleno bosque.

La primera tarea era la corta de la leña y la limpieza de las ramas pequeñas hasta dejar los palos que debían servir para hacer el carbón. Esta tarea se llevaba a cabo en el otoño e invierno. Una vez que está la leña, viene la preparación del túmulo para hacer la "cocción". Desde una base que lo levanta del suelo se prepara una estructura que se cubre de piedras y barro dejando respiraderos laterales y el más importante y trascendente en la parte superior, denominado ojo o cocota, por donde se irán introduciendo los palos, leña de encina habitualmente, para ir rellenando el interior. Una vez encendido se irá consumiendo a fuego lento. Para impedir que se quemase se controla, incluso se echa agua si no funciona correctamente y además el proceso de la "hurga", introduciendo más palos hasta rellenar lo más posible se ralentiza y controla la "cocción". La labor suele durar entre quince y treinta días. La tarea final es la de tirar el horno, recoger el carbón vegetal y con posterioridad llevarlo a los puntos de venta o consumo.

En muchas de las localidades de la zona de la Demanda tenemos noticias tanto por la información de las gentes del lugar como por los topónimos del cultivo de cáñamo y del lino. Ello dio lugar al trabajo de los tejedores, en los correspondientes telares. Rara era la localidad que no tenía uno o varios telares cuya producción se destinaba al consumo local. De esa actividad quedan algunos telares, de trabajo completamente manual. En algunos lugares hay asimismo noticia de la existencia de

batanes para dar apresto a estos tejidos: en Vizcaínos, San Clemente del Valle, Garganchón, Covarrubias, Salas de los Infantes y Pradoluengo.

Otra actividad era el trabajo de la lana. Esta actividad era propia de las mujeres y se hacía casi exclusivamente para el consumo familiar. Una vez lavada y cardada la lana se procedía al hilado que se hacía bien con la rueca y el huso o a veces se utilizaba el carro movido con el pie. Era frecuente que este trabajo, esencialmente femenino, se hiciera en compañía de otras mujeres, en los denominados hilorios, o en las amplias cocinas de campana al amor de la lumbre. Los instrumentos (huso, rueca, carda y el carro), los encontramos en todas las localidades.

En la zona de Pradoluengo, la transformación de la lana y de otros productos, dieron lugar a una actividad industrial desde la Edad Media. Ello acabó en la conformación de una industria textil que ha llegado hasta nuestros días. De todas las maneras no es lo habitual.

Los talleres de carpintería u otras actividades, eran frecuentes en muchas localidades. Trabajaban muebles, tablas, arados, carros, bolos del juego, escobas, cestos. Otro trabajo era el de los canteros y albañiles. Los primeros se dedicaban a la construcción y al trabajo de la piedra. Lo normal es que el cantero, al menos algunos, fueran algo más que picapedreros y en su actividad tuviera que ver con la carpintería. Por ello no es infrecuente que junto al trabajo de la piedra hiciera labores de carpintero, no necesariamente de ebanista. Era normal que el cantero llevara a cabo todos los trabajos de la construcción y por tanto hiciera al mismo tiempo de albañil, montando toda la estructura interna de las viviendas: maderamen, tabiques, suelos, enlucidos y el acabado de las cocinas y otras estancias de la casa.

El herrero con su fragua era quien recomponía las rejas de los arados o las hacía de nuevo cuño. También fabricaba clavos y los herrajes que necesitaban los carros o carretas, el aro de hierro para las ruedas de éstas, las cerraduras, las llaves, los cuchillos, las herraduras de los animales, las hoces, las guadañas o dalles y todo un sin fin de utensilios de uso frecuente entre las comunidades agrícolas o ganaderas de estas tierras. Sólo en algunos lugares, como Barbadillo de Herreros, esta actividad adquirió un mayor porte y acabó por convertir a algunas herrerías o ferrones en industrias que abastecían de hierro a mercados muy lejanos. En este caso la actividad del trabajo del hierro y la existencia de las herrerías y fraguas está ya documentado desde la época medieval en toda la zona.

No es infrecuente que encontremos en muchas localidades el topónimo “tejera”. Es con frecuencia el indicio y la evidencia de donde estuvo ubicada esta actividad. No está en todas las localidades pero este trabajo se suele dar donde hay arcilla apropiada para modelar y cocer las tejas curvas y algunos ladrillos. Lo más habitual es que esta actividad se dedicara al consumo local pero en algunos lugares llega a tratarse de una actividad mucho más amplia e industrial para abastecer a un área más amplia. Asociado a la tejera estaba el cacharrero, que solían vender su producto no sólo en la localidad que los realizaba sino en un área bastante amplia.

También hay campaneros, actividad que requería un horno y un taller especializado, relojeros, que atendían, a partir del siglo XVIII, los relojes de los iglesias o ayuntamientos que existían en la mayor parte de las localidades.

6.- El Camino de Santiago.

Vamos a tratar de pergeñar la ruta jacobea que atravesaba parte de la zona de nuestro estudio; aunque importante importante en si mismo es un elemento marginal dentro de la zona de la Demanda pues la atraviesa en su zona noreste desde el término municipal de Villafranca Montes de Oca hasta Atapuerca por una parte, si seguimos el camino norte, y si seguimos el camino que desde Valdefuentes se bifurcaba hacia el suroeste al encuentro de la villa de Arlanzón, de la vega del río del mismo nombre y, ya camino de Burgos, atravesaba Ibeas de Juarros y San Millán de Juarros no lejos de San Cristóbal de Ibeas.

Nosotros nos limitaremos a seguir la ruta que se ha ido confeccionando por varios historiadores y que en la actualidad es la oficial amparada por la Junta de Castilla y León que la ha definido en base a esos estudios históricos. Tal vez uno de los recientemente publicados que se nos muestra más completo y asequible es el de Martínez Díez, que publicara la Diputación de Burgos el año 1998 bajo el título “*El Camino de Santiago en la provincia de Burgos*”. Nosotros seguiremos las rutas y caminos que indica este historiador y utilizaremos sus descripciones como punto de referencia, amén de la excelente planimetría y mapas que acompañan a la publicación.

Dentro del que el susodicho autor denomina, en su capítulo segundo, “De Redecilla del Camino a Villafranca Montes de Oca”, daremos comienzo por el final de esa etapa del recorrido. A la información que nos proporciona el antedicho libro sumaremos la contenida en los de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría (1949), titulados “*El Camino de Santiago en la provincia de Burgos*” y “*Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*” respectivamente.

6.1.- Villafranca Montes de Oca

La villa caminera fue tanto en la ruta medieval como en la edad moderna y la contemporánea casi un punto final antes de abordar las dificultades que implica atravesar los Montes de Oca, sobre todo en tiempos pasados. La actual población de Villafranca, tiene no pocas concomitancias históricas con el propio camino, bien que su historia se remonta a tiempos bastante más antiguos, pues en la zona estuvo la sede del obispado más señalado de estas tierras: el de Auca. De él tenemos noticia ya desde la etapa visigoda. En las cercanías de la actual población, en pleno camino, se sitúan las ruinas de lo que fuera la iglesia monacal de San Félix de Oca, una construcción que por las formas y características de su cabecera, nos hace pensar en un edificio de finales del siglo IX. Es una notable obra, monumental diríamos, en la línea de otras de la época que se deben a la iniciativa del poder condal o regio.

Pese a su importancia y significación en la ruta jacobea y a que desde sus comienzos fue de realengo, no tenemos noticia cierta del momento en que la villa de Villafranca se conformó como tal. Todo apunta que la villa en cuanto tal se consolida a finales del siglo XI o más bien primera mitad del XII, cuando el camino está en pleno apogeo y se hace necesario el servicio y el control de la vía. Sabemos que el año 1113 el obispo Gelmírez es encontrado en este lugar por la hueste aragonesa mientras descansaba y reponía fuerzas en la población.

El año 1155, el monarca Sancho III se refiere a los pobladores de Villafranca como si hiciera poco tiempo que estuviera establecido allí el poblamiento. Es precisamente el año 1179 cuando un documento del monarca Alfonso VIII da naturaleza legal y jurídica a la población: nos referimos al fuero correspondiente y las exenciones y derechos que a ello acompañaban. Los derechos concedidos a los habitantes de

Villafranca son muy similares a los que tenían los de Haro, Nájera, Logroño, Pancorbo, Belorado o Cerezo.

Parece que el primer lugar de culto estuvo al pie del castillo, teniendo desde entonces la advocación de Santiago. El templo actual es una obra que, en lo esencial, se levantada entre 1790 y 1800, ya en la parte baja, abandonado la primitiva ubicación al pie del castillo. La fortaleza se ubica en la zona que hoy se denomina “*La Torre*”.

Como indicaremos en la breve historia y monografía de Villafranca Montes de Oca, esta población llegó a contar con nueve ermitas, a las que hacen alusión los libros parroquiales y el propio Catastro de Ensenada del año 1752. La mayor parte de ellas estaban fuera del casco urbano. Sólo la de San Roque estaba dentro en una pequeña calleja de la calle del Barrio Alto. Importante es la de Santa María de Oca, lugar donde la tradición quiere que estuviera la sede episcopal. Esta ermita, en gran parte reconstruida en tiempos modernos, se sitúa en un valle, a unos dos kilómetros y medio del casco urbano en dirección sur. Destaca también la de San Felices, a la entrada del camino en el término municipal, que no es otra cosa que los restos del antiguo monasterio de San Félix de Oca, donde está enterrado el conde Diego Rodríguez Porcelos, que perteneciera algún tiempo al monasterio riojano de San Millán de la Cogolla.

De las ermitas de San Esteban, San Andrés, San Nicolás y San Martín se conoce su emplazamiento bastante exacto por los restos arqueológicos existentes en los parajes donde se ubicaron. Junto a las de Nuestra Señora de Oca y la de San Felices, una de las más antiguas es la de San Martín, que aparece citada en un documento del año 1117.

Había dos hospitales, ambos relacionados con el Camino de Santiago. El más importante, por los recursos de que disponía y por la entidad que tuvo, es el conocido como Hospital de la Reina o de San Antonio. Su importancia y recursos eran tales que en la ruta jacobea burgalesa sólo le superaban los del Hospital del Rey y el Hospital del Emperador, ambos en la ciudad de Burgos. La fundadora de este hospital fue la reina doña Juana Manuel –de la familia de los Núñez de Lara-, esposa de Enrique II (1368-1379), que era señora de Villafranca y de sus aldeas. Esta fue la apuesta decisiva y definitiva, pues la que con anterioridad hiciera doña Violante, esposa de Alfonso X, no cuajó. Sabemos de este primer intento porque el 18 de julio de 1283, el obispo de Burgos, fray Fernando, concedió licencia a la reina para que pusiera capellanes en el hospital que estaba construyendo en Villafranca Montes de Oca. Parece que este hospital no se ubicaba en la misma zona que el actual pues la documentadice nos dice que estaba “cerca de Villafranca”. Si ello es así debía estar situado junto al castillo y la iglesia, fuera de lo que en la actualidad es el núcleo urbano de la villa y de la actual parroquia de Santiago.

Por el documento de 1283 sabemos que el señorío de la villa de Villafranca lo ostentaba en ese momento el concejo de Burgos. Ello era así por una compra que hiciera el concejo burgalés al monarca Alfonso X. Más tarde Sancho IV (1284-1295), entregó el señorío de la villa y de las aldeas a doña Juana, hija de Juan Núñez de Lara. Pese a ello, en abril de 1299, el monarca Fernando IV (1295-1312) lo volvió al señorío de la ciudad de Burgos. Esa decisión no fue firme, pues en 1301, el propio monarca volvió a comprar el señorío de la villa y sus aldeas para entregárselo nuevamente a doña Juan Núñez de Lara. Desde esta mujer llegará a doña Juana Manuel, por línea materna descendiente de los Lara.

El hospital al que nos referimos, no parece que tenga relación alguna con el que levantara o iniciara doña Violante, pues la reina que erige el nuevo no hace alusión alguna al anterior. Parece que la fundación fue anterior a 1377, año en que la reina recibió las tercias, alcabalas y demás monedas reales en Villafranca. Esta soberana,

viuda ya de Enrique II, el año 1380 (8 de febrero) hizo la dotación del hospital de un forma muy generosa. En la misma entrega las villas de Villafranca Montes de Oca, Torrelobatón y Tamariz de Campos con todas sus aldeas y lugares con todas las rentas, incluso las que allí correspondían al rey.

Este hospital tuvo como primera provisor o gobernadora a doña Beatriz Martínez que ocupará el cargo de forma vitalicia. Le sucedió Lope Martínez, quien tuvo la facultad de elegir a su sucesor en el cargo, facultad que conservaron los que vinieron a continuación. Sólo a partir de 1431 se modificará el sistema de acceso al cargo. El papa Martín, a petición del rey Juan II, de acuerdo con el criterio de que era una fundación real y que estaba integrado en el patrimonio real, y por consiguiente era realengo, establece que sean los monarcas quienes designen al provisor o gobernador, que será siempre un eclesiástico hasta la desamortización.

De la importancia de esta institución y su señorío da idea el hecho de que además de Villafranca tenía sometidas doce aldeas: Villamudria, Rábanos, Ocón de Villafranca, Haedillo, Carrias, Cerratón de Juarros, Puras de Villafranca, Villalómez, Villambistia, Espinosa del Camino, Mozoncillo de Oca y Turrientes. En esta institución, según nos informa el catastro de Ensenada, en 1752, el edificio principal constaba de cinco salas de 7 a 10 camas cada una dedicadas a pobres enfermos y peregrinos transeúntes. De ellas tres estaban dedicada a hombres bajo la advocación de San Roque, San Antonio y San Fernando y dos a mujeres, con los nombres de Santa Isabel y Santa Rosa. Había una sexta sala dedicada a sacerdotes y religiosos con cuatro camas y otra dedicada a personas de respeto y consideración.

El edificio, según el catastro de Ensenada susodicho, lindaba con el Camino de Santiago y tenía 62 varas de fondo, 28 de ancho y 14 de alto. Estas dimensiones se corresponden con un edificio de planta baja y dos pisos. La documentación nos informa que además el hospital poseía nueve casas en Villafranca destinadas al alcalde mayor, administrador, capellán, limosnero, hortelano, a los criados y criadas, para almacén de grano y posada para pasajeros y un mesón.

Los datos del archivo de esta institución, además de algunas referencias al mismo en los libros parroquiales y en los de la villa, nos permiten hacer una más que aceptable reconstrucción de su pasado histórico, de las funciones administrativas y de las jurisdiccionales hasta que fue desamortizado. En ese momento pasó a integrarse en la Junta Provincial de Beneficencia y el edificio entró en una etapa de deterioro y abandono que se ha subsanado recientemente restaurándolo y devolviéndolo en parte a su función primera.

En la villa de Villafranca hay noticia y restos materiales de otro hospital conocido bajo en nombre de “hospitalejo”. Parece que estaba destinado a atender a enfermos de lepra y de sarna. Era de mucha menor entidad pues sólo disponía de dos o tres camas y tenía su sede cerca de la iglesia parroquial. El catastro de Ensenada hace referencia a él y nos dice que sus dimensiones eran de 10 varas de fondo, 5 de ancho y 3 de alto y que sus bienes eran 16 tierras con una capacidad de sembradura de 17 fanegas. El año 1791, con autorización de la Real Cámara y del arzobispado de Burgos el “Hospitalejo” y sus rentas se agregaron al Hospital de la Reina.

La reconstrucción que se ha hecho del camino indica que desde las inmediaciones de la ermita de San Felices, discurría paralelo a la actual carretera, hasta llegar al cruce con la carretera de Castil de Peones, por lo que se denomina el camino viejo. No queremos polemizar con Gonzalo Martínez Díez, en relación con la ermita de San Felices, pero los datos arqueológicos coinciden en señalar a la construcción como obra, al menos, de finales del siglo IX. Nos sería extraño que por la entidad y monumentalidad pudiera ser un templo del patronato condal y que allí se pudiera

enterrar el conde Diego Rodríguez Porcelos. El que no pasara al lado de sus muros la ruta jacobea no quiere decir que no tuviera nada que ver con la misma al ser una obra tan señalada.

Una vez que se entra en el núcleo urbano de Villafranca la ruta pasaba por las inmediaciones de la iglesia parroquial, seguían ascendiendo la cuesta por delante del hospital de la Reina. Parece que seguían ascendiendo por el “camino viejo de Burgos” sin adentrarse en el casco urbano, pasando cerca del castillo y de la antigua iglesia de Santiago. Martínez Díez, tan riguroso en muchas de sus afirmaciones, para decantarse porque el camino entraba en el pueblo en época medieval y lo hacía por la calle alta, se basa en la planimetría actual de la villa, típicamente caminera. Es una suposición tan plausible como que nunca pasara por allí o que algunos lo hicieran para dirigirse al santuario de Santa María de Oca. Según ese trazado desde la casa de concejo, fuente y abrevadero, el camino se adentraba por la cuesta hasta llegar a la alberguería de Valdefuentes. Esto se hacía hasta empalmar con el denominado “Camino Viejo de Burgos”, a unos 1800 metros de Villafranca, según sugiere Martínez Díez.

6.2.- El paso por los Montes de Oca.

*** Primer tramo: hasta Valdefuentes pasando por dos alberguerías.**

El mapa que nos proporciona el libro de Martínez Díez, el nº 3, propone dos vías diferentes desde Villafranca. La primera iría más al norte pasando por el castillo en dirección hacia la fuente “Mojapán” camino del hospital de Valbuena. Antes de llegar a este hospital había una bifurcación para tomar el camino que iba más al sur. Pasaba cerca del manantial del “atajo” y sin llegar a Valdefuentes, seguía por el norte hasta llegar a San Juan de Ortega. Pero la ruta que atravesaba parte del pueblo desde el concejo y la fuente cercana, llegaba hasta el manantial de la “cuesta”, pasaba cerca del monumento de los caídos hasta terminar en el hospital de Valdefuentes.

Más allá de lo que fuera la ruta exacta, lo cierto es que la documentación nos indica que en esta zona existían algunos hitos señalado como la alberguería de Valbuena, la alberguería de Valdemuñeca y el Hospital de Valdefuentes.

En la documentación medieval relativa a las propiedades de la iglesia catedral de Burgos, el 7 de enero de 1882 el papa Lucio III confirma entre otras propiedades “In Monte de Auca hospitale quod dicitur Arreture et aliud hospitale quod dicitur *Valbona*”. En la actualidad en la zona donde se ubica el mojón entre Villafranca y San Juan de Ortega aún recibe el nombre de “mojón de Valbuena”. Al norte de esta elevación iba el camino hacia San Juan de Ortega y al sur el que se encaminaba hacia Valdefuentes. No hay testigos arqueológicos de la ubicación exacta de este hospital.

La documentación medieval habla de una segunda alberguería, la de *Valdemuñeca*. Tenemos noticia histórica de ella porque el 12 de noviembre de 1140, Alfonso VII otorga a Diego y a sus sucesores la alberguería real de Valdemuñeca. Unos años más tarde, Alfonso VIII, año 1176, confirma a Fernando Pardo la posesión de Val de Fuentes y Muñeca, por lo que parece que debía ser una dependencia del hospital. El texto dice: “et vobis Fernando Pardo Vallis Fontium et Monnecani”. Las referencias a esta lugar se suceden a lo largo del siglo XII y comienzos del XIII pero a partir de 1212 no se vuelve a tener noticia de él.

El hospital de *Valdefuentes*, se sitúa en plenos Montes de Oca, una vez coronada la parte más costosa del camino. Este pequeño santuario ha tenido más suerte que los otros dos lugares pues ha llegado hasta nosotros la ermita y además hay una referencia documental de mayor importancia que en los dos casos precedentes. Sabemos que el

año 1169 había aquí un priorato de monjes cistercienses, que el 28 de septiembre recibe del monarca Alfonso VIII la villa riojana de Sajazarra. Ello posibilitará que la comunidad cisterciense se traslade a esa villa riojana. Esta abadía acabará por incardinarse definitivamente en Santa María de Herrera, en la actualidad monasterio camaldulense. A partir de ese año los bienes del priorato pasaron a ser propiedad de Fernando de Pardo, quien se hace cargo de ello cuando el prior Guillermo y los monjes abandonan el lugar. Años más tarde el mismo monarca entrega al nuevo propietario el lugar de Ribayaz, en Piedrahita de Juarros. El monarca Alfonso VIII tuvo siempre especial interés por este lugar, por lo que en 1187 concede a los vecinos establecidos en el entorno un fuero privilegiado. Finalmente, el año 1196 el rey entrega el hospital y todas sus posesiones a Fernando de Pardo y a su mujer Teresa Díaz de forma vitalicia. Con posterioridad será confirmada la posesión a sus descendientes.

El año 1237, el día 29 de enero, Fernando III, que había sido antes huésped del lugar, decide recuperarlo para la Corona y lo desvincula completamente de sus anteriores poseedores, pero donando a Teresa Alfonso y a Fernando de Pardo el usufructo vitalicio de las posesiones del hospital entre las que destacan las de Moncalvillo y Espinosa de Río Franco. Este cambio con Fernando Pardo y su mujer tiene que ver con la decisión de colocar el lugar bajo la autoridad del Hospital de Rey. Parece que esa decisión es anterior a la fecha susodicha pues en la bula de Gregorio IX, de 26 de agosto de 1234, en que el papado renueva la protección del Hospital del Rey y sus posesiones, figura entre ellas “Hospitales de Valfontium cum villas pertinencias suis”. Entre las villas ligadas este hospital están Moncalvillo y Colina y la mitad de Espinosa de Río Francos; varias heredades en Ribayaz, Moñueca y Dovisi y algunas pertenencias en Quintanavides. Todo parece indicar que esta preocupación regia por Valdefuentes tiene que ver con la atención hospitalaria a los peregrinos de la ruta jacobea.

6.3.- El camino del norte.

Como hemos indicado, desde Villafranca, el peregrino tenía ante sí varias opciones. Una de ellas era seguir desde el Hospital de la Reina el “Camino Viejo de Burgos”, continuando hasta la fuente de Mojaán. Desde aquí algunos se dirigían, pasando por el norte del cerro Valbuena hacia el manantial del Atajo y por Villaluengo, sin aproximarse a Valdefuentes, se dirigían hacia Ortega y desde ahí hacia Atapuerca. No sería extraño que muchos peregrinos bajaran hasta Valdefuentes para luego volver a esta ruta. Muchos de los autores que han historiado el camino al llegar a esta zona hablan de dos rutas diferentes para llegar a Burgos. El camino del norte, el que ahora nos importa, lo hacía por Ortega, Atapuerca, Villayuda y Gamonal. Vamos ahora a significar algunos de los hitos más señalados de esta ruta norte.

6.3.1.- San Juan de Ortega.

Desde el hospital de Valdefuentes, la restitución y reconstrucción del camino hecha en tiempos recientes, hace que una de sus derrotas se dirija hacia la alberguería, santuario, hospital y con el tiempo monasterio jerónimo de San Juan de Ortega.

La tradición y documentación quieren que la significación del lugar se deba al empeño de Juan de Quintanaortuño cuya labor se verá refrendada más tarde con el decidido apoyo regio. Quiere la tradición que este santo constructor hiciera primero una peregrinación a tierra santa y a su regreso, como discípulo de Santo Domingo de la Calzada, se estableciera como ermitaño en las inmediaciones del actual santuario. El

año 1138 logra consolidar, bajo la protección de la Santa Sede, un convento bajo la advocación de San Nicolás de Ortega, en memoria del gran santo viajero italiano San Nicolás de Bari. Antes había recibido de manos de Alfonso VII, 5 de febrero de 1135, la villa de Millanes en Barrios de Colina. Pero la ofrenda mas generosa viene después de ser refrendado por la Santa Sede, pues el monarca le entrega todos sus derechos de realengo en los Montes de Oca (enero de 1142) entre los lugares de Ortega de Arriba y Ortega de Abajo. En la carta se describen los límites y se dice que “et ex alia parte strata Beati Iacobi”. Más tarde, año 1151, le concederá un molino en la villa de Arlanzón. La ayuda regia continuó con San Juan de Ortega y sus sucesores, entre los que se cuenta su sobrino Martín, quienes reciben el despoblado de Ojuela.

La muerte de Juan de Quintanaortuño, junio de 1152, supone que en el testamento deje como sucesor suyo, de acuerdo con los canónigos, a su sobrino Martín Estébanez. Una vez que muere el primer sobrino, le sucederá, también previo acuerdo de los canónigos, su otro sobrino de nombre Juan. A partir de aquí, de acuerdo con la regla de San Agustín por la que se rigen los canónigos, éstos elegirán al señor y rector de Ortega, con total libertad y sin intervención del obispo.

Alfonso VIII, al poco de fallecer el último sobrino de Juan de Quintanaortuño, decide entregar el lugar al obispo y canónigos de Burgos, 27 de junio de 1170. Así permanecerá hasta la primera mitad del siglo XV. Cuando en diciembre de 1431 los canónigos presentan al obispo Pablo de Santamaría el nombre del nuevo prior, éste niega la confirmación y propone a los monjes jerónimos de Fresdelval que se hicieran cargo del monasterio. Éstos aceptan y el año 1432 el monasterio se anexionó a Fresdelval. El lugar contaba con bienes suficientes para mantener doce monjes en 1434. A esta orden estuvo vinculado el lugar hasta que, por razones de política de estado – estos monjes y la iglesia en general apoyaban decididamente al pretendiente Carlos en lugar de a Isabel II- y de financiación de la guerra carlista, en 1835 se suprimen las Órdenes religiosas, los monjes son expulsados; sus bienes son declarados bienes nacionales y se procede a venderlos en pública subasta, Sólo la iglesia subsistió dentro del arzobispado de Burgos, como parroquia de San Nicolás de Bari, mientras que el resto se vendió.

En el actual San Juan de Ortega, en lo que se refiere a las construcciones religiosas, debemos significar de un lado la iglesia monacal, de otro la capilla de San Nicolás y también las dependencias del claustro del siglo XVIII y sus elementos anejos. El resto de las construcciones formaban parte de la alberguería destinada a acoger a los peregrinos.

El templo monacal es una iglesia de tres naves, con triple cabecera, muros de piedra sillería en la mayor parte de su fábrica y cubierta abovedada. Presenta planta de cruz, casi griega. Se aprecian varios momentos en su construcción. La triple cabecera y parte de la nave transversal son obras de formas y trazas tardorrománicas. Hay una segunda etapa de obras del primer gótico y finalmente, en la segunda mitad del siglo XV, se completa con el tramo de los pies, el coro alto y la actual fachada occidental de trazas y formas góticas propias de ese momento. Es también ahora cuando se abre la ventana por la que llegan los rayos de luz en los equinoccios hasta el capitel del ciclo de la Navidad, situado en el ábside norte, el del evangelio.

Destacamos en este edificio la escultura monumental románica, expresión de varios momentos de la estética románica, pero que tiene no pocas relaciones con las grandes escuelas nacidas en estas tierras desde la tercera o cuarta década del siglo XII. Muchos autores han relacionado la escultura monumental románica de San Juan de Ortega con la de la segunda etapa del claustro inferior de Santo Domingo de Silos y otros importantes hitos del románico burgalés de la época, algunos de ellos, los menos,

situados en la ruta jacobea. Creemos que esta escultura nos ayuda a datar en las últimos cuatro décadas del siglo XII la realización de la parte más antigua del templo. La parte gótica, pese a su sencillez, creemos que tiene no pocas relaciones con la iglesia abacial de San Pedro de Cardeña.

La actual capilla de San Nicolás, por las formas que presenta el gran arco de ingreso, la verja y las bóvedas del interior, nos indican que es un trabajo del siglo XVI. El estilo constructivo y ornamental habla un lenguaje renacentista, del renacimiento pleno.

Los restos que han llegado hasta nosotros del claustro monacal, de formas muy austeras y hasta duras, nos parecen enlazar con el siglo XVIII, no dentro del barroco sino en una corriente más cercana al mundo clasicista.

No podemos dejar de significar los sepulcros de San Juan de Ortega. El más antiguo es un sarcófago románico, ricamente ornamentado, obra de la segunda mitad del siglo XII. Con posterioridad, sobre ese sarcófago, se levanto el actual sepulcro de trazas y formas góticas. Es una obra en la que tanto las arquerías, los pináculos, los cuidados calados, los arcos conopiales y su rocalla y los relieves en los que se escenifica la vida de San Juan de Ortega, nos habla un lenguaje del mundo tardogótico, aunque realizado tal vez a comienzos del siglo XVI.

6.3.2.- Agés.

Desde el monasterio o convento de San Juan de Ortega había un camino directo hasta Atapuerca sin atravesar por ninguna otra población. A esta vía que atravesaba por varios cerros dolménicos se la denominaba como “camino de San Juan o Carresanjuán”. Pero también se podía ir pasando por Agés. Según hemos podido constatar, por los hitos colocados y por los caminantes, esta es la vía que en la actualidad siguen los peregrinos.

El peregrino podía y puede descansar en Agés y visitar la cuidada iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida, obra de trazas tardogóticas como veremos en la monografía de esta población. Luego de dejar atrás la villa de Agés, los peregrinos cruzaban el río por el puente, aún en pie, que la tradición quiere que levantara San Juan de Ortega. Llegaban luego al pago donde está la conocida como “Piedrahita”, que no es otra cosa que un testigo que recuerda lo que se conoce como “Fin del Rey” o “La Matanza”. Es una alusión a la batalla de Atapuerca -1 de septiembre de 1054- en que Fernando I derrotó y dio muerte a su hermano primogénito García, rey de Navarra.

En Agés había un hospital, no muy bien dotado, pero que tenía capacidad de dos o tres camas, según nos recuerda el Catastro de Ensenada del año 1752.

Este camino atravesaba cerca de la ermita de Nuestra Señora del Rebollo, parroquia que fuera del despoblado “Capruz”, lugar que aparece citado en un documento de Alfonso VII del año 1151.

Desde aquí el camino discurría, hasta llegar a Atapuerca, más o menos en las cercanías de la actual carretera.

6.3.3.- Atapuerca.

Esta villa caminera aparece citada en la primera guía del camino que hiciera el francés Aymeric Picaud, en la segunda mitad del siglo XII, que está recogida en uno de los libros del “Codex Calixtinus”.

El camino que venía desde Agés, luego de pasar el puente y la zona del “Fin del Rey”, se adentraba en la villa por la zona donde estaba situado el hospital de San Juan,

en un zona relativamente elevada. Desde aquí descendía hacia la actual carretera, la seguía unos cien metros para luego desviarse hacia el sudoeste hacia la cercana sierra de Atapuerca. A este camino se unía la otra vía que venía por el llano de Santiago, cuesta de Santa Lucía, atravesando luego el río de la Laguna, por la zona de los dólmenes, para desembocar en Atapuerca por la parte baja hasta llegar a la fuente donde se unía a la precedente. A partir de aquí ascendían hacia Matagrande pasando por la “Fuente Mentirosa”.

En Atapuerca, villa de la que como veremos en la monografía tenemos noticias desde el año 963, hubo una encomienda de la orden de San Juan de Jerusalén. Sabemos que la reina doña Urraca fue quien donó esta villa a la orden de San Juan y que su hijo, Alfonso VII, lo confirmó el 18 de octubre de 1138. Este mismo monarca fue quien concedió el fuero a esta villa.

Uno de los elementos más importantes de este lugar, además del cuidado entramado urbano, es la iglesia parroquial de San Martín, cuya fábrica en su mayor parte responde a formas góticas pero que parece fue realizada en la primera mitad del siglo XVI. Tenemos noticia de la existencia de tres ermitas. En la primera de ellas, ubicada en la zona norte no muy lejos de la ruta jacobea y colocada bajo la advocación de San Polo, parece que pudiera estar la encomienda de la orden de San Juan.. La segunda, de San María Egipciaca, se ubica en el término de “La Suciaca” en las cercanías de la carretera que lleva hacia Rubena. La tercera, de San Andrés, según las noticias locales debió estar dentro del núcleo urbano.

En la actualidad, a la vera del camino, se conserva la memoria de un hospital que parece fue el que, como en muchas otras poblaciones, estuvo a cargo del concejo. Este hospital no aparece reseñado en el catastro de Ensenada, año 1752, pero sabemos que en 1709 estaba dotado con cuatro fanegas de pan mediano. En el momento en que fue desamortizado su valor en título de Deuda Pública llegó a 4784 reales.

6.4.- El camino del sur por Arlanzón.

Desde el hospital de Valdefuentes partía la ruta meridional que atravesaba San Cebrián de Montes de Oca, también conocido como Villamezquina, Galarde, Arlanzón o Villanueva de Arlanzón, Villalbura e Ibeas de Juarros y parte de su término municipal por San Millán de Juarros ya camino de Burgos.

Vamos a señalar alguno de los puntos más significados de este camino meridional tomando como punto de partida los restos materiales, testimonios Arqueológicos, los datos históricos que la avalan y las reconstrucciones que de la misma se han hecho a lo largo del tiempo. Como hicimos con anterioridad, en la ruta norte que partía de Villafranca, ahora el orden a seguir será de este a oeste desde Valdefuentes.

6.4.1.- Valdefuentes.

Como indicamos anteriormente este hospital fue primero un priorato cisterciense, con posterioridad fue cedido a la familia Pardo para acabar siendo recuperado por la monarquía que lo entregará al Hospital de Rey de Burgos, porque lo que el señorío lo ostentará la abadía de las Huelgas.

El año 1318 conocemos que el monarca Alfonso XI, durante su complicada minoría, confirma esa posesión al Hospital del Rey y algo después el rey deberá acudir en defensa de los habitantes del lugar porque se habían producido recaudaciones abusivas. En los siglos finales de la Edad Media el hospital mantiene su importancia y

desarrollo siendo ya en la modernidad cuando inicia el proceso de decadencia. Esa pérdida de valor hace que en el catastro de Ensenada únicamente sea una granja del Hospital del Rey habitada por un vecino.

El camino que venía de Villafranca desembocaba en la excelente “fuente del Carnero”, antes de llegar al hospital propiamente dicho. En la actualidad queda una construcción en pie que no es otra cosa que la cabecera del lugar de culto que presenta formas y trazas góticas, ya del siglo XV. La iglesia estuvo colocada bajo la advocación de Santa María Magdalena.

Inicialmente la jurisdicción de Valdefuentes, primero ejercida por la familia Pardo, luego por el Hospital del Rey, tuvo su propio término, lindando con Villafranca, que llegaba hasta un kilómetro escaso del hospital y Galarde. Una vez que decae y deja de cumplir con su función, es abandonado y se integra en el municipio de Galarde, dentro del que está en la actualidad.

Hasta este lugar el Camino se puede reconstruir con facilidad pero a partir de aquí la situación se torna compleja porque las nuevas carreteras y la vegetación lo han desfigurado de una forma importante. En todo caso nos deberemos basar en los datos históricos que indican que el Camino pasaba también por el antiguo monasterio cisterciense de San Cebrián de Montes de Oca.

6.4.2.- San Cebrián de Montes de Oca o Villamezquina.

Según la documentación medieval, sobre todo del siglo XII, entre Valdefuentes y Galarde, el camino atravesaba con anterioridad por la alberguería de San Cebrián de Villamezquina. Un documento del año 1168 sitúa este lugar entre Arlanzón, Villamórico, Villasur de Ortega y Santovenia. En la actualidad hay una zona situada al noreste del monte de Galarde que recibe el nombre de “San Cedrián”. Ese monte también recibe el nombre de “Monte de la Abadesa”, en una clara alusión a las Huelgas Reales de Burgos.

Martínez Díez lo localiza en las cercanías del camino del Cura, el que llevaba desde Galarde a Valdefuentes. Una parte del camino iba por el término de Valdefuentes, luego parece que atravesaba parte del monte de la Junta de Valdeagés para luego seguir por el monte de San Cedrián ya en el término de Galarde. A continuación, una vez atravesada la población de Galarde, seguía ya por ruta conocida hacia Arlanzón.

Los monjes de este monasterio lo abandonaron hacia el año 1203 para establecerse en el valle de Manzanedo, en Santa María de Rioseco. Conocemos igualmente que en 1246 había vendido sus posesiones en esta zona a Ponce de Vals. Más tarde un descendiente suyo, Ramón de Vals, el año 1288 acabará por vender a la abadesa de las Huelgas Reales de Burgos, las posesiones y casa de San Cebrián, excepción hecha del molino que tenía en Arlanzón.

Ya en el siglo XIV, año 1344, el concejo de Villamorico vendía a la abadesa de las Huelgas la dehesa del monte, manteniendo los vecinos el derecho de llevar a pastar sus rebaños. El texto de este último documento, al referirse a los términos, se expresa así: “de la una parte el camino francés; e de la otra parte, el sendero del monte que parte con el monte de las villas; e de otra parte, monte de dicho monasterio, que fue nuestro; e de otra parte, monte de Sant Çebrián que es del dicho monasterio”.

6.4.3.- Galarde.

Todo apunta que la ruta jacobea atravesaba la población de Galarde por el noreste, dejando a un lado el templo parroquial de San Lorenzo. Esta población, según

nos informa el Becerro de las Behetrías era una aldea de Arlanzón, lo que pone de manifiesto su escasa relevancia jurídica. Como sucediera en Villamorico, aquí no hubo nunca ningún hospital de misericordia, era suficiente con el de San Cebrián de Villamezquina, pero además este tipo de ayudas se atendían en la villa de Arlanzón.

El señorío de una parte del monte perteneció a las Huelgas hasta la desamortización. De ello deja constancia no sólo la documentación de las Huelgas sino también el Catastro de Ensenada. Los vecinos pagaban al monasterio por algunos usos del mismo un censo anual de 54 fanegas de pan mediano. No sólo era eso sino que, al pertenecer Galarde al señorío de las Huelgas, el concejo abonaba cada año, en concepto de infurción y martiniega, 18 reales y además pagaban, de siete en siete años, en concepto de moneda, 16 maravedís por vecino.

6.4.4.- La villa de Arlanzón y Villanueva de Arlanzón.

Saliendo de Galarde, a un kilómetro escaso se encontraba la alberguería de Nuestra Señora de Arreture, donde se ubicaba el manantial de Arreture. Algo más adelante, recorridos unos trescientos metros había otro manantial que se conocía y conoce con el nombre de Santiuste. A la mitad del camino hacia Arlanzón el peregrino encontraba la ermita de Nuestra Señora y ya muy próximos a la villa cabeza del alfoz del mismo nombre se topaban con la ermita y hospital de Santiago. Entraban en Arlanzón por la actual calle Papin, pasaban por la zona norte de la iglesia parroquial de San Miguel para dirigirse hacia el hospital y ermita de San Juan. Desde aquí descendían hacia la calle que hoy se llama Manuel Morse, al encuentro del río, en la cercanías del actual puente de la carretera sobre el río Arlanzón. Desde ese punto bajaban hasta la vera del río seguían por el cauce molinar, pasaban junto a la fragua y seguían bajo el actual ferrocarril minero, saliendo de la villa camino de Villabura, como veremos más adelante.

Los datos históricos de la villa de Arlanzón indican que hasta el año 1192, fecha en que se entrega el señorío a la abadesa de las Huelgas, era la cabeza de un alfoz del mismo nombre. Si fuera cierto que el castillo cabecero estaba en el lugar que en la actualidad ocupa el templo de San Miguel -nosotros pensamos que estaba en el paraje de La Rasa-, el mismo se abandonó con anterioridad a que el señorío de la villa pasara a las Huelgas Reales de Burgos.

La ruta jacobea que atravesaba por esta villa no sólo era eso sino que también por aquí pasaba el camino que comunicaba con la Rioja, por lo que en este lugar estuvieron en distintas ocasiones los monarcas castellanos, sobre todo Alfonso X. El documento apócrifo, conocido como Hitación de Wamba, que utilizaran en sus litigios de límites los obispados de Burgos y de Osma, cuando describe los límites del segundo dice: “De Furca (Auca) usque Arlançon quomodo currit in camino Sancti Petri, qui audit. Ad Sanctus Iacobum”.

Por la documentación del obispado de Burgos sabemos que en esta población, más bien en sus cercanías, hubo un hospital bajo la advocación de Santiago. El mismo se cita en una bula del papa Lucio III del año 1182 y se conoce que era propiedad del obispo burgalés. Además del anterior había otro situado dentro de la población que estaba colocado bajo la advocación de San Juan, lo mismo que la ermita que formaba parte del mismo. Este hospital también figura en el catastro de Ensenada y por él sabemos que tenía 15 heredades con una capacidad de 6 fanegas y 10 celemines de capacidad cada una, que rentaban al año dos fanegas y media de pan mediano.

Al borde del acantilado donde se asienta la villa hay un manantial de aguas medicinales que parece fueron utilizadas por los peregrinos y en su tiempo dieron lugar a un pequeño balneario.

La documentación de los siglos XVI, XVII y XVIII nos informa de que en la localidad hubo hasta diez ermitas cuya advocación era: Santa María Magdalena, San Andrés, Santa Lucía, San Millán, San Juan, San Martín, San Roque, San Mamés, Nuestra Señora y Santiago. Ya en el siglo XVIII sólo se conservaban en uso seis. En la actualidad podemos localizar más o menos todas ellas pero sólo se conserva en pie, ya sin culto, la de San Juan que primero fue parroquia y luego hospital, siendo en la actualidad una vivienda particular bastante respetuosamente tratada.

De estas ermitas seis se ubicaban en la ruta jacobea o en sus inmediaciones. Tres de ellas estaban entre Galarde y Arlanzón -Nuestra Señora, San Roque y Santiago- y las restantes entre Arlanzón y Villalbura -Santa María Magdalena, San Martín y San Andrés- Además de las ermitas debemos significar la ubicación en tierras de Arlanzón de la abadía de Foncea, cuyo abad era una de las dignidades de la catedral de Burgos. Todo apunta que esta abadía estuvo situada en la zona que en la actualidad se conoce bajo el nombre de "La Pila".

Otro de los hechos reseñables del recorrido de la ruta jacobea entre Arlanzón y el término de Zalduendo es la existencia de un número importante de molinos. Algunos de ellos pertenecieron a monasterios como Cardeña, Oña, Las Huelgas o San Juan de Ortega; otros eran de algunas de las poblaciones del entorno y otros del mismo Arlanzón. Comenzando desde Arlanzón el primero de ellos, el que se ubica en las cercanías de la ermita de San Andrés, se transformó en central hidroeléctrica a comienzos del siglo XX. A este seguían cinco estando el último junto a la ermita de San José. Ya en término de Zalduendo el siguiente molino era el Villalbura y seguía el que se conoció como molino viejo.

En nuestra villa, además de la ruta jacobea interesa la cuidada y notable arquitectura popular, que responde en su inmensa mayoría a la tipología constructiva que García Grinda denomina como del "Alto Arlanzón" y de la zona de "Juarros". Es igualmente interesante la iglesia parroquial, una obra de base y parte del alzado románico pero con importantes añadidos y reformas en la Edad Moderna (siglos XVI al XVIII).

Vamos a hacer una breve descripción de la fábrica y al mismo tiempo aportaremos algunos datos de estilo y época de cada una de las partes que se significan en este templo. Nosotros sospechamos que siempre fue un lugar de culto y que el actual templo no se levanta sobre lo que inicialmente fuera el castillo identificativo de la cabecera del alfoz.

La iglesia parroquial de San Miguel, en una parte notable de su estructura de trazas y formas románicas, es un templo de una sola nave, de planta basilical, con muros de piedra sillería, cubierta de bóvedas de terceletes, una capilla añadida en el espacio del crucero norte y un pequeño absidiolo al sur que da al edificio adosado de la sacristía. La nave abre la portada hacia el norte sobre la que se levanta la torre, en su primer cuerpo con cubierta de bóveda de medio cañón y con una estructura inicial de tres arcadas de medio punto, lo que nos indica que estamos ante una torre-pórtico, de las que hay más ejemplos en la historia de la construcción de los templos románicos. La torre ha visto elevada su altura inicial en tiempos modernos. Al muro norte se han adosado varias construcciones entre el siglo XVI y el XVIII. Esas edificaciones unas veces se han adosado a la construcción precedente, como la ubicadas en el muro norte o la propia sacristía adosada al presbiterio sur y otras, como la capilla norte, han supuesto romper el muro del templo románico. De todas las maneras lo esencial de la construcción que

vemos hoy día sigue siendo el templo románico. Esta construcción no tiene la cubierta primitiva en la nave, nos parece que fue de armazón de madera pese a que el grosor del muro y otros elementos hayan hecho suponer a algunos que fuera de bóveda de medio cañón. Como hemos indicado se altera la altura de la primitiva torre elevando la inicial y se ha añadido un husillo para acceder a las campanas. A los pies del templo se levanta el coro, de piedra sillería y bóveda estrellada.

El templo se remata en cabecera de planta semicircular, articulada en dos partes: el presbiterio y la capilla absidal semicircular. Se cubre con bóveda de cañón la parte recta a la que se accede mediante un cuidado arco triunfal doblado y la otra con bóveda de horno. Todo indica que en su interior, como prolongación de las arquerías del presbiterio debe haber arcadas ciegas, ocultas tras el retablo de trazas y formas barrocas que lo cubre por completo. El exterior se organiza ópticamente en cinco tramos definidos mediante las correspondientes columnas entregas, cada uno de los cuales tiene una ventana y se remata en un cuidado alero apeado sobre canecillos.

La iglesia románica de San Miguel de Arlanzón, posiblemente el “monasterium de Sancti Michaelis” de los documentos, era un templo de una sola nave rematada en ábside semicircular, con muros de cuidada sillería y nave cubierta en su origen con armazón de madera. En la actualidad, como hemos indicado con anterioridad, aunque aún conserva buena parte de la fábrica románica, presenta alteradas las cubiertas, se han añadido dos construcciones en el tramo anterior al ábside, todo ello de trazas góticas pero levantado en el siglo XVI. A ello habría que añadir varias construcciones adosadas al muro norte que son las trojes.

El ábside consta de las dos partes clásicas (presbiterio y capilla absidal) unidas sin codillo y apeándose en un acusado podium. Exteriormente se compartimenta en cinco paños (tres en la capilla absidal) mediante unos contrafuertes de escasa significación que los complementa con columna entrega. Este tipo de elementos constituyen un hecho singular que se debe colocar en el haber del maestro de Arlanzón pero no lejos de la estética y discurso de quien dirige el ábside de San Juan de Ortega. Hay un total de cinco ventanas, todas románicas excepto la del presbiterio sur, modificada en el momento que se hace la sacristía actual. Constan de una sola arquivolta apeada en columnas, guardapolvo y una cenefa exterior. Los únicos canecillos que se conservan se localizan en esta parte. Las proporciones y forma de articular esta fábrica le imprimen un aire esbelto y de notable calidad plástica.

La portada se abre al muro norte a la altura del segundo tramo de la nave. Presenta un módulo de gran desarrollo, es bastante abocinada y las cuatro arquivoltas son de medio punto formadas por baquetoncillos de diferente grosor. Una acentuada línea de impostas da paso a las jambas en las que encontramos seis columnas con los respectivos capiteles de los que los exteriores, dobles, no sirven de apeo a las arquivoltas sino a las arcadas del pórtico que la cobija. El mismo se cubre con bóveda de medio cañón que corre paralela al muro del templo; en su origen abría al exterior mediante tres arcos de los que únicamente queda en pie el norte estando ocultos los otros dos por construcciones posteriores.

La torre que se levanta sobre este pórtico no es románica en su totalidad pero sí puede serlo perfectamente su base, más o menos hasta la altura de las construcciones añadidas en el siglo XVII.

El interior ha sufrido importantes alteraciones en la reforma del siglo XVI. No sólo se han cambiado las cubiertas sino que se ha elevado la altura de la nave. La única parte que ha quedado casi indemne de las modificaciones es el ábside. El presbiterio norte es el que mejor conserva su aspecto primitivo. Una serie de elementos, unos horizontales y otros curvos, lo articulan. Los primeros son unas molduras ajedrezadas

de triple dado plano que discurren a la altura del arranque de la bóveda, de la base de la ventana y de los cimacios de los capiteles de ésta; estas dos últimas, al igual que sucede en las ventanas absidales por el exterior, no recorren la totalidad del muro. Los curvos son, por un lado, la arquivolta de la ventana y, por otro, un ancho arco que se voltea sobre ella ocupando toda la anchura del presbiterio, decorado con puntas de diamante. El presbiterio sur presenta la misma articulación aunque la ventana, al ampliarse, ha perdido por completo sus formas románicas. ¿Tuvo o tiene también arquerías la capilla absidal? El retablo que la ocupa por completo impide ver las ventanas y esas posibles arquerías.

Otra de las partes del templo que ha sido muy modificada es el tramo de la nave inmediatamente anterior al ábside. Al incorporar una capilla por la parte norte desapareció por completo el tramo de muro románico correspondiente. Esto no ocurrió del todo en el muro sur, donde sólo se abrió la puerta de acceso a la sacristía. Gracias a ella en este último muro pueden aún verse con dificultad los restos de un absidiolo empotrado en el muro sin que se manifieste al exterior.

Ello nos lleva a pensar en su existencia también en el muro norte, lo que nos daría como resultado una estructura arquitectónica bastante similar a la de la ermita de Nuestra Señora del Valle de Monasterio de Rodilla, con la existencia de un posible crucero muy poco señalado al exterior.

Los restos escultóricos más importantes del interior son los capiteles de los cuatro pilares que enmarcan el tramo de la nave inmediatamente anterior al ábside (¿posible crucero?).

6.4.5.- El tramo de Villalbura en el término de Zalduendo.

Siguiendo el camino desde el último molino, conocido bajo el nombre de “molinchiquito”, una vez recorridos casi dos kilómetros, entramos en la jurisdicción de Zalduendo, donde estaba situada la iglesia y priorato de Villalbura, dependiente de San Juan de Ortega.

Este lugar es recordado en muchas zonas de la provincia y sobre todo de la comarca de Burgos por la ermita de San Bernabé. En torno a ella tenía lugar, el día 11 de junio, festividad del santo patrón, una gran feria y en la que se contrataban a los agosteros, pastores y criados para varias temporadas. De lo que fuera la construcción, se conserva la memoria de su ubicación, algún documento gráfico y algunos restos arqueológicos.

De lo que fuera este importante hito queda en el entorno un molino, perteneciente a Zalduendo, una lauda sepulcral reutilizada en el cauce y diferentes elementos arqueológicos. El camino sigue hasta el conocido como “molino viejo”, desde el que ya nos adentramos en el término municipal de Ibeas de Juarros.

6.4.6.- El tramo que atraviesa el término municipal de Ibeas de Juarros.

Desde Villalbura el camino iba al encuentro de la actual carretera. Recorridos cerca de tres kilómetros el camino se adentraba en el núcleo urbano de Ibeas de Juarros, pasaba por las inmediaciones del hospital y, luego de visitar la iglesia parroquial de San Martín, salía del núcleo urbano de la villa hacia poniente y al encuentro de la ciudad de Burgos, pasando por las cercanías del actual cementerio. En el casco urbano, en el entorno de la iglesia, es donde se percibe el trazado auténtico de la ruta jacobea. Desde aquí se aproximaba al actual trazado de la N-120, dejando a mano izquierda y en

lontananza San Millán de Juarros y el monasterio premostratense de San Cristóbal de Ibeas.

La villa de Ibeas, muy vinculada al Camino, en la época medieval era conocida como Ibeas del Camino. La primera referencia documentada a nuestra población la encontramos en el cartulario del monasterio de San Cristóbal de Ibeas, en donde el año 1151, figura como Ibeas del Camino. Más antigua es la referencia en el Becerro Gótico de Cardeña el año 921.

En esta localidad existe la tradición de que, en dirección a Zalduendo, se encuentra la “Cruz del Canto”, hito que desde 1036 señalaba los límites entre la Navarra de García el de Nájera y la Castilla de Fernando I. Por el catastro de Ensenada, año 1752, sabemos de la existencia de un hospital con cuatro camas cuya construcción tenía 12 varas de largo, 7 de fondo y otras tantas de alto, que administraba el cura párroco. Al mismo se le asignan unas 60 fincas que suponían 74 fanegas de sembradura, que rentaban 22 fanegas de trigo mediano y que servían “para alimento de los pobres peregrinos y demás pobres enfermos transeúntes”.

Interesa y llama nuestra atención el casco urbano, bastante modificado, pero que presenta una cuidada arquitectura popular que responde al tipo constructivo de Burgos y su amplio alfoz, predominando ya la construcción de piedra caliza, con sillar bien labrado, una cuidada fachada con los huecos armónicamente repartidos, la cubierta a dos o cuatro aguas y los aleros con el tejazoz formado mediante tejas imbricadas. La iglesia parroquial de San Martín de Tours, es una cuidada fábrica de trazas y formas góticas de finales del siglo XV o comienzos del XVI en su estructura básica y con añadidos posteriores, entre los destaca el pórtico meridional, la torre y la sacristía adosada al muro meridional de la cabecera.

Algo alejado del camino, en las cercanías de la población de San Millán de Juarros, se encuentran las ruinas **del Monasterio premostratense de San Cristóbal de Ibeas**. Esas ruinas se sitúan en las proximidades del cementerio municipal. Vamos a aportar algunos datos históricos y una hipótesis sobre lo que fuera este monasterio.

a) Algunos datos históricos.

No sólo no conservamos las construcciones monásticas sino que algunas de las referencias relativas al mismo están envueltas en la leyenda, como que fue mandado levantar por el Cid Campeador a finales del siglo XI. A tenor de los datos aportados por diferentes fuentes, por el historiador general de la Orden Premostratense, Bernardo León, por el redactor del Libro Becerro en 1787 Diego Rodríguez Mendo -quien toma como fuente otra redacción del siglo XVI (año 1580) obra de Diego de Vergara y el P. Berganza-, la primera referencia histórica del lugar la encontramos en el lejano año de 970. En esa fecha (1 de marzo) García y su hija Urraca venden un molino, sito en el río Ibeas junto a Cuzcurrita, al abad Obeco. Ese documento únicamente nos informa de esa venta pero no aporta dato alguno en relación con la filiación de la comunidad del monasterio, aunque muy bien pudiera tratarse de clérigos regulares. La segunda referencia cierta al cenobio la documentamos el 25 de diciembre de 1107 cuando Alvar Díaz y su mujer Teresa Ordóñez hacen una importante donación de villas, iglesias y bienes en diferentes lugares a “tibi fideli nostro Dominico abbati illud proprium nostrum monasterium sancti Christophri de Evea”. Igualmente desvinculan al monasterio de su dependencia familiar, lo que sólo llegó a ejecutarse el 18 de julio de 1124 por decisión de Sancha Díaz, nieta de los donantes anteriores.

Ya el año 1146 Alfonso VII y su mujer Berengaria, hacen donación al abad Ricardo de Retuerta (primer abad) de distintas propiedades para que hiciera una abadía

o priorato en la zona de Oca bajo la regla de San Agustín. El deseo de la regia pareja se cumplió algunos años después cuando Gutier Fernández y su mujer Toda, nieta de Alvar Díaz y de Teresa Ordóñez, y Roy Muñoz con su mujer Maior, hermana de Toda, donan al abad Gonzalo el monasterio de San Cristóbal de Ibeas y varias propiedades más. En dicha donación no se indica la observancia del monasterio pero una donación posterior da por sentado que es una comunidad de monjes de la Orden Premostratense. El año 1151, un privilegio de Alfonso VII, nos confirma que la Orden del Premonstre está instalada en nuestro monasterio coincidiendo con al abadiato de Ricardo, que para la mayor parte de los historiadores fue el primer abad premostratense del lugar. Este abad nombra al abad de Bujedo de Candepajares, en 1169 asiste a la consagración del monasterio de Santa María la Real de Aguilar y con posterioridad firma un documento en que Alfonso VIII renunciaba en favor del monasterio de Aguilar de los derechos reales que le pertenecían.

A lo largo del siglo XII se suceden donaciones de familias nobles de la zona y del monarca Alfonso VIII que van consolidando y conformando el dominio monástico. Igualmente se hacen trueques con los monasterios benedictinos de Cardeña y San Pedro de Arlanza. Durante los siglos XIV y XV sufrió una importante influencia de las familias nobles del entorno que ocasionaron grandes quebrantos económicos. Del acontecer histórico de finales de la Edad Media y Edad Moderna nos da adecuada cuenta el libro dedicado a los monasterios medievales premostratenses en Castilla y León.

b) Descripción de su estructura monástica y relieve.

En la actualidad las construcciones monásticas han desaparecido y únicamente se ven “in situ” algunos muros y un montón de ruinas, algunas de las cuales parecen corresponder con la cabecera del templo abacial. La información para la descripción muy parcial, limitada y sometida a la visión de M. Assas, se debe reducir a los datos gráficos y pequeña descripción que efectúa el susodicho autor: nos informa de la existencia de una cerca, de que se accede al compás del monasterio a través de una portada de “estilo ojival primitivo” rematada en tejeroz con los correspondientes canecillos. Desde este compás se veían dos portadas, una posiblemente de la iglesia y otra la de la portería del cenobio, ambas de granito rojo posiblemente del siglo XVII.

Nos parece que con los datos de que disponemos se puede decir que la iglesia era de planta de salón, de tres naves rematadas en los correspondientes ábside siguiendo la tradición benedictina, al modo y manera que vemos en San Pedro de Arlanza a pesar de las reformas habidas en ella.

Los datos aportados por los dibujos de M. Assas nos permiten conocer que el ábside central era de mayor volumen que los laterales, que se articulaba en tres paños separados por las correspondientes columnas entregas, que se dividía en tres cuerpos con arcadas ciegas en el inferior y dos niveles de vanos en los restantes. El remate del alero, a juzgar por el grabado de M. Assas, constaba de arquillos que podemos denominar de tipo lombardo. Los laterales respondían a las formas y planteamientos constructivos que podemos ver en Bujedo de Candepajares. Parece que la cubierta del templo era de crucería y la de los ábside de medio cañón apuntado en el presbiterio y de horno en la capilla absidal semicircular. Los datos que hemos podido consultar nos permiten afirmar con M. Assas que el templo en sus inicios, gran parte de su alzado y elementos ornamentales, era de formas y trazas románicas y se le incorporaron algunos elementos góticos. La advocación de los ábsides era: el central de Santa María (al menos en sus inicios), el de la nave del evangelio se dedicó a San Martín y el de la

epístola a San Cristóbal. En el ábside central, según nos informa Blanco Díez, existió la siguiente inscripción “I honore Sante Marie fecit oc altare Domina Maria de Almenar”

Según nos informa el “Libro Becerro” en el ábside central había una lápida - empotrada en el lado norte- con la inscripción “In era MCLXX fuit hoc opus fundamentum a martino Abbate Regente. Petrus Christoforus magister juius operis fuit”.

De lo que fuera el claustro medieval únicamente conservamos algún resto escultórico, un capitel cuádruple en el museo de la catedral de Burgos y otro conservado en una casa de San Millán de Juarros. Únicamente podemos suponer que el mismo pudo ser de un solo piso y que su articulación no sería sustancialmente distinta de otros de la Orden del Premontré existentes en Castilla y León. La temática de dragones pareados, afrontados y opuestos, el esquema compositivo, el tipo de capiteles y la técnica de labra utilizada nos hacen volver los ojos al mundo silense, al nacido en torno al “expresivo culto”. Estos datos nos hacen pensar que estamos ante una obra de mediados del siglo XII

c) **A modo de conclusión.**

Por los datos que hemos podido espigar en la documentación, tanto escrita como gráfica, nos parece que la iglesia era un templo de tres naves rematada en cabecera de triple ábside siguiendo los usos benedictinos, obra no muy diferente de la que vemos en San María de Bujedo. Esta cabecera y parte del alzado de los muros parece que eran de trazas y formas románicas que, a juzgar por los datos que nos aporta la data existente en el muro norte del ábside central, se estaba haciendo en el segundo cuarto del siglo XII. El resto del templo se levantó ya dentro de las formas góticas y recibió con posterioridad reformas renacentistas y barrocas.

Suponemos que existió un claustro románico a juzgar por los restos escultóricos que han llegado hasta nosotros, un capitel existente en la catedral de Burgos y otro conservado en San Millán de Juarros. Las características técnicas, temáticas y conceptuales de ambos nos indican que el maestro que los realiza tiene relaciones con el mundo y formas nacido en torno al “expresivo culto” silense lo que nos permite datarlo hacia mediados del siglo XII.

A nosotros no nos interesa en esta ocasión el resto de la fábrica gótica, renacentista o barroca por lo que a quienes tengan interés les remitimos a los trabajos existentes sobre este monasterio mostense .

7.- El Ferrocarril minero y la Vía Verde.

Uno de los hitos contemporáneos de mayor impacto en la zona fue la construcción del ferrocarril minero. Dicha obra hay que situarla en la mentalidad e inquietudes sociales, políticas y económicas de la España de las últimas décadas del siglo XIX y de las primeras del XX. El desarrollo de la revolución industrial y su incidencia en estas tierras fue tardío y de menor intensidad que en otras zonas cercanas, pero sí llegó el ferrocarril de la mano compañías inglesas y francesas que tenían la concesión.

Los estudios geológicos de la Sierra de la Demanda confirmaron el interés por la obtención de carbón, plata, hierro y otros minerales, algunos de los cuales tenían cierta trayectoria histórica, bien que nunca se habían explotado a los niveles que eran posibles en las décadas finales del siglo XIX.

En ese contexto es en el que deberemos situar el proyecto del ferrocarril minero que partía de Villafría y concluía en Monterrubio de la Demanda.

7.1.- La historia del ferrocarril.

Una vez conocida la riqueza minera de la zona de la sierra, a ambas vertientes del San Millán y Mencilla, en la décadas finales del siglo XIX, como consecuencia de varios estudios llevados a cabo por ingenieros ingleses y franceses, es el momento en que se planea la construcción de ferrocarril para dar salida al mineral. No debe extrañar que así fuera pues la explotación de las minas así como el trazado y explotación de los ferrocarriles españoles estuvieron en manos de compañías de ambos países desde mediados del siglo XIX.

Detrás del proyecto que ahora nos ocupa se encontraba la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España, que en 1860 ya había realizado el trayecto de Madrid a Valladolid, en 1862 el que iba de Burgos a Miranda de Ebro y más tarde el de Miranda de Ebro hasta Bilbao. Para comprender el interés que pudo presentar el ferrocarril minero de la Sierra de la Demanda hay que tener presente que detrás de él está el atractivo por la explotación del carbón y del mineral de hierro del norte peninsular, ante todo vizcaíno, palentino y el incipiente de la Sierra de la Demanda. En esta tierra la mina Constancia (de Barbadillo de Herreros) en 1875 había obtenido 160 toneladas de mineral de hierro. Uno de los problemas mayores residía en cómo trasladarlo a los centros de transformación, sobre todo a tierras vizcaínas.

En 1895, The Sierra Company Limited, con sede en Manchester, fue la que solicitó formalmente permiso para realizar el ferrocarril de esta zona. El presidente de esa sociedad, Richard Preece Williams, lo era al mismo tiempo de la Sociedad Anónima de Ferrocarriles Vasco-Castellana, que estaba en trámites para realizar el ferrocarril Madrid-Bilbao por Aranda de Duero. La propuesta presentada era la de un ferrocarril de vía estrecha, de un metro de ancho con un recorrido total de 70 kilómetros. Este ferrocarril partiría de Villafría y concluiría en principio en Monterrubio de la Demanda.

El mes de abril del año 1895 la Diputación de Burgos aceptó el plan y dio luz verde para que se pudiera ejecutar. En ese mismo acto la entidad provincial se comprometió a aportar 7.500 pesetas por kilómetro y fijó un plazo de ejecución de cinco años. Las obras dieron comienzo oficialmente el mes de julio de 1896 en la localidad de Ibeas de Juarros. Tuvieron de entrada dificultades económicas por lo que se solicitó a la Diputación que aumentara la subvención hasta 12.500 pesetas/K. lo que suponía un aumento respecto a la inicialmente previsto de un 8,5%. Se puede decir que las obras, en

lo básico del trazado estaban concluidas el año 1901. Pronto surgieron los problemas pues por las vías únicamente podían circular máquinas realizadas en el Reino Unido (Avonside Engine Co.). Los trenes apenas circularon pues la empresa quebró lo que afectó seriamente a los materiales que por esa vía se trasportaban.

Luego de más de una década parado, sin mantenimiento y en cierto estado de abandono, en 1918 hubo un nuevo intento de ponerlo en marcha. El encargo de hacerlo fue Pablo Pradera, minero que fuera socio de los ingleses, pero no llegó más allá de un buen intento. Después de la guerra civil, en 1945, la Sociedad de Minas de Burgos llevó a cabo un nuevo intento que no tuvo más éxito que los precedentes.

Sólo la restauración llevada a cabo recientemente, con ayudas de la Junta de Castilla y León y del Ministerio de Medio Ambiente, han logrado recuperar el antiguo ferrocarril como vía verde, aunque tal recuperación no ha alcanzado a todo el antiguo trazado por variadas razones.

7.2.- La vía verde.

*** El recorrido sus desniveles.**

Según indican los expertos el trazado de ferrocarril se hizo teniendo en cuenta la orografía. También se atendió a las posibilidades de tracción del momento por lo que las pendientes se encuentran en los tramos rectos y por el contrario las curvas, para disminuir el rozamiento, se hicieron en llano o en las bajadas. Para salvar determinados desniveles se hicieron trincheras, puentes y túneles.

En la actualidad el ferrocarril, la **vía verde**, da comienzo en Arlanzón, donde la cota es 1000 metros. En el mojón de Urrez llega a la cota 1020, luego de haber recorrido unos 7000 metros. Desde el conocido como mojón de Matallana hasta el de Villasur, con nombre Aquatraga, llega a la cota 1100 metros. En la actualidad el tramo de Villasur a Urrez, luego de recorrer 3000 metros llega a la cota 1100 metros.

Desde el mojón de Valdefraguas, el tramo de Urrez mantiene el nivel, pero luego de recorridos 7000 metros, ya en el mojón de Canaleja alcanza los 1150 metros. Desde este último corre paralelo al embalse del Arlanzón. Cuando llega a Pineda, una vez recorridos 5500 metros, alcanza la cota de 1200 metros. Desde aquí apreciamos una ligera pendiente durante 3500 metros hasta alcanzar la cota de 1260 metros en el mojón del arroyo Luengo (Pineda de la Sierra).

Desde el último punto el trazado se adentra en el término de Riocavado con una pendiente uniforme durante 3500 metros alcanzando la cota de 1350 en la boca del túnel del Manquillo. El túnel no está restaurado. Al final del Túnel llegaba a los 1360 metros pero, una vez atravesado éste, hay un descenso suave pero uniforme con varios terraplenes y trincheras de notable espectacularidad. Luego de recorridos 11500 metros, en el mojón de Collado de la Mata, límite entre Riocavado y Barbadillo de Herreros, la cota es de 1200 metros.

Desde el último mojón al túnel de la ferrería, el desnivel es pequeño llegando a la cota de 1160 metros. Sigue el recorrido hasta el mojón de Campozares, límite entre Barbadillo de Herreros y Bezares de Valdelaguna, que después de recorridos 7000 metros, llega a la cota de 1200 metros. Desde el mojón de Aceras, límite entre Bezares y Monterrubio de la Demanda, recorre 2000 metros acabando en lo que pudiéramos denominar “estación final” en el paraje conocido como Aceras y la Dehesa. Concluye

en una zona de notable espectacularidad botánica, expresión como pocas de la naturaleza de estas tierras del Sistema Ibérico en el que se encuentra la Demanda.

* **Historia geológica.**

Luego de esta sucinta presentación del recorrido de la vía verde por la que transitó por poco tiempo el conocido como ferrocarril minero, vamos a presentar una sucinta historia geológica de las tierras por donde pasa. Se puede decir de una forma genérica que la formación básica de la Sierra de la Demanda se produjo en las etapas geológicas del Carbonífero y Triásico, en el momento en que se hundieron los continentes y se elevaron las montañas.

A comienzos del **Carbonífero** tuvo lugar la conocida como orogenia herciniana-Variscica que en su primera fase, Bretónica, actuó sobre el sinclinal hundido de Centroeuropa. En una segunda fase, conocida como Sudética, las montañas de la etapa precedente se elevaron. La tercera fase, Artúrica, fue la más violenta y la que más afectó a la Península Ibérica y durante ella se acabaron por conformar las cordilleras hercinianas. Durante este período, el Carbonífero como venimos indicando, emergió del fondo marino la mayor parte de la Península Ibérica quedando seca gran parte de la Sierra de la Demanda.

En esta etapa, los materiales orgánicos se cubrían con materiales clásticos: arcillas, arenas, cantos rodados. Por la presión del calor se produjo el proceso de carbonización. Ello se puede constatar en las diferentes capas de carbón existentes en la zona.

El sistema Triásico.

En el comienzo de la era secundaria, sedimentaria o mesozoica, se caracterizó por tener clima cálido y mares poco profundos que llegaron a la periferia de la Península Ibérica. A esta etapa o período geológico le corresponden tres capas o pisos bien definidos. El inferior es el denominado Buntsandstein, con rocas rojas de arenisca. También con sedimentos de arenisca abigarrada de tonos oscuros y conglomerados basales. El Buntsandstein aparece en Villasur de Herreros, en el tramo de Valdefraguas y en Pineda de la Sierra en las laderas del Mencilla, en las cercanías del ferrocarril. Este piso lo vemos igualmente en Riocavado, en contacto con esquistos y pizarras paleozoicas en la conocida como mina Gallen y en el lindero del Collado, muy cerca del río Valdorcas.

El Triásico Medio aporta calizas fosilíferas y dolomitas, el denominado Muschelkalk. Durante esta sedimentación marina el Mediterráneo llegó a invadir una parte de la cuenca vasco-cantábrica y el Alto Ebro quedando sumergida el resto de la Península Ibérica, excepción hecha de la Sierra de la Demanda. Al final de la marea marina de Muschelkalk, en un nuevo movimiento tectónico se eleva la corteza terrestre y el mar retrocede, dando lugar a la sedimentación marina de facies rojas y de las areniscas precedentes a causa de la evaporación por el clima árido que era el dominante en el mundo emergido.

A los pisos del Triásico Superior se los denomina de Keuper. En nuestra tierra están constituidos por margas, arcillas abigarradas de colores, sal y yesos. Esta formación Keuper está identificada en la mineralización férrica de las minas de Barbadillo de Herreros.

Al planificar el ferrocarril se tuvo muy en cuenta el trabajo que se estaba llevando a cabo en las explotaciones mineras carboníferas, ferrosas y de otros minerales como el cobre-argentífero, plomo, barita, etc. Al mismo tiempo que lo anterior, debido al sistema de tracción, se debieron tener muy presentes los problemas orográficos y

topográficos del terreno y sobre todo que la cuenca occidental de Juarros y la central de Pineda y Villasur de Herreros representaba el contacto, junto con Urrez y también las de mayor capacidad productiva. La falla del Arlanzón separaba ambas cuencas de la de Alarcía y Valmala. Esta falla, consecuencia de la orogenia herciniana, fue la causa de la separación de dos macizos en la Demanda: el oeste con el pico Mencilla como máxima altura y el este con enseña en el pico San Millán.

El primer proyecto del ferrocarril, por razones orográficas y de producción, desde Arlanzón iba por la margen izquierda del río pasando por Urrez, Villasur y llegando hasta Pineda en el lugar conocido como “La Estación”. El resto del trayecto se fue acomodando a los desniveles buscando alcanzar Riocavado de la Sierra y Barbadillo de Herreros, y ya en el tramo más horizontal y con menos desnivel, Bezares y Monterrubio.

Como hemos visto los terrenos por los que discurre el ferrocarril minero presentan un notable interés geológico. Su formación estructural sedimentaria, mineralógica y edad de formación nos permite recorrer las eras cuaternaria, terciaria y primaria. Una parte importante de los sedimentos actuales son la consecuencia de las erosiones de tiempos pasados que se fueron depositando durante la era cuaternaria luego de los últimos movimientos alpinos. En general son materiales que se acarrean desde el San Millán y Mencilla, que son ante todo pizarras y conglomerados cámbricos, ordovícicos, carboníferos y triásicos como vemos en Pineda de la Sierra y Riocavado, en la zona norte. Algunos los denominan depósitos cuaternarios como los “bolos” del río Arlanzón.

Hay que destacar que sobre estos materiales no se ven las series del Cretácico Superior de calizas y margas. Los expertos lo explican porque la Demanda no fue sinclinal marítimo en el proceso de la sedimentación del Cretácico Superior algo que sí sucedió en la cuenca vasca, Alto Ebro y zona de los Montes de Carazo, Cervera, Mamblas ...

8.- Bibliografía general.

- AA.VV. (2002) Enciclopedia del románico en Castilla y León. Burgos. Caja Duero, Salamanca. Cuatro volúmenes.
- AA.VV. (1992) Tierra Lara. Estudio Antropológico Social. Diputación de Burgos, Burgos.
- AA.VV. (1985) Historia de Burgos I. Edad Antigua (1). Caja de Burgos, Burgos.
 (1986) Historia de Burgos II. Edad Media (1). Caja de Burgos, Burgos.
 (1987) Historia de Burgos II. Edad Media (2). Caja de Burgos, Burgos.
 (1991) Historia de Burgos III. Edad Moderna (1). Caja de Burgos, Burgos.
 (1992) Historia de Burgos III. Edad Moderna (2). Caja de Burgos, Burgos.
 (1999) Historia de Burgos III. Edad Moderna (3). Caja de Burgos, Burgos.
- ABASOLO ALVAREZ. J. A. (1974) Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes. Burgos. Diput. de Burgos, Burgos.
 (1975) Comunicaciones en la época romana en la provincia de Burgos. Diput. De Burgos, Burgos.
 (1974) “Epigrafía romana de Iglesia Pinta (Burgos)” BSAA, XXXVIII, pp. 165-187.
 (1976-77) “La estela discoide de Bezares (Valle de Valdelaguna, Burgos)”. Sautuola II, pp. 281-284.

- (1977) “Las estelas decoradas en la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico”. BSAA, XLIII, pág. 61-97.
- (1978) Las vías romanas de Clunia. Diput. De Burgos, Burgos.
- ABASOLO, J. A. y GARCIA ROZAS, M. R. (1980) Carta Arqueológica de la provincia de Burgos: partido judicial de Salas de los Infantes. Diput. De Burgos, Burgos.
- ABASOLO ALVAREZ, J. A. y RUIZ VELEZ, I. (1977) Carta Arqueológica de la provincia de Burgos: partido judicial de Burgos. Diput. De Burgos, Burgos.
- ALVAREZ BORGE, I. (1987) Feudalismo castellano y el libro Becerro de las Behetrías: la Merindad de Burgos. León.
- (1990) “Estructura social y organización territorial en la Castilla la Vieja Meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero, siglos X al XIV”. I Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos, pp. 705 y siguientes.
- ANDRES, S. Y ABASOLO, J. A. (1980) La ermita de Santa María, Quintanilla de las Viñas (Burgos). Burgos.
- BENGOECHEA, A. (2003 y 2005) Historia de Salas. Museo de Salas, Salas de los Infantes. Dos volúmenes.
- DÍEZ VÁZQUEZ, F. Et alii (1999) Rutas para descubrir. La Sierra de la Demanda. Ámbito viajero. Valladolid.
- ESCALONA MONGE, J. (1995) Transformaciones sociales y organización del espacio en el alfoz de Lara en la Alta Edad Media. Tesis doctoral inédita, defendida en septiembre de 1995 en la Universidad Complutense de Madrid. Es el trabajo más completo, documentado y novedoso que se haya realizado hasta el presente sobre este período histórico del entorno histórico de Santo Domingo de Silos, pues hace un planteamiento general desde la Edad del Hierro hasta el siglo XI.
- “Análisis de las estructuras territoriales del sudeste del Condado de Castilla: perspectivas de investigación”. I Jornadas Burgalesas de Historia, Burgos (1990), pág. 541-555.
- “Algunos problemas relativos a la génesis de la estructuras territoriales de la Castilla Altomedieval”. II Jornadas burgalesas de Historia, Burgos (1991) pág.489-506.
- “Problema metodológicos en el estudio de los centros de culto como elemento estructural del poblamiento”. III Jornadas burgalesas de Historia, Burgos (1992), pág. 573-599.
- Sociedad y territorio en la Alta Edad Media Castellana. La formación del Alfoz de Lara. BAR Internacional Series 1079, Oxford (2002).
- “Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la Leyenda de los Infantes de Lara”. Cahiers de Linguistique Médiévale, 23 (2000), pág. 113-176.
- “Lucha política y escritura: falsedad y autenticidad documental en el conflicto entre el monasterio de Santo Domingo y el burgo de Silos (ss. XIII-XIV)”. XIV Semana de Estudios Medievales, Nájera 2003, Actas, IER, pág. 205-252.
- ESCALONA, J. et alii “De la crítica diplomática a la ideología política. Los diplomas fundacionales de San Pedro de Arlanza y la construcción de una identidad para la Castilla Medieval”. VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita, vol. 2, Alcalá de Henares (2002) pág. 159-206.
- ESTEPA DIEZ, Carlos (2005) Las Behetrías castellanas. JCyL, Salamanca, dos tomos.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, F. (2002) El ferrocarril minero en la Sierra de la Demanda. Varios ayuntamientos de la Demanda, Burgos.
- FEROTIN, M. (1897) Recueil des chartes de l'Abbaye de Silos. Ernest Leroux, París..

- GARCIA GRINDA, J. L. (1988) Arquitectura popular de Burgos. Crítica y teoría de la arquitectura popular. Tipos y caracterización de la arquitectura rural autóctona castellano-leonesa: el caso burgalés. Dip. de Burgos, Burgos.
- GARRIDO GARRIDO, J. M (1983) Documentación de la catedral de Burgos (804-1183). Fuentes Medievales castellano Leonesas, 13.
(1983) Documentación de la catedral de Burgos (1182-1222). Fuentes Medievales castellano leonesas, 14.
- HERGUETA Y MARTÍN, D. (1934) Folklore burgalés. Diputación de Burgos, Burgos, edición facsímil.
- ILARDIA GÁLLIGO, M. (1991), La escultura monumental románica en la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Briviesca, Burgos, Miranda de Ebro y Villarcayo. Universidad de Valladolid tesis doctoral inédita.
(1989) "Silos y el románico burgalés". Actas del simposio El románico en Silos, Burgos, pág. 397-428.
(1990) "La escultura monumental románica en la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Villarcayo, Miranda de Ebro, Briviesca, y Burgos". I Jornadas burgalesas de Historia, Burgos, pág. 591-602.
(1994) "La cultura de la Plena Edad Media (ss. XI al XIII): el arte románico en el centro y norte de la provincia de Burgos". III Jornadas burgalesas de Historia, Burgos, pág. 503-526.
(1995) "Aproximación al románico burgalés: la escuela de la Bureba". Estudios de Arte. Homenaje al Profesor Martín González. U. Valladolid, Valladolid, 167-172.
(2002) "El románico Burgalés (siglos XI -XII): entre la tradición, las nuevas formas y el lenguaje propio". Enciclopedia del románico en Castilla y León. Burgos. CER y Caja Duero, Salamanca T. I, pág. 73-131.
- MADOZ, P. (1845-1850) Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar. Madrid, nosotros hemos utilizado la edición facsímil, Ámbito S.A, Valladolid (1984), T. II, Burgos.
- MANZANO ALONSO, M. (2001) Cancionero popular de Burgos. Dip. de Burgos, Madrid. Son siete tomos a nosotros nos importan ahora los I y II.
- MARTÍN GARCÍA, J. J. (2000) Trabajo rural-trabajo industrial, Belorado y Pradoluengo (1833-1936). Monte Carmelo, Burgos.
(2004) Historia de la Industria textil de Pradoluengo. I. Los orígenes (1567-1720). Monte Carmelo, Burgos.
(2005) Historia de la Industria textil de Pradoluengo II. La etapa preindustrial (1720-1820). Monte Carmelo, Burgos.
- MARTINEZ DIEZ, G. (1975-76) "Colección diplomática burgalesa I: Diplomatario de San Cristóbal de Ibeas". BIFG, 185, pp. 689-720 y 186, pp. 845-872.
(1981) Libro becerro de las Behetrías. León, 3 volúmenes.
(1982) Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos. Burgos.
(1987) Pueblos y alfoques burgaleses de la repoblación. JCYL, Valladolid.
(1998) El Camino de Santiago en la provincia de Burgos. Dupitación de Burgos, Burgos
- MORAL, J. T. (1975) Pinilla de los Barruecos. Aldecoa, Burgos.
- PALOMERO ARAGÓN, F. (1989). La escultura monumental románica en la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Aranda, Lerma y Salas de los Infantes. U. Complutense, Madrid

- (1990) "La iglesia románica de S. Martín de Tours (Vizcaínos). Análisis de su arquitectura y relieve. Prototipo del románico burgalés de la Sierra". II Curso de Cultura Medieval, Aguilar de Campoo, , 321-338.
- (1993) "Tres monumentos románicos burgaleses relacionados con las rutas jacobeanas". Las artes en los Caminos de Santiago. Universidad de Oviedo, 169-232.
- (1994) "La cultura de la Plena Edad Media (ss. XI al XIII): la escultura monumental románica en la zona meridional burgalesa". III Jornadas burgalesas de Historia, Burgos, 526-552.
- (1999) "Algunas formas de la cultura rural castellana en época cidiana: el mundo románico de la sierra burgalesa". IX centenario de la muerte del Cid. El campeador. Ayuntamiento de Burgos, Burgos , pág. 43-80.
- (2000) Rutas por descubrir: El arte de la Sierra de la Demanda. Ámbito, Valladolid.
- (2002) "El primer románico castellano: entre los usos tardoantiguos y las nuevas formas constructivas". Enciclopedia del románico en Castilla y León. Burgos. CER y Caja Duero, Salamanca T. I, pág. 39-71.
- "A cerca de la leyenda, la épica, historia y las formas en los primeros pasos del arte castellano (siglos VI-XI)". Universidad de Burgos-Ayuntamiento de Medina de Pomar (en prensa).
- (2003) "El lenguaje románico en la Sierra de la Demanda". VIII Jornadas de Arte y Patrimonio Regional, Logroño pág. 109-210.
- PALOMERO, F. E ILARDIA, M. (1991-1992) Rutas del románico burgalés. Edic. Berceo, Burgos, , 4 tomos.
- (1995) El arte románico burgalés. Un lenguaje plástico medieval actual. Edic. Lancia, León.
- (1996) Una vanguardia artística medieval. Un recorrido por el conjunto de la catedral de Burgos. Ed. Ámbito, Valladolid.
- PALOMERO, F. et alii. (1996-97) "El monasterio de San Millán de Lara (Burgos). Notas para el replanteamiento de su trayectoria evolutiva en los siglos X-XI". Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, vol. XXXVIII, Girona, pág. 1361-1382.
- (1999) Silos: Un recorrido por su proceso constructivo. Historia, Arte y cultura. Caja Burgos, Burgos.
- (2001) La catedral de Burgos: un vanguardia artística medieval. Encuentro, Madrid.
- PAYO HERNANZ, René-Jesús El retablo en Burgos y su comarca durante los siglos XVII y XVIII. Diput. De Burgos, Burgos (1997), 2 tomos.
- REYES TELLEZ, Francisco (1991) Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos Arqueológicos. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, abril de 1991.
- (1990) "Arqueología medieval burgalesa: estado de la cuestión". I. Jornadas burgalesas de Historia. Burgos, pág. 177-229.
- (1991) "Arqueología y cultura material de Burgos en la Alta Edad Media". II Jornadas burgalesas de Historia, Burgos, pág. 77-123.
- RUBIO VELASCO, C. (2001) Barbadillo de Herreros. Santos, Burgos.
- SÁNCHEZ DOMINGO, R. Los ordenamientos jurídicos locales de la Sierra de la Demanda. Derecho histórico, señoríos y comunalismo. AGALSA-UBU, Burgos (2007).
- SERRANO, L. (1907) El cartulario del Infantado de Covarrubias. Cuesta, Valladolid, T. II.
- (1910) Becerro gótico de Cardeña. Cuesta, Valladolid, T. III.

(1925) Cartulario de San Pedro de Arlanza, antiguo monasterio benedictino.
Aldecoa, Burgos.

(1935) El obispado de Burgos y la Castilla primitiva desde el siglo V al XIII.
Madrid 3 vols.

ZABALZA DUQUE, M. Colección diplomática de los Condes de Castilla. Edición y comentario de los documentos de los condes Fernán González, García Fernández, Sancho García y García Sánchez. J.C y L, Salamanca (1998).

9.- Apéndices.

9.1.- Glosario.

Arquitectura, escultura y arquitectura popular

Ábside: es la parte del templo cristiano situada en la cabecera, muro este hasta finales del siglo XVIII. En el estilo románico puede tener forma semicircular, recto o poligonal, aunque en este último caso suele ser ya del tardorrománico.

El ábside que hemos denominado semicircular, en el románico acostumbra a tener dos partes claramente diferenciadas: el presbiterio recto con bóveda de cañón y la capilla absidal semicircular con bóveda de horno.

- En cascada: hace referencia al tipo de ábside que en torno al central articula otros formando una cascada de tres, cinco y en ocasiones alguno más. A veces se le domina también benedictino pues parece que se ensayó ya en la primera fábrica de la iglesia abacial del monasterio de San Pedro de Cluny.

Absidiolo: Denominación que reciben las capillas abiertas en el ábside, ábsides o girola.

Aceña: molino harinero, habitualmente denominado también como rodete o rueda vertical.

Adobe: mezcla de barro y paja, en algunas localidades de cal y arenilla, moldeada en forma de ladrillo y secada al aire. No es un producto cocido.

Aguja: pieza de madera horizontal que completa, junto con los costales el atado de los cajones o encofrado del tapial.

Aguilón: Ángulo superior de la pared de un edificio cubierto a dos aguas. Falsa escuadra del tejado. Teja o pizarra cortada en ángulo.

Ajimez: vano partido por una columnita o parteluz sobre la que descargan arcos gemelos. También suele recibir esta denominación la propia columna que divide el vano. En su origen se refería a la ventana o balcón cerrado por celosías, de tal forma que pueda ser visto el exterior desde dentro sin ser visto.

Allar: hogar de la cocina. Cadena de hierro pendiente de la campana de la chimenea con un garabato en el extremo inferior del que cuelga el caldero. Se le denomina también llar.

Aparejo: Disposición de los materiales constructivos en un paramento o muro, principalmente los sillares y ladrillos. Nombre con el que se denominan las diferentes maneras de colocar las piedras o ladrillos en la construcción de las paredes.

A hueso o en seco es el muro cuyos componentes están unidos sin argamasa o mortero.

A sogá y tizón: nos referimos al muro en el que se alternan elementos a sogá y tizón. Ofrece la ventaja de trabajar mejor el paramento exterior con el núcleo del muro.

A sogá: sillar o ladrillo dispuesto en el muro con su mayor longitud paralela al paramento. En un sillar, la cara visible en el paramento cuando ésta es la mayor. Decimos del muro construido de esta forma.

A tizón o de asta: sillar o ladrillo dispuesto en el muro con su longitud mayor perpendicular al paramento. Es un sillar, la cara visible en el paramento cuando ésta es la menor. Decimos del muro construido de esta manera

Isódomo: se caracteriza por estar compuesto de hiladas en las que todos los sillares están labrados con iguales dimensiones. A veces se le da en nombre aparejo regular.

Aparejar: disponer todo lo concerniente a un obra, labrando y preparando tanto los materiales y piezas que han de emplearse, como las paredes sobre las que se va a trabajar.

Arcada: Serie de arcos sustentados por columnas o pilares. A partir de la época romana, la arcada constituye un elemento importante en la historia de la arquitectura y es particularmente significativa también en el estilo románico, tanto en el aspecto constructivo como en el decorativo.

Arco: elemento constructivo y de sostén, de forma generalmente curva derivada de una porción continua de una circunferencia, elipse, parábola... que cubre un vano entre dos puntos, entre los que reparte los empujes ejercidos sobre él mediante las piezas menores que lo componen (dovelas).

Abocinado: aquel cuya luz aumenta gradualmente hacia uno de los paramentos.

Apuntado: el que está formado por dos arcos de circunferencia con igual radio, pero distintos centros equidistantes del punto central de la recta.

Carpanel: el formado por varias porciones de circunferencia con su propio centro cada una de ellas, y siempre en número impar.

Cegado: el que tiene tapiada la luz

Combado: También llamado nervio o lazo es que en la bóveda de crucería enlaza las claves secundarias, describiendo líneas sinuosas

Conopial, flamígero o en talón: aquel apuntado en su centro y compuesto por cuatro arcos de circunferencia, iguales entre sí los dos laterales y los dos centrales, pero estos últimos tienen centros fuera del mismo, siendo el valor de la suma 360° .

Doblado: El que está compuesto de dos arcos superpuestos y concéntricos de diferente diámetro. Es muy característico del románico como hemos visto en numerosas ocasiones.

Escarzano de tercio de punto: aquel arco rebajado cuyo ángulo vale 60° , por lo que los cortes de las dovelas están dirigidos al vértice inferior de un triángulo equilátero.

Esciso: (del latín *scissio-onis*; cortadura). Con esta expresión nos referimos a un tipo de arco nacido de una ruptura del muro o de otro arco.

Extradós, trasdós: superficie exterior convexa de arco o bóveda, definida por la propia estructura. Línea que se forma por la parte superior de las dovelas.

Fajón: El que es perpiño en la arquitectura románica, gótica, renacentista ... Cada uno de los arcos de una bóveda que la cruzan siendo paralelos al eje mayor de la misma.

Formero: el que corre paralelo al eje longitudinal de una nave, generalmente poniendo en comunicación ésta con la nave lateral o contigua.

Inciso: cortado referido a la forma de trabajo o estilo.

Intradós: es la superficie interior de un arco o bóveda. También es la cara de la dovela que forma dicha superficie interior.

Lobulado: Aquel cuyo trazado está constituido por tres o más arcos de circunferencia que se cortan entre sí.

Medio punto: el trazado por media circunferencia, por lo que la flecha es igual a su semiluz.

Ojival: El formado por dos arcos de circunferencia que al cortarse organizan un arco apuntado.

Peralzada: Arco cuya altura o flecha es mayor que la semiluz.

Toral cada uno de los cuatro arcos que forman el crucero, y sobre los que se habitualmente se levanta o apea la cúpula y otro tipo de cubierta elevada.

Triunfal: generalmente utilizamos esta denominación para el arco que da acceso al presbiterio desde el crucero o nave de un templo, en recuerdo del arco de triunfo romano.

Arcosolio: (del latín *arcosolium*: arco sepulcral). Arco a manera de nicho que, abierto en el muro, se utiliza generalmente para ubicar un sepulcro. Aparece ya utilizado desde la época imperial del mundo romano.

Argamasa: mortero de cal. O sea, mezcla de cal, arena y agua que sirve como aglutinante en los muros de mampostería, sillarejo, ladrillo y otros.

Armadura: conjunto de piezas de madera, hierro ... que forman el esqueleto de una cubierta, pared, navío etc. Nos importa ahora la referida a la cubierta o armadura de madera, que es la cubrición más habitual utilizada en la arquitectura popular de esta zona y en algunos lugares de culto.

Molinera: es la armadura cuyos pares cargan sobre las paredes y con dirección perpendicular, sobre ella se ponen ramajes, cañas o tablas paralelas a las paredes.

Parhilera o mojinetes: es la armadura a dos aguas, de perfil triangular, que está formada por una serie de parejas de vigas, llamadas *pares o alfardas*, dispuestas oblicuamente. A veces, para contrarrestar los empujes, se colocan los tirantes de estribo a estribo a estribo. La cabeza de los pares apoyan en una viga superior, horizontal y longitudinal que se denomina *hilera*, que forma el vértice de la cubierta, necesariamente a dos aguas.

Par y nudillo o de par y puente: es la de parhilera que está armada con vigas horizontales de forma que, trabando los pares de pares, evitan el pandeo. Estas se llaman nudillos.

Par y picadero o de Picadero: Similar a la armadura molinera, excepto que los pares se sientan sobre las soleras y carreras, con cortes de picadero y embardillado o patilla.

Arquitectura: (Del latín *architectura* y del griego *αρχιτεκτων*) Es el arte y técnica de diseñar, emplazar y construir edificaciones, utópicas, efímeras o perdurables, creando espacios para una determinada función y destinadas a la utilización humana. M. Vitrubio Polion la define así: “La arquitectura es una ciencia adornada de muchas disciplinas y conocimientos, por el juicio de la cual pasan las obras de las otras artes. Es práctica y teórica. La práctica es una continua y expedita frecuentación del uso, ejecutada con las manos, sobre la materia correspondiente a lo que se desea formar. La teórica es la que sabe explicar y demostrar con la sutileza y leyes de la proporción, la obras ejecutadas. Así los arquitectos que sin letras solo procuraron ser prácticos y diestros de manos, no pudieron con sus obras conseguir crédito alguno. Los que se fiaron solo del raciocinio y letras, siguieron una sombra de la cosa, no la cosa misma. Pero los que se instruyeron en ambas, como prevenidos de todas armas, consiguieron brevemente y con aplauso lo que se propusieron”.

Arquitectura templaria: Nos estamos refiriendo a una tipología de planta (salón o basilical de una o tres naves, a veces de cruz latina) que utilizan los maestros de la obra de una zona, taller o escuela, en los distintos templos o iglesias.

Arquitrabe: Parte inferior de un entablamento, o elemento horizontal, sobre el que se descansa el friso y que se apea directamente columnas u otros elementos sustentantes. A veces se emplea para designar, por extensión, a la moldura que enmarcar un vano adintelado.

Arquivolta: Conjunto de molduras que, a manera de faja curva, conforman la cara exterior de un arco decorándolo de salmer a salmer. En plural serían los arcos inscritos unos en otros que organizan una portada abocinada.

Arriostramiento: conjunto de riostras para evitar la deformación de una estructura, ante todo de madera.

Artesa: cajón cuadrilongo de madera, que se va angostando hacia el centro y sirve para la confección de la masa.

Artesonado: techo de madera al descubierto, cuando su conjunto ofrece la forma de artesa invertida. Decorado con artesones o cubierta decorada con artesones.

En sentido estricto, los artesonado son aquellas techumbres, bóvedas o sistemas de cubierta, formados con artesones o casetones.

Artista: Término utilizado para denominar a la persona que realizaba una obra de arte. El “artifex theoreticus” era el individuo que hablaba, entendía e incluso proyectaba las manifestaciones artísticas. El “artifex practicus”, “pictor” o “magister operis” era quien actuaba en la obra de arte llevándola a cabo y materilizándola. Artistas de órbita silense son aquellos escultores o “magister operis” que trabajan de acuerdo a las pautas impuestas y puestas de moda por el último maestro del claustro inferior de Silos

Astil: mango alargado, a veces colocado sobre un pie.

Atlante: escultura varonil de medio o cuerpo entero que, sustituyendo a la columna o pilastra, sostiene un entablamento, saledizo...

Aula: espacio de planta rectangular, referido a los templos, que recuerda la forma de la basílica. Nos referimos ante todo al espacio templario de forma basilical, sobre todo a la nave.

Áulico: lo perteneciente a la corte, palacio, cortesano o palaciego. Con esta expresión nos referimos al románico que tiene formas depuradas que realizan los arquitectos cercanos al poder o que trabajan en las obras de mayor porte y significación social y política.

Azud: presa hecha en el cauce de agua a fin de tomar agua para un molino, riego u otros fines.

Azuela: herramienta de carpintero compuesta por un hoja ancha cortante con mango corto, usada para desvastar.

Bajorrelieve: relieve realizado un bloque de piedra, madera, bronce... que no llega a sobresalir más de la mitad del bulto o del tema esculpido.

Balaustrada: serie de balaustres unidos por unos elementos corridos, uno como base y otro como coronamiento, que forman una barandilla o antepecho. También se suele denotar así a un muro calado de poca altura o pretil cumple la misma función.

Balaustre: cada una de las columnitas que forman una balaustrada. Su forma varía según el estilo.

Balcón: suelo en voladizo que organiza una plataforma saliente del plano de la fachada. Habitualmente se cierra a media altura con un balaustrada, barandilla o pretil. Es un vano grande que arrancando el suelo se cierra media altura con una balaustrada o barandilla.

Banda lombarda: pilastra alargada, ligeramente saliente del muro, que forma serie con otras, generalmente unidas en la parte superior por arquillos ciegos.

Baquetón: moldura redonda a modo de tallo o junquillo que encontramos en arcos, nervios, arquivoltas, etc.

Barroco: Estilo artístico y concepto de cultura que se desarrolló fundamentalmente durante el siglo XVII y parte del XVIII. Sus ideas motrices son el movimiento y la pérdida de las funciones constructivas de muchos de los elementos empleados.

Basa: parte inferior de una columna que tiene como finalidad servir de punto de apoyo al fuste, formada habitualmente por varias molduras. También se le denomina como basamento o estilobasto, por Vitrubio.

Basílica: (del latín *basílica* y del griego *βασιλική*) En el mundo cristiano es el edificio dedicado al culto, de planta longitudinal, de una, tres o más naves, separadas por una serie de columnas o pilares, la central suele ser más ancha que las laterales. Con mucha frecuencia la cubierta es de madera, pero también encontramos la bóveda.

Batán: máquina hidráulica con gruesas mazas de madera para golpear, desengrasar y enfurtir paños.

Besante: motivo ornamental a base de discos o círculos resaltados. Es un motivo muy utilizado en el arte románico utilizado en cornisas y cenefas de las pilas bautismales.

Bicha: motivo decorativo consistente en un animal fantástico, habitualmente con cabeza de mujer o grifo y cuerpo de animal con pechos femeninos. Ver grilla.

Bisel: corte oblicuo en el extremo de una lámina o planta. No referimos también a la forma de talla con formas duras, planos bien definidos y oblicuos que vemos en las esculturas realizadas en piedra, bronce, madera, mármol...

Bocarón: boquero. Hueco para meter la paja, hierba o uva en el pajar o lagar. Boquero o butrón.

Bocel: moldura convexa de sección semicircular, idéntica a la del toro y verdugo. Pero de mayor tamaño. Esta denominación es utilizada ante todo para el mundo y las formas góticas. Cuarto de bocel es una sección convexa que equivale al cuarto de círculo, la mitad del bocel.

Bola: motivo decorativo, en forma de esfera colocado como remate.

Bóveda: obra de fábrica que cubre, de forma arqueada, una superficie entre muros, pilares o columnas.

+ **de arista o por arista:** la que se forma al cruzarse en perpendicular dos bóvedas de cañón de igual flecha.

+ **baída o vaída:** la semiesférica que, al cubrir un espacio cuadrado o rectangular es cortada perpendicularmente por la proyección de los planos que la conforman. Es la esférica cortada por cuatro planos verticales y perpendiculares entre sí.

+ **cuatripartita:** aquella cuya estructura está compuesta por arcos que se cruzan diagonalmente, con una clave central común y cuyo espacio se cubre con plementería dividida en cuatro partes mediante sendos nervios.

+ **de crucería, de ojiva:** aquella cuya estructura está compuesta por arcos que se cruzan diagonalmente, con una clave central común y cuyo espacio se cubre con plementería sustentada. Podemos encontrar unos nervios de notable sencillez o un entramado más o menos complejo.

+ **de cuarto de esfera, de cascarón o de horno:** aquella que describe un cuarto de esfera y que habitualmente se utilizaba para cubrir los espacios absidales.

+ **de medio cañón o cañón:** es la originada por el desplazamiento de un arco de medio punto a lo largo de un eje longitudinal.

+ **de medio cañón apuntado:** aquella que en lugar de estar generada por arco de medio punto, lo está por uno apuntado.

+ **esquifada:** es aquella bóveda en que, derivada de un rincón o espacio cuadrangular. El vértice de unión de las aristas es sustituido por una superficie plana o por una línea de recto, también a veces vemos nervios. Se utiliza tanto para cubrir espacios rectangular como cuadrangulares.

+ **estrellada:** aquella de crucería cuya estructura, además de los arcos cruceros, está formada por otros terceletes dibujando una forma de estrella más menos compleja.

Cuando añade la formas curvas en algunos nervios que unen claves secundarias la denominamos de combados.

+ **lunetos**: es la bóveda de cañón cuya estructura se encuentra interrumpida , una o más veces, por otras bóvedas perpendiculares, pero en general de menor luz.

+ **octopartita**: es la de crucería formada por cuatro nervios, los dos propios de la bóveda de crucería y otros dos paralelos a los arcos fajones y formeros, que pasan por la clave central o mayor, originado ocho plementos separados por ellos.

+ **sexpartita**: bóveda de crucería, ojival, formada por dos nervios cruceros y un tercero que habitualmente va paralelo a los arcos fajones pasando por la clave mayor, dando lugar a seis elementos formados por ellos.

+ **terceletes**: es la bóveda de crucería que además de los arcos cruceros se forma por otros terceletes que se voltean desde los ángulos o jarjamientos a las claves secundarias. Es el principio de la bóveda estrellada y de combados. También se denomina a estos arcos braguetón.

Buhardilla: ventana abierta en la vertiente de un tejado. Habitualmente proyectada hacia el exterior, con objeto de iluminar el interior de un desván. Se le denomina también burrilete y mansarda,

Burro: soporte giratorio donde se dispone el caldero en el hogar de la casa serrana.

Caballote: en un tejado la línea horizontal más elevada que divide las vertientes de las aguas.

Cabecera: arte principal de un templo o iglesia donde habitualmente se ubica el altar, generalmente en la zona este, la zona opuesta la denominamos pies.

Cabio o Cabrio: listón o madero, paralelo a los pares, que en una armadura funciona como soporte de la tablazón de la cubierta. También se le denomina parecillo o puente de encabiado.

Calicanto ó cal y canto: obra de mampostería en la que con un determinada proporción de mezclan cal, arena y agua como aglutinando de cascotes de piedra u otros materiales.

Calle: una de las divisiones verticales de un retablo o fachada. Ver retablo..

Cámara: desván. Parte superior de la casa, generalmente como aprovechamiento bajo la cubierta.

Can o canecillo: cabeza o extremo de una viga o sillar que sobresale del muro a fin de sustentar la cornisa o vuelo del tejado o una armadura de cubierta.

Canaleta: pieza de madera acanalada, situada debajo de la tolva, utilizada para regular la caída del grano a la rueda de molino. Es habitual que la unan dos cuerdas al banquillo en donde se apoya la tolva la amarra a un tornillo para que se mantenga tensa.

Cancel: reja o balaustrada que separa el presbiterio del coro de la nave de una iglesia. Estructura o contrapuerta formada habitualmente por dos o más puertas, a veces dos laterales y una central, que cubierta con techo evita los ruidos y corrientes de aire. Es habitual a la entrada de los templos

Cancilla: puerta de madera, manera de verja, que cierra los huertos y corrales. Sobrepuesta de media hoja que se utiliza como cierre parcial cuando la puerta de la casa está abierta.

Caña: Moldura cóncava de sección semicircular. Se le puede denominar también escocia. Fuste de una columna.

Cañizo: estructura de caña, alambre y estopa que se hace de soporte del cielo raso.

Capilla: edificio relacionado con la función cultural, siendo unas veces un edificio exento y en otras forma parte de otro mayor.

Absidal: es la que abre en el ábside, en un ábsidiolo, en algunos estilo se denomina radial.

Lateral: la que se ubica a uno u otro lado de la mayor, bien en el crucero o en las naves laterales.

Mayor: la principal de una iglesia, en general coincide con el eje central o de la nave mayor, donde se ubica el altar mayor y el presbiterio.

Cárcavo: hueco en el que se mueve el rodezno de los molinos

Cardina: motivo ornamental propio del estilo gótico que consiste en hojas talladas muy similares al cardo.

Cariátide: escultura femenina vestida que funciona como soporte en una estructura arquitectónica, en lugar de la columna, pilastra... con mucha frecuencia en el arte jónico o corintio pero también se utilizad en el renacimiento y barroco y en algunos retablos.

Cartela: tabla o recuadro sobre el que se coloca un emblema o una leyenda de un difunto en los sepulcros. También las vemos en retablos, muros ... Ménsula, a modo de modillón, de más altura que vuelo. Suele tener perfil o forma en **S** y funciona como soporte de algún elemento.

Casetón: cada uno de los compartimentos huecos y geométricos en que se divide una cubierta al cruzarse vigas o molduras que la forman en el intradós de un arco o bóveda. Tiene una finalidad decorativo y cada uno tiene formas de artesa invertida.

Caz: canal para tomar el agua y conducirla donde es aprovechada, por ejemplo, un molino.

Cercha: conjunto de piezas de madera en forma curva, que en carpintería se encolan unas con otras para formar un armazón que sirva de apoyo y guía a la construcción de un arco. En una armadura de cubierta, cada una de las vigas triangulares y paralelas que soportan las correas. También se denomina así a la armadura de una cubierta..

Cibera: porción de grano que se echa en la tolva del molino para cebar la rueda.

Cilla: Es la despensa, almacén o bodega de los monasterios benedictinos, cistercienses, premostratenses Habitualmente se suele ubicar paralela al ala oeste del claustro, en la zona baja. También se refiere a la estancia adosada a los templos parroquiales para almacenar los diezmos y rentas que recibían las parroquias.

Cimborrio: Construcción elevada sobre el crucero, cilíndrica o poligonal, que sirve de base a la cúpula o parte de ésta que descarga sobre los arcos torales.

Cimbra: armazón de madera que se utiliza a manera de plantilla para construir arcos y bóvedas.

Cítara: tabique o pared delgada del ancho de un ladrillo, empleada normalmente como divisiones interior o en fachadas o medianerías aligeradas.

Cítola: taravilla. Tablilla de madera, pendiente de una cuerda sobre la piedra del molino harinero, para que la tolva vaya despidiendo la cibera, y para conocer que se para el molino cuando para d golpear.

Claustro: Galería cubierta alrededor de un patio cuadrado o rectangular y separada de él por columnas y arquerías. En los monasterios está anejo a la iglesia y en torno al mismo suelen estructurarse el resto de las dependencias.

Clave: En un arco, es la dovela situada en el centro de los empujes del mismo, generalmente la más elevada y que ocupa el centro geométrico. En la bóveda de crucería podemos encontrar un principal y varias secundarias. La primera se ubica donde se cruzan los nervios en el centro de la bóveda.

Cola de milano: apoyo de madera del husillo en el pilón de lagar para facilitar el giro.

Colmo: generalmente el centeno usado como cubrición.

Colodra: cuerna, o vaso rústico, cerrado por un extremo que lleva el segador sujeto al cinto o a una correa y lleno de agua donde introduce la pizarra para afilar el dalle. Puede ser de cuerno de buey, vaca o de madera.

Columna: Elemento vertical de sostén y apoyo, generalmente de forma cilíndrica, cuyas partes esenciales son: capitel, fuste y basa. Se utiliza como elemento constructivo aunque en ocasiones presenta únicamente una función decorativa.

adosada: la que se levanta adosada a otro elemento vertical sin dejar espacio entre ambos.

basa: parte inferior de una columna que tiene como finalidad servir de punto de apoyo al fuste, formada habitualmente por varias molduras.

capitel: parte o elemento superior de una columna, de una pilastra y por extensión a veces también del muro. Lo forman molduras y elementos decorativos. Sobre él descansa el arquitrabe o arranca un arco. Con frecuencia consta de cimacio, equino y collarino.

cimacio: en los órdenes clásicos es un moldura o filete con o sin decoración que vemos en la parte superior del capitel. En el arte románico está mucho más desarrollado llegando a tener mucha personalidad e importancia en las partes que conforman en la capitel, es su parte superior.

collarino: motivo decorativo, moldura en forma de toro, de la parte inferior de un capitel en la Edad Media, mientras que en período clásico era el remate o arranque del fuste. Parte del capitel comprendida entre el astrágalo y el equino.

entrega o embebida: aquella que en que cada una de sus piezas se introducen en la pared o muro u otros elementos al que están adosadas

equino

geminada: cuando está formada por dos columnas geminadas o paralelas o yuxtapuestas formando un único soporte.

salomónica: la que presenta un fuste que describe varias espiras superpuestas en torno a un mismo eje vertical.

torsa: es la columna cuyo fuste está decorado con molduras u otros motivos que se colocan helicoidalmente en torno al núcleo del cilíndrico.

Conopial: ver arco conopial.

Costal: pieza de madera vertical que completa con la aguja el atado de los cajones o enconfrado del tapial.

Crucero: espacio originado por el cruce de la nave mayor de un iglesia de cruz con otra perpendicular, la cual suele ser tan ancha como la mayor, de forma que origina un cuadrado que a veces se señala con un cúpula o bóveda muy señalada. También hace referencia a la nave perpendicular a la mayor o central. Con frecuencia se utiliza el galicismo **transepto** para referirse tanto a la nave transversal como al espacio generado por el cruce de ambas.

Crujía: espacio comprendido entre dos muros de carga. Tránsito o pasillo que da paso a las piezas de un edificio. Desde el punto de vista constructivo cada una de las alas o naves de un patio que están techadas en línea recta. Nave, panda o pasillos de algunos edificios desde la que se accede a diferentes estancias.

Cruz: figura formada por líneas que se cruzan perpendicularmente. Se utiliza para definir la planta de un edificio distribuido en naves que se cruzan perpendicularmente

Griega: se refiere a la planta que presenta un edificio que presenta cuatro brazos o naves iguales.

Latina: nos referimos a la planta en la que el crucero divide a la nave mayor en brazos desiguales

Patada o ensanchada: cruz de brazos iguales inscrita en un círculo con los extremos ensanchados que simboliza la consagración de los templos.

Procesional: utilizada en las ceremonias y procesiones religiosas. La que abre la procesión son parroquiales, episcopales, patriarcales...

Cuarterón: en un puerta, ventana, cada uno de los cuadros o tablas que encajan los peninazos y montantes. Postigo de una ventana o puerta.

Cubierta: todo sistema de cierre de una edificación en su parte superior. Generalmente se hace alusión a la techumbre que puede ser de madera o abovedada. A dos aguas, parhilar, plana, a cuatro aguas

Cuchillo: cada uno de los triángulos formados por dos pares y un tirante en una armadura de cubierta. Pueden tener otras piezas como el pendolón, jabalcones...

Cuerpo volado, voladizo, buelo, vuelo: dicese de la parte de una construcción ligeramente adelantada que se apea sobre la viga carrera que sobresale resaltando de las paredes. Extensión o parte de la fábrica que se proyecta sobrepasando el plano del paramento. A veces da lugar a galerías apeadas sobre pies derechos u otros elementos sustentantes

Cúpula: Bóveda de desarrollo semiesférico o sección cónica, que se levanta a partir de una planta cuadrada, poligonal, circular o elíptica. Generalmente se apoya sobre muros, pilares o columnas que a su vez son el soporte de arcos de medio punto o apuntados. El paso de la planta cuadrada a la poligonal o circular se hace mediante pechinas o trompas.

Trompa: sistema constructivo que permite superponer dos estructuras de diferente trazado geométrico, como el de una cúpula octogonal o circular sobre una base cuadrada, o para achaflanar una esquina. Se dispone en los ángulos las dos estructuras con unas pequeñas bovedillas semicónicas proyectadas hacia fuera del muro.

Pechina: sistema constructivo que posibilita superponer dos estructuras de diferente figura geométrica, como la de una cúpula octogonal o circular sobre una base cuadrada. Se coloca en los ángulos salientes triangulares o trapezoidales curvilíneos formado por el anillo de la cúpula y los arcos torales.

Chapitel: elemento piramidal, a veces cónico o bulboso, que funciona como remate de una torre o pilar. También se denomina así por extensión a la torre rematada por un chapitel. Nos referimos también a los remates que vemos en algunos retablos y cornisas, de finales del siglo XVI y de las dos siguientes centurias que unas veces presenta forma piramidal y otros tiene unas sencillas bolas sobre un podio de forma de paralelepípedo; son formas típicamente escurialenses.

Chipitel: remate superior de tabla o teja de la chimenea encestada serrana.

Churrigueresco: de Churriguera. Se hace referencia al estilo arquitectónico que tiene lugar en España de las últimas décadas del siglo XVII hasta mediados del XVIII. Con esta expresión nos referimos a unas formas de la arquitectura barroca española. Recibe el nombre de José Churriguera (1665-1723), Pedro de Ribera (1681-1742) que llevará sus última consecuencias. En la misma línea trabajan Francisco Hurtado (Lucena 166-Priego 1725) y los hermanos Tomé, sobre todo Narciso (muerto en 1742). Nos referimos a un tipo de arquitectura, de fachada o retablo profusamente ornamentados y abigarrados. Exaltan lo decorativo, la exuberancia vegetal, el miedo al vacío y cierta dependencia del mundo italiano.

Dalle: Guadaña. Instrumento para segar, que se maneja con ambas manos, formado por una hoja larga y ancha, curvilínea, puntiaguda por un lado y sujeta por el otro más ancho, a un mango largo que forma ángulo con el plano de la hoja y lleva dos manijas, una en el extremo y otra en el segundo tercio del mismo.

Delantera: parte anterior de un edificio. Fachada.

Derrame: Espesor de un muro cuando queda de manifiesto al abrir un vano en el él y dejar sus jambas, antepecho o dintel en plano inclinado, sobre todo cuando se hace hacia el interior con el fin de que la luz abarque mayor campo.

Diaconicon: en la basílica paleocristiana y templos posteriores, sala de planta cuadrangular, a veces un ábside lateral, situado al lado derecho del ábside central, en disposición simétrica con la prótesis, cuya función originaria fue la de guardar los objetos sagrados y las ofrendas.

Dintel: elemento horizontal que se apoya sobre dos soportes, pies derechos o jambas, organizando de esta forma un vano. Elemento superior horizontal y de cierre de vanos, puertas y ventanas.

Dolmen: monumento, generalmente funerario, de época de la edad de los metales y Neolítico. Su forma corresponde a la de una mesa con tres o más piedras de gran tamaño.

Dovela: pieza o sillar labrado en forma de cuña que, dispuesto radialmente con de forma yuxtapuesta, organizan la vuelta de un arco.

Durmiente: nos referimos a todo madero colocado horizontalmente y que sirve a veces de soporte de otro o de refuerzo del muro.

Emplecton: según Vitrubio relleno o núcleo interior de un muro, realizado a base de mortero y fragmentos de piedra, que sirva para trabar los dos paramentos exteriores realizados en sillaría. Los sillares de estos muros se libran únicamente en la cara exterior.

Emplenta: fabricación de entramado de madera y relleno diverso.

Encestado: urdimbre de ramas delgadas sin secar, que constituye la base para cerramientos exteriores y tabiquería, así como la campana serrana.

Encofrado: molde, habitualmente de madera o ahora de metal, que sirve para dar forma al hormigón romano, al tapial o al hormigón moderno mientras fragua

Enfoscar: jaharrar, repellar; cubrir las irregularidades de un muro o paramento con una capa de mortero, a fin de igualar y proteger su superficie. Enfoscado, enlucido, estucado, revoco.

Enjalbegado, enjalbegar: acción de blanquear las paredes con cal, yeso o tierras blancas.

Enjuta, albanega: cada una de las superficies o espacios triangular resultantes de inscribir un círculo, elipse o arco en un cuadrado.

Entablamento: parte horizontal sustentada de un edificio, compuesto por arquitrabe, friso y cornisa. Por extensión estructura horizontal compuesta por molduras que sirve de remate a columnas, pilastras o pilares.

Éntasis: hinchazón o engrosamiento practicado intencionadamente en el fuste de una columna, a fin de corregir defectos ópticos o de perspectiva. También se denomina galbo. Los vemos en los fustes de las crujías norte y este del claustro inferior, románico, de Silos. Este tipo de columnas las vemos en numerosos retablos tanto renacentistas como barrocos.

Entramado: estructura de madera, hierro u hormigón armado, que forma el armazón de una pared, tabique o suelo... Pared de entramado. También nos podemos referir a la tipo de cubierta de madera de algunas construcciones con las variantes que luego tiene según el tipo de armazón que presenta la madera.

Escalera: serie de escalones o peldaños dispuestos para hacer practicable la comunicación entre distintos niveles o plantas de una construcción.

-de caracol, husillo, de alma o de macho: la que en su trazado recorrido helicoidal sin interrupción con un eje central, alma o macho.

Escocia: moldura corrida cóncava, con sus bordes salientes terminados en dos filetes. Su concavidad puede estar trazada por dos arcos de circunferencia de diferente radio, siendo mayor el inferior por lo general. Moldura, nacela.

Escaño: banco de madera con respaldo asentado junto al fuego del hogar.

Esgrafiado: es la técnica decorativa mediante la cual, sobre una superficie lisa enlucida se raspa o levanta la primera capa de enlucido de acuerdo con un dibujo previo, logran de esa manera un contraste entre diferentes tonalidades. En los retablos el esgrafiado se suele hacer sobre el dorado. Es muy frecuente en la zona en los retablos renacentistas y barrocos sobre todo.

Espadaña: pequeño muro, habitualmente prolongación del muro de una fachada, en el que se abren vanos para colocar las campanas en iglesias o capillas. Las románicas se rematan en piñón, mientras que las barrocas lo hacen en un frontón y ornamentan los entablamentos con pináculo de bolas o de pirámides al estilo escurialense.

Estereotomía: arte y técnica de cortar madera, piedras y otros materiales para luego utilizarlos en la construcción.

Estilo: bajo es nombre hacemos referencia al conjunto de característicos, peculiaridades, elementos estructuras y decorativos que sirven para identificar a un período histórico-artístico y cultural concreto; románico, griego, romano, gótico, barroco, ecléctico...

Estípite: elemento troncopiramidal invertido, bien con función decorativa o constructiva que reemplaza a la columna o pilastra. Se utiliza ante todo en el arte barroco.

Fábrica: construcción u obra realizada en piedra o ladrillo y argamasa.

Facistol: Atril de grandes dimensiones destinado su sostener los libros litúrgicos corales en catedrales y templos colegiales y abaciales sobre todo. Los más habitual es que sea giratorio, pudiendo tener dos o cuatro caras, siendo el más habitual el último y adoptando forma troncopiramidal. Los tenemos de todos los estilos desde el gótico al barroco.

Fachada: en general el exterior de una edificación. Ante todos cada una de las partes o caras que presenta un edificio.

Fachada armónica: nos estamos refiriendo al tratamiento de proporciones, cuerpos, calles, óculo y torres que recibe la fachada occidental de los monasterios y catedrales medievales. Se desarrolla sobre un rectángulo dividido en tres partes, la central más ancha que las laterales, coronadas con torres situadas en la prolongación de los muros. Este prototipo alcanza su máxima definición en la época románica.

Filete: faja o moldura corrida, muy estrecha y de sección cuadrada, que habitualmente separa dos de mayor tamaño.

Flecha: altura de un arco o bóveda desde la clave hasta la línea de arranque. En el arco de medio punto o bóveda de medio cañón coincide con el radio d e la circunferencia.

Friso: franja horizontal decorativa que forma parte del entablamento en los órdenes clásicos. Por extensión nos referimos a la faja decorativa que vemos en los edificios y retablos, con desarrollo horizontal, que con frecuencia suele tener una ubicación caprichosa.

Frontón: remate o coronamiento triangular de la fachada de un edificio, cuyos límites son las cornisas del entablamento y las dos rampas oblicuas de un cubierta a dos aguas y cuyo espacio interior triangular lo denominamos tímpano.

Fuste: elemento o parte vertical de la columna comprendido entre la basa y el capitel.

Galería porticada: Corredor con vanos abiertos sobre columnas o pilares. En el estilo románico se adosa generalmente al muro meridional de las iglesias sirviendo de marco a la portada de acceso el templo. Con alguna frecuencia fueron el lugar de reunión del concejo abierto de las comunidades vecinales.

Gatera: pequeña ventana. Pequeño agujero para permitir el acceso del gato habitualmente realizado en las puertas.

Gloria: sistema de calefacción, habitualmente en las casas del mundo rural, que se hace con un entarimado del suelo sobre unos pequeños túneles por los que se hace circular el humo caliente, bien por el fuego producido en la boca o en la cocina que se construye por debajo del nivel de dicho entarimado. Tiene muchas similitudes con el hipocausto romano.

Gótico : término acuñado en el Renacimiento para referirse al arte medieval europeo, bárbaro para ellos, en oposición a lo clásico romano. A partir del siglo XIX hacemos alusión a la arquitectura y escultura monumental nacida en Francia en la segunda mitad del siglo XII, consolidada en el XIII y que se expandirá a toda Europa hasta el siglo XV.

Grilla: nos referimos a una decoración de cabeza animal con pico que vemos con frecuencia en la ornamentación de los edificios, retablos y objetos renacentistas.

Grutesco: sistema o composición decorativa mural, pictórica o escultórica, a base de elementos vegetales y humanos entrelazados que acaban por formar una ornamentación fantástica. Se denomina así a la decoración romana del mundo pompeyano por encontrarla en grutas y zonas bajo el nivel del suelo que luego se extendió al renacimiento.

Guardapolvo: De forma genérica es el tejadillo o voladizo que se construye sobre balcón, puertas, ventanas a fin de protegerlas del agua o la lluvia. Nosotros nos referimos a la moldura exterior que suele haber en la arquivolta exterior de las portadas y ventanas románicas. Nosotros hacemos alusión en esta ocasión a la polsera o guardapolvo de los retablos.

Hastial: Triángulo formado por las dos vertientes de un tejado en un muro testero. También se le denomina piñón. Por extensión se aplica a la fachada de los pies de los templos.

Haz de columnas: cuando varios fustes se encuentran agrupados sobre una o varias basas y coronados por uno o varios capiteles.

Hembrilla: tuerca tocón de madera con rosca sujeta al extremo de la viga del lagar donde se enrosca el husillo bajando a subiendo aquélla.

Hilada: serie horizontal de sillares o ladrillos dispuestos en un muro o en una bóveda.

-a sogá: la que presenta los sillares o ladrillos mostrando al exterior sus caras mayores o longitudinales.

-a sogá y tizón: la que va alternando, mostrando al exterior, las caras mayores y menores de los sillares o ladrillos.

-a tizón: la que presenta los sillares o ladrillos mostrando al exterior sus caras menores.

Hormigón: mezcla o aglomerado base de arena, grava, piedras pequeñas y cemento o cal como aglomerante hidráulico. Sólo en tiempos recientes, desde mediados del siglo XIX, se utiliza el cemento y las estructuras de hierro que forman el hormigón armado.

romano: es el hormigón compuesto por la mezcla de arena, cal, agua, piedras pequeñas, cascotes, a veces con durmientes, que forma una estructura muraria muy propia de las grandes obras romanas.

Horno: construcción abovedada destinada a caldear, cocer o tostar alguna cosa. Muy frecuentes en la arquitectura popular de esta zona.

Humero: cañón de la chimenea por donde sale el humo.

Husillo: Huso. Escalera de caracol. Tornillo de hierro o madera que se aplica para el movimiento de las máquinas.

Iglesia : templo cristiano como lugar de reunión y celebraciones litúrgicas.

- de peregrinación: son aquellos templos ubicados en la ruta jacobea cuyas características de planta, alzado, espaciales y estructurales parecen responder a una pauta común como es la respuesta a las necesidades de los peregrinos.

* Iglesia de propio : Son las apropiadas por los señores laicos, ejerciendo sobre las mismas un conjunto de derechos patrimoniales, personales y reales, concebidos como una unidad jurídica peculiar. Tales derechos arrancaban del hecho de que la fundación y dotación de las mismas había sido efectuada por los señores en sus propias tierras o dentro de sus dominios o villas. Algunas de ellas reciben a veces la denominación de monasterio, sus dueños se titulan abades y los fieles tienen una cierta vinculación religiosa con el señor. Sus señores percibían los diezmos, las rentas y obligaciones y nombraban o rechazaban al clérigo que atendían la parte religiosa.

Imposta: La parte superior de apoyo del arranque de un arco o bóveda a partir de los que comenzamos la descripción de su curvatura. Cornisa o hilada en voladizo o saliente que en la fachada de un edificio, acusa el plano horizontal de intersección de plantas superpuestas o el arranque de los arcos y jambas de una portada. La denominamos línea de impostas o plano de imposta.

Imprenta: Implenta. Viga horizontal de entramado que sirve de apoyo a la viguería quitándole el pelo o peso.

Inscultura: nos referimos a una escultura en relieve grabada, realizada en algunos lugares con signos y figuras geométricas de no fácil interpretación. Algunas son neolíticas, otras algo posteriores y también las encontramos de época medieval.

Intradós: superficie interior de un arco o bóveda.

Jamba: cada uno de los elementos verticales que, a manera de pilar, sustentan el arco o dintel en un vano. Es la superficie interna de cada uno de estos elementos. El jambaje son el conjunto de elementos ornamentales, pilares, columnas, pilastras ... de las jambas y el dintel de un vano.

Labra: Técnica de trabajo artístico que recibe la piedra y la madera, consistente en presionar sobre el cincel o la gubia y no golpear, pues en ese caso hablaríamos de talla. Es la forma de rematar determinadas obras de arte como muchas del “expresivo culto” y su amplia escuela.

Labradero: planta baja de una tenería donde se trabaja la piel, limpiándola y quitándola la grasa.

Lacería: motivo decorativo consistente en series de molduras o líneas que, habitualmente partiendo de un polígono regular, se cruzan y entrelazan alternativamente sin solución de continuidad, formando de esa forma la figura geométrica de el entrelazo. En su interior a veces vemos otras formas estilizadas como hojas, flores...

Ladrillo: bloque de arcilla, moldeada, generalmente en forma de paralelepípedo que, una vez secado al sol o cocido, como consecuencia de la dureza que adquiere en ese proceso, se utiliza en la construcción sustituyendo a la piedra en no pocos ámbitos. Nos importa en esta ocasión el ladrillo cocido en horno utilizado de forma generalizada a partir del siglo I antes de Cristo en el mundo romano. Se utilizará en el etapa renacentista, en el barroco y en la modernidad. Hay una gran variedad y tipos de ladrillo como el agramilado, el azulejo, común hidráulico, hueco, refractario, vitrificado...

Lechada: masa líquida, elaborada habitualmente con cal o yeso, usa para blanquear las paredes, unir sillares, o tapar los poros que éstos dejan entre sí.

Lenguaje: Es el conjunto de elementos, estructuras, formas, espacios, texturas, volúmenes, etc. que utilizan los constructores de edificios para comunicarse con los espectadores. A eso denominamos nosotros lenguaje arquitectónico, escultórico, etc.

Ley del marco: El historiador del arte galo, Henri Focillon en su libro La escultura románica... se refiere al “espacio-límite” y el “espacio-medio” para definir el marco en que se desenvuelve y desarrolla la escultura y sobre todo el trabajo del escultor. Unas veces el artista encaja y acomoda su obra al marco del capitel, tímpano; y otras el mismo no es un límite sino que se apodera de él, lo penetra, lo ocupa, lo agita.

Linterna: pequeña construcción, habitualmente de planta circular, pero también poligonal, que se levanta como remate de una cúpula, torre o similar.

Listel: filete o moldura plana, habitualmente de pequeñas dimensiones, que se coloca entre otras molduras, como el espacio entre las acanaladuras de un fuste.

Luneto: es el hueco realizado en una cúpula o bóveda de cañón por otra intersección de otra bóveda menor. Habitualmente se utiliza para iluminar.

Llaga: junta entre dos ladrillos de una hilada, sobre todo cuando la misma es vertical. La denominamos también junta o tendel.

Llarín: palo que sirve de apoyo a la cadena de la moza o caldero de la cocina serrana.

Machihembrado: se refiere el ensamblaje de tablas a ranura y lengüeta o a caja y espiga.

Machón: Pilar de obra o fábrica, por lo general de planta cuadrada, que se levanta en los ángulos del edificio para recibir el peso del mismo. También se le denomina contrafuerte.

Maestro de la obra : Es el “magister operis” de los documentos medievales encargado de dirigir los trabajos a pie de obra. Con mucha frecuencia es la misma persona que diseña y piensa la obra. En ocasiones suele ser una persona polifacética pues a él se suele atribuir también el relieve de capiteles, tímpanos, etc. Se le puede identificar, en la mayor parte de los casos, con el arquitecto moderno y contemporáneo. La epigrafía y la documentación le suele denominar “magister”.

Maniel: elemento vertical que divide un vano o hueco en dos o más partes. Ajimez. Se aplica también al parteluz.

Mampostería: obra o fábrica de albañilería a base de piedras in labrar, o poco labradas, aparejadas sin orden de hiladas ni tamaños, y unidas con argamasa, yeso o cal.

Mampuesto: dicese del material con que se construye una obra de mampostería. Piedra sin labrar que puede ser colocada en un obra de mampostería con la mano.

Manierista, arquitectura: se aplica de una forma específica a la arquitectura renacentista italiana que se realiza entre el saco de Roma (1527) y finales del siglo XVI. Se refiere ante todo a los nuevos experimentos del lenguaje arquitectónico a partir de la crisis humanística, que supuso abandonar los cánones clásicos, lo que dio lugar a una tipología constructiva que desarticulada como soporte de espacios poliperspécticos. Se aplica también a otras manifestaciones artísticas como escultura y pintura. Es la transición entre el renacimiento y el barroco.

Marca: Signo convencional que se coloca en los maderos a fin de indicar cómo han de ir colocados y ensamblados. La “de cantero” es el signo convencional que indica los sillares labrados por cada cuadrilla de canteros.

Marco: Cerco que rodea, ciñe o guarnece a alguna cosa en la que la misma se encaja. Referido a una puerta o ventana, cerco formado por dos montantes y un cabecero en el primer caso, y dos montantes, un cabecero y una peaña en el segundo. Respecto a un vano se dice del formado por las jambas, umbral y dintel.

Mechinal: cada uno de los agujeros que se dejan en una pared o muro, con la finalidad de ir colocando en ellos los maderos horizontales de un andamio durante el proceso constructivo.

Medallón: motivo decorativo, de forma circular u oval, que habitualmente va rodeado de una moldura, colocado en la pared, en cuyo interior vemos temas bien esculpidos o pintados.

Media caña: moldura cóncava colocada en sentido longitudinal, de sección semicircular. A veces se utiliza como similar de escocia.

Media columna: es la columna empotrada o embebida en el muro de la que únicamente vemos fuera del paramento la mitad.

Media Naranja: Es una cúpula semiesférica apeada sobre un muro circular; el paso del cuadrado al círculo se hace mediante trompas o pechinas.

Menhir: monumento megalítico que consiste en un bloque de piedra colocado en piedra verticalmente, tanto como elemento aislado como asociado a otros formando una asociación de menhires.

Ménsula: todo elemento sobresaliente del muro que se utiliza para apea los empujes de elementos del edificio en voladizo. Lo encontramos tanto en los edificios clásicos como en los medievales y en la arquitectura popular para sustentar los aleros de piedra o madera. En arquitectura popular se le denomina también tornapunta.

Metopa: en el friso dórico, es el elemento colocado entre dos triglifos, y a veces está decorado con relieves. También la encontramos en algunos aleros o frisos románicos. La veremos igualmente en los frisos de los retablos renacentistas y barrocos.

Modelado: Nos referimos al conjunto de técnicas utilizadas por los escultores para lograr volumen y dar corporeidad en los relieves.

Módulo: nos referimos a la entidad numérica o geométrica tomada como unidad de referencia para establecer las articulaciones proporcionales con la totalidad arquitectónica, de manera que su conjunto resulte múltiplo entero o fracción de aquella. Medida convencional que relaciona unitariamente el todo y las partes de una obra de arte.

Moldura: elemento ornamental corrido y destacado, utilizado tanto para decorar la superficie de unión entre dos partes, produciendo efectos de claroscuro. Puede presentar diferentes perfiles por lo que le denominaremos astrágalo, baqueta, bocel, bocelete, caveto, cima, todo, junquillo, listel, escocia, filete...

Molino: máquina para moler cualquiera que sea el sistema mecánico que acciona el mecanismo utilizado. Edificio en donde se ubica maquinaria fija para moler. A nosotros nos importa en esta ocasión el sistema mecánico conocido como molino de rodezno.

rodete: Rueda hidráulica horizontal del molino. Rodezno.

rodezno: rueda del eje vertical, dotada de paletas curvas, que trasmite la fuerza hidráulica del agua a un eje vertical para mover las muelas o ruedas de molino.

tolva: caja de madera de forma troncocónica, abierta por debajo, para almacenar el grano el grano que se deja caer poco a poco para que sea molido por las muelas o piedras del molino.

Monograma: letras enlazadas con las que se significa, de forma abreviada o simbólicamente, un nombre. Este es el caso del crismón en la arquitectura religiosa cristiana.

Mozárabe : Dícese de lo relativo a los cristianos que vivían entre los musulmanes españoles. Cuando se hace referencia al “estilo mozárabe”, estamos hablando de las técnicas creadas y utilizadas por los mozárabes en sus construcciones y manuscritos, en las que se unen las influencias musulmanas, hispanovisigodas y tardorromanas. Las plantas, los alzados y la distribución espacial tienen mucho que ver con el mundo hispanovisigodo, mientras que la tipología de arco de herradura, los modillones de rollos, la bóveda gallonada, de crucería y el tipo de fustes tienen una clara ascendencia islámica. No se puede confundir con el arte condal o de repoblación.

Morillo: Soporte, habitualmente con forma de caballete, realizado en hierro que sirve para sustentar la leña en el hogar en chimenea serrana o similar. Habitualmente se utilizan dos y no es raro que tengan alguna decoración.

Muro: Estructura de albañilería o cantería, formada a base de materiales o elementos resistentes superpuestos de forma orgánica, pudiendo estar unidos por algún tipo de argamasa, según la naturaleza de dichos materiales, pero donde la altura y anchura superan su espesor. Generalmente funciona como cierre de espacios, unas veces

defensivos y otras como sostén de la estructura. Para situarnos en los tipos de muro remitimos a las palabras aparejo u opus.

Nártex: en la basílica paleocristiana era una parte porticada del atrio situada antes del ingreso al templo que se destinaba a los catecúmenos. A veces era doble. En algunos templos posteriores se conservó sin la función litúrgica precedente como un vestíbulo que precede a la iglesia a manera de pórtico. A veces tuvo función funeraria.

Nave: Espacio interior delimitado longitudinalmente por muros o series de columnas o pilares. En una iglesia la que ocupa el eje longitudinal de la misma es la mayor o central y llega hasta el crucero. Lateral es cada una de las paralelas a la central. Transversal es la nave menor que se coloca perpendicularmente a la central.

Neoclásica, arquitectura, escultura y pintura: es la que tuvo lugar a partir de mediados del siglo XVIII hasta la segunda mitad del XIX, en la mayor parte de Europa y algunas zonas americanas, que buscaba una reconstrucción nostálgica del pasado griego o romano visto como un ideal y con la intención pedagógica y cívica de hacer frente al agotamiento del barroco. Es en muchas de sus facetas un neoclasicismo romántico.

Neto: paralelepípedo de forma rectangular o cuadrada, con formas de tarja, decoración vegetal o alguna figura de angelote sobre el que se apean a veces las columnas de los retablos. Pedestal con algunas molduras.

Nudillo: taco corto o zoquete de madera empotrado en el muro que sirve de apoyo a los umbrales, cargaderos o carpinterías.

Obra: edificio en construcción, reparación o reforma.

Óculo : Ventana, generalmente pequeña, de forma circular. Se le denomina también ojo de buey.

Ochavado: hace referencia de la figura de ocho ángulos iguales en la que también lo son cuatro y cuatro y se disponen alternativamente. También se refiere a la bóveda esquifada sobre base octogonal.

Ochavo: construcción ochavada. Chaflán. Cada uno de los lados de una armadura ochavada.

Ojiva: figura formada por dos arcos de circunferencia de igual radio que se cortan en ángulo agudo de manera que sus concavidades se presentan contrapuestas. Es también el arco ojival.

Apuntada, alancetada: aquella en la que los radios de los arcos que la forman son mayores que su luz por estar los centros fuera del vano, en la prolongación de la línea de arranques lo que da lugar a un arco muy agudo.

De cuarto de punto: es aquella en la que los centros de las porciones de circunferencia que la forman se encuentran en los extremos de los dos cuartos inferiores.

Opus : Denominación dada a las distintas maneras de disponer los materiales en un muro, originalmente en la arquitectura romana.

Cementicium: el formado por una mezcla de cal y arena con trozos de puzolana, grijos... Se utilizó mucho en la Campania para luego extenderse a todo el imperio romano.

Incertum: paramento construido a base de pequeñas piedras irregulares, sin desbatar, aunque aparecen con su cara exterior ligeramente alisada, que se empotran en el núcleo del muro realizado en hormigón y dispuesto en líneas horizontales.

Quadratum: sistema constructivo a base de bloques de piedra de forma paralelepípeda, dispuestas en hiladas regulares en un paramento isodómico. Es un tipo de muro utilizado en algunos edificios que tienen deudas con el mundo tardorromano o que reutilizan sus materiales.

Sectile: sistema decorativo a base de la combinación de mármoles de colores para formar dibujos geométricos o figurativos.

Signinum: sistema de pavimentación de carácter decorativo, a base de trozos de piedras o mármoles incrustados en el suelo.

Spicatum: el formado por hiladas alternativas de ladrillos dispuestos de forma inclinada a derecha e izquierda, a manera de espina de pez.

Orden: según Vitrubio uno de los principios que, junto con los de adecuación, distribución, eurytmia, simetría y economía debe regir a toda arquitectura. El autor nos dice que es “es la medida que corresponde a las distintas parte de la obra y su relación con las proporciones del con junto. Es la norma de la cantidad, lo que los griegos llamaban ποσοτήζ . Se consigue con la selección de módulos, a partir de elementos de la misma obra, de modo que comenzando por estas partes del todo se construya el conjunto en armonía”.

Orden arquitectónico: conjunto de elementos arquitectónicos articulados para formar una unidad orgánica, de acuerdo con un sistema canónico, que atiende a la relación proporcional de dichos elementos, referido a un módulo. Siguiendo el criterio clásico se distingue entre una parte sustentada, en sentido horizontal y otra sustentante, en sentido vertical. Los órdenes griegos fueron el dórico, jónico y corintio.

Paño: lienzo de una pared. Cada uno de los diferentes planos que forman un armadura cubierta.

Paramento: revestimiento y protección de una estructura. Cualquiera de las dos caras de una pared o muro. Aspecto exterior de la estructura de un muro que también hemos denominado aparejo, opus...

Pared: muro o tabique de una obra de fábrica para compartimentar espacios o sustentar una estructura cubierta. Son paredes de carga, maestras, de medianería...

Paridera: sitio, incluso acotado dentro de una cuadra o tenada, donde pare el ganado, ante todo el lanar.

Patio: espacio interior de un edificio descubierto y cerrado lateralmente por paredes o pórticos, en donde se abren dependencias.

Pechina: sistema constructivo que permite superponer dos estructuras de diferente trazado geométrico, como el de la cúpula octogonal o circular sobre una base cuadrada formada por cuatro arcos. Son los triángulos o trapecio curvilíneos formados por el anillo de la cúpula y los dos arcos torales.

Perizonium: Con esta expresión latina nos referimos al paño con se suele cubrir las caderas de las imágenes de Cristo

Petroglifo: grabado rupestre con intencionalidad simbólico, muy habitual en la protohistoria.

Pie: Estructura arquitectónica que funciona como elemento sustentante, como basamento o pedestal.

Pie derecho: denominamos así al elemento vertical de una estructura, que funciona como soporte. Tiene habitualmente un pedestal de piedra, pie de madera y como remate la zapata.

Pila bautismal: Pila bautismal : Recipiente utilizado para el bautismo de inmersión de infantes. Generalmente consta de copa, basa y pie. La primera puede tener forma cuadrada, poligonal o semiesférica, a veces decorada en su exterior y en otras también en el interior con gallones, arcos y relieves con motivos iconográficos alusivos en ocasiones al bautismo. El pie tiene formas variadas predominando la cuadrangular. La basa suele constar de molduras, toros y escocia que se enmarca en un cuadrilátero en cuyos ángulos hay pomos, bustos de animales u hojas. En la provincia de Burgos son muy abundantes y realizadas en piedra.

Pilar: elemento vertical, habitualmente exento, de sección poligonal o circular, que tiene la función de soporte, pero que no está sometido a la normativa del orden.

Pilastra: elemento vertical adosado al muro, de sección rectangular o poligonal, habitualmente con función sustentante y en otras es meramente ornamental

cajeada: la que presenta el frente perfilado con molduras en resalte.

Pináculo: en general es un remate Terminal puntiagudo. Por lo general se ubica en la parte superior de los elementos verticales del edificio, de forma piramidal o cónica. Lo más frecuente es que lo veamos en el gótico pero también lo vemos en el barroco ornamentando cornisas.

Planta: representación gráfica de un sistema de proyección ortogonal horizontal. Es una representación a escala de la sección horizontal de una edificación a un determinado nivel. La forma puede ser central, cruciforme, elíptica, longitudinal...

Platabanda: dintel de sillería, en espacial de vanos de poca altura. Los vemos en algunas portadas o ventanas de la época románica, pero también de estilos anteriores y posteriores.

Plemento: en una bóveda de crucería cada uno de los paños que forman la bóveda.

Plinto: elemento cuadrangular, de forma paralelepípedica, colocado en la parte inferior de la basa de una columna.

Podio: basamento de un edificio, lo vemos en muchos de los templos románicos.

Portada: obra de ornamentación arquitectónica y escultórica con que se enmarca con que se enmarca un vano de acceso o fachada de un edificio.

Prechurigueresco: con esta expresión nos referimos a las formas que presentaban los retablos barrocos en esta tierra, entre la tercera década del siglo XVII y las de los setenta-ochenta, antes de que se implantara el modelo que los hermanos Churriguera, de origen madrileño, implantaron en tierras castellanas desde las décadas finales del siglo XVII hasta mediados de la siguiente centuria.

Prerrománico : Tradicionalmente se ha dado esta denominación al arte que se manifestó en el Occidente europeo desde la caída del Imperio Romano (s. V) hasta la aparición y consolidación del románico (ss. X-XI). En la actualidad se prefiere hablar del “arte cristiano de la Alta Edad Media occidental”. Bajo esta denominación se incluyen el arte ostrogodo, hispanovisigodo, merovingio, lombardo, irlandonorthumbro, carolingio, asturiano, mozárabe y otoniano.

Proporción: en una construcción, correspondencia o analogía armónica de las partes entre sí y con el todo. Algo similar podemos decir de la escultura, tanto exenta como relieve referida a la figura humana.

- **Proporción áurea :** bajo esta denominación nos referimos a las construcciones que tienen la proporción perfecta o vitrubiana en sus fachadas, espacios, alzados y relieves.

Prótesis: en la basílica paleocristiana, sala o ábside lateral, situada en el lado opuesto del diaconicon, a la izquierda del ábside central, cuya función primera tal vez fuera la de sacristía.

Proyección: representación gráfica de un objeto sobre una superficie plana que se obtiene al unir las intersecciones sobre dicho plano de las líneas proyectantes de todos los puntos del objeto desde el vértice. Hay diferentes tipos de proyección como la axonométrica, ortogonal, cónica, diédrica, isométrica...

Puerta: abertura o vano de entrada ya sea en un muro, cerca... Habitualmente presenta armazón de madera, metal ... que habitualmente está sujeta con bisagras al quicio del vano para poder cerrarlo.

Punta de diamante : Motivo ornamental en forma de pirámide muy baja.

Refectorio : Viene del latín “refectus”= refección, alimento y “reficere” = rehacer. Espacio ceremonial y regular, comedor, de un monasterio o convento generalmente con púlpito para la lectura.

Renacimiento: Denominación dada ya por Vasari al movimiento cultural que tiene lugar en Europa con posterioridad al medioevo, entre los siglos XV y XVI. Da fin a la Baja Edad Media, comienza en Italia y tiene raíces en el mundo clásico y también en el humanismo de la civilización medieval. El arte renacentista, nacido en Italia, se acabó extendiendo a la mayor parte de Europa a lo largo del siglo XVI.

Retablo: estructura de madera, piedra, metal ...de formas variadas en la que se interrelacionan de forma variable elementos arquitectónicos, pictóricos o escultóricos en torno a un eje central de simetría, dándole una composición y organización según criterios preestablecidos, sobre todo vinculados a los espacios y muros, incluso por su ubicación tras el altar. Los componentes esenciales del mismo son: banco, sotabanco, predela, calle, cuerpo o piso, entrecalle. Las formas y tratamiento que recibe la estructura varía según las épocas.

- **Ático**: parte superior del retablo, que sirve de remate, abarcando habitualmente la anchura de la calle central pero también puede hacerlo con las tres o más cuando las hay. Es el remate o prolongación bien sólo de la calle central o mayor como a veces también de las laterales. Estamos ante el último piso que con frecuencia suele tener un calvario pero también otro tipo de tallas, relieves o pinturas.
- **Banco**: parte inferior de un retablo habitualmente dividido en calles o casamientos. Recibe también en nombre de predela o peana. En ocasiones hay un cuerpo inferior que recibe el nombre de sotabanco, que no debemos confundir con el banco propiamente dicho.
- **Calle**: es la división vertical de un retablo o fachada. Están definidas y separadas por elementos arquitectónicos como pilastras, columnas y a veces por entrecalles, que son calles más estrechas.
- **Cuerpo o piso**: bajo esta acepción nos referimos a las divisiones horizontales que vienen marcadas a veces por cornisas o entablamentos e incluso por entrecuerpos.
- **Guardapolvo o polsera**: marco o alero que bordea o cubre un retablo. Es una estructura, a veces una sencilla cornisa, que recorre el retablo en su parte exterior en forma de saledizo, para protegerlo del polvo, por lo que se denomina también polsera.
- **Puertas**: en ocasiones se componía de dos grandes piezas, llamadas puertas, que se sujetan con goznes y que se cierran para resguardarlo y con frecuencia suele estar pintadas tanto por dentro como por fuera, a veces con sencillas grisallas.

Retranqueo: retroceso total o parcial de un muro o paramento de fachada en planta o pisos superiores de una edificación.

Revocar: enlucir el paramento, ante todo si se hace de nuevo sobre el anterior enlucido. Equivale a enfoscar o jaharrar.

Revoque, revoco: revestimiento de un paramento a base de una mezcla de cal y arena fina amasada con agua, bien que pueden incluirse otros elementos.

Riostra: Pieza , cuya función es asegurar la indeformabilidad de una estructura, de armazón o de ángulo. Se coloca habitualmente de forma oblicua. Se denomina también tornapunta o zanca

Ripio: escombros de albañilería utilizados para rellenar los huecos, juntas...

Rococó: término acuñado el año 1842, utilizado y definido en el suplemento del *Dictionnaire de L'Academie Française*. Hace referencia a un tipo de arquitectura que se desarrolló a partir de la segunda o tercera década del siglo XVIII, dentro del barroco, pero con unas señas de identidad propias. Ante todo destaca por la decoración, dando especial relevancia a la rocalla en estuco como producto de taller que llega a tener autonomía propia y ocultar lo propiamente arquitectónico.

Rodete, rodezno. Ver molino.

Rollo o picota: Estructura de fábrica de piedra, poligonal o cilíndrica en forma de columna, sobre un basamento, que era la insignia de la jurisdicción de un señor. Allí se exponían las cabezas de los ajusticiados o los reos a la vergüenza pública. También recibe el nombre de picota.

Románico: Término utilizado a partir del año 1818 por M. de Gerville y luego universalizado, para definir la cultura y el arte de los siglos XI, XII y parte del XIII. Se suele caracterizar por el uso de gruesos muros, un determinando concepto de luz en los edificios y la bóveda de medio cañón.

Es un arte síntesis de numerosas influencias, romanas, germánicas, célticas, bizantinas, musulmanas, orientales y locales de cada zona y de la espiritualidad cristiana.

Se extendió fundamentalmente a la Península Ibérica, la Galia, Inglaterra, estados de la Península italiana y Germania, aunque también llegó secundariamente a otras zonas de Europa. Es un arte y una cultura promovida por las grandes órdenes monásticas y asumido por la estructura señorial del mundo feudal dominante.

- Aúlico: Esta denominación hace referencia a las obras realizadas en catedrales, monasterios y algunos templos con características técnicas muy depuradas e innovadoras. Se hace de acuerdo a los cánones de los grandes maestros que son los que ayudan a definir y ensayar las técnicas del estilo. No implica siempre que sean de gran calidad o aporten grandes innovaciones pero surgen siempre del entorno del poder.

- Popular: Nos referimos a los edificios que hacen una interpretación del estilo no demasiado ajustada a los cánones establecidos. Es la forma de entenderlo las capas más humildes, menos dotadas económicamente y que no pueden contratar a los grandes maestros. A pesar de ello su trabajo no implica menor calidad ni tampoco sujeción a la obra de los grandes artistas. Reflejan las variadas maneras de hacer arte, en este caso románico, en el mundo altomedieval y cómo determinados planteamientos culturales llegan hasta los lugares más remotos y apartados.

Rosetón: ventana circular con decoración calada o cerrada en vidrieras, muy frecuentemente en disposición radial. Es una forma de articular y organizar este tipo de vano muy característica de los estilos románico y gótico, ante todo en las fachadas, decayendo ya en el renacimiento.

Sacristía: dependencia aneja a la iglesia, muy frecuentemente adosada a la cabecera, tanto a la derecha como a la izquierda, que sirve para guardar los objetos litúrgicos - cálices, ropas, libros, pendones, andas...- y para revestirse el oficiante. Es una sustitución de la prótesis y del diaconicon, llegando en algunos casos a tener una fábrica de notable personalidad estructural como si fuera una capilla. También recibe el nombre de secretarium.

Saetera, aspillera: ventana alta y muy estrecha, utilizada habitualmente en fortificaciones y con carácter defensivo. Pequeño vano estrecho que permite disparar resguardándose. La ventana habitualmente se hace con un profundo derrame hacia el interior de la edificación. Abertura practicada en el antepecho de un muro a fin de facilitar la salida del agua en caso de crecida.

Salomónica: ver columna salomónica.

Santo: piedra vertical que conforma el hogar de la cocina serrana.

Scriptorium : Lugar en que trabajan, en los monasterios medievales, los monjes amanuenses e iluminadores, y donde se enseñaban las técnicas correspondientes.

Sección áurea: en geometría se entiende por sección áurea de un segmento aquella parte suya que es media proporcional entre el segmento entero y la parte restante. El segmento es a su parte mayor como la parte mayor a la menor.

Sesero: estructura de hierro con patas utilizada para sujetar el caldero o puchero en el hogar serrano. Presenta formas variadas

Sillar: en general piedra escuadrada. Piedra labrada que se emplea en la construcción. El sillar tiene lecho, contralecho, sobrelecho y puede estar colocado a soga o tizón.

Sillarejo: sillar pequeño sin labrar, o toscamente labrado, y que no abarca generalmente el grosor del muro. Por extensión se denomina así al muro construido de esa forma.

Sala Capitular: Estancia de un monasterio que tiene como función acoger las reuniones oficiales (regulares) de los monjes según estipula la regla. Es una de las dependencias que dan al claustro habitualmente ubicada en la panda este del mismo.

Salmer: en un arco, la primera dovela cortada en plano inclinado, que inicia el arranque del mismo.

Salón: en un edificio público, en una iglesia, es una estancia de grandes dimensiones destinada a los actos corporativos, celebraciones, litúrgicos... También nos referimos con esta expresión al tipo de planta de un templo.

Sillar: en general piedra escuadra y tallada. Piedra labrada que se emplea en la construcción. Según está colocado sus caras reciben en nombre de lecho, contralecho, sobrelecho, superficie de lecho... Se les denomina de apoyo, de esquina lleno, de hoja...

Sillarejo: sillar pequeño sin labrar, o toscamente labrado, que no abarca habitualmente el grosor del muro.

Sillería: obra de fábrica construida a base de sillares y en especial cuando los mismos están bien labrado y aparejados. Hablamos del muro de sillería así confeccionado y aparejado.

Bajo esta acepción nos referimos también al conjunto de asientos, habitualmente de un mismo estilo y época, dispuestos en un coro, sala capitular o lugar de reuniones.

Simetría: exacta correspondencia de las partes que integran un todo. Determinada forma de disponer y distribuir los elementos en un conjunto, de forma que se corresponden relación a uno o más ejes centrales. Vitrubio define simetría de la forma siguiente: “Simetría es la conveniente correspondencia entre los miembros de una obra, y la armonía de cada una de sus partes con el todo pues así es como se halla simetría y proporción entre el codo, pie, palmo, dedo y demás partes del cuerpo humano, sucede lo mismo en la construcción de las obras. Primeramente en los templo, del grueso de las columnas, de un triglifo, o bien del embater, se toma la proporción de los otros miembros...”

Socarreña: huecos o espacios comprendidos entre las vigas de una cubierta o en el suelo. También portalón o porche abierto en algunas casas de nuestra tierra.

Soga: en construcción nos referimos al sillar o ladrillo colocado en su longitud mayor en forma paralela al paramento. Es la cara mayor que vemos de un ladrillo o sillar. Cuando la forma de hacer el muro o aparejarlo es esa decimos que es a soga.

Soportal: espacio que en algunas casas precede a la puerta o entrada propiamente dicha. También se puede denominar porche.

Suelo: superficie construida en forma llana y sólida para servir de piso. Pavimento.

Svástica: motivo decorativo en forma de cruz gamada.

Tablazón: en una armadura o alfarje, la serie de tablas que forman la cubierta por encima de los alfarjias o pares y contrapares de aquellas estructuras de cubierta respectivamente.

Taco: pieza o trozo de madera o metal ... empotrado en el muro para poder clavar o atornillar en ella o para sujetar o sostener algo.

Tajamar: con esta expresión nos referimos a la cara del pilar de un puente que presenta forma de quilla, dispuesta para romper la fuerza de la corriente del agua.

Talla: Técnica escultórica consistente en esculpir con cincel u otra herramienta cortante, tanto en la madera como en la piedra u otro material. Se trabaja a base de golpes dados con un objeto contundente sobre el cincel, generalmente con martillo o maza. Se denomina a talla a bisel cuando se hace fundamentalmente a base de planos oblicuos.

Tambor: en el fuste de una columna, cada uno de los elementos o bloques cilíndricos, con o sin estrías, que la forman superpuestos unos a otros.

Tapia: muro de cierre de un terreno. Cada uno de los trozos de una pared, realizada con barro amasado, que se levanta de una vez.

Tapial: encofrado de madera formado por tablas en disposición paralela, habitualmente unidos o sujetos con costales y agujas, que forman el cajón para la construcción de tapias, habitualmente de tierra. También nos referimos al tipo de construcción realizada a base de barro apisonado.

Tarja: motivo o elemento decorativo, plano u oblongo, con inscripción o sin ella, superpuesto a un elemento arquitectónico. Nos referimos ante todo a las ménsula de las que simulan arrancar las columnas de numerosos retablos de formas y estilo barroco.

Teja: pieza de barro cocido, habitualmente en forma de canal que, dispuesta en serie con otras, de forma imbricada, se utiliza para cubrir los tejados de las construcciones e impedir que cale el agua de lluvia.

Tejaroz: alero o cornisa de un tejado. Tejadillo a manera de alero o voladizo que encontramos en la parte superior de una portada, puerta o ventana.

Tejavana: se aplica habitualmente al edificio de tejas árabes colocas en seco, apoyadas directamente sobre el entablado.

Tardorromano : Es el período conocido como Bajo Imperio en el que se van abriendo las pautas culturales, políticas, sociales y económicas que acaban configurando el mundo medieval. En lo artístico, sobre todo en la faceta constructiva, las formas, técnicas y conceptos romanos de esa etapa tardía seguirán vigentes en un amplio espacio geográfico, la Península Ibérica es uno de ellos.

Temple: técnica de pintura mural realizada con pintura al temple, que ofrece la posibilidad de poder ser retocada en seco. Se utiliza algún aglutinante caliente a base de agua, albayalde.

Templete: pequeña construcción, a la manera de un templo clásico, a veces abierta, con la finalidad de albergar una imagen. Puede estar destinado también a fines sepulcrales.

Tenada: cobertizo, construcción destinado a guardar el ganado, habitualmente menor o lanar, con mucha frecuencia aislado, ubicado bien en el monte o en las propias poblaciones. Recibe los nombres de teinada, tinada, teine, tinau ...

Tenería: edificio, espacio o taller donde se curten y trabajan las pieles.

Testero: En un edificio religioso, templo, capilla, ermita, habitualmente la pared este opuesta a la de los pies, oeste o hastial. La cabecera de un templo.

Terno: vestuario exterior del terno eclesiástico, el cual consta de casulla y capa pluvial para el oficiante y de dalmáticas para los dos ministros que le acompañan.

Tímpano: en un frontón, es la superficie de cierre que viene definida por las molduras o cornisas del mismo, con alguna frecuencia utilizado para ubicar relieves, pinturas.

Con finalidad ornamental. En una portada de una iglesia cristiana, es la superficie delimitada por el dintel de la portada y las arquivoltas.

Tirante: en general nos referimos a la pieza que trabaja por tracción manteniendo la distancia o estabilidad de los elementos. En una cubierta de madera es la pieza horizontal de un cuchillo que traba los pares a la altura de sus apoyos en la solera.

Tizón: sillar o ladrillo colocado en el muro en su longitud mayor de forma perpendicular al paramento. Nos referimos a un sillar que en un paramento presenta visible la cara menor. El muro confeccionado de esta forma.

Tornapunta: en una armadura, madero que, ensamblado en otro horizontal, sirve para aparear un tercero vertical o inclinado.

Tracería: motivo decorativo a base de formas geométricas combinadas, habitualmente en piedra, y usado como relleno de espacios o remate, con frecuencia calado y muy utilizado en los ventanales góticos.

Tramo: en una escalera, cada una de las partes comprendida entre dos descansillos. En una nave cada una de las partes que ésta se divide fundamentalmente en las cubiertas a partir de los puntos de apoyo, pilares, arcos fajones...

Tramón: pieza vertical de madera que va de una a otra viga imprenta en una fábrica de entramado.

Trascoro: en una iglesia la parte situada tras el coro.

Transparente: que deja pasar la luz o ver a través de él. Vano o estructura arquitectónica, dispuesto de forma que deja pasar la luz e iluminar un altar, camerino, o estancia.

Trebede: aro o triángulo de hierro con tres pies, que sirve para poner al fuego las sartenes, peroles, potes...

Triglifo: elemento decorativo del friso, habitualmente dórico, de frente rectangular con entalladuras y canales verticales, habitualmente dos centrales y media en cada extremo. Los vemos en algunos retablos, en los entablamentos.

Troje, troj: espacio delimitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales. Son significativas las que encontramos en la mayor parte de las parroquias.

Trompa: sistema constructivo que posibilita superponer dos estructuras de diferente figura geométrica, como una cúpula octogonal o circular colocada sobre una base cuadrada, o para achaflanar una esquina. En los ángulos se superponen, entre las dos estructuras, unas pequeñas bovedillas semicónicas proyectadas hacia fuera del muro.

Tronera: Abertura practicada en un muro desde donde se dispara una pieza de artillería. También hacemos referencia a los vanos abiertos en las torres de las iglesias, habitualmente en el último cuerpo, donde se colocan las campanas.

Vano: Hueco o abertura practicada en el muro de un edificio. Puede ir a ras de suelo o a distinta altura de la pared según la función que tenga: permitir el acceso al edificio (puerta) o dar luz y ventilación (distintos tipos de ventanas: óculo, aspillera o saetera, etc.).

-Ventana ajimezada, o vano ajimezado, es aquél partido en dos más por una columnita o pilar sobre la que descargan arcos gemelos. Es el vano que se utiliza en las torres románicas como Vizcaínos, Jaramillo de la Fuente, etc.

-Aspillera o saetera: ventana alta y muy estrecha, generalmente en fortificaciones y con carácter defensivo, a fin de poder disparar a cubierto. Por extensión aplicamos la misma terminología a algunos vanos de los templos románicos por la notable estrechez de su luz y la forma abocinada que presentan hacia el interior.

Viga:

carrera: madero o viga horizontal en un voladizo sobre el que se apoyan otras. Esta viga horizontal permite ver al exterior sus extremos o cabezas y sobre la que se asienta el piso superior. También se denomina así a la clave de una cúpula.

correa: viga perpendicular a los pares para que en ellas se asienten los contrapares. Viga asentada sobre los pilares para dar asiento a los entablados.

cumbrera: caballete del tejado. Hilera. Viga superior que divide las dos vertientes en una cubierta a dos aguas.

Villa : Bajo este nombre nos estamos refiriendo al que recibe en época romana la casa de campo, en contraposición a la de pueblo o ciudad. Villa también es sinónimo de gran latifundio ya desde el Alto Imperio. En ella había dos partes: la villa urbana, residencia o villa de recreo del dueño, y la villa rústica que era la auténtica granja o casa de labranza.

Durante el Bajo Imperio, con la debilitación del poder imperial, los dueños de las “VILLAE” pasaron a ejercer las funciones propias de los funcionarios públicos y las mismas se empiezan a convertir en centros de economía cada vez más cerrados.

Las villas romanas tienen gran importancia tanto para la Historia como para la Historia del Arte. En este último aspecto, las burgalesas de La Serna y Quintanilla de las Viñas, han aportado importantes restos: mosaicos, cerámica, relieves, escultura exenta, etc

Vitrubio: Marco Vitrubio Polion es un arquitecto romano cuya obra *Comentarios* que forman los *Diez libros de Arquitectura*, es una de las más significativas en la historia de la construcción, pues han sido consultados, traducidos y tenidos como norma a lo largo del tiempo histórico. Están muy presentes durante la Edad Media y la Edad Moderna. Todo parece indicar que ya se dedicaba a la arquitectura en tiempos de Julio César, que luego de algunos avatares fue reconocido como persona destacada en este campo por Augusto, quien le concede una pensión vitalicia, a la que hace alusión en la dedicatoria y que debió morir algo después que el propio emperador Augusto. Lo más importante de su trabajo fue la obra que él llamara *Comentarios*, que se convirtieron en el libro “De Architectura” o “Diez libros de Architectura”, trabajo de sistematización de los materiales, técnicas constructivas, valores de las obras, estética y tantas otras cosas que componen en la arquitectura y de la enorme influencia que ejercieron y aún siguen ejerciendo. Su obra literaria más conocida e influyente son “Los diez libros de Architectura” que en su proemio dedicara al emperador Augusto con estas palabras: *“En ocasión, ó Cesar, que tu numen y mente divina tenia el imperio del orbe de la tierra, y deshechos con invicto valor todos tus enemigos, se congratulaban los ciudadanos con tu triunfo y victoria, las Naciones, todas sujetas pedían de tu voluntad, y el Pueblo Romano y Senado, libre ya de temor, era gobernado por tus sapientísimas máximas y disposiciones... Pero advirtiéndote que no solo ocupas tu cuidado el bien común y feliz estado de la República, sino también la comodidad de las obras públicas, para aumentar la ciudad no solo sujetando las Provincias a su dominio, sino también para que a la magestad del Imperio corresponda la magnificencia de los edificios, determine no diferirlo. Ya en otro tiempo fui conocido de tu padre por Arquitecto, y muy afecto a su valor: y habiéndole los Dioses celestiales trasladado al trono de la inmortalidad, y puesto en tu poder el Imperio de tu padre, aquel afecto que en mí persevera, me grangeo también tu benevolencia... Quedándote, pues obligado por este beneficio, como que no temo pobreza mientras viva, empecé a escribir para tí estos comentarios, por haber advertido que has hecho muchos edificios, y al presente los haces y porque en lo venidero cuidarás de que las obras públicas y particulares sean conformes a la grandeza de tus hazañas, para que tu memoria quede a la posteridad, pues en orden a estos ajustados preceptos, á fin de que teniéndolos presentes, puedas saber por tí mismo*

la calidad de las obras hechas y hacederas; pues en ellos explico, todas las reglas del Arte.”

Voladizo: se aplica a lo que sobresale resaltando de las paredes o edificios. Nos referimos también a una forma de hacer en la arquitectura popular en la que parte del edificio sobresale de la pared maestra, resaltando en mayor o menor medida dando a veces lugar a los clásicos soportales en la parte inferior apeados en este caso en pies derechos, pilares o columnas.

Volandera: piedra superior y móvil del molino.

Zaguán: en una casa, pieza cubierta inmediata a la entrada, que generalmente tiene la función de vestíbulo. En la casa romana se llamaba atrio o covedio.

Zapata: Madero con función de calzo de un puntal. Madero corto de disposición horizontal colocado sobre un pie derecho, con el fin de aumentar el apoyo de la carrera y disminuir su vuelo. También se denomina en los cimientos a las partes laterales cuando su grosor es más ancho que el muro sobre ellos construidos.

Zarcillo: cada uno de los órganos largos que tienen algunas plantas y que sirven a estas para asirse a tallos u objetos próximos. Nos referimos a las decoraciones que tienen esa forma, que se van ondulando, se ramifican y a veces tienen hojas y flores, que vemos en las pilas bautismales, cenefas de edificios, cimacios y otros lugares como elementos ornamental.

Zócalo: cuerpo inferior de una construcción cuya función no es otra que elevar los basamentos a un mismo nivel.

Historia

Alfoz: es un distrito formado por un conjunto de poblaciones que formaban un jurisdicción sola. En la Alta y Plena Edad Media, en tierras del reino castellano la división del territorio se hacía por alfozes que estaban bajo la jurisdicción de un castillo o centro militar al frente del que había un tenente que ponía el rey.

Abadengo: nombre que a partir de la plena Edad Media reciben los señoríos dependientes de alguna iglesia, monasterio o institución eclesiástica. Se hace así alusión al que detentaba la titularidad de la potestad señorial. Las tierras abadengo son las que recibían las diferentes instituciones eclesiásticas en el largo proceso de reorganización del territorio que ahora nos importa a partir de mediados del siglo IX hasta el XI. Las adquirieron también por vía de donaciones que obedecían a motivos muy variados, como el rezo por los fallecidos, por la sepultura... La naturaleza y derechos ejercidos en los señoríos eclesiásticos no era diferente de la que se puede ver en los laicos o del propio monarca.

Arevacos: dicese de un pueblo hispánico prerromano que habitaba en las tierras que en la actualidad corresponden con las provincias de Soria, Segovia y parte de Burgos. Nos referimos a los individuos que formaban parte de ese mundo cultural y tribal.

Auriñaciense: con es terminología nos referimos a una etapa prehistórica, de la primera fase del paleolítico superior, entre el 40.000 y 25.000 a. Cristo.

Becerro: bajo esta acepción nos referimos al libro que en los monasterios, catedrales, iglesias... aparecían recopilados sus derechos y privilegios para el uso manual y corriente. Se le denomina también libro becerro. Una de las obras más conocidas, muy citada en nuestro trabajo es el Becerro de las Behetrías que fue una pesquisa de carácter hacendístico, mandada hacer en las merindades de Castilla por el monarca Pedro I, apodado el Cruel, que se concluyó hacia el año 1352.

Behetría: en la Edad Media hace referencia a población cuyos vecinos, como dueños absolutos de ella, podían recibir por señor al que ellos desearan.

Calcolítico: bajo esta denominación referimos a las culturas de la etapa prehistórica denominada como Eneolítico., entre el 10.000 y 5.000 antes de Cristo según las zonas. También se denomina epipaleolítico.

Calzada: camino ancho y empedrado. En la época romana y medieval con esta denominación nos referimos a los caminos preparados con un determinado tipo de firme, puentes, miliarios... utilizados como vías de comunicación y tránsito de personas y mercancías.

Carta puebla: diploma en que se contiene el repartimiento de tierras y derechos que se concedían a los pobladores de un sitio o lugar que servía para fundar y dar naturaleza jurídica a un pueblo, villa o ciudad. Es el sistema de fundación de ciudades y villas imperante en la Edad Media. En ella se reconocían los derechos y privilegios de los vecinos del lugar, se delimitaba el territorio y se definía la organización administrativa de la población.

Castro: poblado ibérico, celtibérico o celta fortificado, habitualmente colocado en una zona elevada desde donde se controlaba un territorio. Su vigencia histórica en esta tierra va desde finales del primer milenio antes de Cristo hasta la época romana.

Catastro: censo y padrón estadístico de las fincas rústicas y urbanas. Contribución real anual que pagaban los nobles y plebeyos, se imponía sobre todas las rentas fijas y posesiones que producían frutos anuales, fijos o eventuales, que se conocen como censos de hierbas, bellotas, molinos, casas, ganados...

Catastro de Ensenada: es el realizado en el reino de España a partir del año 1748 bajo el mandato y orden del Marqués de la Ensenada, o Zenón Somodevilla y Bengoechea. Las informaciones que aporta son de la mayor importancia para la reconstrucción histórica de un elevado número de municipios en la primera mitad del siglo XVIII.

Cenobio: Nombre de origen griego que significa "vida común". Se aplica al monje que vive vida de comunidad, lo que le diferencia del anacoreta o eremita. Desde los primeros siglos del cristianismo se denominaba así a los monasterios edificados lejos de los núcleos de población. Nosotros lo aplicamos por extenso a cualquier monasterio, aunque el mismo se halle ubicado en un lugar poblado, como sucede en Silos.

Censo: padrón o lista de población y riqueza de una nación o pueblo manda realizar por las autoridades.

Cisterciense: Es el monasterio (cenobio) perteneciente a la orden del CISTER que nace a finales del siglo XI y en las primeras décadas del XII, no como reacción frente a la decadencia cluniacense, como se ha dicho en repetidas ocasiones, sino como producto de la diferente concepción del ideal de vida monástica, dentro de la regla benedictina. San Bernardo de Claraval le dio una nueva orientación introduciendo el sentido caballeresco de la vida monástica derivado de sus propios planteamientos nobiliarios y

un espíritu combativo fundado en pocas pero sólidas ideas consideradas las únicas verdades que no admiten controversia. Desde el punto de vista artístico, las investigaciones de los historiadores del arte, ya desde las primeras décadas del presente siglo, pusieron de manifiesto que los cistercienses no generaron un arte propio sino que acomodaron a sus necesidades, con una notable personalidad desde luego, el románico o el gótico según los casos.

Civitas Lara: Bajo esta denominación latina encontramos la referencia a la villa de Lara de los Infantes como el centro de una organización jurídico-administrativa de época romana que se mantiene en parte de la Edad Media.

Códice: libro manuscrito de cierta antigüedad e importancia histórica o literaria. En sentido estricto se dice de estos libros cuando son anteriores a la invención de la imprenta. El soporte de la escritura con mucha frecuencia es el pergamino.

Colegiata: nos referimos a una iglesia que, no siendo la sede de un obispo o arzobispo, se compone de abad y canónigos seculares, y en ella se celebran los oficios divinos como en las catedrales. Por extensión nos referimos al conjunto de construcciones propias de los lugares que tienen esa organización.

Contrarreforma: movimiento religioso, intelectual y político destinado a combatir los efectos de la doctrina protestante que dió comienzo con las tesis de Martín Lucero. Se articula doctrinal, política y culturalmente a partir de las decisiones del concilio de Trento que se celebró entre 1545 y 1563.

Covada: costumbre tradicional, habitual entre los pueblos norteños de la Península Ibérica, entre los cántabros, recogida por geógrafos e historiadores romanos, según la cual cuando la mujer paría el hombre la sustituía en el lecho para recibir las atenciones y cuidados que la situación requería.

Credo: oración en la que se contienen los principales artículos de la fe enseñada por los apóstoles.

Arriano: es el credo o fe que profesan los seguidores de Arrio (presbítero de Alejandría, excomulgado por su doctrina entre el año 318 y 319). La excomunión del patriarca Alejandro no aminoró la disputa sino que acabó propagándose y amenazaba con dividir a toda la cristiandad. En el emperador Constantino convocó el concilio de Nicea, año 325, que definió el dogma y rechazó la doctrina arriana, en la que debió jugar un papel destacado Osio, obispo de Córdoba. Nos importa esta fe porque los visigodos cuando llegaron a Hispania eran de fe cristiana y de credo arriano. Sólo abandonaron cuando Recaredo I (586-601), luego del tercer concilio de Toledo celebrado el año 589, proclamó oficialmente su conversión y el cambio de credo.

Nicea: el concilio de Nicea, convocado por el emperador Constantino el año 325, acabó por elaborar el texto de la profesión de fe católica o credo de Nicea resolviendo el problema con el "filioque procedit" y que el Hijo era de la misma naturaleza que el Padre, parece que propuesta por el obispo de Córdoba, Osio, que también aceptaron Eusebio de Cesarea y el de Nicomedia. Con la conversión de Recaredo I, año 589 en el III Concilio de Toledo, fue aceptado este credo por los visigodos al convertirse al mismo el susodicho rey.

Cultura celtíbera: nos estamos refiriendo a la cultura de los pueblos celtíberos que habitaban, ante todo, la zona este de las cuencas del Duero y del Jalón-Jiloca, y que la componían las tribus de los titos, pelendones, arevacos, belos y lusones. Los datos que tenemos para reconstruir esta cultura nos los aportan las fuentes romanas y la arqueología, destacando ante todo la ciudad de Numancia.

Edad de los Metales: es una etapa prehistórica que abarca en tierras hispanas desde el 2500 a. C. hasta el 800 a. C..

Bronce: etapa prehistórica comprendida entre el 1700 y 1300 a. C., sobre todo muy significativa en los grandes poblados la zona sur peninsular. La parte final es esta etapa coincide en esta tierra con la penetración de grupos indoeuropeos, ante todo celtas, que traerán el hierro.

Cobre: coincide cronológicamente entre el 2500 y 1700 a. C. A los primeros pasos se le denomina eneolítico y va asociado a los grandes monumentos megalíticos y a pequeños poblados que tiene cerámica al horno y torno.

Hierro: la situamos aproximadamente entre los años 1200 y 800 a. C. Aparece el hierro, poblados bien organizados aproximándose a lo que acabará siendo la ciudad. Es una parte de la cultura de los castros. Coincide con varias migraciones de pueblos celtas que se instalarán en la meseta y otras zonas del norte. En algunos casos de estas tierras abarca casi hasta la llegada de los romanos.

Edad Media: nos referimos al tiempo transcurrido, aproximadamente desde el siglo V de la era cristiana hasta finales del siglo XV.

Alta: es una de las etapas o períodos, la primera, en que se divide la Edad Media que abarca desde el siglo V al X.

Baja: es una de las etapas o períodos, la tercera, en que se divide la Edad Media que abarca desde el siglo XIII al XV.

Plena: es una de las etapas o períodos, la segunda, en que se divide la Edad Media que abarca desde el siglo XI al XII.

Edad Moderna: es la etapa histórica que tradicionalmente arranca a mediados del siglo XV, para algunos el año 1453 y que concluye en el momento que da comienzo la revolución francesa, año 1789. Cronológicamente abarca parte del siglo XV, y los siglos XVI, XVII y casi todo el XVIII.

Epipaleolítico: es una etapa prehistórica de transición desde el paleolítico al Neolítico. La transición de las sociedades cazadoras y recolectoras y sin vivienda fija a las ganaderas y agricultoras. En la península Ibérica, con los marices que las fechas requieren lo podemos situar entre el 10.000 y 5000 a. C.

Eremita o ermitaño: persona que vive en una ermita y cuida de ella. Persona que vive en soledad, como el monje y que profesa vida solitaria, retirada en el desierto.

Estameño: tejido de lana sencillo y de no demasiada calidad.

Fonsadera: tributo que se pagaba para atender los gastos de la guerra. Servicio que se prestaba antiguamente en la guerra.

Fuero: ley o código dados a un municipio a largo de la Edad Media que entrañaba determinados privilegios y exenciones de la jurisdicción o legislación común. También se puede referir a algunas compilaciones de leyes, un código, como el Fuero Juzgo, el Fuero Real, Las Partidas... También se refiere a la exenciones y privilegios que tenían algunos estamentos como la nobleza y el clero o las que se concedían a determinadas personas, ciudades o territorios.

Gañán: miembro aprendiz y ayudante para todo, de un tren o cuadrilla carretera.

Herrén: terreno que se siembra cercano al núcleo de población.

Hospedería: Una de las dependencias significadas entre las que se ubican en torno al claustro en los monasterios que siguen la regla benedictina reinterpretada por el mundo cluniacense a partir del siglo X. Esta destinada a recibir a huéspedes notables como reyes, magnates, obispos, etc.

Iglesia de propio: Son las apropiadas por los señores laicos, ejerciendo sobre las mismas un conjunto de derechos patrimoniales, personales y reales, concebidos como una unidad jurídica peculiar. Tales derechos arrancaban del hecho de que la fundación y dotación de las mismas había sido efectuada por los señores en sus propias tierras o dentro de sus dominios o villas. Algunas de ellas reciben a veces la denominación de

monasterio, sus dueños se titulan abades y los fieles tienen una cierta vinculación religiosa con el señor. Sus señores percibían los diezmos, las rentas y obligaciones y nombraban o rechazaban al clérigo que atendían la parte religiosa.

Imperium : "Poder supremo", "soberanía", "mando sobre el ejército". Entre los romanos era el poder político y militar de los altos cargos, generalmente, concedida por una "lex curiata de imperio". En la Edad Media, siglos X al XII, los emperadores alemanes entablaron una agria disputa con el papado para dilucidar la supremacía del "imperium" o "regnum" sobre el "sacerdotium". Ello se fundamentaba en los títulos de "Augustus" o "Caesar futurus" que se daban al emperador germánico en la coronación. En nuestros tiempos es la expresión del poder civil.

Infantado de Covarrubias : Señorío establecido por el conde Garci Fernández (año 978) en favor de su hija Urraca. Las concesiones, derechos y privilegios fueron muy elevados. Tenía un señor, en principio un miembro de la familia condal o real y más tarde de la nobleza, y un abad que gobernaba la colegiata de canónigos establecida en lo que antes fuera el monasterio de San Cosme y San Damián. De su antigua esplendor queda la colegiata, levantada sobre el espacio ocupado por el cenobio mozárabe. Sobre el mismo se construirán edificaciones románicas , más tarde góticas y otras en etapas posteriores.

Infurción: tributo en dinero o especie que se pagaba al señor de un lugar por razón e solar de las casas.

Laura: dicese de un lugar donde coinciden un determinado número de eremitas bien que cada uno de ellos vive en solitario pero tienen algunas actividades comunes, como algunos actos litúrgicos en un lugar de culto común.

Libro: conjunto de muchas hojas de papel, vitela ... ordinariamente impresas, que se han cosido o encuadernado juntas con encuadernación de piel, pergamino, cartón, papel ... que forman un volumen.

de fábrica: el que en una catedral, colegiata o iglesia parroquial, lleva las cuentas de las inversiones y trabajos realizados en la mejora, obras y utensilios de diferente naturaleza y función que adquiere o ejecuta la institución con las rentas o dineros que le son propios.

de matrícula: libro parroquial en el que se deja constancia en la parroquias de los cumplimientos pascuales y de otras obligaciones religiosas que tenían los católicos adscritos a la parroquia.

de tazmías: libro parroquial en el que se llevaban las cuentas de los diezmos y ante todo de la distribución de los mismos entre los que participaban de ellos.

Liturgia hispánica: Bajo esta denominación nos referimos al conjunto de ritos y normas que definían las diferentes celebraciones litúrgicas en el mundo hispano desde época hispanovisigoda. Esos usos, con sus cánticos, códices y la letra minúscula visigótica, fueron suprimidos en el siglo XI (concilio de Burgos del año 1080) para adoptar la liturgia romana. También se le denomina rito mozárabe, visigótico o hispánico.

Lugar: aldea, ciudad o villa.

Abadengo: perteneciente o relativo a la dignidad o jurisdicción de un abad. En la Edad Media hacía referencia a los lugares que dependían jurisdiccionalmente de una institución eclesiástica como obispado, cabildo catedralicio, colegiata, orden militar... a las que debían dar determinados derechos.

Behetría: población cuyos vecinos, como dueños absolutos de ella, podían recibir por señor al que ellos desearan.

Realengo: población que no era de señorío ni de las órdenes militares

Solariego: en la Edad Media, decíase del que estaba bajo el poder del rey, iglesia o de algún noble. Las personas estaban sometidas al poder personal de uno de esos señores. Se aplicaba también a los lugares que pertenecían de pleno derecho, o en los que ejercían la jurisdicción plena o casi plena, a unos señores bien laicos o eclesiásticos. Habitualmente el término se aplica a aquellos lugares cuya jurisdicción estaba en manos del rey o de un noble laico.

Maestrazgo: dignidad de maestro de cualquiera de las órdenes militares. Dominio territorial o señorío del maestro de una orden militar.

Majada: lugar o paraje donde se recoge el ganado de noche.

Maquila: porción de harina o grano que corresponde al molinero por el trabajo de moler, la molienda.

Martiniega: servicio o tributo que se debía pagar por San Martín, ante todo en la Edad Media.

Mayorazgo: institución de derecho civil, que tuvo por objeto perpetuar en la familia la propiedad de ciertos bienes con arreglo a las condiciones que se distaban al establecerlo, o falta de ellas las establecidas por la ley. Eran el conjunto de los bienes vinculados a la institución a perpetuidad. Las leyes desvinculadoras del siglo XIX acabaron con esta posibilidad quedando circunscrito a títulos y derechos honoríficos.

Memoriae Silenses : Es un documento manuscrito, redactado en latín por el abad silense P. Baltasar Díaz, en el que nos informa sobre la historia, leyendas, proyectos y obras llevados a cabo en el monasterio de Silos a partir de mediados del siglo XVIII. Son particularmente importantes sus informaciones para poder hacernos una idea de cómo era la iglesia románica, qué quedaba de la precedente y el pórtico adosado en su muro norte.

Merindad: territorio bajo la jurisdicción de un merino.

Merino: dicese de los carneros y ovejas que tienen el hocico ancho y grueso, la nariz con arrugas transversas, y la cabeza y las extremidades cubiertas, como todo el cuerpo, de lana fina, corta y rizada. Oficial nombrado para ejercer unas amplias funciones jurisdiccionales en un territorio; al mayor lo nombraba directamente el rey, a los menores lo hacía el mayor, lo mismo que a los alguaciles de justicia.

Miliario: columna de piedra colocada verticalmente que una calzada indicaba la distancia de mil pasos. También miliar.

Modernidad: calidad de moderno. En su acepción histórica nosotros hacemos a la Edad Moderna.

Monacato hispano : Se conoce muy poco de sus orígenes en España. A partir del III Concilio de Toledo (año 589) crece la importancia del monacato pues algún abad llega a presidir con San Leandro las sesiones del concilio. Sabemos de los nombres de numerosos monasterios visigodos pero desconocemos cuál era la observancia regular, aunque parece que en ningún caso seguían la regla de San Benito de Nursia. Se sometían en cada caso a una determinada regla que imponía el abad, de acuerdo con el obispo, de arreglo a su criterio y apoyado en varias de ellas como las de San Basilio, San Leandro, San Isidoro. Es particularmente importante la “ Sancta Regula Communis ” observada en los monasterios fundados por San Fructuoso cuyos abades y abadesas se reunían periódicamente presididos por el “ Episcopus sub regula ”, que era abad-obispo de Dumio y a la vez metropolitano de Braga. Este monacato, a veces con la particularidad del pacto entre los monjes y el abad (con fuerte poder monárquico), es el que en alguna medida se trasladó a los nuevos monasterios de la zona de repoblación como Silos, Cardeña, Arlanza, Valeránica y Retortillo.

La benedictinización del monacato castellano no se produce hasta bien avanzado el siglo XI y uno de los hitos políticos de la generalización de la nueva observancia regular es el concilio de Coyanza (año 1055).

Monasterio: Conjunto de edificios donde viven los monjes en vida de comunidad y que se estructura de acuerdo con las normas de la orden monástica,; por lo general el claustro es la pauta del resto. Con esta terminología nos referimos exclusivamente a las edificaciones de las órdenes monásticas, no a las conventuales.

Monje: Religioso de las órdenes sujeto a regla común. El “monachus” de los textos latinos es opuesto en este caso al solitario anacoreta que no lleva vida común ni se sujeta a una regla.

Moza: caldero utilizado en el llar de la cocina serrana.

Mozárabe: Dícese de lo relativo a los cristianos que vivían entre los musulmanes españoles. Cuando se hace referencia al “estilo mozárabe”, estamos hablando de las técnicas creadas y utilizadas por los mozárabes en sus construcciones y manuscritos, en las que se unen las influencias musulmanas, hispanovisigodas y tardorromanas. Las plantas, los alzados y la distribución espacial tienen mucho que ver con el mundo hispanovisigodo, mientras que la tipología de arco de herradura, los modillones de rollos, la bóveda gallonada, de crucería y el tipo de fustes tienen una clara ascendencia islámica. No se puede confundir con el arte condal o de repoblación.

Musteriense: Cultura del paleolítico medio (85.000-35.000 a. C.). En la misma prima la industria ósea sobre la lítica. Se caracteriza por la gran variedad de útiles. Pertenece a la cultura del hombre Neanderal.

Neoclásico: bajo esta denominación nos referimos a la cultura que se generó en el mundo europeo a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, que tiene como base de su pensamiento y manifestaciones culturales de variada índole la vuelta al mundo clásico griego y romano. Una de las expresiones más características de este momento son las generadas en torno a la revolución francesa.

Neolítico: perteneciente a la segunda edad de piedra, piedra pulimentada. Es la etapa histórica en la que se produce la aparición de la sedentarización, de la agricultura, de la ganadería, de la cerámica, de los productos textiles... En la Península Ibérica lo situamos entre el 5000 y 2500 a.C.

Parroquia: circunscripción territorial. En lenguaje cristiano, circunscripción territorial de una iglesia. Iglesia regida por un párroco.

Pelendones: pueblo de cultura celtíbera que parece ocupaba parte del territorio de las actuales provincia de Soria, Burgos y La Rioja. Parece que eran d estirpe celta.

Rabadán: persona responsable de un rebaño trashumante, encargado de establecer la majada, distribuir los trabajos y en especial de la paridera y ahijeo.

Raoul Glaber : Monje cluniacense formado y residente en la famosa abadía de Cluny que nos presenta de un lado los terrores y miedos del fatídico “Año Mil” y, de otro, cómo poco antes todo Occidente se iba cubriendo de una elegante capa blanca de iglesias y edificios religiosos. Este monje, además de significar el terror y la angustia, pone de manifiesto el proceso constructivo del primer románico, ya desde finales del siglo X.

Sacerdotium : Expresión bajo la que se incluye la idea de poder espiritual, encarnado en el Sumo Pontífice, por oposición al “imperium” o “regnum”. La lucha por la supremacía y sometimiento de uno a otro se desarrolló a partir del siglo X y tuvo su máxima virulencia a partir de la Reforma Gregoriana. Uno de los principales defensores de la superioridad del “sacerdotium” fue el monje-cardenal Hildebrando, elegido papa bajo el nombre de Gregorio VII (1073-1085). En este proceso de pugna destacamos los

famosos “Dictatus Papae” (año 1075) en donde se exponían tajantemente cuáles eran los derechos del Pontífice.

Scriptorium : Lugar en que trabajan, en los monasterios medievales, los monjes amanuenses e iluminadores, y donde se enseñaban las técnicas correspondientes. Por extensión se suele utilizar como sinónimo de un taller y forma de trabajar.

Señorío:

de abadengo: nombre que a partir de la plena Edad Media reciben los señoríos dependientes de alguna iglesia, monasterio o institución eclesiástica. Se hace así alusión al que detentaba la titularidad de la potestad señorial. Las tierras abadengo son las que recibían las diferentes instituciones eclesiásticas en el largo proceso de reorganización del territorio que ahora nos importa a partir de mediados del siglo IX hasta el XI. Las adquirieron también por vía de donaciones que obedecían a motivos muy variados, como el rezo por los fallecidos, por la sepultura... La naturaleza y derechos ejercidos en los señoríos eclesiásticos no era diferente de la que se puede ver en los laicos o del propio monarca.

de behetría: señoríos en los que los habitantes tenían la potestad de elegir su señor.

maestrazgo: señoríos o tierras que estaban bajo la jurisdicción de las Órdenes Militares.

solariego: se dio este nombre en la terminología castellana a los señoríos que ostentaban los nobles o señores seculares. Reciben ese nombre porque los habitantes de los lugares, con frecuencia, cultivaban tierras de las que no eran propietarios sino sólo tenentes. De hecho en Las Partidas Alfonso X el Sabio define solariego como “home que es poblador de suelo de otri”.

Serna: tributo o imposición señorial consistente en la contribución de trabajo personal. También se hace extensivo a una parcela o espacio donde se desarrollaba dicha prestación personal.

Tardoantiguo: Es el período conocido como una etapa que da comienzo en el Bajo Imperio y que va en el que se van modificando las pautas culturales, políticas, sociales y económicas que acabarán por desembocar en el mundo medieval. No resulta fácil dar una cronología pues el fenómeno no se produjo en todos los lugares al mismo tiempo. En lo artístico, sobre todo en la faceta constructiva, las formas, técnicas y conceptos romanos de esa etapa tardía seguirán vigentes en un amplio espacio geográfico, la Península Ibérica es uno de ellos.

Tardorromano : Es el período conocido como Bajo Imperio en el que se van abriendo las pautas culturales, políticas, sociales y económicas que acaban configurando el mundo medieval. En lo artístico, sobre todo en la faceta constructiva, las formas, técnicas y conceptos romanos de esa etapa tardía seguirán vigentes en un amplio espacio geográfico, la Península Ibérica es uno de ellos.

Torques: collar que como insignia o adorno utilizaban los antiguos, son particularmente significativos los de la cultura celta.

Villae: Bajo este nombre nos estamos refiriendo al que recibe en época romana la casa de campo, en contraposición a la de pueblo o ciudad. Villa también es sinónimo de gran latifundio ya desde el Alto Imperio. En ella había dos partes: la villa urbana, residencia o villa de recreo del dueño, y la villa rústica que era la auténtica granja o casa de labranza.

9.2.- Información gráfica de la Sierra de la Demanda

Para visualizar la información gráfica se abrirá otro documento.

[Haga clic aquí. \(documento PDF, 12,4 MB\)](#)

9.3.- Datos singulares de la historia de la construcción, fiestas, cultura inmaterial ... de cada población.

Este apartado incluye una relación de algunos elementos singulares de todas y cada una de las poblaciones de la Sierra de la Demanda. Esos elementos singulares se refieren a restos de muy diferente entidad que tienen que ver con la historia de la construcción como con vestigios históricos y de las celebraciones, fiestas y de la cultura inmaterial. Únicamente se aportará una relación por cada uno de los núcleos de población sin que haya ningún estudio o tratamiento que no sea la mera enumeración.

El orden que seguiremos es el de las monografías de cada uno de los municipios y las entidades locales agregadas que lo integran.

1.- Arlanzón

*** Agés**

Construcciones singulares:

Auxiliares: hay algunos que son edificios singulares, aislados y destinados a guardar los carros, vacas y otros animales domésticos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: una asociada al potro.

Fuente: una pública moderna.

Horno: hay uno público en el centro de la población.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente: está fuera de la población, camino de Atapuerca, en la ruta jacobea.

Dicen que es un puente plenomedieval, levantado por San Juan de Ortega, pero la fábrica parece moderna.

Potro: se conserva el edificio y la estructura de madera en muy buen estado

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: tercer fin de semana de agosto.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Villamezquita; San Román, San Antón, Mari García y el Cerro.

Otros de interés
Prehistóricos
Romanos o hispanovisigodos

* Arlanzón

Construcciones singulares:

Auxiliares: asociados a las casas vemos edificios auxiliares para guardar carros o para servir de cuadra a vacas o animales domésticos. Fuera de la población algunas tenadas

Castillo: en la zona de La Rasa sitúan lo que pudo ser la fortaleza altomedieval cabeza del alfoz de Arlanzón.

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: hay una en no muy buen esta de conservación contigua al potro.

Fuente: un importante manantial a pie del cauce del Arlanzón, pero en la ladera de la población.

Hospital: hay un antiguo hospital de peregrinos convertido en casa particular.

Horno: varios en casas particulares

Lavadero

Molino: hay memoria de varios, unos seis a lo largo del Arlanzón. El más próximo a la población acabó convertido en central hidroeléctrica

Picota o rollo

Puente: se localizan dos sobre el Arlanzón. El de la carretera y el del ferrocarril minero en desuso.

Potro: se conserva junto a la fragua.

Tenadas: unas en las afueras de la población y otras repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: en honor de San Miguel y también de San Esteban. Primera semana de agosto

Romerías

Festejos: se celebraron los carnavales.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: son las antiguas doce ermitas que hubo en la población y se reparten por el término municipal. Se ha reconstruido por donde iba la ruta jacobea tanto en el término municipal como en el núcleo urbano.

Prehistóricos: hay varios yacimientos con sílex y otros materiales que aparecen muy dispersos

Romanos o hispanovisigodos: no conservamos ningún resto de la calzada romana que pudo pasar por aquí.

* Galarde

Construcciones singulares:

Auxiliares: hay construcciones adosadas a las viviendas para guardar los carros y animales doméstico.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: hubo una.

Fuente: una moderna en el centro del pueblo y otra de tipo romano en la zona de los huertos

Horno: hubo uno.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: hubo pero ha desaparecido.

Tenadas: en el monte, en término municipal

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Lorenzo, 10 de agosto.

Romerías

Festejos: acción de gracias el tercer domingo de septiembre.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: la ermita de Valdefuentes, el monasterio de Villamezquida, La Magdalena y la antigua ermita de Arretu en la ruta jacobea. Hay un poblado en la zona de la Qujintana. Tenemos noticias de la ermita de San Zadornil con restos de los muros y de enterramientos.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos.

*** Santovenia de Oca**

Construcciones singulares:

Auxiliares

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna en el centro del pueblo junto al lavadero

Horno: hay alguno en casas particulares.

Lavadero: público al lado de la fuente.

Molino

Picota o rollo

Puente: en la ruta jacobea, en muy mal estado de conservación

Potro: lo hubo.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Virgen de la Merced el 24 de septiembre.

Romerías: San Juan de Ortega, a comienzos de junio.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Nuestra Señora del Peral y un casco urbano en la zona del Prado.

Otros de interés

Prehistóricos
Romanos o hispanovisigodos

* Villamórico

Construcciones singulares:

Auxiliares
Castillo
Crucero o crucero-humilladero
Fragua: la hubo.
Fuente: de tipo romano en la población.
Horno: en casas particulares.
Lavadero; público en la zona del río.
Molino
Picota o rollo
Puente
Petro: lo hubo.
Tenadas
Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Miguel y San Sebastián, este último el 30 de enero.
Romerías: San Juan de Ortega a comienzos de junio.
Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: San Pelario y San Sebastián con edificaciones y necrópolis.
Otros de interés
Prehistóricos
Romanos o hispanovisigodos

* Zalduendo

Construcciones singulares:

Auxiliares: en el pueblo, junto a las casas se adosan espacios para los carros, ahora cocheras y para guardar animales domésticos.
Castillo
Crucero o crucero-humilladero
Fragua
Fuente: en la plaza del pueblo hay una fuente moderna.
Horno
Lavadero
Molino: el de Villalbura, cerca del Arlanzón.
Picota o rollo
Puente: resto de puente medieval en bastante mal estado de conservación.
Petro: nos informan que hubo uno.
Tenadas: en las afueras de la población, zona oeste y ya en el término municipal..

Torre fuerte o vigía.

Fiestas:

Patronales: San Bernabé, el 11 de junio y Nuestra Señora del Rosario el primer viernes octubre.

Romerías: en otro tiempo la de San Bernabé en Villabura.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: santuario de Nuestra Señora de Villabura, donde estuvo la ermita de San Bernabé y un recinto conventual.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

2.- Atapuerca

***Atapuerca**

Construcciones singulares:

Auxiliares: edificios asociados a las casas o aislados para guardar los carros y aperos de labranza. Aún se conservan algunos de arquitectura popular

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: sabemos donde estuvo pero necesita mejoras

Fuente: fuente-abrevadero. Hay otras fuentes modernas repartidas en los barrios de la población

Horno: varios en casas particulares.

Lavadero: asociado a una fuente y abrevadero

Molino: uno a bastante distancia de la población, cerca de la vía del ferrocarril en estado de abandono.

Picota o rollo

Puente

Potro: uno no muy bien conservado.

Tenadas: hay algunas en la zona alta de la población, en el primer barrio viniendo desde Agés, en la zona noroeste.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías: acuden a San Juan de Ortega en Junio junto con la poblaciones del entorno,

Festejos: recreación de la batalla de Atapuerca, en la segunda quincena de agosto, en torno al día 20 del mes.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: el camino de Santiago, las canteras documentadas yas desde el siglo XIII

Otros de interés: el hito, menhir de la batalla de Atapuerca (año 1054).

Prehistóricos: yacimientos de la sierra de Atapuerca entre los que destacamos los de Trinchera-Dolina, Trinchera galería, Trinchera del elefante, Sima de los huesos, portalón y mirador. Entre todos ellos han aportado importantes restos para la

reconstrucción de la evolución humana. Hay restos de homínidos, fauna, flora, industria lítica.

En la sima del elefante se localizaron restos de industria lítica que ha dado una antigüedad de 213.000 años.

La sima de los huesos es una cavidad, un pozo vertical de 13 metros pero al que se llega tras un recorrido de una accidentada cueva, que los investigadores dicen que tiene un kilómetro. A aquí donde se han encontrado los restos humanos o de homínidos de mayor importancia y trascendencia, con mandíbulas, huesos, cráneo y otras partes que han permitido hacer una reconstrucción del esqueleto. Han encontrado restos de al menos 32 personas diferentes, de los que se sabe con certeza que 9 eran hombres, 9 mujeres y del resto se ignora el sexo, incluso se han podido catalogar por edades. Además en la sima de los huesos se ha encontrado fauna: más de 150 osos, veinticuatro zorros, tres leones, algún lobo, algún mustélido...

El Portalón de Cueva Mayor aporta información notable para ver la última etapa de la evolución humana entre los 127.000 y los 11.000 años antes de Cristo.

A los yacimientos de las Sierra debemos unir varios dólmenes como los Atapuerca I, II, III y IV. Se destaca igualmente el recinto militar de "Torrecilla" y los restos de "Las Presas"

Romanos o hispanovisigodos: se documenta en la zona de San Polo, los restos de una villae romana y otros restos de esa etapa histórica. En la zona también hay restos prehistóricos, ante todo sílex.

* Olmos de Atapuerca

Construcciones singulares:

Auxiliares: unas veces están asociados a las viviendas y otras son edificios completamente aislados muy similares a los de Atapuerca.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: nos informaron que la hubo.

Fuente: pública, moderna y con conducción de agua.

Horno: varios en casas particulares

Lavadero

Molino: en estado ruinoso a un kilómetro de la población hacia sudoeste.

Picota o rollo

Puente

Potro: nos informaron que la hubo.

Tenadas: algunas en la zona alta de la población.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Santiago y Santa Ana. También celebraban San Blas y las Candelas.

Romerías: acuden, como las poblaciones del entorno a San Juan de Ortega el día de la festividad del santo, a comienzo de junio.

Festejos: San Blas y las Candelas.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

3.- Barrios de Colina

*** Barrios de Colina**

Construcciones singulares:

Auxiliares: asociados a las casas y completamente independientes para guardar el carro y los aperos de labranza. También sirvieron para guardar animales de corral.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: parece que la hubo.

Fuente: pública de tipo romano.

Horno: lo hubo y hay en casas.

Lavadero: nos dijeron que lo hubo.

Molino: no lo vimos pero debió haberlo según nos dijeron.

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: destacamos los siguientes restos medievales: Ojuela de Villahumada, San Martín y Santa Lucía como los más señalados

Prehistóricos: hay sobre todo indicios de industria lítica en La Serna, Carrabarro, Nava Milano y mata de Santiago.

Romanos o hispanovisigodos: parece que puede haber un asentamiento de época romana, una villae en la zona de Campo Grande.

*** Hiniestra**

Construcciones singulares:

Auxiliares

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente

Horno

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas
Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales
Romerías
Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: “el rosario”, una ermita, “” con restos de poblado
Otros de interés
Prehistóricos: en la zona de San Millán aparecen lascas de sílex.
Romanos o hispanovisigodos

*** San Juan de Ortega****Construcciones singulares:**

Auxiliares: anexos a las viviendas. También los hay como edificios exentos
Castillo
Crucero o crucero-humilladero
Fragua: la hubo pero no saben donde estaba.
Fuente: pública, moderna y abrevadero.
Horno: en casas particulares
Lavadero
Molino

Monasterio: uno de los elementos más señalados es el monasterio de San Juan de Ortega. Fundación de Juan de Quitanaortuño, siglo XII, fue primero de canónigos regulares y con posterioridad un monasterio jerónimo. Los restos materiales son la iglesia, el claustro, la capilla de San Nicolás y una hospedería que van desde el siglo XI hasta el XVIII.

Picota o rollo
Puente
Petro
Tenadas
Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Juan de Ortega.

Romerías: romería de San Juan de Ortega el 2 de junio a la que acuden los pueblos del entorno, que tienen la correspondiente cofradía, además de los de Quintanaortuño, población en la que nació el santo.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: el camino de Santiago y el conjunto monástico.
Otros de interés
Prehistóricos
Romanos o hispanovisigodos

4.- Barbadillo de Herreros**Construcciones singulares:**

Auxiliares: en algunos casos está adosados a las viviendas pero en otros son construcciones independientes

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: hay memoria de la existencia de ferrones desde la Edad Media en las cercanías de la población, aguas abajo del Pedroso. Destacan las Minas y los hornos del siglo XIX y XX que están aguas arriba del Pedroso.

Fuente: pública al lado de la iglesia, es moderna

Horno: particulares, en casas.

Lavadero

Molino: hay noticia de la existencia varios molinos.

Picota o rollo

Puente: el de la carretera hacia Monterrubio y varios hacia las minas.

Potro: hay noticia de que existió.

Tenadas, en las afueras de la población y en varias zonas del monte como las de Casa Sierra.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Por Santa Isabel se engalanaba la portada de la parroquia y las casas de las novias, las enramadas. De todas las formas las fiestas mayores son las que se celebran el día 8 de septiembre, de acción de gracias, en honor de nuestra señora de Costana. El primero se celebra en honor de la Virgen de Costana, el segundo de acción de gracias o Costanita y el tercero, día de los mozos, son estos los que presiden con una fiesta con rondas, pasacalles, misa solemne, una salve y concluyendo en una cena. En la actualidad la fiesta se celebra el fin de semana más próximo al 8 de septiembre.

Romerías: a la ermita de los mártires.

Festejos: Se celebraba San Blas, cuyo báculo se pasaba por las gargantas para sanar los problemas o evitarlos. Igualmente es se celebraban las Candelas o Purificación. En esta fecha se recibía a las mujeres y niños nacidos en el año. Las romerías más habituales eran las de la fiesta de los Mártires (San Cosme y San Damián). Por San Marcos, 25 de abril, se bendecían los campos y ya casi en junio tenían lugar las letanías. El 19 de junio celebran la fiesta del voto. El 2 de julio celebran el enramar a San Isabel

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: la zona de la ermita de los Mártires; Fuente del Canto y San Matías.

Otros de interés: la zona de la Herrería en el camino de Urdiales, el horno de la antigua herrería contemporánea, La Magdalena...

Prehistóricos: en la zona de las tenadas de Casa Sierra aparecen restos de época calcolítica.

Romanos o hispanovisigodos

5.- Barbadillo del Mercado

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a las viviendas, destinados a guardar los carros y los aperos de labranza, También hay edificios exentos, que sirvieron tanto para guardar los carros

y los aperos como se utilizaron como apriscos para ovejas y cabras. Las vacas se guardaban en la propia casa vivienda.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero: un crucero en la zona de la iglesia, otros repartidos por la población

Fragua

Fuente: hay una de tipo romano en la zona este, fuera del casco urbano. Por la población se reparten varias modernas

Horno: varios en casas particulares

Lavadero

Molino: hemos documentado cuatro molinos en el curso del Pedroso, pero el agua llegaba a través de canalizaciones tomadas aguas arriba del río. Reciben el nombre de Villavieja, San Juan...

Picota o rollo: uno en la plaza junto a la iglesia

Puente: puente de origen romano sobre el Arlanza, camino de Contreras. Otro en el Pedroso, de la antigua carretera en estado ruinoso.

Potro: lo hubo pero no se conserva.

Tenadas: varias repartidas en la zona exterior de la población

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales se celebran en honor de la Virgen de Rosario que tienen lugar el primer fin de semana de octubre. El domingo por la tarde se celebra la procesión y tienen lugar las danzas propias de la población.

Romerías: celebran dos romerías. La de Nuestra Señora de Villavieja, en la actualidad la celebran en la segunda quincena de agosto, pero sin fecha fija. La de la Virgen del Amparo se celebran conjuntamente con La Revilla y Ahedo el fin de semana, sábado, más próximo al 8 de septiembre.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: San Juan; San Miguel y Villavieja.

Otros de interés: hay importantes manifestaciones paleontológicas que se documentan en Tenadas de los Vallejos II, Arroyo Matamargoso; Tenadas Bajeras, Puertas de Mahoma, Tenadas de los Llanos I al VIII; La Tejera... Los restos son de dinosaurios, vertebrados, vegetales y otros.

Prehistóricos: Costanacruces con restos calcolíticos, de sílex, lascas y cerámica a mano; el Molino de Hierro II; Los Morcales con restos neolíticos y vaso campaniforme; San Miguel calcolítico y Tenadas Encimeras también con restos calcolíticos.

Romanos o hispanovisigodos: de época romana es el puente, no tal como lo vemos en la actualidad. En el Alto Manzorre y restos de una posible construcción tardoromana; en San Juan hay posibles restos de época visigoda y posiblemente restos de época romana en la zona de Villavieja.

6.- Barbadillo del Pez

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a la vivienda para guardar carros y aperos de labranza. También se utilizan para los animales de corral. Las vacas se guardaban en las casas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: hay noticia de ella.

Fuente; varias repartidas por la población, modernas

Horno: en casas particulares

Lavadero

Molino: uno a orilla del Pedroso, en la zona norte de la población

Picota o rollo

Puente: uno moderno sobre el Pedroso pero hay noticia de otro más debajo de madera. Queda, en la zona de Urrilla, camino de la Virgen del Rebollar, un puente medieval muy transformado que dicen estaba en la calzada romana Calunia-Tritium Magallum

Potro: lo hubo pero no se conserva

Tenadas: como las de Mojón Gordo, en Trasomo y las que se encuentran al pie del Mencilla, camino de la ermita de Sant Julita.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales tiene lugar el 16 de septiembre.

Romerías: el martes anterior a la Ascensión acuden en romería a la ermita de San Quirico y Santa Julita. La celebrada en honor de la Virgen del Rebollar es conjuntaron Hoyuelos, Quintanilla Urrilla y Vallejimenos y tiene lugar el sábado siguiente al Corpus.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

7.- Cabezón de la Sierra

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a la casa vivienda para guardar los aperos de labranza.

Casa arriera: todavía se conserva una casa con espacio delantero para dar cabida a la carreta de transporte de madera. Parece que hubo más pues la gente de esta población se dedicó tradicionalmente a esta actividad.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: queda el espacio.

Fuente: de tipo romano junto a la antigua fragua

Horno: hay varios en casas particulares, adosados a la casa.

Lavadero: en una zona elevada a más de un kilómetro de la población

Molino: nos dijeron que lo hubo y Madoz lo confirma para el siglo XIX.

Picota o rollo: en la plaza cerca del ayuntamiento, sin estilo ni época definida.

Puente: cerca del cauce de agua junto a la fuente.

Potro: lo hubo.

Tenadas: las hay repartidas por todo el término municipal

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales se celebran en honor de San Vicente, el 22 de enero.

Romerías: se celebra en la ermita del Santo Cristo Arrodillado, el domingo de Pentecostés, pero se celebra el sábado y Domingo, acuden los pueblos del entorno.

Festejos: celebran también la Virgen y San Roque, destacando la denominada procesión de la “vaca romera” o “vaca blanca”. También fueron memorables los carnavales.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

8.- Campolara

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosadas a la vivienda para guardar el carro y los aperos de labranza.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: nos informaron de su existencia.

Fuente: moderna en el centro de la población, frente a la iglesia parroquial.

Horno: en casas particulares.

Lavadero

Molino: un en la zona del río Villoruebo, reconstruido y reutilizado.

Picota o rollo

Puente: uno sobre el río Villoruebo camino de Rupelo.

Potro

Tenadas: en la zona oeste de la población y repartidas por el término municipal

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: San Andrés, San Mamés y Las Matas son los lugares donde hay restos de esta etapa.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: la cercanía a la “civitas Lara” y la existencia de una importante vega donde se documentan dos “villae” una en Las Cabezas y otra en La Pradera.

9.- Carazo.

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a algunas viviendas vemos espacios para guardar el carro. En la población, en las afueras hay también apriscos para ganado ovino y caprino

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo al lado del río cerca del ayuntamiento.

Fuente: tres de tipo romano

Horno: varios particulares en casas o edificios destinados a ese menester

Lavadero

Molino: no queda ninguno pero aún se puede ver el caz y uno de los muros de uno de los que hubo. Tenemos noticia de la existencia de dos molinos.

Picota o rollo

Puente: uno sobre el Mataviejas, en el ayuntamiento. Hay otros de madera sobre el río.

Potro: estuvo junto a la ermita de San Roque.

Tenadas: repartidas por el término municipal. Destacan las de las Eras de Valles, del monte Enebral y del “pago de arriba”.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Santa Eugenia, el 29 de diciembre y la Virgen de la Piedad, primer domingo de septiembre después de la Natividad, el día 8. Las fiestas patronales ahora las celebran en la última decena de agosto, el primer domingo después del 15 de agosto.

Romerías: procesión a la Virgen del Sol el segundo día de la fiesta de la Virgen de la Piedad, acción de gracias.

Festejos: celebraban el reinado, las marzas, plantaban el mayo...

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Virgen del Sol, San Miguel, Santa Eulalia, San Pedro

Otros de interés

Prehistóricos: castro de Son Carazo.

Romanos o hispanovisigodos: villa de La Serna.

Paleontológicos: San Carazo y Cuerno de Gete.

10.- Cascajares de la Sierra

Construcciones singulares:

Auxiliares: hay varios adosadas a las viviendas para guardar el carro, aperos de labranza y servir de espacio para animales de uso doméstico

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: pública, moderna.

Horno: varios en casas particulares

Lavadero: no tenemos noticia de su existencia.

Molino: era del pueblo. Está en ruinas, cerca de la población.

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: en el casco urbano, en la zona oeste y en el monte

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Antonio de Padua, 13 de junio y el 8 de septiembre, la Natividad.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: ermita de San Antonio.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: por las cercanías pasaba una calzada romana.

11.- Castrillo de la Reina

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a las viviendas vemos espacios para guardar las carretas, pues fue un pueblo de carreteros.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se recuerda donde estuvo.

Fuente: hay tres de tipo romano.

Horno: hay varios en casas particulares

Lavadero: uno público junto a una de las fuentes.

Molino: hay cuatro en el cauce del Ciruelos, restaurados y fuera de uso.

Picota o rollo

Puente: varios sobre el Ciruelos.

Potro: uno en mal estado

Tenadas: en el casco urbano, en las afueras y repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Esteban Protomártir, 26, 27 y 28 de diciembre, con bailes como “Rueda de los pañuelos” que la realizan el día 26.

Romerías: la de la Muela. Acuden a Santa Lucía, en Hacinas.

Festejos: escenificación de la obra “El bastardo Mudarra”, segundo fin de semana de agosto. Fiesta de La Muela, o San Ana, en el mes de mayo.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Bustomediano, Cueva de las Monjas; Hornillos, La Magdalena, San Felices, Santa Ana o la Muela y Santiuste

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

Paleontológicos: hay contabilizados un total de sesenta y seis lugares donde quedan diferentes restos de dinosaurios, de árboles, de vertebrados...

12.- Contreras

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a las casas vemos edificios auxiliares para guardar carros y servir también de corral. En el recinto urbano aún quedan restos de tenadas para ovejas y cabras

Castillo: en el fuerte San Carlos se ve el arranque de un castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: dicen que la hubo.

Fuente: moderna cerca de la iglesia y en la plaza de San Andrés

Horno: en casas particulares.

Lavadero

Molino: en la salida hacia Silos se conserva el edificio en ruinas con su caz.

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo pero no se conserva

Tenadas: las hay en varios parajes como las de Valcarcel, cuesta de Torres de carazo...

Torre fuerte o vigía: en la zona del fuerte San Carlos quedan restos de cinco torres vigías, cuatro de planta circular y una de ellas cuadrangular.

Fiestas:

Patronales: Nuestra Señora y San Roque. La más tradicional es la acción de gracias, el primer domingo después del 8 de septiembre.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Eremitorios I y II y en el Fuerte San Carlos.

Otros de interés

Prehistóricos: en el Fuerte San Carlos hay restos calcolíticos y del Hierro I y II y también la zona conocida como El Rodero.

Romanos o hispanovisigodos: en el Fuerte San Carlos restos de fortaleza altoimperial, en el alto de San Juan asentamiento rural altoimperial y parte de una estila en la ermita de San Roque.

13.- Covarrubias

*** Covarrubias**

Construcciones singulares:

Auxiliares: en la zona extramuros, en los arrabales hay edificios auxiliares junto a las casas. Parece que las cuadras para las mulas, guardar los aperos de labranza y animales domésticos estuvieron en la parte baja de las casas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero: uno en la plaza del torreón, otro extramuros frente al edificio del adelantamiento

Fragua: particulares.

Fuente: varias repartidas por la población, modernas

Horno: particulares

Lavadero

Molino: varios aguas debajo de la villa y una central hidroeléctrica.

Muralla: hay algunos restos de la cerca medieval, sobre todo en la zona del Arlanza.

Picota o rollo: uno en las afueras, en el arrabal camino de Santo Domingo de Silos. Obra del siglo XVI.

Puente: sobre el Arlanza, el actual moderno

Potro

Tenadas

Torre fuerte o vigía: torreón de Doña Urraca

Fiestas:

Patronales: San Cosme y San Damián el 26 de septiembre.

Romerías: se celebran dos romerías. La Nuestra Señora de Redonda, el domingo siguiente al 8 de septiembre en la que participan Covarrubias, Puentevedra y Ura. La otra es la de Nuestra Señora de Mamblas que se celebra el 8 de septiembre. En ella participan, además de Covarrubias, Mecerreyes, Quintanilla de las Viñas y Mambrillas

Festejos: procesiones de Semana Santa, fiesta de la Cereza, fiestas medievales, fiesta de la vendimia, conciertos de órgano, fiesta de la matanza...

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: poblado de Cerezuelos, Mamblas, Redonda, San Pedro de Valdera, Santa Olalla, Valdecarros, Molino Nuevo, Cuevas Rubias y Nogarejo

Otros de interés

Prehistóricos: los restos prehistóricos en Covarrubias están en La Muela, El Castillejo, Las Escalerillas y La Nebreda

Romanos o hispanovisigodos: además de lo que puede haber de época tardoantigua en la zona de la colegiata deseamos destacar los restos romanos de La Muela, Redonda y entorno de la ermita de Mamblas

***Ura**

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosadas a las casas hay espacios para guardar los carros y cumplir la función de cuadra para animales domésticos

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente

Horno: en alguna casa particular.

Lavadero

Molino: uno derruido junto a la margen izquierda del Mataviejas

Picota o rollo

Puente: esta destruido, pero parece que los restos son altomedievales..

Potro: nos dicen que lo hubo.

Tenadas: en las cercanías de la población y en el monte.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías: acuden a la romería de Nuestra Señora de Redonda el domingo siguiente al 8 de septiembre.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Nogarejo y Valle Paserón.

Otros de interés

Prehistóricos: El Castillo y Llano de la Casa con restos calcolíticos

Romanos o hispanovisigodos: El Castillo es un recinto militar tardorromano luego utilizado en la Alta Edad media.

14.- Fresneda de la Sierra Tirón

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a las viviendas y también completamente exentos. Se utilizaban para guardar el heno, los aperos de labranza, el carro y a veces animales de corral

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Despoblado: camino de Ezcaray, al terminar el puerto, vemos los restos de la población de Pradilla de Belorado, muy cerca de la propia carretera. Sólo quedan algunos restos de las edificaciones.

Fragua: la hubo y la vimos pero no está cuidada.

Fuente: varias públicas pero modernas.

Horno: público uno y los demás en casas particulares

Lavadero

Molino: dos, uno en estado de abandono y el otro completamente transformado.

Picota o rollo

Puente: uno sobre el Tirón camino de Ezcaray

Potro: lo hubo.

Tenadas: algunas repartidas por el casco urbano pero la mayoría por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Antonio de Padua, 13 de junio, pero en la actualidad es el fin de semana. Acción de gracias domingo después de 8 de septiembre.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Villanueva restos de una ermita y poblado altomedieval. Pueden ser Medievales San Antonio y San Bernardino, el último un antiguo convento franciscano

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: en la Peña de la Pastora se encontró una estela romana ahora en el casco urbano

15.- Hacinas

Construcciones singulares:

Auxiliares; estas construcciones las vemos adosadas a las viviendas y también como edificaciones exentas

Castillo: en la roca arenisca de uno de los altozanos se ven restos de la antigua fortificación y el pozo.

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: al hubo.

Fuente: tres de tipo romano.

Horno: en casas particulares.

Lavadero: uno en las afueras de la población

Molino

Picota o rollo: en la plaza que mira hacia la iglesia

Puente

Potro: se conserva en mal estado.

Tenadas: repartidas por el término municipal y en la zona sur de la población

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: san Pedro, día 29 de junio.

Romerías: Santa Lucía que se celebra el domingo anterior a San Mateo (21 de septiembre).

Festejos: los carnavales con la tarasca y la vaca romera

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: el Castillo, Santiago, Santa María de Pinilloja, San Marcos y Castrejón

Otros de interés.

Paleontológicos: hay numerosos restos y yacimientos paleontológicos entre los que señalamos Tenadas de Matarruya, La Cruz, Ullonda del Bardal, Las Matillas, Río Gete, Los Vallejos, Cerro de la Horca... Hay vertebrados, xilopalos de la especie *Juniperus* del mesozoico y cretácico.

Prehistóricos: entre los restos prehistóricos destacamos el conocido como Castro y Cantón de Hacinas.

Romanos o hispanovisigodos

16.- Hortigüela

Construcciones singulares:

Auxiliares: hay a veces construcciones auxiliares adosadas a los casas para guardar el carro y los aperos de labranza. También las hay exentas

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: una romana en la zona oeste y alta y otra moderna en la plaza de la población.

Horno: hay panadería pero quedan hornos en casas particulares.

Lavadero

Molino: hay dos molinos. Uno en el río Valparaíso, al norte del núcleo de población en buen estado de conservación y el otro, a orillas del Arlanza, camino de San Pedro de Arlanza.

Monasterio: el monasterio de San Pedro de Arlanza se encuentra aguas abajo de Hortigüela, a orillas del Arlanza, camino de Covarrubias

Picota o rollo

Puente: uno sobre el río Valparaíso de la carretera. El antiguo ha desaparecido.

Potro: lo hubo y lo han reconstruido.

Tenadas: varias en la zona extrema de la población, norte y sur y otras repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: fiestas de la Virgen y San Roque los días 15 y 16 de agosto. También celebran le Carmen, el 16 de julio.

Romerías: a la ermita de San Millán el sábado siguiente a la fiesta de San Roque.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: monasterio de San Pedro de Arlanza, San Pelayo, ermita de San Martín; Barrio Peña, el Palomar, Villanueva de Arlanza...

Otros de interés

Prehistóricos: los restos prehistóricos de mayor entidad se encuentran en Cueva Negra, bronce; Cueva de la Mina, bronce; Cueva de los Ramos, bronce; Cueva del Estillín, bronce; Cerrito de la Corraliza, calcolítico; Cueva Millán, paleolítico medio y Cueva de la ermita de San Pelayo, paleolítico.

Romanos o hispanovisigodos: hay restos romanos en la ermita de San Pelayo, en el propio monasterio de Arlanza y en las cercanías de la población, cerca de la carretera.

17.- Huerta de Arriba**Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: varias repartidas por el pueblos, modernas.

Horno: asociados a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente: en la carretera, moderno.

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona noreste y algunas repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Martín el 11 de noviembre con el castillo de fuego; San Vitores el 26 de agosto; el 28 de agosto bailan la jota guerrera. Acción de gracias el último sábado de agosto o primero de septiembre.

Romerías: primer sábado de septiembre romería con los pueblos del valle, la macomunidad o tierra de Vega, acuden en romería a la ermita.

Festejos: pingan el mayo.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Huerta Suso, yacimiento que aparece citado en la documentación escrita. También pudiera ser plenomedieval Santa Engracia. Es seguro plenomedieval la ermita de San María

Otros de interés

Prehistóricos: en el paraje de La Muela Baluquer hay restos de castro, posible dolmen de Hierro I y II.

Romanos o hispanovisigodos

18.- Ibeas de Juarros

*** Cueva de Juarros**

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a las viviendas para guardar carros y aperos de labranza. También servían para los animales domésticos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente; pública moderna.

Horno: público, restaurado y en uso

Lavadero

Molino: aguas abajo de la fuente de Cueva, de cuya agua se surtía, en la zona de huertos.

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: en el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales son el día de San Pantaleón, 27 de julio.

Romerías: el segundo domingo de mayo se hace romería a la ermita de Cueva. A ella acuden las poblaciones de San Millán, Espinosa, Mozoncillo y Cuzcurrita

Festejos: el día del Pilar festajan con cantos en la ermita.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Encalada, restos de un poblado.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Cuzcurrita de Juarros**

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados a la vivienda.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: nos informaron que la hubo.

Fuente: moderna, pública.

Horno: es un edificio bien conservado de uso público

Lavadero

Molino:aceptablemente bien consrvado, por la carreta que conduce hacia Espinosa.

Picota o rollo

Puente: sobre el río Cueva, camino de Espinosa

Potro: lo hubo.

Tenadas: a la salida hacia la montaña

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos: La Paúl y la Pasadilla con restos de sílex.

Romanos o hispanovisigodos

*** Espinosa de Juarros**

Construcciones singulares:

Auxiliares

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: pública.

Fuente

Horno: público.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: parece que lo hubo.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Ibeas de Juarros**

Construcciones singulares:

Auxiliares

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: modernas repartidas por la población

Horno: en casas particulares.

Lavadero

Molino: desde el de Villalbura hasta Ibeas se tiene noticia de la existencia de más de siete molinos y batanes. Hay aún uno en funcionamiento.

Picota o rollo

Puente: aguas abajo junto a San Millán de Juarros
 Potro: está en un local guardado fuera de contexto.
 Tenadas
 Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Martín de Tours. Celebran San Miguel, 29 de septiembre

Romerías: hacen procesión el día de San Isidro, 15 de mayo.

Festejos: semana cultural; program “crecemos en verano”, en noviembre festejan las alubias con una olla podrida a la que invita el ayuntamiento y varias entidades, sin fecha fija..

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos: los yacimientos de Cueva Mayor, Abrigo del mirador, Cueva Ciega, Cueva del Silo, Sima del elefante, cueva peluda... Vayón Alvaro, sílex; Valicencia I con dolen y túmulo ovalado; II con un dolmen y II dolmen y emplazamiento estratégico.

Romanos o hispanovisigodos

*** Matalindo****Construcciones singulares:**

Auxiliares: adosados a las viviendas para guardar aperos de labranza y recinto de animales domésticos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente: moderna.

Horno: en casas particulares.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas: en el término municipal hay varios grupos.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Modubar de San Cibrián****Construcciones singulares:**

Auxiliares: adosadas a la casa para guardar los aperos de labranza. También edificios aislados como aprisco y para guardar animales doméstico.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: una pública de tipo romano y un gran estanque, manantial, al norte de la población al que se accede por un camino rural desde el pueblo.

Horno: público y particulares.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas: fuera del casco urbano, en el término municipal y en la zona sureste ya a las afueras.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: San Cibrián, ermita y restos de población.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Mozoncillo de Juarros**

Construcciones singulares:

Auxiliares

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente

Horno

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

* Salgüero de Juarros

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosadas a las viviendas vemos construcciones auxiliares para los carros y aperos de labranza, A veces están exentos y sirven también de apriscos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: junto al río, aceptablemente bien conservada.

Fuente: en el centro de la población, moderna.

Horno: público en el centro del pueblo.

Lavadero

Molino: camino de Brieva, al lado de la carretera queda el edificio, el caz y poco más.

Picota o rollo

Puente: hay un puente de piedra sillería de 20 metros de longitud por dos de anchura. Está en la calzada "lomo de asno" a latitud: 42° 18'18"; long. 3° 29'16" y 970 metros de altitud.

Potro: está al lado de la fragua.

Tenadas: repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Cosme y San Damián, el 26 de Septiembre. San Martín de Tours es el patrón del pueblo.

Romerías

Festejos: se celebra todos los años la fiesta del esquila la primera quincena de julio. Hacen demostración de perros pastores y del hilado y cardado tradicionales.

Las fiestas tradicionales las celebraban las cofradías que se reunían para comer de hermandad y guardaban las vajillas en la iglesia parroquial.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: San Blas, restos de ermita, necrópolis y poblado y ermita de San Cosme.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

* San Millán de Juarros

Construcciones singulares:

Auxiliares: los edificios auxiliares son edificios con vida propia o adosados a las viviendas, destinados a guardar los aperos de los labradores, carros, arados... y también a veces sirvieron de lugar para aves de corral o animales domésticos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se conserva en buen estado

Fuente: en centro del pueblo, moderna.

Horno: son particulares.

Lavadero

Molino: cerca del puente del río Arlanzón a unos metros aguas abajo. Bien conservado tanto el edificio, parte del instrumental y el caz.

Monasterio: en las inmediaciones de la iglesia parroquial, a unos doscientos metros al suroeste están las ruinas del monasterio premostratense de San Cristóbal de Ibeas. Una parte del mismo es en la actualidad cementerio.

Picota o rollo

Puente: moderno sobre el Arlanzón realizado por obras públicas en la carretera que comunica la zona de Juarros y que llega hasta Barbadillo del Pez.

Potro: bien conservado en edificio que lo protege junto a la bolera.

Tenadas: hay algunas en las afueras de la población y otras repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: celebran la fiestas del Rosario en la primera semana de octubre.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay algunos restos medievales como Molintejado, San Adnrés y sobre todo San Cristóbal de Ibeas, cementerio moderno pero sobre un monasterio medieval. Hay un total de trece yacimientos más sin identificar.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Santa Cruz de Juarros**

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados o exentos para almacenar los aperos y servir a veces para criar aves de corral o guardar los cerdos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: varias públicas en cada uno de los barrios.

Horno: público uno y los demás en casas particulares.

Lavadero

Molino: aguas abajo de la población, se conserva bien la construcción, el instrumental y el caz lleno de maleza.

Monasterio: en el término de Santa Cruz está el monasterio de Santa María de Bujedo, de monjes cistercienses fundado en la segunda mitad del siglo XII. Se conservan parte de las construcciones, entre las que destacan el templo abacial y la sala capitular.

Picota o rollo

Puente: sobre el río, el de la carretera de obra pública.

Potro: se conserva pero está reutilizado.

Tenadas: se reparten por el término municipal, hay también algunas en la zona norte y este de la población.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Martín a finales de septiembre. La fecha se acuerda para que no coincida con la de Salgüero.

Romerías: la ermita de San Pedro, ubicada en una zona elevada desde donde se domina la población, es el lugar de romería por San Pedro (29 de junio) y San Roque (16 de agosto).

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Valdevieja, Los Casares y Santa Mería de Bujedo

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: en Valdevieja, además de los restos medievales aparecen elementos de un asentamiento bajoimperial, una “villae”

19.- Jaramillo del Fuente**Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones hay edificios auxiliares, unos adosados a las casas y otros independientes destinados a guardar los aperos de la labranza y los carros. Algunos de ellos acabaron siendo también el espacio para las aves de corral y otros animales domésticos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: nos dicen que la hubo.

Fuente: dos de tipo romano al lado del río. La superior está en el propio manantial.

Horno: nos informan que los hubo en las casas y alguno público.

Lavadero: parece que lo hubo.

Molino: está muy cerca de la iglesia parroquial. Se conserva en buen estado tanto el edificio como la maquinaria y el caz.

Picota o rollo: una cuidada estructura de la segunda mitad del siglo XVI, levantado siendo rey Felipe II, según consta en una inscripción. La inscripción reza: “AÑO 1567, REI DON FELIPE Y SU HIJO CARLOS, PRINCIPE”.

Puente: sobre el río, el de la carretera, de piedra.

Potro: lo hubo.

Tenadas: hay algunas en el extremo noreste de la población y otras repartidas en grupos por el término municipal, como las de Matalbar.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales son Nuestra Señora de la Merced, el 23 y 24 de septiembre. También celebran la Virgen de Agosto, los días 14 y 15 de agosto.

Romerías: acuden a la romería de Valpeñoso, el primer domingo de julio.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Santa Olalla, tal vez sea el “Xaramello Medianum” de los textos medievales, año 1175.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

20.- Jaramillo Quemado

Construcciones singulares:

Auxiliares; unas veces están adosados y otras exentos para servicio de aperos de labranza y a veces animales domésticos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero: lo encontramos en el atrio de la iglesia parroquial, parece del siglo XVI.

Fragua: bien conservada con todos los instrumentos repuestos.

Fuente: de tipo romano y abrevadero

Horno: hay varios repartidos en diferentes zonas de la población, documentamos dos pero parece que hay alguno más

Lavadero

Molino: aguas abajo de la población, muy cerca del casco urbano, bien conservado, con maleza el caz.

Picota o rollo: está en el centro del pueblo, muy sencillo y sin estilo artístico identificable.

Puente: sobre el río Jaramillo en el camino que conduce a Jaramillo de la Fuente.

Potro: cerca de la fragua, en el centro de la población, bien conservado.

Tenadas: una parte de ellas se encuentran en la zona nordeste de la población y otras repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales. Las fiestas patronales las celebran el primer domingo de agosto.

Romerías. Romería a la Virgen de Valpeñoso que celebran alternativamente presidiendo la ceremonia con Villaespasa. Se celebra el primer domingo de julio.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: entorno de Valpeñoso La Rasa, donde pudo haber un establecimiento monástico medieval.

Otros de interés

Prehistóricos: Cuesta de la Isla conserva restos neolíticos, calcolíticos y un dolmen; La Rasa, donde se ha encontrado un torque celta y Los Salcedales con elementos neolíticos, calcolíticos y dolmen

Romanos o hispanovisigodos

21.- La Gallega

Construcciones singulares:

Auxiliares: algunos de ellos son exentos pero otros se adosan a las casas vivienda

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: existió según nos informaron.

Fuente: una tipo romano y otra moderna.

Horno: en casas particulares.

Lavadero: a la entrada del pueblo en la zona meridional

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: está completamente al aire libre en la zona alta de la población.

Tenadas: ubicadas en la zona noreste y norte del casco urbano y repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: celebran Nuestra Señora de Agosto pero la hacen coincidir con el fin de semana más próximo al 20 del mes. También celebran la Virgen de Peña Aguda, antiguo despoblado y villa medieval, ahora lo hacen el fin de semana anterior o posterior del 31 de mayo.

Romerías: celebran la romería al lugar de la ermita y donde estuvo antes el poblado y villa medieval.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: alto y plenomedieval es el de Peña Aguda.

Otros de interés.

Paleontológicos: hay documentados varios yacimientos paleontológicos en la Senda de la Hoyuela y Arroyo de Cistierna.

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: Santa Marta, es un asentamiento tal vez romano.

22.- La Revilla

*** Ahedo**

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosadas a las viviendas o como edificios en sentido estricto para guardar el carro y los aperos agrícolas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: tipo romano en la zona sur de la población

Horno: en casas particulares.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo pero no se conserva.

Tenadas: en la zona norte del casco urbano y repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Esteban, el 26 de diciembre, pero ahora lo hacen el día 3 de agosto según nos indicaron,

Romerías: celebran la romería de la Virgen del Amparo con los municipios de Barbadillo del Mercado y La Revilla, presidiendo y organizando el festejo cada tres

años. La celebran el domingo más cercano al día 8 de septiembre, la Natividad o acción de gracias.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: necrópolis alto medieval en el entorno de la parroquia.

Otros de interés

Prehistóricos: en la peña de Carazo, en el extremo noroccidental de la peña, con restos de cerámica a mano y torno, parece de la Edad del Hierro. El término es común con Carazo y Villanueva.

Romanos o hispanovisigodos

*** La Revilla**

Construcciones singulares:

Auxiliares: unas veces están adosados a la vivienda pero en determinadas zonas forman construcciones de entidad propia e individualizada. Servían para guardar los aperos, como apriscos y también para el ganado más doméstico

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: está bien documentada y conservada en el centro de la población.

Fuente: hay varias modernas

Horno: uno público y otros en casas privadas.

Lavadero: junto a la fuente y fragua.

Molino: cerca del Arlanza llegando al pueblo desde la N-234. Conserva parte de los muros, el caz está lleno de maleza y apenas hay vestigios de la maquinaria

Picota o rollo

Puente: sobre el Arlanza para la carretera.

Potro: se conserva en el centro de la población.

Tenadas: algunas en la zona sudoeste del casco urbano y otras repartidas por término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: fiestas en honor de Nuestra Señora de la Vega, el último fin de semana de agosto.

Romerías: romería de Nuestra Señora del Amparo, que organiza La Revilla cada tres años, pero que celebra conjuntamente con Ahedo y Barbadillo del Mercado

Festejos: como en muchas poblaciones del entorno se conservan los carnavales con La Tarasca y la Vaca Romero. También conservan las marzas. Estos festejos fueron muy habituales en todas las poblaciones del entorno.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: estelas del entorno del Amparo reutilizadas en los muros de la ermita y sueltas. En el entorno de la iglesia parroquial hay restos alto y pleno medievales.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: el yacimiento de Nuestra Señora del Amparo es de origen romano con tegulae, ladrillo macizo, sigilata y otras manifestaciones

23.- Lara de los Infantes

*** Aceña de Lara, La:**

Construcciones singulares:

Auxiliares: se aprecia que algunas casas tiene edificios auxiliares adosados. Como en la mayor parte de las poblaciones en otros casos son edificios exentos que cumplen la misma función que los que se adosan a la vivienda.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: tipo romano a un kilómetro hacia el noroeste.

Horno: en casas particulares.

Lavadero

Molino: en el término municipal hay restos de tres molinos. El primero aguas arriba del río Villoruebo, de esta población en estado de completa abandono; el segundo aguas arriba del núcleo urbano, en ruina y el tercero ya aguas abajo, también en estado de total abandono y ruina muy cerca del mudo ferrocarril.

Picota o rollo

Puente: sin valor sobre el río Villoruebo, muy moderno.

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona noroeste de la población hay un grupo de tenadas o apriscos. Las demás se distribuyen por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos: la información es que se celebraban los mismos festejos que en la zona.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos: Cueva de la Aceña con restos paleolíticos

Romanos o hispanovisigodos: Las Encinillas es un yacimiento con terra sigilata, restos de telares y otros materiales.

*** Lara de los Infantes**

Construcciones singulares:

Auxiliares: exentos y adosados con la misma finalidad que en las poblaciones de la comarca.

Castillo: en la zona alta del cerro se conserva una torre vigía altomedieval y tal vez de mayor antigüedad. Del castillo de Lara sólo se conserva la memoria y una imagen en la población de Vega, en un retablo de la iglesia parroquial.

Crucero o crucero-humilladero: un crucero en la población y otro en la zona alta, cerca de la iglesia

Fragua: se conserva completa.

Fuente: fuentes de tipo romano en la zona baja, sudoeste y la noroeste. Hay otra moderna con abrevadero cerca la fragua y del potro

Horno: uno público y otros particulares.

Lavadero. En la zona de la fuente romana del sudoeste

Molino: parece que era el tercero de los ubicados en La Aceña.

Picota o rollo: se conserva en mal estado.

Puente

Potro: bien conservado pero sin ninguna protección.

Tenadas: en el término municipal.

Torre fuerte o vigía: torre en la zona alta del picón, en ruina completa.

Fiestas:

Patronales: San Gregorio, el 9 de mayo y la acción de gracias, Natividad de Nuestra Señora el 8 de septiembre.

Romerías

Festejos: hay noticias de que se celebraron los mismos festejos que en el resto de poblaciones de la tierra de Lara.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: ermita de San Pedro (en las cercanías del templo parroquial), San Julián (en la margen derecha del río Villoruebo), San Martín, San Román...

Otros de interés

Prehistóricos: Las Muela, donde hay restos del castro y de una necrópolis celta e incluso algo anterior, Alto de San Antón, castro y La Riva ...

Romanos o hispanovisigodos: en el casco urbano es donde está los restos de la "civitas Lara".

*** Paules de Lara**

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados e individuales.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo según nos informaron.

Fuente: pública, moderna.

Horno: público y en casas.

Lavadero

Molino: compartido con La Aceña.

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo

Tenadas: en el término municipal y en la zona sur de la población

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

* Vega de Lara

Construcciones singulares:

Auxiliares: adosados y exentos.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua:la hubo.

Fuente: en el centro de la población con una cuidada inscripción de “prohibido dar aguas a las vacas con el carro”.

Horno: en casas particulares

Lavadero

Molino: compartido con Lara.

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zon sur de la población y en el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: ermita de San Juan.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

24.- Mambrillas de Lara

* Cubillejo de Lara

Construcciones singulares:

Auxiliares: dado el mal estado de la población difícilmente se pueden apreciar aunque si que hay indicia de la existencia de edificios auxiliares adosados e incluso independientes.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente

Horno

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas:hay alguna en el casco urbano pero la mayor parte están repatidas por el ´termino municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: dado que la ocupación de este territorio siguió en la etapa medieval con importante significación en donde hay restos romanos encontramos con frecuencia la pervivencia medieval como en Peñalara, la Ermita de San Juan de Espinosa.

Otros de interés

Prehistóricos: de los restos prehistóricos de esta población el más notable es el dolmen, donde además se ven restos neolíticos y de la cultura del vaso campaniforme. El dolmen presenta cámara poligonal en una parte y circular en otra; el corredor está orientado hacia el este y la cámara se ve rodeada de un pequeño peristilio. Hay igualmente varios grabados de équidos y uno ramiforme. En la zona de Peñalara se localiza un yacimiento que da comienzo en el paleolítico medio y tiene una larga secuencia histórica y en la Peña Encimera hay otro yacimiento del calcolítico

Romanos o hispanovisigodos: la proximidad a la “civitas Lara” hace que en esta población se encuentran yacimientos romanos en un elevado número para su extensión. En la propia Peñalara además de los restos prehistóricos los hay también de épocas romana y visigoda con la ermita de San Vicente. Tal vez los restos más notables sean los asentamientos de sendas “villae” en la zona de la Ermita y la zona de la Tejera con hornos romanos.

*** Mambrillas de Lara**

Construcciones singulares:

Auxiliares: los encontramos unas veces adosados a las viviendas y otras como edificios independientes, cumpliendo la misma función que en la mayor parte de las poblaciones. En la mayor parte de ellas vemos un portalón de doble hoja.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: una de tipo romano, en la zona de los huertos y otra moderna ya de la red de abastecimiento de agua.

Horno

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona sur y oeste quedan algunas tenadas pero la mayoría se reparten por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: la fiesta patronal es por San Juan, el 24 de junio.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: de la época medieval además de algunos restos de la iglesia parroquial destacamos la ermita de San Roque.

Otros de interés

Prehistóricos: El Cantarillón es un yacimiento del Bronce Medio.

Romanos o hispanovisigodos: hay varios yacimientos romanos como El Cantarillón con restos tardorromanos; Matapalomar, un asentamiento rural, “villae” y el Puente de San Juan con otro asentamiento tardorromano, una “villae”

*** Quintanilla de las Viñas****Construcciones singulares:**

Auxiliares: vemos que la zona sudoeste de la población hay edificios auxiliares alineados formando una manzana. Los hay también adosados a las viviendas. En la mayor parte de ellas vemos un portalón de doble hoja.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna.

Horno: en casas particulares asociado a la chimenea.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: en algunas zonas de la población las hay puesto que en el término no hay ninguna.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales. De esta época conservamos tres yacimientos como son el de San Martín de Cutrales, los Cerrillos y San Roque. No deberemos olvidar que en la ermita de Santa María de Lara, una importante “villae” y monasterio de la etapa visigoda, también siguió cumpliendo esa misma función en la alta y plen Edad Media.

Otros de interés

Prehistóricos: el único lugar donde se conservan restos prehistóricos, calcolíticos, es en Las Coronillas.

Romanos o hispanovisigodos: es resto más destacado de esta etapa es la ermita de Santa María de Lara, tanto por la importante construcción como la imponente villa sobre la que se asienta y los restos distintas épocas que se han documentado.

25.- Mamolar**Construcciones singulares:**

Auxiliares: apenas son perceptibles en los extremos de la población, sobre todo en la zona sur y norte. En la mayor parte de ellas vemos un portalón de doble hoja.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: pública moderna en la plaza y de tipo romano en el camino antiguo hacia Pinilla.

Horno: están en las casas

Lavadero: junto a la fuente de tipo romano.

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: hay algunos en la zona meridional pero sobre todo son importantes las que existen en el término municipal, en el camino de las merinas, que lleva hacia Gete

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales son las de Santa Centola, que tradicionalmente se han celebrado el 26 de septiembre pero que en la actualidad las trasladan al mes de agosto, los días 11, 12 y 13.

Romerías

Festejos: siguen cantando las marzas y plantan el mayo, dos tradiciones que se mantienen de las muchas otras que hubo. El 2 de julio celebran San Isabel.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: En La Poza hay restos medievales donde dicen que estuvo ubicada con anterioridad la ermita de Santiago.

Otros de interés.

Paleontológicos: los yacimientos con restos más significados son El Sestil, La Ladera, Martín Tajada, Pico Aguila y Campo de Torcas con restos fósiles marinos, de vertebrados e invertebrados.

Prehistóricos: en la zona de La Poza se documenta un yacimiento de posible Hierro I, presentando como principal resto un molino barquiforme y algunas cerámicas.

Romanos o hispanovisigodos

26.- Monasterio de la Sierra

Construcciones singulares:

Auxiliares: en algunas zonas de la población aún podemos ver las construcciones auxiliares que presentan habitualmente portalón de doble hoja para facilitar la entrada o salida del carro.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se conserva en las cercanías de la iglesia.

Fuente: dos de tipo romano.

Horno: en casas particulares y un público.

Lavadero

Molino: hay restos de dos molinos, uno en las proximidades del convento de Al Veinte y el otro en un arroyo muy cerca del casco urbano,

Picota o rollo

Puente: el único existente es el que se ubica en el camino que lleva hacia el convento de Al Veinte.

Potro: se conserva cerca de la fragua.

Tenadas: en la zona noroeste de la población, muy cerca de la carretera hay un grupo importante. Sin embargo nos indican que las hay repartidas por el término municipal como las de Hoyalejos, del Cubillo.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Cosme y San Damián, día 23 de septiembre, ahora lo hacen el último fin de semana del mes, lo celebran en la ermita que lleva esa advocación. La fiesta patronal, por la advocación de la iglesia parroquial es San Pedro, el día 29 de junio.

Romerías: siguen haciendo la romería al convento de Al Veinte, con la imagen de Nuestra Señora de los Lirios

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Gozmediano, Bustomediano y otras necrópolis y despoblados de la zona. Algunos de los sarcófagos de estas necrópolis están al lado de la iglesia de Monasterio o en el camino de acceso a Santa María de Salas de los Infantes.

Otros de interés

Paleontológicos: los sesenta y siete yacimientos más señalados los encontramos en la zona concida como ledanías que comparte con Salas, Castrillo y Hacinas.

Prehistóricos: San Vicente es un castro con restos de Hierro I y III. El asentamiento es un cerro que forma parte de la sierra de Neila y desde el que se tiene una excelente visión de los castros de La Muela, San Carlos, Son Carazo y atalaya de Castrovido.

Romanos o hispanovisigodos: en San Vicente, el castro, hay también restos tardorromanos.

27.- Moncalvillo

Construcciones singulares:

Auxiliares: se aprecia su presencia, bien como adosados a las viviendas o como edificios independientes, porque presentan portalón de doble hoja. A veces la puerta presenta solo una hoja pero es de grandes dimensiones como la de las tenadas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se conserva al lado del río

Fuente: pública de trazas y formas modernas

Horno: en casas particulares.

Lavadero: público, en la zona del río junto a la fragua

Molino: en estado de ruina total, aguas abajo de la población en el río Ciruelos, a una distancia de algo más de un kilómetro.

Potro: aún se conserva junto a la fragua.

Tenadas: en la zona sur de la población, bien en el llano aguas arriba del río o en la ladera ya casi fuera del recinto urbano. A ellas hay que unir las repartidas por el término municipal

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Pedro, 29 de junio. Celebran igualmente el 31 de diciembre y el 1 de enero la fiesta de Nuestra Señora de la Paz.

Romerías

Festejos: tradicionalmente festejaron los carnavales, las marzas, las enramadas...

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: en el término de San Andrés hay restos de una ermita y la que actualmente denominan Virgen de la Paz, camino de Palacios, parece que son yacimientos pleno y bajo medievales.

Otros de interés

Paleontológicos: los restos más frecuentes son vertebrados de la fauna marina y alguna icnita que veremos en los parajes de EL Vallejo, Arroyo del Valle, Valdidel I y II, La Cueva, Huertos Nuevos, La Hoz, El Castillejo, Cañada Real...

Prehistóricos: en el paraje concido como "Cuesta de la Horca" se encuentran restos probablemente calcolíticos con cerámica a mano.

Romanos o hispanovisigodos

28.- Monterrubio de la Demanda**Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas, presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo. Hay noticias de la existencia de ferrones desde tiempos romanos por la presencia de las minas. Esa tradición del trabajo del hierro y de otros metales se mantuvo durante la Edad Media, Moderna y Contemporánea.

Fuente: son varios, modernas con caños y abrevadero la situada cerca de la ermita de Caraba

Horno: en las casas asociado a la cocina de campana

Lavadero: en el camino desde el que se accede a la ermita de Nuestra Señora de Caraba.

Molino: hay noticia de la existencia de varios y de algún batán

Picota o rollo: muy sencilla, sin estilo artístico identificable.

Puente

Potro: parece que lo hubo.

Tenadas: repartidas por el término municipal y en las afueras del casco urbano.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: tradicionalmente han celebrado la fiesta el 24 de junio, San Juan, pero en la actualidad lo hacen el fin de semana más próximo a esa fecha. La fiesta de mayor arraigo es la que se hace en honor de la Virgen de Caraba, ermita ubicada en el propio pueblo, que la celebran con romería y bailes los día 15 y 16 de agosto.

Romerías: acuden en romería a la ermita de la Soledad el tercer sábado de agosto, lugar comunero con Canales y Barbadillo de Herreros.

Festejos: festejan, como en la mayor parte de las poblaciones, la acción de gracias, el primer sábado de septiembre.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: los restos de esta etapa se ubican en los espacios que ocuparan algunas ermitas como la San Juan Bautista y Santricián.

Otros de interés

Prehistóricos: el yacimiento de mayor calado e importancia es el conocido como Cerro Callejón donde parece que hay restos paleolíticos y calcolíticos con una posible necrópolis tumular.

Romanos o hispanovisigodos

29.- Palazuelos de la Sierra**Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas, presentan un portalón señalado de una o dos hojas. Muchos de ellos en la actualidad son cocheras.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se conserva en buen estado, ha sido restaurada.

Fuente: modernas en el centro de la población.

Horno: quedan varios, públicos.

Lavadero

Molino: algo alejado de la población, en la zona norte junto a un arroyo.

Picota o rollo

Puente: sobre el arroyo en la carretera.

Potro: junto a la fragua.

Tenadas: en la zona noreste del casco urbano hay un conjunto de tenadas. Pero la mayor parte de ellas se encuentran, agrupadas, repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: festejan a San Bartolomé, el 24 de agosto. En la actualidad la hacen coincidir con el fin de semana. Destaca el baile con la danza del “palitroque”.

Romerías: el último domingo de agosto celebran la romería de siete molinos.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: San Roque, en el camino de los huertos que lleva hacia el molino.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

30.- Pineda de la Sierra**Construcciones singulares:**

Auxiliares

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: varias repartidas por los barrios, modernas.

Horno: en casas particulares

Lavadero

Molino: parece que lo hubo.

Picota o rollo

Puente. Hay dos puentes. El situado en la zona este que comunica los barrios y se posibilitaba el paso en el camino hacia Riocavado, parece una fábrica moderna. El segundo aguas abajo, sobre el Arlanzón, en el camino hacia Tinieblas, presenta un solo ojo y lo denominan puente romano. A ellos hay que unir los del ferrocarril minero recientemente restaurados para la vía verde.

Potro: parece que lo hubo.

Tenadas: la mayor parte de ellas se encuentran fuera del casco urbano repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: fiesta de la Virgen de Villa, celebrada el 8 de septiembre, es la acción de gracias. Las fiestas patronales propiamente dichas son las de San Esteban, el día 26 de diciembre.

Romerías: romería a la ermita del Cristo, ubicada en el camino hacia Tinieblas en la orilla izquierda del Arlanzón, luego de cruzar el puente, se celebra el día de San Pedro.

Festejos: celebran de forma especial el Corpus, llevan la Virgen en andas por las población y hacen cuidadas composiciones florales.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay restos de estelas, reutilizadas en los muros de la ermita del Cristo, situada a la vera del camino de Tinieblas.

Otros de interés

Prehistóricos: el único resto prehistórico se encuentra en la zona conocida como Túmulo, con un túmulo circular que parece de época calcolítica o neolítica.

Romanos o hispanovisigodos

31.- Pinilla de los Barruecos

*** Gete**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: una en el centro de la población, bien conservada por sus propietarios.

Fuente: tipo romano algo alejada de la población, en la zona de pradera.

Horno: alguno en casas particulares asociado a la chimenea de campana.

Lavadero: alejado de la población, en estado de abandono.

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: junto a la fragua lo hubo.

Tenadas: se sitúan junto al casco urbano en la zona este saliendo hacia la carretera.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: celebran la Inmaculada, el día 8 de diciembre. En la actualidad trasladan los festejos al verano, primer o segundo fin de semana de agosto.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Pinilla de los Barruecos**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas, presentan un portalón señalado de una o dos hojas. Destaca sobre todo la casa carretera, con gran espacio delante para dejar la carreta como vimos en Cabezón

Castillo: lo hubo, se cita históricamente, pero no sabemos donde estuvo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se conserva en buen estado, restaurada

Fuente: varias públicas modernas

Horno: en las casas asociado a la chimenea serrana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: bien conservado.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Cristóbal, advocación muy apropiada para una población con una larga tradición carretera, lo celebran el último fin de semana de agosto o el primero de septiembre. Bailan al santo sólo los mozos. Celebran también San Roque, el 16 de agosto.

Romerías

Festejos: mantienen las marzas y pingar el mayo, el resto como los carnavales se han perdido.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: la mayor parte de los yacimientos son pleno o bajomedievales como el del Alto Zanquiles, La Loma, San Miguel, San Millán y Santa María.

Otros de interés

Paleontológicos: los restos más abundantes son fósiles marinos y restos de vertebrados que se localizan en Las Conejeras, Peña Flecha y La Vega.

Prehistóricos: el único yacimiento prehistórico conocido es el de Peña Castillo, con recinto militar y restos calcolíticos.

Romanos o hispanovisigodos

32.- Pinilla de los Moros.

*** Piedrahita**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: pública y moderna.

Horno: en las casas asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: en estado de ruina, cerca del Pedroso.

Picota o rollo

Puente: sobre el Pedroso, de escaso interés.

Potro: lo hubo.

Tenadas: se ubican en la zona sur y este de la población. También las hay en término municipal

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: celebran dos fiestas. Las patronales son las de San Esteban protomártir, inicialmente el 26 de diciembre, pero ahora lo trasladan al día 3 de agosto. Como acción de gracias festejan la Virgen del Sol, ermita situada en la zona sur de la población, que tiene lugar el 15 de septiembre.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: los yacimientos tienen que ver con lugares de culto como San Esteban, San Miguel, San Pedro o la Virgen del Sol.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: junto a la iglesia parroquial se ven restos de una necrópolis de la etapa visigoda.

*** Pinilla de los Moros**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: esta restaurada y bien conservada.

- Funete: pública en el centro de la población, moderna.
 Horno: asociado a la chimenea de campana
 Lavadero
 Molino: está en ruina, a la vera del Pedroso. Se accedía por un camino en el cauce.
 Picota o rollo
 Puente: sobre el Pedroso, en la carretera, muy moderno.
 Potro
 Tenadas: algunas se sitúan en el núcleo urbano pero otras están repartidas por el término municipal.
 Torre fuerte o vigía
- Fiestas:**
 Patronales: San Román y Santa Ana, los días 18 y 20 de noviembre. En septiembre celebran también la acción de gracias, después de la fiesta de la Natividad.
 Romerías
 Festejos: hacen una exhibición de la matanza en el mes de noviembre.
- Yacimientos y restos arqueológicos:**
 Alto y pleno medievales
 Otros de interés
 Prehistóricos
 Romanos o hispanovisigodos

33.- Pradoluengo

*** Garganchón**

Construcciones singulares:

- Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.
 Castillo
 Crucero o crucero-humilladero
 Fragua: está conservada en el centro de la población.
 Fuente: pública y moderna.
 Horno: público, conservado y en uso.
 Lavadero
 Molino: a orilla del Urbión, camino de San Miguel de Pedroso
 Picota o rollo
 Puente: varios sobre el río, modernos
 Potro: lo hubo.
 Tenadas: en el casco urbano, en la zona del camino hacia Rábanos en una acusada cuesta.
 Torre fuerte o vigía

Fiestas:

- Patronales: acción de gracias el último fin de semana de septiembre.
 Romerías
 Festejos: el 28 de enero tradicional juego de la taba con apuestas.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: San Pedro de Arcelado, en el camino hacia Soto del Valle. Le denominan también Arcelado del Yuso.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

* Pradoluengo

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero: varios.

Fragua: la hubo.

Fuente: son públicas y en su mayoría modernas

Horno: todos están asociados a las casas tradicionales.

Lavadero: quedan los lugares donde se lavaba y aprestaba la lana.

Mercado: en el centro de la población queda un mercado de abastos, de estilo modernista, de estructura de hierro, de la década de los años veinte del siglo XX.

Molino: hay una serie de batanes a lo largo del río, aguas arriba de la población

Picota o rollo

Puente: varios pero de trazas modernas.

Potro: lo hubo.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas más importantes son las de agosto, en honor de Nuestra Señora y San Roque, días 14, 15, y 16. Hay bailes tradicionales con “la danza del árbol”, danza guerrera.

Romerías: San Bartolomé, el 24 de agosto con comida campera, la de San Antonio con la venta de los gallos y obispos.

Festejos: los festejos son variados a lo largo del año destacando las procesiones de Semana Santa; la fiesta de acción de gracias del primer o segundo fin de semana de septiembre; la noche de San Juan (23 de junio) y la celebración el día 15 de mayo, San Isidro, la demostración de la corta del haya.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

34.- Rábanos

* Alarcia

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente: pública, moderna.

Horno: en las casas asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: el 24 de agosto, San Bartolomé. En la actualidad se celebran el fin de semana más próximo a la fecha.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Rábanos**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna en el centro de la población.

Horno: bien conservado, junto al lavadero.

Lavadero: junto a la fuente.

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: no se conserva

Tenadas: en la zona oeste de la población y repartidas por el municipio.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Esteban Protomártir, día 26 de diciembre pero ahora lo celebran en agosto, el día 3.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales
 Otros de interés
 Prehistóricos
 Romanos o hispanovisigodos

*** Villamudria****Construcciones singulares:**

Auxiliares
 Castillo
 Crucero o crucero-humilladero
 Fragua: la hubo.
 Fuente: moderna en el centro de la población.
 Horno: bien conservado y restaurado.
 Lavadero
 Molino: en ruinas camino de Ahedillo a unos dos kilómetros de la población.
 Picota o rollo
 Puente: en el Ahedillo, moderno.
 Potro
 Tenadas: en la zona norte y el término municipal.
 Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Santa Eufemia, día 6 de septiembre. Ahora las celebran el primer fin de semana de agosto.

Romerías
 Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales
 Otros de interés
 Prehistóricos
 Romanos o hispanovisigodos

35.- Retuerta**Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero: hay dos de estilo renacentista: Uno en el camino hacia Contreras y el otro saliendo hacia Covarrubias.

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna.

Horno: asociados a las chimeneas de campana.

Lavadero: moderno.

Molino: es particular, en estado ruinoso junto al río Arlanza, cerca de la presa del pantano.

Picota o rollo

Puente

Potro: es una obra que realizó Pascual Martín el año 1929.

Tenadas: algunas en la zona este de la población y otras repartidas en el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Esteban Protomártir, 26 de siembre que ahora celebran el 3 de agosto. En septiembre, en fecha cercana al día 8, celebran la acción de gracias en la ermita.

Romerías

Festejos: mantienen la realización del carbón vegetal. La exhibición la realizan en el mes de febrero o marzo.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay restos de una población medieval en la zona conocida como “Valdornos”.

Otros de interés

Prehistóricos: “San Pelayo” conserva restos que pudieran ser calcolíticos y restos líticos de sílex.

Romanos o hispanovisigodos

36.- Revilla del Campo

*** Quintanalara**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna junto al lavadero.

Horno: en casas asociado a la chimenea de campana

Lavadero: junto a la fuente.

Molino

Picota o rollo

Puente: moderno sobre el río.

Potro: se conserva en buen estado, se ha restaurado y recuperado recientemente el conjunto.

Tenadas: en la zona sur, en las afueras de la población. Las más notables se distribuyen por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Pantaleón el el 27 de julio. Festejan también San Isidro, el 15 de mayo, que en la actualidad la hacen conjuntamente con Torrelara.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales
 Otros de interés
 Prehistóricos
 Romanos o hispanovisigodos

* **Revilla del Campo**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas. Destacamos la existencia de un palomar de planta circular.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se conserva en no muy buen estado.

Fuente: varias, modernas.

Horno: público, restaurado y conservado

Lavadero

Molino: en mal estado de conservación.

Picota o rollo

Puente: sobre el río que comunica con el denominado Barrio Pequeño, parece que tiene restos medievales pero también posteriores.

Potro: conservado a la orilla del río junto a la fragua

Tenadas: en el barrio de la ermita de la Vera Cruz y repartidas por varios parajes del término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales se celebran en la Natividad, día 8 de septiembre. En la actualidad el fin de semana más próximo.

Romerías

Festejos: festejan con música la Virgen del Carmen, el 16 de julio.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: tenemos restos de esta etapa en el puente, San Juan II, Salgüerito o Salgüero de Salce

Otros de interés

Prehistóricos: hay restos de industrias líticas en Las Pasaderas y San Cidrián.

Romanos o hispanovisigodos: hay indicios de asentamientos romanos en Areneros y en Salgüerito o Salgüero de Salce; este último poblado aparece citado en la documentación medieval; quedó despoblado a finales de la Edad Media.

37.- Riocavado de la Sierra

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: hubo ferrones desde la Edad Media y minas. Hay un término denominada de las herrerías

Fuente: moderna y otra de tipo romano

Horno: asociados a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: hubo dos aguas arriba de la población

Picota o rollo

Puente: dos modernos sobre el río.

Potro: lo hubo.

Tenadas: en varias zonas de la población, sobre todo en la zona de la iglesia, norte y noreste.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Santiago y Santa Ana los días 25 y 26 de julio, pero se trasladan ahora al fin de semana más próximo. En septiembre, el día 18 celebran la acción de gracias.

Romerías: en el mes de junio celebran la romería a Santa María de la Peña, tiene fecha fija.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: San Cristóbal, recinto militar altomedieval; Santa Coloma, necrópolis cercana a la iglesia parroquial; Santa María de la Peña con restos de la construcción del lugar de culto; Las Eras y el Otero, mina ya explotada en la Edad Media, se cita en el siglo XII.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

38.- Salas de los Infantes

*** Arroyo de Salas:**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna con abrevadero

Horno: en las casas asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: se conserva protegido por una construcción.

Tenadas: en la zona oeste de la población, la más elevada y en el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Miguel y San Julián en la actualidad los días 21 y 22 de agosto.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Santa Bárbara, resto una ermita. Hay documentados asentamientos alto y plenomedievales en los textos.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Castrovido****Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosan a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo: en la zona alta, en el cerro, están los restos de una construcción medieval muy restaurada.

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna en el centro del pueblo.

Horno: asociado a las chimeneas d campana.

Lavadero

Molino: hay dos en buen estado de conservación aguas arriba del Arlanza. Uno de ellos, antigua panadería y fábrica de harinas, está en el camino que viene desde el puente, a mano derecha. El segundo, que perteneció a la iglesia de Santa María de Salas, está a unos seiscientos metros del puente pero aguas arriba.

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona alta, al norte y en la margen derecha del río.

Torre fuerte o vigía: el castillo puede ser considerado un torre vigía.

Fiestas:

Patronales: San Martín el 11 de noviembre.

Romerías: la celebran en la antigua ermita de los santos Justo y Pastor, ahora bajo la advocación de Virgen del Carmen, el día 16 de julio.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: en la inmediaciones del castillo y en el entorno de la ermita de la Virgen del Carmen.

Otros de interés

Prehistóricos: el castro, tiene una secuencia de ocupación muy prolongada en el tiempo.

Romanos o hispanovisigodos: el castro.

*** Hoyuelos de la Sierra**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: una de tipo romano.

Horno: asociados a las chimeneas de campana.

Lavadero

Molino: en el Pedroso, también hubo un batán.

Picota o rollo

Puente.

Potro

Tenadas.: fuera del recinto urbano

Torre fuerte o vigía: hay una torre señorial bajomedieval

Fiestas:

Patronales: San Esteban Protomártir, 26 de diciembre, que ahora trasladan al primer fin de semana de agosto.

Romerías: celebran, juntamente con Barbadillo del Pez, Quintanilla Urrilla y Vallejimenos, la romería de la Virgen del Rebollar el sábado siguiente al Corpus.

Festejos: en la población celebran también, el 9 de septiembre, el “Rebollar Viejo”.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: ermita y entorno de la Virgen Blanca.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos.

*** Salas de los Infantes****Construcciones singulares:**

Auxiliares: en los barrios de Costana, Santa María y de San Isidro, como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero: los vemos en las respectivas iglesias parroquiales y en la ermita de San Roque, por donde pasaba la antigua calzada romana y la vía medieval. Un humilladero, casi ermita lo encontramos en la carretera que conduce hacia la sierra, por donde ingresaba en la vila la calle mayor.

Fragua: nos informaron que hubo varias y además ferrones.

Fuente: en el barrio de Santa María hay una fuente de tipo romano.

Horno: Tenemos noticia de la existencia de hornos en Costana y Santa María.

Lavadero

Molino: documentamos el molino conocido como de “Aragonés”, pero parece que hubo alguno más

Picota o rollo

Puente: Además de los puentes sobre el Arlanza y Ciruelos, modernos, hay otros cuatro en otras zonas del término municipal..

Potro: los hubo pero no se conservan.

Tenadas: En el término municipal hay varios grupos de tenadas como las de Rosellana. Peñas Crespas o Costalomo

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: son las fiestas mayores de Santa María y San Roque los días 14, 15 y 16 de agosto.

Romerías: el domingo anterior a San Mateo (21 de septiembre) se celebra también aquí Santa Lucía, como acción de gracias.

Festejos: Santa Cecilia, patrona de los músicos y adoración de la parroquia de Costana el 22 de noviembre. Durante la semana Santa se hacen procesiones, se celebran también San Isidro y en el barrio de Santa María, los días 8 y 9 de diciembre hay hoguera y merienda.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay varios lugares de culto alto o pleno medievales.

Otros de interés

Prehistóricos: hay varios yacimientos con silex, molinos, lascas...

Romanos o hispanovisigodos: Entendemos que lo que se conoce como camino viejo bien pudiera levantarse sobre la antigua calzada romana que luego fuera camino en la Edad Media..

Paleontológicos: hay algo más de 17 yacimientos con restos de vertebrados, vegetales fósiles, dinosaurios, ignitas...

*** Terrazas**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: un molino de uso común a orillas del Arlanza, en completa ruina..

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas: hay dos recintos con tenadas en pleno monte.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: ermita de San Francisco y elementos asociados. Se localiza en las proximidades del actual cementerio, junto a la iglesia.

Otros de interés

Prehistóricos
Romanos o hispanovisigodos

39.- San Adrián de Juarros

*** Brieua de Juarros**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero: en realidad cumple esa función la ermita humilladero que hay en el camino hacia San Adrián.

Fragua: la hubo y ferrones asociados a las minas, ya se documentan desde la Edad Media..

Fuente: manantial abierto donde nace el río.

Horno: asociado a las chimeneas de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas: en las afueras de la población y en el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** San Adrián de Juarros**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo asociada a las minas y ferrones ya documentados desde la Edad Media. Queda sólo la edificación reconstruida.

Fuente: lejos e la población una de tipo romano, en la población otra moderna
 Horno: exento y público, restaurado.Otros asociados a las chimeneas de campana.

Lavadero: en la zona baja, con tejado restaurado.

Molino

Picota o rollo

Puente: sobre el río moderno.

Potro: reconstruido donde estuvo el anterior.

Tenadas: en la zona de las minas hay un importante grupo, cerca de la primera mina camino de Brieva.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: la Virgen de la Merced, el 24 de septiembre. Celebran como fiestas mayores Nuestra Señora y San Roque, los días 15 y 16 de agosto.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay varios asentamientos humanos y lugares de culto que bien podrían ser medievales pero falta información como sucede en San Llorente, Valdemaría, Virgen de Henares, Casares y San Esteban

Otros de interés

Prehistóricos: en el paraje Sal Muera y Cañadilla hay restos que pueden identificarse como paleolítico medio el primero y con industrias líticas de más difícil catalogación el segundo

Romanos o hispanovisigodos

40.- San Clemente del Valle

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente; moderna

Horno: asociados a la chimena de campana.

Lavadero

Molino: alejado de la población en el río Tirón.

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: hay alguna cerca de la población pero la mayoría está repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales
 Otros de interés
 Prehistóricos
 Romanos o hispanovisigodos

41.- San Millán de Lara*** Igleciapinta****Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo
 Crucero o crucero-humilladero
 Fragua: la hubo
 Fuente: moderna.
 Horno: asociados a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo

Tenadas: algunas están en la zona norte de la población pero otras, como las del Cerro, se distribuyen por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Miguel, día 29 de septiembre.

Romerías: el día 24 de septiembre día de acción de gracias en honor de San Millán, como recuerdo de obligaciones respecto a San Millán que parten de la Edad Media.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales
 Otros de interés
 Prehistóricos
 Romanos o hispanovisigodos

*** San Millán de Lara****Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: hay dos que se surten de agua del río San Martín. Ambos están en avanzado estado de ruina pero se puede ver el edificio y el caz. El situado hacia el sudoeste, bastante alejado del río y de la población, es el que se atribuye en sentido estricto a San Millán de Lara.

Picota o rollo: parece una obra del siglo XVI, está cerca de la iglesia parroquial

Puente: sobre el río San Millán, necesita una restauración.

Potro: cerca de la iglesia parroquial.

Tenadas: hay un núcleo importante en la zona norte de la población y otras repartidas por el término municipal, sobre todo en la zona de la Virgen de la Cuesta.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Millán, el día 12 de noviembre. Procesoión, baile y bolos

Romerías: a la Virgen de la Cuesta, el día de acción de gracias, 24 de septiembre.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

42.- San Vicente del Valle

*** Espinosa del Monte**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: lo hubo en la zona del Tirón.

Picota o rollo

Puente: sobre el río, el de la carretera.

Potro: lo hubo.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Martín, el día 11 de noviembre. Ahora lo hacen el fin de semana que mejor se acomode a esa fecha.

Romerías

Festejos: acción de gracias, en septiembre sin fecha fija, depende de cuando como caiga el 8, día de la Natividad.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales
Otros de interés
Prehistóricos
Romanos o hispanovisigodos

*** San Vicente del Valle**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo
Crucero o crucero-humilladero
Fragua: la hubo.
Fuente: moderna-
Horno: asociado a la chimenea de campana.
Picota o rollo
Puente: sobre el Tirón, moderno.
Petro: lo hubo.
Tenadas: repartidas por el término municipal.
Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Nuestra Señora y San Roque, 15 y 16 de agosto.
Romerías

Festejos: acción de gracias, ahora lo celebran en agosto, tercer fin de semana, pero con anterioridad lo hacían en septiembre, en torno al día 8.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: entorno de la iglesia parroquial.
Otros de interés
Prehistóricos
Romanos o hispanovisigodos: entorno de la iglesia parroquial.

43.- Santa Cruz del Valle

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo: casa señorial o palacio.
Crucero o crucero-humilladero
Fragua: se conserva.
Fuente: moderna.
Horno: varios como edificio singular, utilizados por varios vecinos. Están en uso
Lavadero
Molino: situado en el barrio más cercano a la carretera principal, en mal estado.

Picota o rollo

Puente: el de la carretera, obra pública.

Potro: se conserva pero no lo pudimos ver.

Tenadas: en la zona sur y repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Millán, el día 16 de junio.

Romerías:romería de San Millán el día 16 de junio.

Festejos: San Juan el 19 de junio, Corpus Christi y fiestas del Soto los día 28 y 29 de junio en honor de San Pedro. En septiembre, el tercer fin de semana, fiesta de acción de gracias con danzas típicas y romería.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

44.- Santo Domingo de Silos

*** Hinojar de Cervera**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente:moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente: sobre un arroyo, moderno

Potro

Tenadas: en las cercanías y en el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Bartolomé los días 23 y 24 de agosto y el Pilar, 12 de octubre.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay restos de poblado altomedieval en el paraje denominado Santa Marina.

Otros de interés

Prehistóricos: castro conocido como La Yecla desde el paleolítico hasta finalizar la etapa prehistórica.

Romanos o hispanovisigodos: en la zona más elevada del castro restos de lugar de culto y otras manifestaciones alto y bajo imperiales y también de etapa visigoda.

* Hortezueros

Construcciones singulares:

Auxiliares: : como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: una de tipo romano y otra moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: en mal estado.

Tenadas: en la zona sudeste y en el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: la Natividad, 8 de septiembre, pero las celebran ahora el último sábado de agosto o el primero de septiembre.

Romería

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: en la zona denominada Redondilla, hay restos de construcciones plenomedievales

Otros de interés

Prehistóricos: en el Pico Castro hay restos de Hierro II y II, en el castro.

Romanos o hispanovisigodos: en el castro se aprecian restos de época altoimperial. En la zona conocida como Fuenteloco hay indicios del asentamiento romano, "villae", de época bajoimperial.

* Peñacova

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna y de tipo romano.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas: en la zona sur de la población y repartidas por el término municipal como las del Cerrito, en la zona norte hacia el enebral.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Santa Isabel los días 2, 3 y 4 de julio.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: poblado de Ontarada, Frenosa y la ermita de La Cerrada

Otros de interés

Prehistóricos: Peña de Nestra Señora; el Picacho y Cueva de Peñacoba con restos que van desde el Paleolítico superior hasta restos del calcolítico y cerámica campaniforme y elementos posteriores.

Romanos o hispanovisigodos

*** Santo Domingo de Silos**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Convento: en la zona noroeste está el convento de San Francisco, extramuros y cerca del antiguo camino hacia Covarrubias.

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna en la plaza y de notable tamaño frente al monasterio, la denominada “fuente grande”

Horno: están asociados a las chimeneas de campana. Hay panadería.

Lavadero: se surte de agua de la “fuente grande”, frente a la valla del monasterio y cerca del arco de San Juan,

Molino: hay noticia de tres, uno cerca del arco de San Juan, otro aguas abajo del río, ya cerca de la Yecla y el tercero camino de la ermita de Santa Cecilia casi ya en el término de Santibáñez del Val

Monasterio: dentro de los muros de la villa está el monasterio de Santo Domingo de Silos de larga y conocida historia.

Picota o rollo: en la zona alta de la población, es de nueva factura la mayor parte de ella.

Puente: el más notable es que vadea el Mataviejas a la salida de la puerta de San Juan. Se dice que por allí pasaba la calzada romana y por tanto el actual se sitúa

sobre el que hubiera en otros tiempos. Hay otro puente aguas abajo del Mataviejas, en la carretera que lleva hacia Aranda, ya de fábrica propia de las obras públicas.

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona alta de la población, fuera y dentro de la cerca medieval. Pero las más importantes se reparten por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales. 21 de marzo, 3 de mayo, la Cruz. 2 de julio la Virgen del Mercado. Las fiestas más importantes son las de Santa Isabel, el 2 de julio y el 20 de diciembre Santo Domingo de Silos.

Romerías: la de Santa Isabel, el día 2 de julio.

Festejos: a finales de enero celebran la fiesta de los Jefes que se reparte en dos días. Es una tradición recuperada hace poco tiempo y que por determinadas connotaciones parece iniciada a finales del siglo XIX. La celebran el último fin de semana del mes.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: el monasterio de San Sebastián y Santo Domingo, la muralla de la villa con las puertas de San Juan, la Calderera y la desaparecida de Barbascones. A lo anterior debemos sumar el yacimiento del "Castillo", Gastajo, Lastrilla, Santiago y Virgen de la Cuesta.

Otros de interés

Prehistóricos: Cueva del Ángel, Cueva del Padre Saturio, Cueva de San García, El Picacho y Hombro de Santa Lucía

Romanos o hispanovisigodos: en el propio monasterio y en la huerta hay restos de época romana y visigoda.

45.- Tinieblas

*** Tañabueyes**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente: moderna en el centro del pueblo

Horno: asociado a la chimenea de camapana.

Lavadero: moderno.

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: en el término municipal, muy cercanas a la población.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Virgen del Rosario, primer domingo de octubre.

Romerías: hacen la romería con procesión el día de la Virgen del Rosario en el entorno de la iglesia parroquial.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay dos yacimientos ubicados en los parajes conocidos como Santa Olalla y Virgen de la Cuesta.

Otros de interés

Prehistóricos: en la zona denominada Castillejo II hay elementos calcolíticos, neolíticos y un posible menhir.

Romanos o hispanovisigodos: en el Castillejo I hay un posible asentamiento tadorromano, una “villae”.

*** Tinieblas**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas. Hay algunos que son un sencillo cobertizo adosado y abierto para guardar al carro.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente; moderna en el centro de la población

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: aguas abajo del río San Martín, se conserva el edificio y el caz pero en estado de abandono.

Picota o rollo

Puente: moderno en la carretera

Potro: lo hubo.

Tenadas: algunas en la zona norte de la población y otras repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiesta patronales son el día 10 de agosto, San Lorenzo.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay algunos indicios de yacimientos y asentamientos medievales en los parajes conocidos como Casares, Sillares, San Lorenzo, San Antón y San Pelayo

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

46.- Torrelara

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: de tipo romano cerca del cauce del río.

Horno

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente: moderno sobre el arroyo que atraviesa la población.

Potro: se conserva en buen estado protegido por un construcción.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales son las de San Millán el 12 de noviembre. En la actualidad celebran San Cristóbal el 10 de julio, la fiesta la hacen coincidir con el fin de semana.

15 de mayo San Isidro que celebran alternativamente con Quintanalara.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos: en el paraje conocido como Las Tobas, I y II hay dos yacimientos con restos calcolíticos.

Romanos o hispanovisigodos

47.- Valle de Valdelaguna*** Bezares de Valdelaguna****Construcciones singulares:**

Auxiliares

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente

Horno

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales
Romerías
Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales
Otros de interés
Prehistóricos
Romanos o hispanovisigodos

*** Huerta de Abajo**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo, hay restos de la mina y de sus hornos a orillas del río Tejero

Fuente: moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: lo hubo.

Picota o rollo

Puente: el de la carretera, obra pública. Sobre el lugar por donde pudo pasar la vía romana hay otro medieval pero muy reformado.

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona sudoeste de la población.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Santa Cristina y Santiago 23, 24, y 25 de julio.

Romerías: juntamente con las poblaciones del valle hacen romería a Nuestra Señora de Vega el primer sábado de septiembre. Romería del "Voto" el 17 de julio.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: en Vega también restos alto y pleno medievales.

Otros de interés

Prehistóricos: los restos más interesantes los encontramos en los parajes denominados El Castillo y La Cabeza, restos de castro y estructura militar.

Romanos o hispanovisigodos: en el entorno de Nuestra Señora de Vega restos de una fortificación posible "mansio" romana. Aparece sigilata, cerámica hispana y estelas tipo Lara asociadas al yacimiento.

*** Quintanilla Urrilla**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: está en estado ruinoso y cubierto por la maleza cerca del Tejero.

Picota o rollo

Puente: sobre el Tejero, aguas abajo de la población a unos seiscientos metros.

Es de un solo ojo, recuerda el mundo y las formas romanas. Parece levantado donde pudo estar la construcción romana pero el actual bien se pudo realizar a partir del siglo XVI.

Potro: lo hubo.

Tenadas: repartidas por el término municipal, destacan las de Trasomo.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Francisco, lo celebraban el 21 de agosto, pero ahora coincide con el fin de semana cercano a esa fecha.

Romerías: el primer sábado de septiembre acudcen a la Virgen del Rebollar con Barbadillo del Pez, Vallejimen y Hoyuelos.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Nuestra Señora del Rebollar y entorno. También el despoblado del Rebollar.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Tolbaños de Abajo**

Construcciones singulares:

Auxiliares: : como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: existió cerca de la ermita de San Millán.

Fuente: una de tipo romano y otra moderna en la zona alta de la población.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: aguas abajo de la población siguiendo el cauce del arroyo

Picota o rollo

Puente: uno sobre la carretera y otro junto al molino que tiene 6 metros de largo, 2,5 de ancho y una luz de 4 metros.

Potro: conservado en no buen estado.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Quirico y Santa Julita, 16 y 17 de junio pero ahora lo hacen el fin de semana más próximo a esas fechas. También celebran San Bartolomé el 24 de

agosto pero lo acomodan al fin de semana. Igualmente celebran San Cristóbal, el 10 de julio, acomodado asimismo al fin de semana.

Romerías: celebran la de Nuestra Señora de Vega con las poblaciones de la mancomunidad o tierra Vega, el primer sábado de septiembre.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: el entorno de la iglesia parroquial.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Tolbaños de Arriba**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana

Lavadero

Molino: se conserva el edificio y parte del caz.

Picota o rollo

Puente: de obra pública en la carretera.

Potro: lo hubo.

Tenadas: alguna repartida por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: la Virgen y San Roque los días 15 y 16 de agosto. También celebran San Juan, el 24 de junio.

Romerías: hacen romería a la ermita de la Virgen del Salterio el día 16 de agosto con la imagen de San Roque. Hay romería a Nuestra Señora de Vega el primer sábado de septiembre con los otros pueblos que forman la mancomunidad. También festejan en Vega el “Sancti Petris”, el primer sábado de agosto.

Festejos: pingan el mayo el primer domingo de mayo. Celebran de forma especial los carnavales con la vaca romera, el pericopajas y el torero

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: en la Zorrera dicen que hay un asentamiento humano, un poblado pelendón que suponen prerromano y atribuyen a los pelendones.

*** Vallejimeno**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo. Hay noticias de la utilización de minas de hierro desde época romana y ferrones medievales. La documentación medieval nos informa de las minas y de las herrerías.

Fuente: moderna cerca del Tejero.

Horno: asociado a la chimenea de campana

Lavadero

Molino: se conserva el edificio, el caz y parte de la maquinaria cerca la iglesia.

Picota o rollo

Puente: sobre el Tejero, comunica los dos núcleos de población, parece medieval pero muy reformado. Bien pudiéramos estar en el lugar donde se situara el puente de la vía romana Clunia-Tritium Magallum que pasaba por nuestra población

Potro: se conserva.

Tenadas: en zona oeste, norte y sur de la población y repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Martín el 11 de noviembre ahora trasladada al primer fin de semana de agosto.

Romerías: la de la Virgen del Rebollar que celebran el sábado siguiente al Corpus y el primer sábado de septiembre. En esta segunda fecha acuden con Hoyuelos, Quintanilla Urrilla y Barbadillo del Pez.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: una necrópolis en las cercanías del templo parroquial.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

48.- Valmala

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo. Hay noticias de minas y herrerías que funcionaban ya desde la Edad Media. Tuvieron auge especial a partir de mediados del siglo XIX.

Fuente: moderna en el centro de la población

Horno: en la actualidad quedan en pie dos, uno en cada zona de población.

Lavadero

Molino: se conserva en buen estado el edificio, el caz se puede ver entre la maleza y la maquinaria no parece bien conservada.

Picota o rollo

Puente: obra pública de comunicación entre los núcleos de la población

Potro: lo hubo.

Tenadas: en las afueras de la población, en la zona sudoeste.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Santa Lucía, el primer fin de semana de octubre.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay dos yacimientos medievales el conocido como Camino Medio y el de Las Ermitas. Uno de los aspectos más notables son las necrópolis y los sarcófagos.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

49.- Villaespasa

*** Rupelo**

Construcciones singulares:

Auxiliares: : como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: completamente en ruinas pero localizamos su ubicación.

Fuente: tipo romano en mal estado de conservación.

Horno: varios repartidos por el pueblo como edificios autónomos. También asociados a la chimenea de campana.

Lavadero: no hay noticias de su existencia.

Molino: aguas abajo del río Valparaíso, restaurado, buen estado del caz con todos sus elementos

Picota o rollo

Puente: obra pública sobre el río

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona norte de la población y repartidas por el término municipal,

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: han celebrado San Esteban como fiesta patronal, el día 26 de diciembre y también la Presentación el 21 de noviembre. Ahora celebran la fiesta el 15 de agosto.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay dos yacimientos medievales que son los parajes denominados como Barriguelo y Santa Cruz y varias estelas situadas en la propia población.

Otros de interés

Prehistóricos: en la zona conocida como Los Picachos encontramos un yacimiento que se puede catalogar como calcolítico.

Romanos o hispanovisigodos

* **Villaespasa**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: localizamos el lugar donde estuvo.

Fuente

Horno: hay varios como edificios singulares. Otros se asocian a la chimenea de campana.

Lavadero: lo hubo.

Molino: aguas abajo de la población junto al río Valparaíso, queda el edificio, el cual completamente cubierto de maleza y algo de la maquinaria.

Picota o rollo

Puente: obra pública en la carretera.

Potro: localizamos su ubicación pero poco más

Tenadas: en la zona sur y norte de la población y repartidas por el término municipal en grupos.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales las hacen en honor de Santa Eulalia, el día 12 de febrero, pero ahora lo celebran el 22 de agosto

Romerías: romería de la Virgen de Valpeñoso, la hacen conjuntamente con Jaramillo Quemado, la organiza y preside cada año un pueblo y la celebran el primer domingo de julio. Parece que la romería tuvo como fecha fija el 7 de julio.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: como yacimientos medievales parecen posibles el de Rioparaiso y el de San Andrés.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos: el yacimiento conocido como Rioparaiso bien pudiera ser de origen tardorromano.

50.- Villafranca Montes de Oca

* **Ocón de Villafranca**

Construcciones singulares:

Auxiliares: : como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo: hay memoria y se conoce donde estuvo situada la fortaleza.

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: varias modernas.

Horno: completamente exentos, hay varios de uso público. También existen otros asociados a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: hubo cuatro molinos pero nosotros sólo localizamos tres.

Picota o rollo

Puente: varios de obra pública.

Potro: lo hubo

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Villafranca Montes de Oca****Construcciones singulares:**

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo: se localiza en la zona alta de la población. Los datos históricos y las ruinas han servido para situarlo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: varias modernas.

Horno: exentos, de uso público, localizamos dos, uno hundido y otro en uso. Los hay asociados a la chimenea de campana.

Hospital: el de San Antón, de patrocinio regio y otro de menor entidad.

Lavadero

Molino: hubo cuatro molinos pero nosotros sólo localizamos tres.

Picota o rollo

Puente: varios de obra pública.

Potro: lo hubo.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas mayores se celebran en honor de Nuestra Señora de Oca, la tercera semana de agosto. Las patronales en honor de Santiago el 25 de julio.

Romerías: por San Bernabé, 11 de junio, van al pozo y lavan los santos en el agua. En torno al 8 de septiembre romería de acción de gracias en la ermita de Nuestra Señora de Oca.

Festejos: el 17 y 18 de enero, San Antón, matán un cerdo e invitan a comida y rifan otro.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: son numerosos pues los asentamientos anteriores se siguen utilizando como Castro Somorro y La Torre. Junto a ellos hay otros nuevos como San Felices, La Serna y Castillo

Otros de interés: interesan también el Hospitalero, Santiago (ermita), San Blas, poblado abandonado de Alba, San Nicolás y San Roque.

Prehistóricos: entre los yacimientos o lugares con restos prehistóricos destacamos Castro de Somorro (Hierro II), La Pedrera (Hierro II), Carcavilla (calcolítico) y San Esteban (bronce)

Romanos o hispanovisigodos: son numerosos los yacimientos o lugares con restos de época romana y visigoda entre los que significamos Castro Somorro (altoimperial), La Torre (recinto militar y restos tardorromanos), La Pedrera y el Llano (tardorromano), Vega Bajera (asentamiento rural, “villae”, con restos de la construcción) y Carcavilla (asentamiento rural romano, “villae”, tardorromana)

51.- Villagalijo

*** Ezquerria**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna.

Horno: asociados a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: lo hubo.

Picota o rollo

Puente: obra pública sobre el Tirón

Potro: lo hubo.

Tenadas: en el término municipal

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Arcerredillo (bajomedieval y moderno, con restos de ermita)

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

* Santa Olalla del Valle

Construcciones singulares:

Auxiliares: : como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente

Horno: asociado a la chimenea de camapana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: 10 de diciembre, Santa Eulalia, con danzas propias. En verano, celebran actualmente las fiestas el último fin de semana de agosto con danzas típicas.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Fresneña (pleno y bajomedieval y restos de un sarcófago, lauda).

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

* Villagalijo

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas. Son muy interesantes los edificios aislados destinados a guardar heno y paja en el doblado y los aperos en la planta. Los tejados se prolongan formando casi un pórtico para resguardarse del agua.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua

Fuente: moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero: de gran desarrollo, cerca de las huertas en la zona este de la población pero un paraje a gran desnivel del casco urbano.

Molino: a orillas del Tirón, abandonado, lleno de maleza pero conserva el caz, el edificio y parte de la maquinaria.

Picota o rollo

Puente: sobre antigua vía comunicando ambas márgenes del Tirón, parece que la fábrica pudiera ser del siglo XVI o tal vez algo anterior.

Potro: lo hubo.

Tenadas

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: las fiestas patronales son el 15 de agosto pero nunca lo han celebrado. De hecho lo celebran la tercera semana de septiembre como acción de gracias, habitualmente el domingo. Celebran también San Isidro, 15 de mayo.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: Monasterio, en la ribera derecha del río, hablan de un monasterio citado el año 1084.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

52.- Villamiel de la Sierra

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se conoce el lugar donde estuvo

Fuente: moderna.

Horno: dos, uno restaurado, aislado y de uso de algunos vecinos, del otro queda el espacio.

Lavadero

Molino: aguas abajo de la población, bien conservado, restaurado, a falta de limpiar la caz.

Picota o rollo

Puente: obra pública en la carretera.

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona noreste de la población y repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Virgen y San Roque, 15 y 16 de agosto, el fin de semana más cercano.

Romerías

Festejos: Carnavales, domingo gordo.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales. San Andrés (alto y pleno medieval); Santa María I y II (alto y pleno medieval) y un sarcófago.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

53.- Villanueva de Carazo

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: una de tipo romano recuperada y otra moderna

Horno: en las casas asociado a la chimenea de campana. Uno como edificio singular.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona sureste y norte la población y repartidas en cuatro grupos por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Blas, día tres de febrero. En la actualidad las hacen coincidir con el fin de semana.

Romerías

Festejos: los propios de la zona, ahora desaparecidos por falta de población.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Paleontológicos: restos de fósiles marinos, diferentes tipos de dinosaurios, otros vertebrados y vegetales. Los yacimientos más señalados de nuestra población están en Soncarazo (espacio comunal con Carazo y Ahedo), El Nogal, Los Astilladeros, El Horcajo, La Vega I y II, Viajete, Talud de Viajete, Arroyo de Tiñavieja, El Peñascal, Vegajete y Arroyo del Prado.

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

54.- Villasur de Herreros.

*** Urrez**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: se conserva restaurada y en uso. Hay memoria de herrerías y minas desde época medieval.

Fuente: moderna en la población.

Horno: restaurado, en uso y como edificio comunal y exento.

Lavadero: bien conservado, junto a la fragua.

Molino

Picota o rollo

Puente

Potro: bien conservado y restaurado.

Tenadas: repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: 8 de septiembre acción de gracias. Se celebra el fin de semana más próximo.

Romerías: se hace a la ermita de la Virgen de Cabrera. Una a comienzos de mayo y la segunda el primer domingo de octubre.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: el único yacimiento destacable es el de Quintanar.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Villasur de Herreros**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: conservada cerca del puente.

Fuente: modernas en varias zonas de la población.

Horno: de uso común, en uso en la actualidad, bien conservado y restaurado

Lavadero

Molino: en desuso pero se sabe donde estuvo ubicado. Muy transformado.

Picota o rollo

Puente: sobre el Arlanzón, obra pública en la carretera de Ibeas hacia Fresneda.

Potro: se conserva restaurado.

Tenadas: repartidas por el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Nuestra Señora y San Roque los días 15, 16 y 17 de agosto. Fiesta de acción de gracias La Merced, el día 24 de septiembre.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: hay varios sarcófagos pleno o altomedievales en la zona de la iglesia parroquial.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

55.- Villoruebo

*** Mazueco**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero: hay un crucero en las afueras de la población, de estilo y formas renacentistas, en la zona conocida como San Lorente y posiblemente asociado a un lugar de culto cercano. El humilladero crucero de pueblo también parece una obra clásica

Fragua: parece que la hubo.

Fuente: pública

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino

Picota o rollo

Puente: obra pública en la carretera

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona norte y este de la población y repartidas en varios pagos del municipio.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Torcuato que celebran los días 22, 24 y 25 de septiembre. También celebran la Asunción.

Romerías

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: como yacimientos posiblemente medievales situamos a Santiuste, ermita de San Juan y San Cristóbal.

Otros de interés

Prehistóricos: hemos localizado dos yacimientos con restos atribuibles a la etapa calcolítica como son el Cerro de los Palomos y Cuestas Malas.

Romanos o hispanovisigodos

*** Quintanilla Cabrera**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana.

Lavadero

Molino: en el río San Martín, en un profundo valle. Quedan las paredes, el caz y algo de la maquinaria.

Picota o rollo

Puente: obra pública en la carretera

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona norte de la población y otras en el término municipal.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Vicente el día 29 de enero.

Romerías: van en romería a la ermita de San Roque juntamente con Villoruebo.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: los yacimientos medievales son los conocidos como Virgen de la Cuesta y Fuente de la ermita.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

*** Villoruebo**

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: parece que la hubo.

Fuente: en el centro del pueblo, moderna junto a la carretera dedicada a la “gloriosa cruzada”.

Horno: asociado a la chimenea de campana

Lavadero: en un hondonada.

Molino: aguas abajo del río Villoruebo, relativamente cerca de La Aceña. Está cubierto de maleza pero se ven las paredes, parte de la maquinaria y el caz.

Picota o rollo

Puente

Potro: parece que lo hubo.

Tenadas: en la zona norte y repartidas por el término municipal

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: Nuestra Señora y San Roque los días 15 y 16 de agosto..

Romerías: a la ermita de San Roque el día 16 de agosto juntamente con Mazueco.

Festejos

Nota: cuando quisimos confirmar los datos de las fiestas y festejos de estas tres localidades, lo hicimos por teléfono el día 3 de febrero de 2007, ya por la tarde; el señor alcalde de Villoruebo nos trató de malos modos sin aportarnos absolutamente nada para confirmar la información que ya teníamos. Esperamos que los datos que aportamos sean los correctos.

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos

56.- Vizcaínos

Construcciones singulares:

Auxiliares: como en la mayor parte de las poblaciones, tanto se adosen a las viviendas como sean construcciones exentas presentan un portalón señalado de una o dos hojas.

Castillo

Crucero o crucero-humilladero

Fragua: la hubo.

Fuente: una de tipo romano muy deteriorada y otra moderna.

Horno: asociado a la chimenea de campana en muchos casos.

Lavadero

Molino: en la margen izquierda del Pedroso, quedan restos del molino y del batán que hubo.

Picota o rollo

Puente: obra pública en la carretera.

Potro: lo hubo.

Tenadas: en la zona norte y alta de la población.

Torre fuerte o vigía

Fiestas:

Patronales: San Jorge que en la actualidad celebran el tercer sábado de agosto pero que originariamente era el 23 de abril.

Romerías: hacen la correspondiente romería a la ermita de San Jorge ubicada en la zona alta del municipio camino de Jaramillo de la Fuente.

Festejos

Yacimientos y restos arqueológicos:

Alto y pleno medievales: estelas discoidales en el casco urbano y ajimez de una ventana prerrománica.

Otros de interés

Prehistóricos

Romanos o hispanovisigodos